REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 15
Invierno 2003

Madrid
Enero-Abril 2003

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El gallo de oro	Rafael Ferro Salas	7
-A pie de obra	Lázaro Echemendía	11
-Cautivos	Rafael Ferro Salas	13
-Aún les tengo miedo	Víctor Llano	14
-Villa Clara en llamas irrevocablemente	Isabel Rey	15
-Nueva camisa de fuerza para las cooperativas agrícolas	Oscar Espinosa Chepe	19

DOSSIER: MARTÍ, 150 AÑOS

-Martí y la revolución democrática en Cuba	Manuel Díaz Martínez	23
-José Martí, escritor	Carlos Javier Morales	26
-José Martí en España (1871-75 y 1879)	José Luis Prieto Benavent	37
-Félix Varela, José Martí y la nacionalidad cubana	Eduardo Lolo	51
-Martí puesto al día	Orlando Fondevila	61
-Carta al General Máximo Gómez	José Martí	68

ARTÍCULOS

HOMENAJE A JOSÉ MARIO		
-Allen Ginsberg en La Habana	José Mario Rodríguez	73
-Anti-clímax	José Mario Rodríguez	87
-Poemas inéditos	José Mario Rodríguez	88
-José Mario "enfant terrible" de la poesía cubana. Apuntes para una biobibliografía	Felipe Lázaro	91
-José Mario, adolescente ardiente	Pío E. Serrano	99
-Conversación de octubre	Isel Rivero	105
-La historia como posesión política	Adolfo Fernández Sáinz	109
-Reses y cristianos.	René Gómez Manzano	113
-Encomio de la estulticia	Mario Guillot Carvajal	118
-Simplemente cubanos	César Menéndez Pryce	125
-José Ortega y Gasset: Entre la política y la filosofía	Manuel Álvarez Tardío	129

ENSAYOS

-El espacio público y las nuevas generaciones en Hispanoamérica	Armando Añel	139
-Perspectivas de la economía cubana tras la apertura democrática	Enrique Collazo Pérez	147

RELATOS CORTOS

-Apuntes para una cronología de la lucha insurreccional contra Batista en Tiñosa Blanca (1952-1958) Enrique del Risco 159

POESÍA

-Canción del viejo zorro Frank Dimas 165

DERECHOS HUMANOS

-Premio Sajarov 2002: Discurso ante el parlamento europeo Oswaldo Payá Sardiñas 167

-Asamblea para promover la Sociedad civil: Actividades realizadas en conmemoración del 54 aniversario de la proclamación de la declaración universal de los Derechos Humanos Martha Beatriz Roque 171

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Cuba propuesta de medidas para salir de la crisis TODOS UNIDOS 175

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones 181

TEATRO

-El teatro cubano en el vórtice del compromiso (1959-1961) de Matías Montes-Huidobro Roberto Fandiño 211

CINE

-Balzac y la joven costurera china Mario Guillot Carvajal 217

-Gays en el cine cubano Roberto Fandiño 221

MÚSICA

-Los sueños también se cumplen. Entrevista a Olga Guillot Rafael Solano 225

-El incombustible bolero Mercy Díaz 228

EXPOSICIONES

-Segando el recuerdo. Otras fabulaciones de Leslie Sardiñas Andrés Isaac Santana 229

-Obras Maestras de la colección Lázaro Galdiano Ángel Rodríguez Abad 234

EDITORIAL

MARTÍ: 150 AÑOS

La nación cubana se dirige hacia una encrucijada en la cual habrá de determinar su futuro. Quizás en esa encrucijada el ejemplo y las enseñanzas martianas —la radical firmeza en la defensa de los principios esenciales de libertad y de respeto a la dignidad de la persona—, en todo lo que tienen de actual e imperecedero, puedan servir nuevamente de luz y guía en la necesaria reconstrucción —casi podríamos escribir refundación— del mapa nacional cubano tras la dictadura castrista.

Al conmemorarse los ciento cincuenta años del natalicio de José Martí, desde las páginas de la Revista Hispano Cubana hemos procurado acercarnos a algunos aspectos tanto de la persona como de su legado, confrontando para ello distintos ángulos y perspectivas. El carácter fundacional o troncal de José Martí en el establecimiento y consolidación de lo cubano esencial nunca podrá ser desconocido, a pesar de las manipulaciones y tergiversaciones que la historia de Cuba ha venido padeciendo de manos de la historiografía castrista.

No cabe duda de que la ingente tarea de reconstrucción nacional que ha de afrontar el pueblo cubano partirá, inexcusablemente, del hecho cierto de que el totalitarismo comunista ha practicado a lo largo de todos estos años una confiscación absoluta de la nación, tratando tortuosamente de arrasarla no sólo materialmente, sino también espiritualmente. Y es en ese próximo rehacer donde el ideal martiano podrá ser conjugado de nuevo en su profundo y cabal sentido.

Dentro de este nuevo número de la revista, y junto a nuestras secciones habituales, hemos de reseñar el especial homenaje dedicado a José Mario el poeta, colaborador y amigo de esta publicación, fundador de Ediciones El Puente, recientemente fallecido. También destacamos la trascripción del discurso pronunciado por Oswaldo Payá ante el Pleno del Parlamento Europeo durante la ceremonia de entrega del Premio Andrei Sajarov. Confiamos una vez más en que esta nueva entrega de la Revista Hispano Cubana cumpla las expectativas de interés y calidad que demandan nuestros lectores.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El gallo de oro

Rafael Ferro Salas

El jerezano saltó, picó y volvió a esconderse debajo del ala del contrario. La valla se vino abajo en un bullerío tremendo. Algunos estaban borrachos por la euforia de ver los dos gallos haciendo una pelea brava. Otros estaban ebrios de aguardiente clandestino y cerveza barata. El jerezano tenía desconcertado al canelo con el tipo de pelea que le hacía. Picaba y se tapaba. Escondía la cabeza, tiraba y volvía a esconderse. Era un buen agachón. Así se le llama al gallo que emplea la táctica que empleaba el jerezano. Lo cierto es que estaba haciendo una pelea de campeón y merecía ganar. Se mantuvo dos vueltas tapado debajo del ala del canelo. De pronto botó hacia arriba en vuelo de muerte y tiró con exactitud la espuela. La valla se vino abajo en un alarido de asombro. El canelo viró los ojos en blanco con la cabeza hacia el cielo. La espuela le había partido la vena del cuello. Ese golpe se llama en las lides galleras "un venazo". Poco a poco el canelo se fue quedando quieto sobre el aserrín del ruedo. Los apostadores que perdieron empezaron a pagar sus apuestas a los ganadores contentos. Espinosa y yo salimos juntos. El guajiro Espinosa estaba contento. En sus años de gallero experimentado, nunca un gallo le había hecho la pelea que mostró el jerezano aquella tarde.

—Te lo dije. Éste es el gallo de oro. Ahora lo voy a dejar descansando un buen tiempo. Se lo merece. Es un campeón.

Espinosa habla y al mismo tiempo le acaricia la cola al jerezano. Ese tipo de gallo, el jerezano, fue traído desde Jerez de la Frontera en España. Es un tipo de gallo con pecho fuerte, resistente. Ligado con el criollo, es la mezcla perfecta. No hay gallo bravo como el gallo criollo. Todo esto me lo va contando Espinosa por el camino de regreso. Me dice que la buena temporada para pelear el gallo es de diciembre a junio. En ese tiempo el gallo pelea bueno y agradece. Uno nunca los debe topar en

los meses de julio a noviembre. En esos meses están mudando la pluma. Tienen etapas de calenturas por la fiebre y las plumas les están retoñando. Los cañones también. No es fácil tener que hacer pelea enfermo. El animalito está indispuesto y esto no es justo. Espinosa me cuenta estas cosas y me doy cuenta que es un tipo que sabe bastante de gallos. Algo de eso que él me cuenta lo leí en alguna parte. Lo que pasa es que Espinosa lo explica con más sabiduría.

"Al tipo se le pagaba un buen dinero entre todos los criadores y se hacía el de la vista gorda cuando había pelea y no intercedía."

Ayer estaba Espinosa tusando uno de sus gallos. Tusar es hacerle al gallo el corte de la cresta. También se le rebaja la pluma del lomo y se le recorta la golilla. Me gusta ver a Espinosa tusando. Es un especialista. El gallo no sufre apenas. Digo apenas porque siempre sufre. El corte de cresta se hace a sangre fría y sin anestesia. Es de suponer que eso duele algo. Uno supone porque uno no es gallo y tampoco se le puede preguntar al gallo porque no habla. Terminado ya de tusar al gallo, es cuando Espinosa vio llegar al hombre vestido con uniforme de policía. Me puso el gallo en las manos y salió a recibir al hombre. Yo me di cuenta que Espinosa no tenía interés alguno en que yo participara de su conversación con el policía. Hablaron y entonces Espinosa le dio un rollo de algo envuelto en un papel. El hombre se llevó rápido al bolsillo lo que le dio Espinosa. Después sonrió agradecido y le dio unas palmaditas suaves el hombre a Espinosa despidiéndose.

Pasada media hora del encuentro de Espinosa con el policía, ya yo me iba. Entonces Espinosa me contó. Me dijo que el hombre era el que custodiaba la zona donde estaba la valla de gallos. Al tipo se le pagaba un buen dinero entre todos los criadores y se hacía el de la vista gorda cuando había pelea y no intercedía. Las peleas de gallos están prohibidas en Cuba. Sólo pueden pelear en lugares escogidos los extranjeros. Es bueno que esto se sepa. Así el lector se dará cuenta de por qué Espinosa y los demás galleros tienen esa "bondad" con el corrupto policía.

—Ahora la cosa se nos va a poner más difícil. Éste se va trasladado para otro lugar. Para acá viene un policía que le dicen

El Gato. Nadie de nosotros los galleros lo conoce. Tendremos que trabajar en eso de meterlo en el negocio para que nos deje pelear tranquilos.

Espinosa termina de explicarme sobre sus preocupaciones y mete el gallo recién tusado en el jaulón. Tiene una de las mejores crías de la zona. Allí en sus jaulas hay casi todas las pintas de gallo fino. El orgullo de Espinosa es el jerezano que vimos pelear el otro día, el agachón, el del venazo al canelo. Al rato me despedí de Espinosa y le acepté su invitación a la pelea próxima dentro de dos meses a lo sumo.

Pasaron más de dos meses y cargué la pena de poder ir a la pelea prometida a Espinosa. Una tarde me sentí algo aburrido y decidí ir a ver a mi amigo el gallero. Fui preparado para soportar sus reproches por lo de mi ausencia a la pelea. Creí que lo mejor sería hablarle sobre su jerezano y decirle que estaba seguro de que el gallo de oro había ganado. Naturalmente eso debió ocurrir así. Llegué a su casa, lo saludé y sin darle tiempo a nada, hablé.

Ilustración: Jorge Frías

—No me lo digas. Tu gallo de oro seguro que ganó. Eso ni se pregunta, ¿verdad? ¿Ganaste mucho dinero, Espinosa? Es un buen gallo.

El viejo gallero me miró y bajó la mirada a la tierra de su patio. Yo no veía eso normal en Espinosa. Miró después a un lugar y yo seguí con la vista su mirada. Allí estaba la jaula vacía del jerezano de oro. Pensé que yo había cometido un error tremendo al hablarle a Espinosa sobre su gallo sin saber nada. Al parecer, le habían matado al jerezano. Había perdido. Aquella ausencia en la jaula lo decía todo, o casi todo. Dejé que Espinosa hablara entonces.

—No perdió. Ese gallo mío nació para no perder. Tuve que matarlo. Con estas mismas manos tuve que matarlo.

Entonces rompió a llorar. Es duro ver llorar a un hombre como Espinosa. Un guajiro que a cuchillo limpio ha defendido sus ganancias en las apuestas al sentirse timado por perdedores mentirosos. Todo cubano que está leyendo esta crónica y ha estado en una valla, sabe que ningún gallero saca el cuchillo por gusto cuando reclama su apuesta. Lloraba mucho Espinosa y me contaba de cómo crió al jerezano desde que era apenas un pollito y que por poco se le muere, y todo el trabajo que pasó para lograrlo. Entonces yo me lleno de dudas y no entiendo por qué tuvo que matarlo. Hay galleros que no perdonan. Entonces si queda vivo, lo sacrifican por la deshonra. Espinosa no es así. Además, su gallo, él me dijo, que no había perdido. Sus gallos pierden y si quedan vivos, él los deja morir de viejos. Yo no sabía qué había pasado con el jerezano. Pero tampoco quería hablar sin saber. Dejé que Espinosa el guajiro me hablara. Entonces él se enjugó el llanto y habló.

"El policía nuevo quiso que le diera mi gallo. No aceptó todo el dinero que le brindé. Él quería quitarme el gallo, mi jerezano de oro. Yo nunca le iba a dar a ese desmadrado mi gallo. Preferí matar al jerezano."

—El policía nuevo me quiso chantajear. Estuvo casi dos semanas detrás de mí.

Espinosa cortó de un golpe las palabras y se limpió los ojos de lágrimas recién caídas. Me pareció un muchacho bien pequeño. Un muchacho que llora impotente porque le han quitado algo y lo da por perdido sin remedio. La última confesión de Espinosa me dejó sin aire en el pecho.

—El policía nuevo quiso que le diera mi gallo. No aceptó todo el dinero que le brindé. Él quería quitarme el gallo, mi jerezano de oro. Yo nunca le iba a dar a ese desmadrado mi gallo. Preferí matar al jerezano. Con estas mismas manos maté a mi mejor gallo.

Casi lloro con Espinosa. Estábamos parados los dos en medio de la valla que él tiene en su patio para probar los gallos. No lloré. Era una valla de prueba. Pero al fin y al cabo era una valla. Y no es bueno eso de estar llorando dos hombres en medio de una valla donde se preparan unos gallos tan bravos como el jerezano de oro de Espinosa.

A pie de obra

Lázaro Echemendía

No acaban todavía de aparecer las piedras, los bloques parece ser que no alcanzan, no hay sacos, dicen, para traer el cemento, falta un camión de arena. Hoy, para colmo, tampoco vino nadie a trabajar. Como van las cosas, se lamenta Antonio, ni en mil años tendremos casa.

Cierto *monstrum horrendum* con exquisito nombre de mujer ha sido el causante de su desgracia. Michelle no tuvo piedad con su techo, se ensañó con las paredes, arrancó de cuajo columnas y por si fuera poco redujo a la nada la arboleda del patio.

Así ha vivido este hombre desde el pasado noviembre, cuando el último huracán de la temporada arremetió implacable sobre el centro de la Isla. Relegado a la única habitación de la casa, que salió más o menos ilesa del embate, y con lo poco que del resto no se llevó el viento pudo enmendar el cuchitril en el que todavía reside.

El Partido Comunista, en sumarísima sesión, ha dispuesto que la casa tiene —es un compromiso— que construirse en quince días.

Llega por fin uno de los albañiles contratados por el gobierno. El hombre pone en orden un par de herramientas, repasa con la vista las casas a medio hacer y parte, según dice, en busca del resto de la brigada.

"Ayer fue igual", dice Antonio. "Vinieron dos albañiles, tiraron un par de paletazos, y con la misma desaparecieron. Eso es lo malo de tener que depender de esta gente", afirma, "si yo tuviera el dinero suficiente no tendría que esperar por nadie, pero por desgracia aquí hay que esperar hasta por los ciclones".

Dos ejecutivos del gobierno municipal acaban de personarse en la obra. Llegan cabalgando las nuevas bicicletas exclusivas para funcionarios. "¿Cómo que no han venido los constructores?", pregunta indignado el que aparenta mayor rango. "Otra cosa", anuncia sin detener su discurso, "el baño va a tener que ir por ustedes, porque el presupuesto no alcanza para tanto. No tenemos ni inodoros ni lavamanos, según se nos informó en la reunión de esta mañana".

"Lo que haría falta", dice el acompañante que hasta ahora había permanecido en silencio contemplando el desolador panorama,

Ilustración: Norge Arvesú

"es que de ahora en adelante no haya que esperar un ciclón para reconstruir estas casas. Tenemos que hacer planes para ir reparando las que están en mal estado y quitarnos de arriba estos maratones de última hora".

"Es verdad", conviene lacónico el que parece ser el jefe.

Más de diez años ha tenido que esperar Antonio para que le repararan su casa. De no haber sido por las bendiciones de Michelle, tal vez estuviera todavía viviendo de esperanzas. No en balde tantos cubanos cifran sus ilusiones en quien desata la furia de los cielos.

Por estos días miles de casas total o parcialmente destruidas por el torbellino han sido reconstruidas en la región central de la Isla. Algunas han sido inauguradas por el mismísimo patriarca de Las Antillas. Otras, como la de Antonio, tendrán que esperar. Antonio sabe que si la suya no la terminan en tiempo, quedará olvidada entre las metas por cumplir y las discusiones de los dirigentes.

Conoce también los riesgos de la demasiada prisa. "Fabricada en quince días", dice, "si me la entregan el 30 no dudo que se venga abajo el 31. Y entonces sí que hasta el ciclón que viene".

Cautivos (memoria de paso)

Rafael Ferro Salas

Aquella tarde que fue a la cárcel con su madre, se le quedó en la memoria como un castigo. Iban a visitar a su padre condenado a muerte. Esa fue la última vez que lo vio vivo.

Tenía apenas cinco años y aún recuerda el miedo que sintió cuando vio los muros de la entrada del penal. Eran unos muros grises y enormes. Se aferró fuerte a la mano de su madre como buscando salvación. Mientras caminaban hacia las barracas de las visitas, alzó la mirada y pudo ver a los guardias apostados en lo alto de los muros de las casetas de vigilancia.

Su padre fue condenado a muerte aquel mismo año de mil novecientos sesenta y dos. Vivían en la sierra del Escambray en la provincia de Las Villas. Aquella zona era uno de los lugares más bonitos de Cuba. Hoy el Escambray sigue bonito, pero a él le parece un lugar triste.

También recuerda el día que su padre decidió alzarse contra el gobierno. La madre estaba sentada en el portal mirando al camino. El padre llegó por la parte trasera de la casa, lo cargó a él que jugaba en el piso y lo besó. Se lo puso en las piernas a la madre y dijo:

—Me voy con la banda de Emilio Carretero, mujer. Fidel engañó a todo el mundo. Esto va camino al comunismo y yo no tumbé a Batista para caer en el comunismo.

La mujer bajó la vista al suelo y no dijo nada. Eso es lo único que él recuerda de la partida de su padre. Es un recuerdo lejano, no lo tiene tan fresco en la memoria como el día de la visita a la cárcel cuando lo vio por última vez.

Más tarde llegaron los del ejército al lugar donde vivían. Un hombre vestido de verde oliva y con grados de capitán llegó hasta la misma sala de la casa y le dijo a la madre en una orden:

—Tienen que abandonar el lugar usted y el muchacho, señora. Es una orden del gobierno.

Los subieron a la parte de atrás de un camión. Ellos no eran los únicos, otras familias de la zona habían sido recogidas por los soldados. Ninguno de ellos sabía hacia dónde los llevaban.

Fue un viaje largo. Él se durmió cansado y con hambre en los brazos de su madre una gran parte del viaje. Al otro día por la mañana

llegaron a un lugar que parecía un desierto. Era un sitio sin nombre en una provincia desconocida para todos ellos. Así creció, cautivo y reconcentrado a la fuerza, llevado a otra provincia que no era la de su nacimiento.

Un día como hoy, recuerda todo eso. Su padre cumple año de muerto. Dentro de una semana él se irá al exilio. Va como refugiado político. Su madre murió hace unos años. Se irá solo, en un viaje sin regreso, al menos por el momento.

Guardó prisión en otra cárcel por mucho tiempo. Siempre pensaba en su padre por las noches cuando estaba preso. Era la cárcel de la provincia a la que fue llevado junto a su madre por la fuerza siendo apenas un niño. Entró a la prisión con estatura de hombre. Siempre le pareció una cárcel ajena. Él hubiera preferido retar los muros grises y altos de aquella donde estuvo su padre. La misma que visitó una tarde con su madre, cuando fue a ver a su padre vivo por última vez.

Aún les tengo miedo

Víctor Llano

Permítanme que les cuente una experiencia propia. Ni he querido, ni hubiera podido olvidar la tarde del 19 de agosto de 1969. Entonces tenía 12 años y después de veinte meses de trámites, miedos y espera, mis padres y yo abandonábamos Cuba. En el aeropuerto de La Habana, poco antes de subir a un avión de Iberia que tenía como destino Madrid, sufrimos la última humillación. No fue la peor de las que padecimos en la isla, pero sí la que más daño me hizo.

Un policía muy alto y muy fuerte, con una pistola al cinto y sentado junto a dos guardias de uniforme, le exigió de muy malos modos a mi padre que le enseñara los documentos que quería sacar de la isla. Entre ellos estaba mi certificado de estudios primarios y, recuerdo, como si fuera hoy, cómo aquel tipo, con soberbia y chulería, orgulloso y disfrutando de lo que hacía, lo rompió ante nuestros ojos.

Entonces a mí me importaba muy poco aquel papel, sin embargo no he podido olvidar el silencio impotente y la tristeza de mi padre. Era asturiano y amaba Cuba. Siendo mucho más inteligente que su

hijo no había podido estudiar en España, pero no ignoraba lo mucho que yo iba a necesitar ese certificado en Madrid.

El policía castrista, que a mis ojos de niño tenía un enorme poder, destruyó con placer la prueba de lo poco que yo había aprendido en La Habana. Repito, no fue la única humillación que por no aparentar ser pionero comunista y querer irme de aquel infierno sufrí, muy probablemente existieron otras peores, pero ésta última es la que con más dolor recuerdo. No consigo olvidar la mirada de impotencia de mi padre, su silencio y su vergüenza al no poder defender un documento que su hijo necesitaría con urgencia.

Jamás pudo regresar a Cuba. Allí le robaron el esfuerzo y el ahorro de los mejores años de su vida, por no poder no pudo ni salvar el certificado de estudios de su hijo. Como muchos otros murió antes que Fidel Castro.

Algún día, quizás muy pronto, yo podré viajar a La Habana; pero incluso hoy, después de más de treinta años, me da miedo encontrarme con aquel hombre, muy alto y muy fuerte, que con una pistola al cinto, rompió mi certificado de estudios. Para él yo no era más que el hijo de un gallego gusano que no tenía derecho a justificar los estudios que la revolución le había dado. En el país donde nací nos quitaron lo poco que teníamos. Sin embargo, hay algo que no lograron arrebatarme y es el miedo que les tengo. Sobre todo a aquel tipo del aeropuerto.

Villa Clara, en llamas irrevocablemente

Isabel Rey

Villa Clara, fruto del parto de trillizos de la antigua provincia de La Villas, al centro de la Isla, respira un clima de inseguridad y desconfianza, por un motivo hoy y otro mañana. En medio de la modernidad que orienta las economías hacia el cambio, hacia la búsqueda del progreso, y hacia la promoción de la rentabilidad, *leitmotiv* de la gestión empresarial, las del territorio de Villa Clara se desmoronan.

La primera industria venida a menos fue el Combinado siderometalúrgico: Fábrica Aguilar León. Treinta y nueve años después de su

puesta en marcha, esta fábrica de fábricas se desplomó. La ineficiente gestión empresarial unida a una tecnología obsoleta, incapaz de competir con la extranjera, obraron el fracaso. De sus cinco mil obreros quedan apenas unos cientos. Otras grandes empresas como la Fábrica de Traviesas y Fijaciones Elásticas y la Productora de Utensilios Domésticos siguieron los pasos de la Fábrica en la improductividad.

Miles de trabajadores de Santa Clara y sus alrededores tuvieron que comenzar una nueva vida laboral en la agricultura, muchos prefirieron dedicarse a las actividades por cuenta propia "ilegalmente", pues el Estado ha cerrado las posibilidades de adquirir licencias para el trabajo autónomo. Hacia el interior de la provincia la situación es todavía peor, pues cientos de fábricas menores han cerrado sus puertas a pesar de ser la única fuente de trabajo existente en la mayoría de los casos. Así, el ejército de desocupados ha aumentado considerablemente.

En las verdes campiñas también ha florecido el desempleo, tras años de ineficiente labor, la industria azucarera —la cual tuvo una dominante posición en la economía del país desde las últimas décadas del siglo XVI— tiende hoy a desaparecer. Los centenarios ingenios que llegaron a producir el 25% del azúcar del mundo, hoy se venden como chatarra. De veintiocho centrales en la provincia sólo quedan en pie diecisiete. Miles de familias reunidas alrededor de estos centrales en los denominados *bateyes*, enfrentan la incertidumbre y el desarraigo. Para quienes llevan el azúcar en la sangre —los más viejos— la perspectiva de una vida lejos del central y de los cañaverales es impensable, y aferrados al surco aceptan los nuevos planes de viandas y hortalizas que sustituirán a los campos de caña. Para los jóvenes, tomar las de "Villadiego" no constituye sacrificio. Las nuevas generaciones prefieren encontrar a alguien con algunos cordeles de tierra donde prestar sus servicios a cambio del *bocao* de comida, mientras que otros prefieren la búsqueda de ganancias fáciles.

El aumento de los delitos de hurto y sacrificio de ganado mayor tiene en vilo a los guajiros. Una modalidad que se estrenó con el robo de motocicletas en las ciudades, con el consiguiente pago de rescate, ha hecho su aparición monte adentro. Ivo Suárez, campesino de la zona de San Diego del Valle, pagó mil pesos para recuperar su caballo. La ineficiente gestión policial conspira contra la población que está a expensas de estos delitos.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que para el régimen la corrupción empresarial es una "tara" ajena al socialismo, el nuestro parece

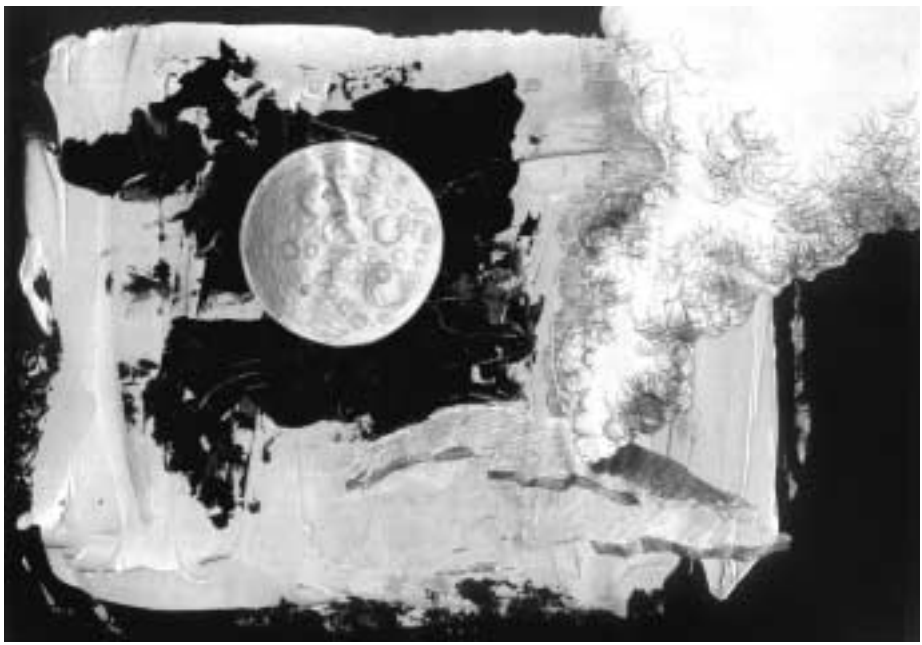


Ilustración: Maciñeiras

víctima de mutaciones, ya que el vicio de apropiarse de lo que no es suyo, va siendo ya como un genoma del mecanismo económico. El análisis de las manifestaciones de corrupción refleja significativas anomalías, a tal punto que se ha creado todo un Ministerio de Auditoría y Control. En las esferas de la producción y los servicios, las deficiencias en el control del dinero y de las mercancías se observan con más fuerza. Una cadena enlaza a personas con poder y puestos claves que hacen de la corrupción un problema endémico en estos sectores.

La malversación unida al hurto y matanza de ganado es el delito con más presencia en las cárceles de la Isla.

Colofón de las desventuras villaclareñas es la emergencia eléctrica en los meses más calientes del año. El gasto de 175 megawatios horas/día por encima del plan, determinó la contingencia que desembocó en:

—Paralización o reducción del tiempo de labor en medio centenar de empresas.

—Disminución del alumbrado público en dos horas diarias.

A pesar de las restricciones impuestas se hizo un llamado para que la población economice electricidad. Miembros de los Comités de Defensa y de los Combatientes de la Revolución actúan en las cua-

dras para que las familias apaguen supuestas luces innecesarias, así como para que apaguen los equipos electrodomésticos y no planchen ni empleen duchas eléctricas en los horarios pico, horarios en que, además, está prohibido el bombeo de agua.

A quienes poseen aire acondicionado —muy pocos— se les "orientó" para encenderlos después de las 10 de la noche. A pesar de estas medidas, según el criterio oficial fáciles de cumplir, los apagones se suceden a diario y las fluctuaciones del voltaje arruinan los equipos eléctricos.

Durante todo el verano persistirá el déficit de petróleo para la generación de energía eléctrica. Las perspectivas indican que el problema es de difícil solución.

Algo para lamentar son los viajes, siendo el transporte uno de los sectores más deprimidos desde hace décadas, y en esto la región central no es la excepción. A pesar de ello se ha prohibido la transportación de personas en camiones particulares acondicionados para ello, los camiones estatales cargan a centenares de personas sin medidas de seguridad. Los accidentes proliferan, así como el elevado índice de muertos y lesionados. Asimismo, las agencias de pasaje por ómnibus y tren permanecen abarrotadas día y noche, mientras los equipos "descansan" por la falta de combustible. Los autos particulares "despluman" a los viajeros, aunque son los que más o menos garantizan la transportación.

En cuanto a la salud pública, disponemos de un gran número de médicos, pero muchos más equipos de diagnóstico rotos, insuficientes reactivos para análisis clínicos y escasez de medicamentos, además del deterioro de los hospitales que hace que cada ingresado deba cargar con su muda de ropa, incluida la de cama, toallas y artículos de aseo personal, incluido un cubo para el baño.

Cierra el cuadro de desventuras la hora del condumio. Qué y con qué preparar algo de comer constituye un tormento diario para las amas de casa villaclareñas. Los precios de los alimentos se han disparado. La inflación agobia a los cubanos desde hace años.

Una clara señal del deterioro nutricional son los niños cuyo peso y talla están por debajo del promedio para la edad. Los ancianos están dentro de los más afectados por la hambruna. Sólo aquellos que ostentan altos cargos en la estructura estatal y los que tienen familiares en el extranjero cuentan con la posibilidad de alimentarse.

Como vemos, sobra la leña para mantener el fuego. No caben dudas, Villaclara está en llamas irrevocablemente.

Nueva camisa de fuerza para las cooperativas agrícolas

Oscar Espinosa Chepe

Una nueva Ley de Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y de Créditos y Servicios (CCS) fue aprobada el 2 de noviembre, en el IX Período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, en sustitución de la Ley promulgada en julio de 1982.

Cuando hace un año se anunció el nuevo proyecto legal, muchas personas pensaron que se trataba de la introducción de reformas para la ampliación de las prerrogativas de los cooperativistas. Sin embargo, de la información brindada a la opinión pública nacional sobre las discusiones realizadas en la sesión de la Asamblea Nacional se desprende que en realidad es un nuevo instrumento para reforzar el control totalitario sobre este segmento de los productores agrícolas, dar mayor control a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y eliminar la posibilidad de creación de cooperativas independientes.

Si alguna duda podía haber existido al respecto, el presidente de la ANAP, Orlando Lugo Fonte, se encargó de aclararla cuando, refiriéndose a la contratación, dijo que no debe dejarse margen para que los campesinos particulares puedan vender sus producciones a otros compradores que no sean el Estado. Al realizar un fuerte ataque a los intermediarios particulares, los culpó de los altos precios de los productos agrícolas vendidos al consumidor.

Con esta Ley se procura crear mecanismos de acopio en la CSS que dejen pocas posibilidades a los campesinos de llevar sus productos a otros mercados que no sean los estatales.

Por supuesto, el Presidente de la ANAP no tocó el problema esencial que provocan las alzas de precios, o sea la escasez de estos artículos en el mercado debido a la poca producción existente, de lo cual el principal responsable es el Estado, ya que actualmente administra directamente más del 75,0% de las tierras cultivables del país. No sólo ha destruido la producción cañera y la ganadería, sino que ha sido incapaz de hacer avanzar otros cultivos.

Asimismo se pretende ignorar la falta de insumos para la pro-

ducción y de artículos para el consumo personal de los cooperativistas y sus familias debido a que el Estado no les garantiza su adquisición, por lo que para comprarlos tienen que pagar precios exorbitantes y en muchos casos obtener la divisa, pues muchos se venden en las tiendas con esa moneda.

"Con esta Ley se procura crear mecanismos de acopio en la CSS que dejen pocas posibilidades a los campesinos de llevar sus productos a otros mercados que no sean los estatales."

Adicionalmente, se deja de mencionar el enorme crecimiento de la liquidez monetaria en manos de la población, la cual ya a finales del 2001 sobrepasaba los niveles considerados alarmantes a mediados de los años 90, problema que se ha ido incrementando en el transcurso de 2002.

De lo anterior se desprende que no son los intermediarios los causantes de los altos precios de los productos agrícolas en el mercado, sino que dependen de factores objetivos que son responsabilidad de las políticas económicas erróneas desarrolladas por el Gobierno.

En cualquier parte del mundo existen personas dedicadas a la comercialización de la producción agrícola, precisamente para que los agricultores puedan dedicar todos sus esfuerzos a desarrollar sus cultivos y la crianza de los animales.

En Cuba, la empresa estatal intermediaria, Acopio, no funciona adecuadamente. Deja de recoger los productos a muchos campesinos y cuando lo hace ofrece precios muy bajos; se atrasa en los pagos, además de otras dificultades. Estos problemas se han reconocido en muchas ocasiones, incluida la reciente sesión de la Asamblea Nacional, donde el señor Lugo citó ejemplos al respecto. Por el contrario, los intermediarios particulares se caracterizan por su diligencia y flexibilidad ante los cambios del mercado, pagan rápidamente lo comprado, y cuidan de la calidad, debido a no estar sujetos a las complicadas normas burocráticas de la empresa acopiadora estatal.

Por otra parte, a la ANAP se le confieren mayores poderes que los contemplados en la antigua Ley, según la información brindada en la prensa.

De las discusiones sostenidas en las cooperativas, previas a esta reunión, se supo que existía una propuesta facultando a la ANAP

Ilustración: Maciñeiras

para que en determinadas condiciones pudiera iniciar el proceso de revocación del presidente u otros miembros de la junta directiva de las cooperativas, aun cuando la asamblea general de esas entidades no tomara dicha iniciativa. Asimismo, se designa a esa organización para representar "...los intereses de los agricultores pequeños y cooperativistas...para lo cual la presente ley y sus regulaciones complementarias le señalan atribuciones específicas".

El establecimiento de la ANAP como mediadora en los conflictos entre los cooperativistas y las direcciones de las CPA y las CCS, y entre estas y otras entidades nacionales, según se recalcó en la sesión del Parlamento, le confiere a esta correa transmisora del Estado totalitario un poder extraordinario en relación con lo establecido por la ley anterior.

Respecto a las cooperativas agropecuarias, la Ley las obliga a crear una reserva para cubrir contingencias. Es decir, un fondo obligatorio que deben mantener a partir de sus utilidades, cuyo monto debe estar en relación directa al valor de su patrimonio, el cual se dedicará exclusivamente a solventar grandes dificultades económicas debidas a catástrofes naturales u otras causas no cubiertas por el

seguro. Además, quedó autorizado que las cooperativas puedan repartir hasta el 70% de las utilidades. Ambas cuestiones hasta el momento son muy difíciles de materializar, pues gran parte de las cooperativas trabajan con pérdidas, lo cual ha ocasionado la desaparición de muchas de ellas.

En los años 80, las CPA llegaron a 1.400, con alrededor de un millón de hectáreas. Actualmente existen 1.116 con 700.000 hectáreas, lo cual denota el declive de estas organizaciones, basadas en la unión de las tierras y los recursos de los agricultores miembros.

Hay 2.390 CCS, constituidas por 188.109 agricultores pequeños propietarios o usufructuarios de tierras y sus familiares, según cifras brindadas al Parlamento. Las CCS poseen el 11,7% de la superficie agrícola, de acuerdo con el Anuario Estadístico de Cuba del 2000.

La nueva Ley de Cooperativas es una nueva camisa de fuerza para el campesinado cubano y, de aplicarse, las consecuencias serán desastrosas para la producción agropecuaria y el nivel de vida de los cubanos.

DOSSIER: MARTÍ, 150 AÑOS

MARTÍ Y LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA EN CUBA

Manuel Díaz Martínez

El 5 de enero de 1892 se aprobaron las Bases del Partido Revolucionario Cubano. Este partido fue, en primer lugar, el producto de los esfuerzos de José Martí para cohesionar las fuerzas sociales cubanas interesadas en la independencia nacional y para dotar al nuevo movimiento redentor de un órgano de dirección política y de coordinación de las acciones insurreccionales. Definiéndolo, el propio Martí apuntó: "El Partido Revolucionario Cubano es el pueblo de Cuba".

Los fines que perseguía el PRC están claramente expuestos en sus Bases, redactadas por Martí, y eran los siguientes: lograr la independencia absoluta de Cuba y contribuir a la de Puerto Rico; preparar, a ese efecto, la guerra necesaria, "generosa y breve", mancomunando las voluntades y los esfuerzos de los distintos sectores separatistas; y establecer los fundamentos democráticos de la república que nacería al desaparecer la dominación colonial.

El último punto revela que Martí no sólo pensaba en los problemas inmediatos relacionados con la empresa libertaria, sino que se preocupaba ya de cómo habría de ser el régimen de gobierno de los cubanos en libertad. Para conocer la concepción martiana de este régimen, léanse los artículos 3 y 4 de las Bases. El 3 dice: "El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y métodos republicanos una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala". El artículo 4 expresa: "El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario

y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de legítima democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud".

"Martí, fuente de inspiración política y ética nuevamente nos señala el camino. Su partido plural, unitario y democrático debería servir de ejemplo, adecuándolo a las circunstancias actuales, a todos los que deseamos poner fin a la pesadilla nacional."

Las Bases del PRC aluden a un enemigo externo que ponía en peligro a la soberanía de la futura república. Ese enemigo, con el que la prudencia aconsejaba mantener "relaciones cordiales" en los instantes en que se gestaba la guerra independentista, era el imperialismo norteamericano, que se hallaba en una etapa de ascenso vertiginoso. En el artículo 3 de las Bases se subraya que la revolución no debía contraer "compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno".

En las labores del PRC, Martí tuvo la colaboración de dos eminentes cubanos: el socialista utópico Diego Vicente Tejera y el marxista Carlos Baliño.

Tejera fundaría, en 1899, el primer partido socialista cubano, que a duras penas sobrevivió cuatro años al cerco que le tendió la por entonces muy influyente corriente anarcosindicalista y a las prevenciones de relevantes figuras del separatismo que veían en este partido un obstáculo para la unidad nacional y un motivo para que la ocupación militar norteamericana se prolongara. Por su parte, Baliño, que fue uno de los fundadores del PRC, organizó en 1903 un Club de Propaganda Socialista, mediante el cual desplegó campañas de divulgación del "socialismo científico". En 1925, Baliño fundaría, junto al líder estudiantil Julio Antonio Mella, el primer partido comunista de Cuba.

La presencia de Tejera y Baliño en el PRC fue posible, ante todo, porque éste funcionaba como un "frente nacional". En el triunfo de la causa del PRC —la independencia del país y la fundación de una república soberana y democrática— estaban interesados diferentes clases y sectores de la sociedad cubana, desde la alta burguesía azucarera, cafetalera y ganadera (en gran parte depauperada por las guerras independentistas), el campesinado y la mediana y pequeña burguesía urbana, hasta el proletariado. Éste último había alcanzado, en las

postrimerías del siglo XIX, un notable crecimiento en número y en conciencia de clase. No olvidemos el elocuente detalle de que, en la emigración, la base social del PRC la constituían mayoritariamente los trabajadores de las factorías tabaqueras de Tampa y Cayo Hueso.

El fundado y dirigido por Martí era, pues, como se diría hoy, un partido de frente amplio, con objetivos situados por encima de clases y tendencias ideológicas. En él se reconocían todas las fuerzas sociales que convergían en el anhelo de sustituir el asfixiante autoritarismo de la colonia por un régimen democrático que, en una república soberana, garantizase el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación.

A la vista del autoritarismo totalitario que hoy asfixia a nuestro país, los cubanos deberíamos atender la lección básica que nos ofrece el PRC.

Martí, fuente de inspiración política y ética que continúa manando, nuevamente nos señala el camino que debemos seguir. Su partido plural, unitario y democrático debería servir de ejemplo, adecuándolo a las circunstancias actuales, a todos los que deseamos poner fin a la pesadilla nacional.

[1892] José Martí con los miembros del
Cuerpo de Consejo de Kingston, Jamaica

JOSÉ MARTÍ, ESCRITOR

Carlos Javier Morales

La grandeza literaria de José Martí suele descubrirse tarde. Los que al principio sólo conocen su impar significación política y social no buscan en el maestro cubano el valor creativo de su palabra cuanto la integridad y modernidad de su pensamiento. Ocurre luego a estos lectores que, arrastrados por la penetración humana de sus escritos sociopolíticos, acaban encontrándose con un estilo —en el sentido fuerte de esta palabra— que no se explica sólo por su poderosa inteligencia, sino por una especial síntesis de pensamiento e intuición artística, que es lo propio del poeta y de todo escritor verdaderamente literario.

A otros lectores, interesados por la originalidad literaria y por la hondura expresiva de los grandes poetas, la figura de José Martí se les aparece rodeada de un nimbo heroico en lo político y en lo social que, a modo de prejuicio, les disuade de buscar en él al gran escritor que fue; de manera que no suelen acercarse a sus propios textos y se quedan con la idea del hombre bueno, del hombre grande tal vez, pero no del creador literario. Sucede con frecuencia a estos lectores —y en España aún es un hecho habitual— que las tradicionales historias de la literatura hispanoamericana les subrayan la importancia del movimiento modernista, comúnmente presentado como la gran hazaña de Rubén Darío; y luego, admirado Darío, tal vez van en busca de los mal llamados "precursores del modernismo". Es en este momento, en un segundo momento, cuando piensan en Martí y quizá tropiezan con una obra que al poco tiempo les revela su envergadura literaria.

En ambos casos, cuando el lector se sitúa por fin ante la escritura martiana, acaba entablando con ella una especial intimidad que enseguida se convierte en entrañada admiración hacia el Martí escritor: escritor genial, fundador por vocación de la literatura venidera; modernizador y moderno, más cercano aún a nuestro tiempo y a nuestras presentes inquietudes que el mismo Darío.

A desentrañar las claves de esta genialidad y de esta modernidad literarias de Martí dedicaré las siguientes líneas, dentro de la apretada síntesis que requieren estas páginas.

Por lo que a su modernidad literaria se refiere (y es éste un valor que nos lleva de la mano al otro señalado), puede afirmarse con certeza que José Martí es el primer hombre público en el mundo hispánico —de España y América— que reconoce a la literatura su valor propio, su fin en sí misma, su carácter no subsidiario ni meramente instrumental para la acción pública [1]. Al decir al comienzo de un poema "Ganado tengo el pan: hágase el verso" [2], Martí es consciente, como observa Julio Ramos, de que la poesía tiene el valor sagrado de lo no útil, de lo que pertenece al ámbito interior de lo íntimo y está sujeto a unas leyes distintas de las del mercado o del poder público. En un artículo publicado en Patria, en 1893, precisamente en la época de concentración en su acción revolucionaria por la independencia de Cuba, sigue manteniéndonos en alerta contra la instrumentalización contenidista de la poesía para fines espurios:

"Alegatos en verso, o resúmenes históricos, o zambumbia erótica, hecha de la melaza de todas las literaturas, no es poesía; sino la flor de nuestro dolor, la chispa de la cólera pública, y el choque vívido del alma vibrante y la beldad de la naturaleza" [3].

"En ambos casos, cuando el lector se sitúa por fin ante la escritura martiana, acaba entablando con ella una especial intimidad que enseguida se convierte en entrañada admiración hacia el Martí escritor."

Y otros muchos fragmentos de su obra se podrían aducir en favor de este mismo ideal. En el prólogo que había escrito hacía más de diez años para sus *Versos libres* advierte que "la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje" [4].

En este sentido Martí posee la moderna conciencia de que el arte, y la literatura en su caso, se rige por leyes propias; y por ese convencimiento su actitud es al menos tan avanzada como la de los esteticistas finiseculares (modernistas incluidos), tanto hispánicos como de otras lenguas. Sin embargo, se dan en su escritura literaria otros dos condicionantes: de una parte, la concepción de la poesía como sabiduría suma, revelación de la armonía del mundo, la cual ha sido fragmentada en la modernidad por la especializa-

ción de las ciencias particulares, el desprestigio de la filosofía metafísica y la división del trabajo. La poesía, manifestación más pura y sublime del arte literario, se convierte así en *saber integral*, garantía de unidad entre el Yo y el Mundo. Junto a esta certidumbre, Martí también profesa una estética de la sinceridad que le lleva a representar poéticamente los valores morales y sociales que alientan en su espíritu; pero no ya desde un apriorismo didáctico, como en la estética clasicista; no desde una voluntad de moralizar, sino del hecho mismo de indagar en su propia existencia y de tomar de esa existencia el punto de partida para sus intuiciones poéticas. De manera que en su literatura se refleja existencialmente el drama moral y social que sufre el escritor, así como sus más incontenibles deseos de reconstrucción de sí y de su entorno humano. La literatura será expresión del hombre bueno, en lo personal y en lo social, pero no porque represente un prototipo teórico de bondad, sino por la experiencia vital y poética que el creador tiene del Bien y de su ausencia. Así llega Martí a convencerse de la repercusión pública y edificante de su poesía, de toda su escritura literaria. Tal repercusión no es programada, no proyectada intelectualmente al modo clásico, sino surgida de su propia individualidad vital íntimamente comprometida con el acontecer de los otros. De ahí que la poesía, la única poesía honrada, la no manipulada para otros fines, sea una bien personal y social a la vez; una gran necesidad para el individuo y para los pueblos, como expresa en su ensayo sobre Walt Whitman:

"¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida" [5].

Si por su deseo de autonomía para la poesía Martí se une tempranamente al principio fundamental de la literatura moderna, por su compromiso moral y social nacido de la individualidad de su existencia el cubano se adelanta al compromiso "rehumanizador" de la literatura posmoderna, la que rehúye todo torremarfilismo y

no reniega de la dimensión ética de la existencia humana; ni siquiera de su dimensión pública, sólo que lo público emergerá desde la conciencia previa de la privacidad, de la intimidad del hecho poético.

Hechas estas observaciones sobre la modernidad de su concepción de la literatura y de su literatura misma, que comienza a dar frutos muy maduros a principios de los ochenta del siglo XIX, estamos en condiciones de dilucidar las claves de la genialidad de su escritura, ese otro valor que, más allá de los avatares de la historia literaria, garantiza la actualidad permanente de su palabra y su continuo poder revelador de las más ocultas honduras del ser humano. Tal genialidad proviene del modo extraordinario por el que la escritura martiana apunta hacia todas las dimensiones esenciales del hombre sin abstraerlo de su concreta circunstancia histórica. El hombre que vive y habla en la literatura del maestro es un hombre concreto, el hombre "de carne y hueso" de Unamuno, situado en un tiempo y en un lugar muy definidos y que, pese a todo, trasciende su circunstancia individual y social para hablar por todos los hombres de todos los tiempos. La esencia y la existencia humanas se transfieren al verso y a la prosa de Martí con la inmediatez natural del hombre que es y existe aquí y ahora. Su magisterio humano integral no puede disociarse casi nunca de sus enseñanzas políticas o sociales, del mismo modo que los problemas de su tiempo, siendo incurablemente históricos y a veces efímeros, siguen interpelando en sus textos, aun en los más directamente periodísticos y circunstanciales, al hombre de siempre. Y esto resulta posible porque Martí quiso hacer literatura en todo momento: todos sus temas se desarrollan no del modo sistemático de la exposición analítica, sino mediante la representación emocional del drama íntimo en su relación con los otros. Drama y emoción caldean su palabra de una virtud expresiva y sintetizadora que le permite tratar a la vez muchos temas, sin que haya posibilidad de precisar hasta dónde llega su discurso político y dónde empieza su meditación existencial, moral, erótica o estética. De manera

"Por su compromiso moral y social nacido de la individualidad de su existencia el cubano se adelanta al compromiso 'rehumanizador' de la literatura posmoderna, la que rehúye todo torremarfilismo y no reniega de la dimensión ética de la existencia humana."

que en un mismo poema —o en un mismo ensayo o crónica— Martí puede ser poeta metafísico, poeta religioso, poeta erótico, poeta esteticista, poeta moral, poeta existencial y aun poeta social. Y toda su obra poética puede responder, en su conjunto, a estas vertientes temáticas apuntadas, pues todas estas dimensiones se integran sintéticamente en sus escritos.

Tomemos un ejemplo de su poesía, un ejemplo que comienza con una exultación erótica de resonancias cuasimísticas y que anuncia con más de dos décadas de anticipación a la "Carne, celeste carne..." de Darío, incluida en *Cantos de vida y esperanza*. Me refiero al poema titulado "Pomona", de sus *Versos libres*, compuestos en torno a 1882:

Oh, ritmo de la carne, oh melodía,
Oh licor vigorante, oh filtro dulce
De la hechicera forma! —no hay milagro
En el cuento de Lázaro, si Cristo
Llevó a su tumba una mujer hermosa!

Qué soy —quién es, sino Memnón en donde
Toda la luz del Universo canta—,
Y cauce humilde en que van revueltas,
Las eternas corrientes de la vida?
Iba, —como arroyuelo que cansado
De regar plantas ásperas fenece,
Y, de amor por el sol noble transido,
A su fuego con gozo se evapora:
Iba, —cual jarra que el licor ligero
Hinche, sacude, en el fermento rompe,
Y en silenciosos hilos abandona:
Iba, —cual gladiador que sin combate
Del incólume escudo ampara el rostro
Y el cuerpo rinde en la ignorada arena
...Y súbito, —las fuerzas juveniles
De un nuevo mar, el pecho rebosante
Hinchen y embargan, —el cansado brío
Arde otra vez, —y puebla el aire sano
Música suave y blando olor de mieles!
Porque a mis ojos los fragantes brazos
En armónico gesto alzó Pomona (PC, 101-102) [6].

De tan intenso poema erótico no cabe hacer aquí ni siquiera un esbozo de comentario analítico, pero sí es posible comprobar cómo la intuición creadora del poeta entrevé en la fusión erótica una armonía cósmica, ontológica, de inmediatas consecuencias existenciales, morales y aun estéticas. Tal integración sintética de las distintas dimensiones del ser y del actuar humanos se hace posible por la propia visión del mundo de Martí (además de por su lúcida percepción y expresión poéticas). Martí concibe el mundo como una sustancia única en la que todos los seres poseen una identidad de esencia a pesar de su aparente diversidad. Su yo, su ser personal, forma parte de esa armonía cósmica y se hace así "cauce humilde en que van revueltas/ las eternas corrientes de la vida". Esta dimensión ontológica, sustancialmente constitutiva del Universo, aparece iluminada por la creencia en el Amor como esencia única del mundo que garantiza la armonía de las realidades más disímiles y en apariencia opuestas; por donde lo metafísico le permite acceder a una dimensión religiosa del Universo y de la existencia humana, a la vez que esa religión del Amor cósmico (de raíces cristianas, pero al fin sincrética y en gran medida panteísta) fundamenta la necesaria fusión erótica de los amantes. Esta fusión amorosa, por su parte, pone término feliz a la lucha existencial del yo-poético, "gladiador que sin combate/ del incólume escudo ampara el rostro/ y el cuerpo rinde en la ignorada arena", en espera de esas "fuerzas juveniles de un nuevo mar". A su vez, la lucha existencial es consecuencia de su aspiración moral hacia el bien personal y social, un bien que le obliga a arrostrar la ruindad humana y las contradicciones de las voluntades ajenas, hasta que el sujeto moral, en su lucha por la justicia y la solidaridad sociales, acaba "como arroyuelo que cansado/ de regar plantas ásperas fenece". Pero el yo existencial y moral, gracias al amor erótico y al Amor universal que lo sustenta, acaba contemplando cómo "puebla el aire sano/ música suave y blando olor de mieles", por donde la belleza, y la dimensión estética de la vida, no es más que una manifestación del único Amor que todo lo penetra y todo lo redime[7].

El poeta, precisamente porque conoce como poeta, consigue alumbrar con su mirada la Analogía esencial del Universo, la identidad y la armonía de todo lo existente, en contraste con la visión fragmentaria de las ciencias modernas. El poeta es el autor del "libro más grave" y luminoso, porque ve lo Uno y no

[1892] José Martí durante su estancia en Jamaica

sólo lo diverso, como afirma Martí en otro poema: "Siempre que hundo la mente en libros graves/ La saco con un haz de luz de aurora:/ Yo percibo los hilos, la juntura,/ La flor del Universo: yo pronuncio/ Pronta a nacer una inmortal poesía (...)" (PC, 239).

He trazado a muy grandes rasgos la visión martiana del mundo para que se perciba la personal asimilación de toda la tradición romántico-simbolista europea, que el cubano realizó con una hondura y plenitud desconocidas hasta entonces en la literatura hispánica: si en el verso Bécquer fue un significativo antecedente en tal dirección, en la prosa esta visión del mundo y sus consecuencias estilísticas supusieron para la lengua castellana una total novedad [8].

Su obra lírica, si bien responde en todo momento a estos firmes principios de su pensamiento, presenta una extraordinaria variedad dentro de esa esencial coherencia. El primer volumen poético publicado por Martí, el *Ismaelillo*, de 1882, constituye tanto un programa como una realización cabal de la nueva ética y la nueva estética literaria: el personaje de su hijo despierta en el yo-poético su personal ternura de padre y, a la vez, se convierte en símbolo de los tiempos nuevos donde la Bondad y la Belleza se hermanarán para dar aliento a una palabra emanada del Amor. El reino de la poesía, en directa relación con la vida (nada más directo para simbolizarlo que esta relación con su hijo), encauza hacia el futuro la mirada profética de Martí, con un vigor renovador que cristaliza en la intensa significación del símbolo

con todos sus poderes sensoriales, y que aleja la poesía del decir intelectual y didáctico que todavía pesaba sobre la lírica en nuestra lengua. Por las mismas fechas en que se publica este volumen escribe Martí la mayoría de los poemas de sus *Versos libres*, de publicación póstuma, compuestos en la dura batalla de un yo zaherido por el dolor humano y el caótico desorden que vive en la gran urbe de Nueva York. Lo que aquí se representa, mediante unos endecasílabos sintácticamente encrespados y blancos en cuanto a rima, es la angustia existencial que padece en el presente el yo-poético, así como la positiva lucha por reconstruir en sí mismo y en su entorno la tan ansiada armonía universal. Casi diez años más tarde, en 1891, publica Martí sus célebres *Versos sencillos*, donde la mirada del yo-poético se dirige hacia el pasado para purificar su existencia actual mediante la memoria del dolor padecido y del amor derramado, todo lo cual le permite renovar su deseo de hacer el bien en un verso armoniosamente musical, a la vez que sencillo pero muy intenso en su simbología. La obra en verso de Martí se expande en otras muchas composiciones, tales como las recogidas póstumamente en el volumen *Flores del destierro*, que, si bien no fue ordenado por el autor, sí parece que en un momento de su vida quiso reunir en un volumen para el que escribió incluso un sustancioso prólogo, como en los libros anteriores. Una gran cantidad de textos dispersos, muchos de gran entidad, integran también la voluminosa *Poesía completa* que publiqué en la edición más arriba citada.

Pero Martí fue antes (y entiéndase el "antes" en sentido cronológico) poeta en prosa, y aquí su magisterio literario no es menos excepcional. Sin renunciar a su mirada radicalmente lírica, la prosa le permitió a nuestro autor enunciar con mayor explicitud —aunque con igual libertad— los ideales y las circunstancias históricas en que transcurrió su existencia. Martí fue un gran ensayista, y yo diría con seguridad que fue el primer ensayista moderno de la literatura hispánica, por cuanto el ensayo fue para él el único cauce de expresar con libertad el pensamiento que se engendraba al mismo tiempo que se escribía, sin apriorismos ni programaciones previas; como sucederá más tarde en el ensayo de Unamuno y de sus compañeros de generación. La intensidad poética de su ensayo se encarna en una prosa artísticamente tan exigente como su verso, lo cual puede comprobarse ya en el temprano texto de *La República española ante la revolución cubana*, de 1873; en sus

ensayos publicados en México de 1875 a 1879, entre los que destaca su entrañable semblanza de *Guatemala* (1878), aunque fue a partir de 1882, ya en Nueva York, cuando el espesor intelectual se consustancia con la intuición poética en una intensidad extraordinaria, como se observa ya en el *Prólogo al "Poema del Niágara"* (1882), que escribe para el libro del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, y en multiples ensayos aparecidos en distintos periódicos hispanoamericanos: el dedicado a *Emerson* (1882), a *Óscar Wilde* (1882), a *El poeta Walt Whitman* (1887), a *Nuestra América* (1891), entre otros muchos que representan tanto su pensamiento como al hombre que piensa y vive en estos textos.

Y, dentro de la prosa, Martí fue el creador de otro género literario decisivo para la literatura modernista y para la renovación de la prosa literaria de nuestra lengua. Me refiero a la crónica, esa recreación escrita de un suceso o de un ambiente reclamados por la más inmediata actualidad informativa del periodismo, pero a los que Martí aporta lo que sólo un gran poeta puede aportar: la percepción personal que reordena el caótico mundo de la gran urbe y confiere un sentido trascendente a los sucesos más efímeros o insignificantes de la rápida vida moderna, hasta el punto de que el texto sobrevive a la actualidad histórica y rescata para siempre el dramático vivir suyo y de su entorno, en una prosa hecha tanto de conceptos y de nombres propios como de imágenes y de sensaciones, articulada en una conmovedora figuración impresionista y aun expresionista de la realidad externa, que a veces adquiere la subjetividad plena de la percepción lírica y otras veces, imprevisiblemente, adopta la configuración narrativa para dar cuenta de la temporalidad vertiginosa de los acontecimientos, o se encauza por la polifonía dramática de los más variados personajes. Si como crónica puede considerarse su precoz retrato del drama colectivo de su patria en *El presidio político en Cuba* (1871), fue su estancia neoyorkina la que propició, por la misma complejidad de la vida moderna que allí se fraguaba en toda su intensidad, una multitud de crónicas tan inmortales como *El puente de Brooklyn* (1883), *Fiestas en la Estatua de la Libertad*, de 1886, *El terremoto de Charleston*, del mismo año, entre otras muchas, publicadas todas ellas en la prensa periódica de grandes rotativos hispanoamericanos. Al final de su vida Martí escribe otra crónica, la de sus *Diarios* de Mon-

tecristi a Cabo Haitiano y de Cabo Haitiano a Dos Ríos, donde encuentra la muerte. A pesar del ritmo apresurado de los acontecimientos de su viaje, Martí logra anotar y otorgar sentido existencial y patriótico a todos los elementos naturales y humanos que le salen al paso en su peregrinación última.

De 1885 es su novela *Lucía Jerez*, publicada inicialmente con el título de *Amistad funesta.* La obra, breve en extensión pero muy sustanciosa en sus niveles argumentales y en su significado, inaugura la novela modernista hispanoamericana, la cual, si bien dio pocas obras memorables, constituyó un paso decisivo para la forja de la novela contemporánea en el Nuevo Mundo de habla hispana. Martí, apoyado en la intriga de una violenta relación amorosa, realiza una sintética pero penetrante indagación psicológica y moral en los protagonistas de su relato, al tiempo que reproduce con verosimilitud los conflictos socioculturales comunes a las jóvenes repúblicas hispanoamericanas en ese momento. A través de su protagonista, su *alter ego* Juan Jerez, Martí también define programáticamente cuál ha de ser la función del intelectual y del artista en la nueva sociedad de América. Y todo ello aparece narrado en un lenguaje de poderosa significación simbólica, que da lugar a un sinfín de pasajes verdaderamente poemáticos. La novela, surgida a raíz de un compromiso ocasional, se convirtió en un complejo mundo ficticio que, rehuyendo la mímesis realista de la narrativa entonces en boga, creó una realidad ficticia de permanente vigencia ética y estética.

"Martí fue un gran ensayista, y yo diría con seguridad que fue el primer ensayista moderno de la literatura hispánica."

También escribió varias piezas teatrales en su juventud, aunque su carácter circunstancial no alcanza la trascendencia humana y literaria de su vasta obra hasta aquí presentada. Con frecuencia la meditación moral o política de sus dramas se demora en exceso y entorpece el ritmo propio de la acción dramática.

Pero el grueso de su literatura sigue en pie, con un vigor y una personalidad inconfundibles. Martí fue el primer escritor de nuestra lengua que abrió sus ojos asombrados a las más diversas tradiciones y épocas literarias, clásicas y modernas, hispánicas y extranjeras, en un momento donde el casticismo o el nati-

vismo de los países de habla española limitaba en demasía los horizontes culturales. Pero lo más importante es su sabia integración de tales fuentes en su personal circunstancia existencial y en su propia intuición creadora. Por todo ello Martí es un autor fundamental en la modernización de las letras hispánicas, tanto en la prosa como en el verso. El propio Rubén Darío, que por razones editoriales conoció más sus ensayos y crónicas que los pocos versos que Martí publicó en vida, fue muy consciente de la magnitud literaria del cubano y, en un sincero lamento, no regateó sus elogios: "¡Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de José Martí! O ¡si José Martí pudiera escribir su prosa en verso!" [9]

---

[1] Julio Ramos, en su libro fundamental *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989), analiza la concepción de la autonomía de la literatura en Martí y la contrasta con la escritura de otros dos grandes hombres públicos de Hispanoamérica en el XIX, Andrés Bello y Domingo F. Sarmiento, en los que esa autonomía no se halla asumida ni practicada.

[2] "Hierro", de *Versos libres*, en *Poesía completa*, ed. de Carlos Javier Morales, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 2ª ed., p. 90.

[3] "Los versos de Nattes", en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 5, p. 224.

[4] *Poesía completa*, ed. cit., p. 83. En adelante citaré su poesía con las siglas PC y el número de la página correspondiente.

[5] "El poeta Walt Whitman", en *Ensayos y crónicas*, ed. de José Olivio Jiménez, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1995, p. 92. Esta documentada y útil edición de la prosa martiana será próximamente publicada en la colección "Letras hispánicas" de Eds. Cátedra.

[6] Aunque no hay aquí ocasión de abordar la cuestión de la peculiar puntuación de la escritura martiana, baste advertir, como en el poema transcrito puede comprobarse, que su puntuación obedece de ordinario a razones prosódicas, orales, y no a criterios de sintaxis gramatical.

[7] Para un conocimiento más detallado de la dialéctica existencial de la poesía martiana, se hace indispensable el estudio de José Olivio Jiménez, "Un ensayo de ordenación trascendente en los *Versos libres*", incluido en su libro *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí* (Valencia, Pre-textos, 1993), pp. 69-94.

[8] Para una exposición sistemática de la visión martiana del mundo, así como de sus fuentes filosóficas y literarias, puede consultarse mi libro *La poética de José Martí y su contexto* (Madrid, Verbum, 1994), pp. 35-112.

[9] Alberto Ghiraldo, *El archivo Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 314.

JOSÉ MARTÍ EN ESPAÑA, 1871-75 Y 1879

José Luis Prieto Benavent

1868 fue una fecha clave para la historia de Cuba y para la historia de España. La Gloriosa de septiembre ("Viva España con honra") y el grito de Yara ("Viva Cuba Libre") —octubre— no sólo significaron la destrucción del régimen isabelino, sino el comienzo de una etapa de graves perturbaciones políticas que culminaron con la transformación definitiva de ambas sociedades.

El esquema insurreccional de la Gloriosa fue el mismo que se había dado en España a lo largo del siglo XIX, las Juntas revolucionarias provinciales se hacían con el poder, se reunían en una Junta Superior (octubre) y posteriormente resignaban el poder en manos del primer gobierno provisional presidido por el general Serrano, encargado de convocar elecciones constituyentes. Todas las juntas lo hicieron (también la de Puerto Rico) a excepción de Cuba. Allí la radicalización de la lucha había abierto otro proceso: la independencia de la República de Cuba. En palabras de Martí: "El abismo entre España y Cuba comenzó a llenarse de cadáveres".

Pocos días después de la quema de Bayamo por los *mambises* (12 de enero de 1869), en el Teatro Villanueva de La Habana se escucharon gritos dando vivas a la independencia. Escuadras de los Voluntarios irrumpieron en el teatro pegando tiros y posteriormente se produjeron numerosas detenciones de cubanos supuestamente comprometidos con la insurrección. La respuesta a esta oleada de represión fue el asesinato de Arango. Entre los detenidos de La Habana se encontraba Rafael María de Mendive, profesor de lengua y literatura y director de la Escuela Superior de Varones. Su esposa y un grupo de alumnos de apenas 17 años, iban a visitarlo a la prisión. Formaban parte de ese grupo de estudiantes de bachillerato: Fermín Valdés y José Martí, que tenía una deuda especial con el profesor encarcelado: al quedar cesante su padre, Mendive se había comprometido a costear sus estudios.

Los Voluntarios establecieron una vigilancia severa sobre ese grupo de jovencitos "laborantes" que no perdían oportunidad de burlarse de ellos. Durante un registro domiciliario encontraron una carta en la que reprochaban a un compañero del instituto el alistarse en el ejercito

español para luchar contra su verdadera patria: Cuba. Fueron varios los estudiantes detenidos y enviados a la cárcel el 21 de octubre. La mayoría fueron puestos rápidamente en libertad por la intercesión de sus padres, Fermín Valdés fue condenado a 6 meses y José Martí a 6 años. ¿Por qué esa diferencia? ¿Por qué una pena tan severa para un delito tan mínimo? (la sentencia hablaba de infidencia: violación de la confianza y la fe debida). Es fácil adivinar que Martí debió mostrarse soberbio ante los jueces, y que lejos de pedir clemencia o mostrar el más mínimo afán de contemporización, se mostró orgulloso de su gesto y aun reclamó para sí toda la responsabilidad del acto.

En Abril de 1870 ingresó José Martí en el presidio, Brigada Primera de Blancos, le raparon los cabellos y le pusieron un grillete en la pierna derecha. En la descripción física que consta en su historial penal se indicaba que era aún lampiño de barba. Lo destinaron a trabajos forzosos en una cantera.

En Agosto su madre (Doña Leonor Pérez) dirige una súplica al Gobernador Superior Civil y su padre hace gestiones ante el Capitán General. ¿Cómo es posible que tarden cinco meses en movilizarse para lograr el indulto de su hijo? ¿Ha sido la propia inflexibilidad del joven Martí la que les ha impedido hacerlo antes?

Los padres consiguen que, en lugar de la terrible cantera, se le destine a la cigarrería del presidio y finalmente en septiembre lograron el indulto y la conmutación de la pena por la deportación a la Isla de Pinos donde Martí vivió en la finca de un amigo de su padre.

En Diciembre, nuevas gestiones de Doña Leonor ante el Capitán General consiguieron que José Martí fuera trasladado a la Península para poder terminar sus estudios de bachillerato. El pasaporte se firmó el 31 de Diciembre y el 15 de enero partió en el vapor Guipúzcoa, hacia España, momento en el que escribe a su maestro Mendive: "Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir".

Martí se encontraba ya plenamente imbuido de la idea de representar un honroso y romántico papel, era un perseguido, un desterrado y este papel, con resonancias clásicas de héroe cívico, indómito, le elevaba en su propia opinión, le colocaba en un pedestal que le encumbraba sobre los demás. Toda su estancia en la Península iba a ser un reproche continuo a España por sus crueldades contra Cuba.

La España en la que desembarcó José Martí el 1 de Febrero de 1871, estaba en plena efervescencia revolucionaria y democrática. Las juntas revolucionarias habían logrado derribar el régimen isabelino,

la vieja clase política había sido barrida, todos estaban de acuerdo en los nuevos ideales que representaba Prim: sufragio universal, libertad de imprenta, libertad de cultos, libertad de industria y de comercio, contribución única, moneda única, abolición de las quintas, de los derechos de puertas, del fuero eclesiástico, incluso empezaba a hablarse de abolición de la esclavitud, sólo un tema quedaba por dirimir, la forma del nuevo estado: monarquía parlamentaria o república.

[1885] Retrato de José Martí

En ese clima de libertades que era cada vez más extenso e intenso, se celebraron las elecciones a Cortes Constituyentes por sufragio universal directo (enero de 1869). Ganó el bloque monárquico-democrático (236 escaños) seguidos de los republicanos (85 escaños) y los carlistas (25 escaños). El 6 de junio se proclamaba solemnemente la nueva Constitución que exponía una tabla de derechos sin precedentes en el constitucionalismo español, todos los derechos y libertades individuales quedaban garantizados por los poderes públicos. Era la constitución más liberal y democrática de cuantas se habían promulgado en España, reconocía la soberanía nacional, la división de poderes, la descentralización administrativa y la reforma colonial. Por primera vez desde 1837, los diputados de Cuba y Puerto Rico tomaron asiento en las Cortes. Los demócratas del sexenio habían ido mucho más lejos que los progresistas del bienio.

Tras muchas negociaciones fue elegido nuevo rey constitucional Amadeo I de Saboya, que llegaba por las mismas fechas que Martí, para ser proclamado Rey de España en Madrid el 2 de enero de 1871.

A esta España democrática llegaba José Martí enfermo por las llagas producidas por los grilletes. Su primera providencia fue ponerse en contacto con su antiguo compañero del colegio de primaria

"Anacleto" de la Habana, Carlos Sauvalle, deportado cubano que le presta socorro y le integró en los círculos de exiliados. Residió en una casa de huéspedes en la calle Desengaño nº10 y en mayo solicitó matrícula como alumno libre en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Se inscribió también en el Ateneo de Madrid, donde por una mínima cuota tenía acceso a la magnífica biblioteca y sala de estudio. Allí comenzó a escribir sus vibrantes textos *Castillo* y *El Presidio Político en Cuba*.

El joven Martí era, ante todo, un hombre agraviado por el anterior gobierno y que cada vez más iba sintiéndose poseído por el código moral revolucionario y en ese código, el más alto honor es el mantener la fidelidad con la causa. Ese era su deber, el mantener, a costa de todo tipo de sacrificios, la llama mediante la palabra y la denuncia para encender el fuego de la acción. Algunos exiliados tratan de buscarse la vida, otros determinan proseguir la lucha, hacer del exilio un foco revolucionario, aprovechar la libertad para preparar la acción.

Con apenas 19 años Martí era ya un magnífico escritor. Sus primeros artículos empiezan a publicarse y a elogiarse en La Soberanía Nacional de Cádiz y La Cuestión Cubana de Sevilla, El Jurado Federal de Madrid y La Republica de Nueva York. La prosa de Martí cautivaba, es una prosa combativa y polémica, con tintes bíblicos, homéricos y dantescos, una prosa, que como su autor, podemos calificar de titánica. Una prosa que apelaba al corazón de los lectores con las astucias de un poeta.

Analicemos brevemente *El Presidio político de Cuba* un texto que el propio Martí calificó de "dolor infinito" porque lo que narra es su propia experiencia en el presidio y los trabajos forzosos en las canteras. A la España orgullosa de haber recuperado su honra con la Gloriosa, Martí le echa en cara las torturas que ha infligido a los independentistas cubanos. "España no puede ser libre mientras tenga en la frente manchas de sangre". La nueva España democrática está dispuesta a conceder todos los derechos y todas las libertades a los Cubanos, pero no aceptaba que se pusiera en duda la integridad nacional. Para los españoles, los independentistas no eran más que meros peones de los Estados Unidos. Esa visión —protesta Martí—, es fruto de la ignorancia de lo que realmente sucede en Cuba. Martí pinta con trazos tenebrosos los espantos cometidos por España en Cuba. Sancionando y justificando esos crímenes España vuelve a perder su honra. Lo que cuenta en el artículo es su propia historia: la detención

el 5 de abril, abofeteado ante la puerta de su casa, la cárcel y sus humillaciones, la cantera y sus torturas. Pero Martí reconoce que esa experiencia fue el origen de su conciencia: "Nunca como entonces supe cuanto el alma es libre en las horas de esclavitud. Nunca entonces supe que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar, es verdaderamente vivir". Este párrafo es particularmente revelador de lo que podríamos llamar el modelo psicológico del heroísmo romántico: la personalidad únicamente se adquiere mediante el esfuerzo, arrojándonos sobre algún obstáculo enorme para sentirnos enteros. El héroe romántico se siente vivo sólo en los momentos de resistencia u opresión. El titanismo es el resultado de todo esto. En palabras del propio Martí: "Mi espíritu se sentía enérgico y potente". El titán se alza sobre el pedestal: "(...)alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que a la par que las espaldas del cautivo despedazan el honor y la dignidad de la nación."

"La España en la que desembarcó José Martí el 1 de Febrero de 1871, estaba en plena efervescencia revolucionaria y democrática."

España no puede ser libre ni digna si no lava esa sangre: "Si España no rompe el hierro que lastima sus rugosos pies, España estará para mi ignominiosamente borrada del libro de la vida (...) El león español se ha dormido con un garra sobre Cuba y Cuba se ha convertido en tábano y pica sus fauces, y pica su nariz, y se posa en su cabeza, y el león en vano la sacude y ruge en vano.

> ¿España quiere regenerarse? No puede porque Cuba está ahí.
> ¿España quiere ser libre? No puede porque Cuba está ahí.
> ¿España quiere regocijarse? No puede, porque Cuba esta ahí."

El éxito del artículo fue inmediato, en épocas de revolución y de cambio político nada vende más que las denuncias de la corrupción y la maldad del régimen derrocado. Los españoles y los exiliados cubanos que lo leían no podían sino llorar. Eso fue lo que le pasó a doña Barbarita, criolla viuda de un general a la que Carlos Sauvalle presentó a José Martí. Doña Barbarita lloraba escuchando los relatos y lloraba pensando el desamparo en que vivía en la triste pensión de la calle Desengaño el simpático y desdichado estudiante

desterrado. Le ofreció que se quedara en su casa para enseñar gramática y aritmética a sus hijos y lo presentó en otros hogares españoles para que lo recibieran como preceptor privado.

El segundo escrito más importante de Martí durante su primer exilio español fue *La República española ante la revolución cubana* (15 febrero 1873). La llegada de la Republica en febrero de 1873 fue la salida lógica del proceso político iniciado durante la Gloriosa. Hubo más continuismo que ruptura, más reformismo que radicalización revolucionaria. La Republica llegó a España, no por una demanda mayoritaria del pueblo, sino porque todas las formas y coaliciones políticas posibles habían fracasado una tras otra. Los nuevos dirigentes aportaron una fervorosa fe en la democracia y una sobredosis de ideas utópicas en las que coincidían los sectores más radicales del progresismo y de la naciente izquierda española.

Apenas nacida la Republica Española (13 febrero 1873), Martí se apresuró a recordar la existencia de la Republica de Cuba proclamada en Guáimaro el 4 de noviembre de 1868. Los argumentos son los mismos que los expresados en *El presidio político*, pero ahora más radicalizados: "La gloria y el triunfo de la Republica española no son nada si se continúa la infamia y la injusticia con la Republica de Cuba. La tiranía de un régimen libre es mucho más repugnante que la falta de libertad bajo un régimen tiránico".

Los republicanos españoles no se planteaban la independencia, Castelar en el Congreso había gritado "Viva Cuba española"; —"Si ella quiere"— contestó Cristino Martos. Los republicanos estaban dispuestos a dar los derechos políticos hasta entonces negados. En el proyecto de constitución federal de 1873, Cuba y Puerto Rico aparecen como un estado. Pero para Martí ya era tarde: la guerra duraba cuatro años, esa era la muestra irrevocable de la voluntad de independencia del pueblo cubano. Su plebiscito era su martirologio. "La sima que dividía a España y Cuba se ha llenado, por voluntad de España, de cadáveres". España ya no tiene derecho ni autoridad moral para negarle a Cuba su independencia.

Martí envió un ejemplar de este escrito a la Junta Central Revolucionaria de Nueva York con una carta expresando su disposición a cumplir indicaciones para realizar lo que más convenga a la completa independencia de Cuba. Es su paso definitivo a transformarse en un revolucionario profesional, su ingreso en la organización que gestiona la causa a la que va a dedicar su vida entera. La figura del revolucionario profesional era en el siglo XIX una novedad. Lo habían

sido Mazzini, Garibaldi, Herzen, Blanqui. Entendámonos, ni la revolución española ni la cubana habían sido iniciadas ni desencadenadas por revolucionarios profesionales —aunque también los hubo—, sino por hacendados, agiotistas, militares, intelectuales, políticos, agraviados. La idea de Revolución (desde las de 1789, 1830 y la de 1848) se había convertido en el símbolo de una voluntad fundadora capaz de realizar imposibles si estaba guiada por principios universales, era un referente permanente porque siempre era una revolución rota, traicionada, pendiente. En España los momentos revolucionarios habían terminado en rotundos fracasos: así pasó durante el trienio liberal, durante la dictadura de Espartero, durante el bienio progresista. Las promesas revolucionarias (libertad, justicia, dignidad) no se cumplían porque la revolución siempre estaba pendiente, siempre interrumpida, siempre traicionada. Había que llevarla hasta el final. Además estaba la imagen de los mártires, la sangre de aquellos que habían dado su vida y juventud por ella, los que la muerte sublimaba, divinizaba. Martí había escrito en un poema dedicado a los estudiantes fusilados en La Habana y publicado en noviembre de 1872: "Cadáveres amados los que un día fuisteis de la patria mía, arrojad, arrojad sobre mi frente, polvo de vuestros huesos carcomidos". La Revolución era una promesa, un mito, una memoria, una utopía es decir: una religión.

Saint Just definió al revolucionario como un hombre sensible y heroico: "Un hombre revolucionario es inflexible. Pero es sensato y es frugal; es sencillo sin hacer ostentación del lujo de la propia modestia, es el enemigo irreconciliable de toda mentira, de toda indulgencia, de toda afectación." Basta mirar los retratos de Martí para descubrir todos estos rasgos ya en épocas muy tempranas: la inflexibilidad, el agravio ceñudo, la mirada dura y acerada sin complacencia alguna.

La revolución llena completamente la vida del revolucionario profesional. Los autores que han estudiado la vida íntima y secreta de José Martí y el testimonio de su íntimo amigo Fermín Valdés, que en Junio de 1872 se reunió con Martí en el exilio español, tras ser indultado de la pena de muerte en La Habana, apuntan a que Martí mantuvo en Madrid, relaciones amorosas con dos mujeres a la vez. Conservamos las cartas [1] firmadas por una misteriosa M (La madrileña) en las que podemos leer: *Pepe querido. Inolvidable Pepe mío. Déjame que te llame mío, por favor. En vano tu empeño y tu silencio, en vano todo lo que intentas para arrancarme de ti.(....) no has que-*

rido contestar ninguna de mis cartas,.., ¿Por qué ingrato, me has olvidado tan pronto? (...) te ruego que no empapes tus tempranos laureles con lágrimas de mujer. Haz que no se empañe tu gloria con el reflejo de tu ingratitud. Adiós. Por favor, aunque no me escribas, mándame los periódicos que se ocupan de ti. Soy Tuya. M.

Si aceptamos que la misteriosa M era Doña Barbarita, hemos de pensar en una mujer madura con hijos, sin duda fascinada por su joven protegido que trataba de distanciarse de élla. La realidad es que Martí mantenía relaciones con otra mujer, una jovencita de Zaragoza llamada Blanca de Montalvo. En mayo Martí solicitó su traslado a la Universidad de Zaragoza y admisión de examen en las asignaturas que no había aprobado en Madrid.

De Blanca de Montalvo se han conservado también varias cartas. Son la voz de una novia enamorada, que poco a poco va perdiendo sus esperanzas hasta verse totalmente abandonada y olvidada.

Zaragoza(Diciembre 1874). El día 25 recibí tus dos cariñosas y tristes cartas, pero, a pesar de lo tristes que son, y lo que lloro cuando las recibo, me parece que me dan vida y que respiro cuando veo carta tuya. Mira tú si me vigilan que no las pude leer hasta las cinco de la tarde...

Zaragoza.(Enero 1875). Pepe, más de dos meses que no recibo carta tuya. Esto sin poderlo remediar me hace dudar de aquel cariño que decías me tenías y que yo creí. Pero ahora veo que con la ausencia se ha ido apagando. Nunca creí que fuera digna del olvido la inocencia, yo te quería más que a mi vida y este cariño ha merecido el olvido. Nunca lo hubiera creído de ti...

Zaragoza (Marzo 1876). Pepe estoy pasando por ello y me parece mentira. Me ofreciste escribirme y no lo has hecho ni siquiera una vez. Lo veo y no lo creo...

El propio Fermín Valdés, su más íntimo amigo, en su *Ofrenda de hermano* consideró a Martí un hombre vulgar por mantener relaciones amorosas con dos mujeres al mismo tiempo, sin ellas tener conocimiento una de la otra. Incluso llegó a dedicarles un mismo poema a las dos que, para más inri, llevaba como título *Sin amores.*

No era frialdad ni vulgaridad, el único amor con el que se comprometió Martí era la causa revolucionaria. Lo que no le ofrecía resistencia, lo que no constituía un obstáculo con el que medirse y con el que engrandecerse espiritualmente, no le interesaba como compromiso. Para Martí el hombre que se quiere humano tiene que echar su suerte con los oprimidos, con las causas universales. Se sen-

tía tan celoso de su patria y de la libertad de su patria que no prestaba más que en correr al combate, en denunciar a los culpables, en instruir al pueblo. Sólo mediante la revolución se afirmaba a sí mismo.

Por las cartas de sus amantes es posible deducir que Martí gozaba de éxitos literarios en la prensa y que estaba realmente labrándose en España una carrera de literato. En Diciembre de 1873 versos suyos acompañaron las dos coronas de plata con que el Teatro principal de Zaragoza obsequió al actor y director Leopoldo Burón, para el que estaba escribiendo además un nuevo drama: *La Adúltera.* Es posible imaginar el entusiasmo con que Blanca aplaudiría la lectura de poemas de José Martí en el Teatro de su ciudad y la amargura y la desesperación con que vio como su novio se desentendía de ella.

[1885] Martí con su hijo José Francisco

Pero la situación política en España está a punto de cambiar. La República Española, lejos de cumplir las expectativas con que fue proclamada, había conducido al país a una situación de crisis, inestabilidad y desgobierno sin precedentes. Las guerras se superponían, a la de Cuba había que añadir el alzamiento carlista en el norte y los alzamientos cantonalistas en Andalucía y Levante, las huelgas generales y los enfrentamientos entre las propias familias de republicanos. El sueño revolucionario se estaba convirtiendo en la pesadilla de una guerra civil múltiple. Finalmente en enero un golpe de estado ponía fin a la situación. La Republica murió sin que se derramaran lágrimas por ella. En palabras de Benito Pérez Galdós, en las calles no había el menor signo de inquietud ni emoción, y todo el mundo se dedicaba a sus ocupaciones habituales. La República murió sin dignidad por parte de los ofendidos y sin arrogancia ni rencor por parte de sus liquidadores. El gobierno provisional, nuevamente bajo la dirección del general Serrano, decretó la supresión de la Internacional y liquidó con éxito las guerras internas. La Guerra de Cuba sin embargo subsistió, se recrudeció y además

tomó una dimensión internacional con la presencia de los Estados Unidos (episodio del Virginius). Estos años de retraimiento español fueron los de máxima expansión de los independentistas capitaneados por Máximo Gómez.

La libertad de acción y de expresión, las simpatías que gozaban los exiliados cubanos durante la República comenzaban a limitarse. Ya no se les dejaba en libertad sino que se les detenía y vigilaba, como le ocurrió a Lorenzo Jiménez, apresado cuando realizaba su enésima expedición a la Isla y con el que Martí se entrevistó en la cárcel.

"La República Española, lejos de cumplir las expectativas con que fue proclamada, había conducido al país a una situación de crisis, inestabilidad y desgobierno sin precedentes."

Martí comenzó a pensar en abandonar España, pero antes debía terminar sus estudios. Trasladó la matrícula de la facultad de Derecho a la de Filosofía y Letras, examinándose brillantemente de algunas asignaturas. No consta el depósito de su título de licenciado ni en la Universidad de Zaragoza ni en la de Madrid. Posiblemente tuviera problemas con su título de Bachiller en Artes porque se sabe de gestiones de su padre en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana para que se lo expidieran. Tal vez problemas de titulación, tal vez problemas de falta de dinero para realizar el pago del depósito del título, o tal vez el hecho de que un joven dedicado profesionalmente a la revolución y labrándose una reputación literaria no debía asistir mucho a las aulas universitarias, el resultado fue que el objetivo con que Doña Leonor había conseguido enviar a su hijo a España, terminar sus estudios, no se cumplió tampoco.

Conservamos algunas cartas de Doña Leonor Pérez que si bien son de fecha posterior a la estancia en España, dan cuenta de cuales eran sus relaciones con su hijo y las ideas que tenía sobre él.

(1881)...habrás conocido que en todas partes los hombres son iguales, hay buenos y malos y que con todas formas de gobierno hay descontentos, y te acordarás de lo que desde niño te estoy diciendo, que todo el que se mete a redentor sale crucificado, y que los peores enemigos son los de la misma raza, y te lo vuelvo a decir, mientras tu no puedas alejarte de todo lo que sea política y periodismo, no tendrás un día de tranquilidad, y yo no viviré tal vez lo suficiente para tener el gusto de verte tranquilo vivir sólo del trabajo de tus asuntos nada más, pues por mucha forta-

leza que tengas ha de quebrantar tu salud la vida tan agitada que llevas hace tanto tiempo.

(1882)(...) Porque si tanto te he dicho siempre que debías moderar tus ideas, por amor de los tuyos, y porque así lo creía yo y debía esperarlo, por nuestra triste situación y por las muchas penas que tan pronto empezamos a sufrir, esta protección y amparo que de ti esperaba era porque consideraba que la necesitaban tus hermanas, porque ni la situación de tu padre ni su carácter podían dársela, pero ya mi ambición se acabó. (...)

(1882) (...)Y me haré cargo que he tenido una ilusión que se ha desvanecido dejando mi alma lastimada y eres dueño de seguir el camino a tu gusto que es el que siempre has seguido sin que mis congojas y súplicas hayan logrado nada, sigue tu camino, cumple con tus compromisos supuesto que son primero que nosotros, bien seguro que no te he de molestar más con mis reflexiones. (...)

(1881)(...)Me alegra que tengas bastante trabajo, pues es el pan de los pobres, pero me entristece que todo tu afán de vida sea para echarlo al mar. ¿Hasta cuando parará esa rueda? (...)

Esta era la visión de la madre, una visión defraudada. Martí estaba arando el mar, esforzándose en compromisos que nada iban a reportarle personalmente. Metido a redentor y buscando más tarde o más temprano el ser crucificado. Anteponiendo "la causa" a cualquier otro deber humano o familiar. Era un extraño, un hombre que no soportaba el mundo existente ya que su espíritu era más amplio y profundo que lo que el mundo podía contener, ya que poseía ideales que le obligan a estar en movimiento perpetuo y ferviente hacia delante, sin mirar a nada ni a nadie.

Ese era el Martí que se había forjado con su experiencia del exilio español que abandonó finalmente en diciembre, camino de París, para iniciar un largo periplo que le conduciría a Inglaterra, Nueva York y finalmente México donde le espera su familia.

El joven Martí partía el mismo día que el no menos joven príncipe Don Alfonso de Borbón publicaba el Manifiesto de Sandhurst explicando los puntos básicos de lo que iba a ser la nueva etapa de la historia de España: "Sólo el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner término a la opresión, a la incertidumbre y a las crueles perturbaciones que experimenta España".

Martí publicó la traducción de *Mes Fils* de Victor Hugo lo que da cuenta de la mentalidad romántica que le poseía. La idea de exaltación de la voluntad a través de la acción y la idea de ausencia

de una estructura del mundo a la que los seres humanos deban de ajustarse, están en la base de esa mentalidad. Sus éxitos literarios se acentuaron en centroamérica, publicó poesías, artículos políticos y dió conferencias, pero su actividad más importante siguió siendo la polémica en defensa de los independentistas cubanos y el apoyo a las tentativas expedicionarias que organizaba Manuel de Quesada desde Méjico. Tuvo tiempo de enamorar a Rosario de La Peña, comenzar relaciones con Eloísa Agüero y comprometerse en matrimonio con Carmen Zayas-Bazán.

En 1877 se estableció en Guatemala. Enseñó en la Escuela Normal que dirigía el bayamés exilado José María Izaguirre. De su abundante producción literaria de esa época dos trabajos merecen especial mención: *Guatemala* y *La riqueza de Guatemala*. En ellos aparecen ya claramente definidas las líneas fundamentales de su pensamiento americanista. Para Martí la conquista de América fue posible básicamente por la desunión reinante entre los nativos a la llegada de los españoles quienes, con gran sentido práctico, supieron aprovecharla para sus intereses. En conclusión los pueblos americanos sólo podrán salvarse mediante la unión. "El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar". El futuro de la revolución americana está en la raza indígena. "La mejor revolución será aquella que se haga con el ánimo terco y tradicionalista de los indios".

En Guatemala mantiene relaciones con Maria García (La niña de Guatemala), relaciones que terminan de nuevo con la joven defraudada.

Guatemala, (enero de 1878). Hace seis días que llegaste a Guatemala, y no has venido a verme. ¿Por qué eludes tu visita? Yo no tengo resentimiento contigo, porque tú siempre me hablaste con sinceridad respecto a tu situación moral de compromiso de matrimonio con la señorita Zayas Bazán. Te suplico que vengas pronto. Tu niña.

Entre tanto la lucha en Cuba llegaba a su fin con la Paz del Zanjón, que entre otras cosas establecía una amnistía para los exilados. Martí regresó a La Habana a mediados de 1878. Hizo notar su presencia rápidamente. Trató de vivir como en Méjico y Guatemala como profesor, pero no lo consiguió. Se conservan solicitudes de Martí al Gobernador General pidiendo plazos para presentar las certificaciones. Lo mismo le sucedió con la autorización para ejercer la profesión de abogado, afirmaba haber solicitado el

título a la Península y estar a la espera de recibirlo. Las solicitudes eran rechazadas siempre por falta de habilitación académica.

Una consecuencia directa de la Paz del Zanjón fue la creación del Partido Autonomista Cubano en el que se integraron antiguos reformistas, liberales y nuevas generaciones de cubanos que desconfiaban de las estrategias radicales y que vislumbraban un horizonte de independencia logrado por métodos pacíficos. En palabras de Antonio Govin, su fundador: "El Autonomismo significa en primer lugar el sentimiento de patria cubana, y en segundo lugar el amor a la libertad. Es un partido evolucionista, un partido de orden y no revolucionario, que fía el éxito en la acción de la propaganda legal y en la eficiencia de los procedimientos pacíficos, esperando del tiempo, no de la fuerza la conquista de la opinión y la victoria de los comicios". La Guerra Larga había puesto en primera línea a militares y de ellos sólo se podía esperar violencia, opresión e inestabilidad, ahora llegaba el turno de la política pacífica y del respeto a la ley. El Partido Autonomista ofreció a Martí una Alcaldía mayor interina, pero nuestro revolucionario la rechazó. También le ofrecieron presentar su candidatura para diputado en las elecciones generales del 20 de abril de 1879, elecciones en las que el Partido Autonomista ganó en Oriente y Camagüey, mientras que la Unión Constitucional (los antiguos Voluntarios) lo hicieron en Occidente y La Habana. Martí rechazó presentarse a las elecciones, sin duda no creía en la política ni quería pasar por unas elecciones, sólo confiaba en la acción insurreccional violenta y revolucionaria, no quería ser un diputado sino un libertador.

"El contacto con las capas más humildes de la emigración cubana en Estados Unidos le convenció de la necesidad de preservar los ideales democráticos."

Por esas mismas fechas pronunció un discurso en el Liceo de Guanabacoa en presencia del capitán general Blanco, un hombre que se esforzaba por explicarle al gobierno español que había que ir preparándose prudentemente para abandonar la Isla y no tratar de impedir la independencia. Tal fue su audacia que el Capitán general acabó exclamando: "No quiero recordar lo que he escuchado, prefiero pensar que Martí es un loco..., pero un loco peligroso".

Martí tuvo su primer hijo (José Francisco) en noviembre de 1878, tenía fama como literato y prestigio, fueron muchos los intentos

por integrarlo pacíficamente en la nueva etapa política, todo fue en vano, nada podía competir con el sentimiento sublime de la revolución. Aprovechando el clima de libertad que vivía Cuba en aquellos momentos organizó, en compañía de Juan Gualberto Gómez, las reuniones del Club Central Revolucionario Cubano del que fue nombrado vicepresidente (en el acta de aceptación firmó como Anáhuac) lo que le transformaba en subdelegado del Comité Revolucionario de Nueva York. El grupo de conspiradores fue denunciado y detenido en septiembre de 1879. Nuevamente se reproducen los acontecimientos de su primera detención. Cuando los jueces le conminan a hacer una declaración que les permita ponerlo en libertad (Martí tenía un hijo recién nacido y era un hombre con prestigio notorio) exclamó: "Yo no soy de la raza de los vendibles". Por gestiones de su familia y de Don Nicolás Azcárate se le suspendió la incomunicación y salió deportado nuevamente para España.

Pero esta vez la España a la que llegaba Martí era bien distinta. Tras la resaca del sexenio revolucionario, la Restauración comenzaba a garantizar un clima de estabilidad y prosperidad deseado por los españoles. Ya no apetecían de más sueños ni experimentos políticos. Martí ya no tenía nada que hacer en España y no iba a ser escuchado. Así lo entendió. Llegó en octubre y en diciembre partió para Francia y camino de Nueva York a reunirse con Máximo Gómez y con Antonio Maceo. Para preparar sin más dilación ("Me irrita que no se ande pronto"), esta vez con Calixto García, las siguientes insurrecciones.

En el exilio norteamericano Martí acabó viendo el peligro de poner la revolución en manos de la mentalidad militarista. El contacto con las capas más humildes de la emigración cubana en Estados Unidos le convenció de la necesidad de preservar los ideales democráticos. También descubrió un nuevo enemigo, "El águila temible", el imperialismo de Washington, y un nuevo ideal, la fórmula del amor triunfante: "con todos y para el bien de todos", pero esto es ya otra historia.

---

1 Las cartas de las amantes de Martí pueden leerse en:
http://www.josemarti.org/temas/biografia/amoresdemarti/amoresintro.htm

FÉLIX VARELA, JOSÉ MARTÍ, NUEVA YORK Y LA NACIONALIDAD CUBANA

Eduardo Lolo

Hace tiempo conjeturaba un amigo mío, más propenso al esoterismo y sus atisbos de lo incognoscible que a lo terrenal, que el padre Félix Varela, enfermo de gravedad durante meses, se había resistido a morir hasta tanto no hubiese nacido alguien que culminara su obra. Mi ignorancia en la materia de lo inmaterial me impide suscribir o refutar semejante suposición, que posiblemente tenga más raíces patrióticas que metapsíquicas. Pero no hay dudas que la cercanía cronológica del 28 de enero de 1853 y el 18 de febrero del mismo año se presta a la especulación. La primera de las fechas señaladas marca el nacimiento de José Martí; la segunda, la muerte del presbítero. Por lo que ambos representaron en la formación de la nacionalidad cubana, aun cuando la teoría de mi amigo no sea más que una imagen poética, las coincidencias vitales y el sentido de continuidad histórica entre uno y otro es algo que queda fuera de toda duda: Martí hace patria a partir de Varela; Varela preludia el hacer martiano. Consecuentemente pudiera inferirse, al menos desde el punto de vista histórico, que el nacimiento del poeta sí conjuró de alguna forma la muerte del prelado, en extraña relación causal donde la vida espera por la vida antes de tornarse en muerte —o en otra vida—.

Por las mismas razones cronológicas apuntadas, la relación Martí-Varela no existió nunca de manera directa. Ello es algo que no resulta un escollo en el proceso de continuidad histórica cuando se trata de antecedentes que se extienden, más allá de sus ciclos de vida natural, a través de una vasta obra. Pero es el caso que Varela no fue un escritor prolífero, ni siquiera constante. En realidad, echando a un lado la admiración por el personaje histórico, más allá de *Cartas a Elpidio* es poco lo que se le debe a este autor como tal. Y aunque la obra referida alcanza por sí misma un alto sitial en la historia de la literatura cubana, dista mucho de abarcar en sí misma todo el legado vareliano. ¿Cómo es posible, entonces, que Martí resultara heredero directo de ese codicilo y se sirviera del mismo a manera de plataforma de partida histórica? La interrogante puede tener más de una respuesta. La

[1891] Martí con un grupo de patriotas cubanos en Cayo Hueso

que más aprecio, quién sabe si por influencia profesional, es la relación magisterial por carácter transitivo.

Hay, en efecto, elementos varelianos que llegaron a Martí mucho antes de éste ser capaz de comprender en toda su integridad las *Cartas a Elpidio*. Por ejemplo, su amor a Cuba como algo diferente del terruño de nacimiento en su condición de provincia española de ultramar. Ha quedado más que comprobada la pasión que llegó a sentir por Cuba el niño Pepe, el hijo de Don Mariano, en tanto que unidad histórica con vida propia. Lo ayudó a desarrollarla un maestro que nunca olvidaría: el también poeta Rafael María de Mendive, hombre grave y tierno a la vez que tenía, en el gesto y la palabra, una llave que abría las almas. Martí lo quiso como padre; Mendive fue como un padre para Martí. A la sombra del corazón de su tutor aprendió el niño Pepe que "…El amor, madre, a la patria/No es el amor ridículo a la tierra,/Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;/Es el odio invencible a quien la oprime,/Es el rencor eterno a quien la ataca…", como escribiría con sólo 15 años de edad. Pero es el caso que Mendive transmitió en herencia a su pupilo no solamente las características de su 'yo' parcial, sino también las correspondientes a sus 'circunstancias'. Y entre éstas cabe apuntar el haber tenido de modelo a José de la Luz y Caballero, quien a su vez había recibido la influencia directa de Félix Varela, dos pilares fundamentales en la forma-

ción de la nacionalidad cubana. Así, pues, el adolescente José Martí, ya sea por casualidad o predestinación, se convierte en heredero directo de un esfuerzo por determinar las características de una nacionalidad que venía cimentándose desde mucho tiempo atrás. En él se depositan, de manera directa, los intentos y resultados de tres generaciones anteriores de cubanos por definirse a sí mismos como algo diferente a "españoles de ultramar".

El mensaje ocupaba un lugar tan destacado en las enseñanzas de Mendive y era tal su intensidad, que el joven Martí, junto al también adolescente Fermín Valdés Domínguez, no dudan un instante en calificar de "apóstata" a un antiguo condiscípulo que decide incorporarse a las huestes integristas. Consecuentemente, si para ellos el hecho de que un ex-compañero de la escuela de Mendive se hubiese pasado a las filas de la españolidad colonial constituía una apostasía, la cubanidad en proceso de formación alcanzaba la categoría de Evangelio. Sólo así se justifica el término religioso utilizado y la intimidatoria referencia al castigo que recibía la apostasía en la antigüedad. No en balde la carta donde se hacía este juicio, incautada por las autoridades coloniales, sería razón más que suficiente para condenar a 6 años de presidio a quien ya comenzaba a ser mucho más que 'Pepe, el hijo de Don Mariano'.

"Hay, en efecto, elementos varelianos que llegaron a Martí mucho antes de éste ser capaz de comprender en toda su integridad las Cartas a Elpidio."

Del ejemplo señalado se desprende que Martí, aunque sin contacto directo desde la adolescencia con la nacionalidad que interpretaba ni jamás con Félix Varela, salió de Cuba con un grado de exposición al proceso muy superior al de la mayoría de sus contemporáneos. El mármol a esculpir no era ya piedra bruta cuando llegó a sus manos. Aunque todavía prisionera en la roca, la escultura histórica a liberar venía cobrando vida gracias a los cinceles de Varela, de la Luz y Mendive que el joven Martí recibió de forma continua. Poco antes del destierro martiano, el corazón de mármol ya venía latiendo en la manigua. En ese sentido, la labor de Martí no sería inicio o invención, sino culminación del esfuerzo que había echado a andar, entre otros, el padre Félix Varela. El presbítero que falleciera a poco de nacer el poeta, sobreviviría en su obra y en el contacto con José de la Luz y, gracias a éste, con Rafael María de Mendive. En consecuencia, Martí sí recibiría 'directamente' la influencia valeriana en su infancia y

adolescencia gracias al carácter transitivo de las relaciones magisteriales. Pareciera que Varela hizo mucho más que esperar, para morir, por el nacimiento de un niño de españoles en un humilde barrio de La Habana; pero eso es algo que dejo a mi amigo esotérico. En todo caso, es de destacar que el proceso trazado no sería el único que permitiría a Varela influir 'directamente' sobre Martí.

"En consecuencia, Martí sí recibiría 'directamente' la influencia valeriana en su infancia y adolescencia gracias al carácter transitivo de las relaciones magisteriales."

En efecto, hay en las vidas de José Martí y Félix Varela una coincidencia (o predestinación, vaya Ud. a saber) que considero determinante: el haber sufrido ambos la mayor parte de sus respectivos destierros en la ciudad de Nueva York, entonces el punto de entrada por antonomasia a la nueva república y principal centro cultural del país. No viene al caso intentar un resumen histórico de la ciudad durante el siglo XIX ni dar ahora datos biográficos de todos conocidos, aunque sí quiero recalcar algunos factores comunes. En primer lugar, el amor a la libertad acunado en Manhattan tanto en tiempos de la Guerra de Independencia como durante la Guerra Civil y desarrollado en las almas del clérigo y del poeta. No menos importante es la actitud ante las razas o culturas tenidas entonces como 'inferiores', presente tanto en la ciudad —dada la heterogeneidad racial, religiosa y cultural de su población— como en los exilados cubanos. Consecuentemente con lo anterior, es de destacar en la ciudad, el sacerdote y el poeta un profundo sentido de solidaridad para los más desvalidos.

Todos estos aspectos positivos que tenían en común Nueva York, Varela y Martí convivían en la ciudad, paradójicamente, con otros de signo totalmente contrario; elementos adversos a los cuales los dos criollos desterrados resultaron inmunes. Cabe destacar entre ellos la marcada corrupción política imperante en la ciudad por buena parte del siglo, la alta tasa de desempleo y criminalidad, el relajamiento de los valores morales (de acuerdo a los patrones judeo-cristianos) ante la práctica abierta de la prostitución y otras formas de promiscuidad sexual, los juegos ilegales, el abuso infantil, etc. A ello súmese una insuficiente infraestructura sanitaria (con sus consiguientes epidemias), la popularidad del anarquismo como ideología 'alterna' (o, en el extremo contrario, el Nativismo y las poderosas sociedades de prevención y

supresión de vicios) y se tendrá una visión panorámica y paradójica, aunque incompleta, del lugar donde Varela y Martí vivirían la mayor parte de sus vidas fuera de Cuba.

Martí caminaría sobre las huellas del sacerdote en la nieve, vuelto cronista de la metrópolis. El Varela que había conocido a través de Mendive, lo volvería a encontrar a orillas del Hudson. El exilio que compartiría las mismas calles los haría conciudadanos de una misma ciudad, si bien de tiempos diferentes —aunque no distantes—. Separados por un puñado de años, Varela y Martí quedan unidos por un "decir" nuevo y, particularmente, por un "hacer" cónsono con el decir que los iguala y que se haya directamente relacionado con lo que recibieron y lo que aportaron a la ciudad que los acogió. Un nuevo decir que, dados sus casi contemporáneos momentos históricos, parece estar impregnado mayoritariamente de sentido político. Pero tal reduccionismo constituye algo así como la parte visible de un iceberg. Quedan, debajo de la superficie, siete octavas partes de pensamiento, lógicamente relacionadas con lo visible, pero de una profundidad tal que, visto en su conjunto, en realidad constituyen un ente diferente.

Pongamos el caso de la solidaridad humana y el anti-fanatismo. Para quienes hemos tenido la suerte o la desdicha de vivir en medio de otros pueblos, se nos hace evidente algo que cuando vivíamos en la Isla pasábamos por alto: el profundo sentido de solidaridad humana del cubano, sin barreras de edades, sexos, razas o nacionalidades; solidaridad que, más allá de valores morales o religiosos, constituye una característica idiosincrásica de nuestra nacionalidad, de raíz indudablemente hispana (por la forzada extensión del círculo familiar común a todos los latinos) pero acentuada por condiciones específicas inherentes a nuestro desarrollo histórico. Para el cubano nadie en su suelo es extranjero, como si el mero hecho de vivir en la patria diera a los recién llegados derecho propio a ser tratado como nativo. Nueva York, por otra parte, nunca ha sido suelo ajeno para nadie.

Por lo anterior, no es de extrañar que el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación tuvieran en Cuba características diferentes a otros países americanos, y en Nueva York, como importante centro ideológico de la Unión frente a la Confederación, peculiaridades muy disímiles del resto de las ciudades de los EE.UU., particularmente las del sur. Diferencias que, aunque no reducen en un ápice la base de injusticia y bestialidad que tiene todo tipo de discriminación, atenuaron su intensidad tanto en la isla colonizada como en la ciudad norteña. Así, aun antes de abolirse la esclavitud

como institución, en Cuba había negros libertos que llegaron a alcanzar sitios prominentes en la escala social; el acto inicial de Carlos Manuel de Céspedes fue liberar a sus esclavos; la bandera nacional cubana fue izada por primera vez por un venezolano; el principal jefe militar de la Revolución de Independencia lo fue un dominicano; el hombre de confianza de Martí en La Habana durante la preparación de la Revolución fue un afro-cubano, considerado uno de los mejores abogados de su tiempo. Y descendiente de africanos era también el segundo jefe militar del ejército independentista, respetado y querido por todo el pueblo. Altos oficiales, destacados profesionales e intelectuales cubanos del XIX eran negros, mulatos, chinos o, simplemente, mestizos de todas las combinaciones posibles, no pocos extranjeros. Todos ellos formaban, junto a los descendientes 'puros' de europeos nacidos en la Isla, una sola masa: los criollos; el orgullo nacional en formación creó un nexo de solidez tal que dejó relegadas todas las diferencias étnicas, de nacimiento o culturales de los antepasados. En Nueva York, por otra parte, los negros que huían del sur lograban no solamente la libertad individual, sino la esperanza activa de extenderla hasta los suyos quedados detrás, como a la postre sucedería. Y para los humildes europeos que llegaban a la bahía perseguidos de cerca por guerras o hambrunas, Manhattan era una acogedora puerta de entrada al futuro, representado por un nombre sinónimo de esperanza: América.

Varela y Martí, herederos de ese alto concepto de la solidaridad humana adquirido en la Isla y desarrollado en Nueva York, la expresarían en palabras y en hechos, profundizándola, extendiéndola e incorporándola acentuada a la misma fuente de donde la habían tomado: nuestra nacionalidad en ciernes. Ellos no inventaron esa característica idiosincrásica cubana; pero, en parte gracias a la experiencia neoyorquina, coadyuvaron a su fijación en las mentes y en las almas de sus compatriotas. Tal sujeción quedó extendida en el tiempo en sus escritos, pero fue cimentada y practicada por ambos en el más importante tesoro de cada cual: su vida diaria, la suma finita de los días irrecuperables de cada cual.

Así, no resulta extraño que el padre Varela, como diputado a Cortes, se declarara terminantemente contrario a la esclavitud y expresara sus deseos de autonomía para Cuba, los cuales luego evolucionarían hacia la independencia. Ni que, una vez instaurada la reacción en España, decidiera por un estoico y decidido exilio que no lograron corromper amenazas ni ofrecimientos.

Muelles del East River de Nueva York

La labor solidaria del padre Varela con los pobres inmigrantes europeos recién llegados a Nueva York, no ha sido del todo valorada. Dada su condición de eclesiástico y las doctrinas de caridad de la Iglesia Católica, tal parece que no hizo más que cumplir con un deber fundamental. Teóricamente es así; en la práctica hay mucho más. Cuando el sacerdote cubano hizo de los irlandeses recién llegados su cruzada neoyorquina particular, dicha comunidad era tenida por los norteamericanos como fuente de descomposición de la sociedad. Las llamadas 'clases vivas' de entonces (mayoritariamente protestantes, de clara raíz puritana) asociaban a los católicos irlandeses con el juego ilícito, el abuso del alcohol, la violencia y la corrupción política. Un movimiento 'moralizador' mal llamado "Nativismo" infestó, incluso, elecciones presidenciales y a la postre daría nacimiento en Nueva York en 1850 (fundado por Charles B. Allen) al *Know-Nothing Party*—o *The Order of the Star Spangled Banner*—, según el nombre oficial. El padre Varela se enfrentó decididamente, con su acción, a los primeros síntomas de ese mal llamado *American Nativism* que preconizaba la inferioridad de los extranjeros católicos.

Claro que en esa actitud de solidaridad activa con los inmigrantes pobres y católicos no estaba solo el humilde sacerdote cubano. Abraham Lincoln, no coincidentemente, ocupaba el mismo lugar en el espectro político norteamericano de la época.

De manera tal que el exilio de Varela fue mucho más activo desde el punto de vista ideológico de lo que se ha señalado hasta ahora. La imagen del sacerdote dedicado totalmente a las labores pías con dejación de aquella militancia política activa que le había caracterizado en las Cortes, es del todo incompleta. Conviviendo con esa faena religiosa de caridad, había implícita (dados los receptores reales de tal devoción) una postura ideológica de primera magnitud, cuya raíz fundamental —más allá de postulados religiosos— era su concepto criollo de solidaridad humana complementado por el cosmopolitismo neoyorquino.

"Tanto Varela como Martí se habrían enfrentado en Nueva York, aunque desde situaciones y signos ideológicos distintos, a las imposiciones de las ideas puritanas."

José Martí repitió, ampliándolas y adaptándolas a sus circunstancias específicas, tales características solidarias. Recuérdese que a pesar de ser hijo de españoles, siendo todavía un niño denunció horrorizado las ignominias de la esclavitud y la persecución política colonialista. Más tarde escribiría que con los pobres de la tierra quería su suerte echar, y como tal vivió y murió, dejando incompletas obras tales como *Mis Negros*, donde pensaba rendir homenaje a los cubanos de origen africano.

Volviendo al exilio que compartieran Varela y Martí, es de destacar que el Martí neoyorquino era, posiblemente, el escritor hispano en activo más conocido entre los medios editoriales e intelectuales de las dos Américas de su tiempo. Atrás habían quedado los años iniciales para ganarse un espacio reconocido en las letras de su época. Para los años ochenta, el poeta antillano disfrutaba del reconocimiento no sólo de sus contemporáneos más inmediatos, sino también de lo más representativo de la intelectualidad de la generación anterior y la posterior a la suya, como lo demuestran las palabras de afecto y admiración de personajes tales como Sarmiento y Darío, por poner solamente dos ejemplos. Al mismo tiempo, Martí se desempeñaba en el mundo diplomático.

Semejante retrato, si le ocultamos el nombre, nos haría imaginarnos de inmediato a un elegante y opulento burgués de chistera de brillo, contonéandose orgulloso de su renombre y lógicos dividendos. La realidad, como todos sabemos, fue bien distinta. Aunque Martí manejó grandes cantidades de dinero para la época, como quiera que éstas estaban destinadas a propiciar la libertad de su Patria, no lograron impedir que el Cónsul de varios países y reconocido escritor, caminara

en invierno por las calles de Nueva York con los zapatos rotos y dedicara parte de su escaso tiempo en educar a los más necesitados. El arroyo de la sierra, aún en medio de una urbe de primera magnitud, le seguía complaciendo más que el mar. Y a la más humilde y desvalida representación corporal de ese arroyo serrano dedicó Martí una obra que tiene muchos puntos de contacto con las *Cartas a Elpidio*: *La Edad de Oro*.

El contenido de *La Edad de Oro* desborda en solidaridad: con los indios, los negros, los humildes, los héroes desdeñados; pero una solidaridad marcadamente matizada por la lucha ideológica. Desgraciadamente, solamente pudieron editarse cuatro números. Las razones del cierre de la revista no han quedado del todo esclarecidas y han sido utilizadas demagógicamente para oponer a Martí al Catolicismo. Pero, de acuerdo a recientes investigaciones, todo parece indicar que la razón del cierre de *La Edad de Oro* no fue el enfrentamiento ideológico Martí-Catolicismo, sino, Martí-Puritanismo, en una extensión del que, con su actitud, había mantenido Varela unas décadas antes.

Padre Félix Varela

De lo anterior se desprende que tanto Varela como Martí se habrían enfrentado en Nueva York, aunque desde situaciones y signos ideológicos distintos, a las imposiciones de las ideas puritanas. Y no podía ser de otra forma. Desde puntos de vista diferentes (católico uno, krausista y masón el otro), tanto el uno como el otro rechazaban todo tipo de fanatismo, el cual, según Varela, era el paso inicial para hacer a un pueblo esclavo. Y el amor a la Patria en gestación (formada precisamente, y entre otras cosas, por ese amor) signó ambas vidas, únicamente con concesiones poéticas a favor de la noche (en Martí) y su pecho (en Varela). Para Martí la Patria terminaría siendo ara, y para Varela un objeto de amor tal que podía considerarse culpa, de la cual no se arrepentía. Patria común lógicamente asociada con su nacionalidad donde el fanatismo —de cualquier signo, fuente o razón— nunca ha podido (pese a las apariencias contemporáneas) enraizarse.

De todo ello se infiere, entonces, que el presbítero y el poeta, en una correspondencia de continuidad histórica directa (alcanzada

mediante una relación magisterial por carácter transitivo), tomaron de la nacionalidad común en formación elementos fundamentales que devolvieron debidamente engrandecidos gracias, entre otros factores, a la influencia determinante del Nueva York del siglo XIX, donde sufrieron las penurias del destierro. Entre tales componentes cabe destacar el alto concepto de la solidaridad y el anti-fanatismo que caracterizara a ambos y, a la postre, a la nacionalidad cubana en su conjunto. Para ilustrarlo he llamado la atención sobre aspectos de sus respectivas vidas poco estudiados o simplemente escamoteados o mal interpretados: el enfrentamiento que ambos, con sólo unos pocos años de diferencia, tuvieron en Nueva York con las ideas puritanas entonces vigentes. En Varela era lógico, dada su condición de sacerdote católico; pero ya vimos que, más allá del campo teológico, su actitud estuvo embebida de razones ideológicas contrarias a la corriente política Nativista. En el poeta no creo haya que tomar en cuenta el factor religioso; para él el fanatismo era uno solo, sin importar sus ropajes.

Quedan por analizar otros elementos que ambos tomaron de nuestra nacionalidad entonces en ciernes y desarrollaron profusamente antes de devolverlos a su fuente, como la importancia de la Educación en nuestra vida social, por ejemplo. No obstante ello, considero que aun con el análisis de tan siquiera los dos factores característicos de nuestra nacionalidad enfatizados, queda demostrado que tanto Varela como Martí emergieron relacionados en nuestra historia como dos de las más importantes voces nuevas (tanto en palabras, como en actitudes) de las que, en nuestra formación histórica, se encargaron de expresar (y abogar por) lo que hasta ese momento era sólo irrupción, hálito, luz y sombra. Dijeron y vivieron cosas nuevas porque tuvieron sentimientos nuevos, inicialmente inefables y, gracias a ellos, comunicados a toda voz de historia. A golpes de vida y dedicación sacaron de la forja del tiempo, engalanadas, las palabras viejas que ya no fueron nunca más tales. Con sus vidas y sus obras se encargaron de decir lo que todos estaban queriendo expresar sin haberlo podido lograr hasta entonces. Ambos descubrieron las actitudes y las ideas que sus compatriotas llevaban dentro, y las expresaron en palabras y acciones determinadas, en parte, por reflejo de la ciudad que les abrió los brazos. Ambos, en fin, nos enseñaron a pensar y a sentir como cubanos; que es decir, a vivir y a morir —donde quiera que nos encontremos— con una isla y su tiempo adoloridos en medio de la frente, que es la quintaesencia del ser cubano.

MARTÍ PUESTO AL DÍA

Orlando Fondevila

De la historia podemos quedarnos con las anécdotas o con las esencias. Esto vale tanto para las épocas, para las naciones como para los hombres. Es verdad que hay anécdotas que ilustran o explicitan una época, a una nación o a un hombre. Pero, no obstante, quedarse en las anécdotas suele ser nocivo, puede perdernos en la contemplación del árbol impidiéndonos ver el bosque (¿o es al revés?). Andar con tiento y lucidez es buscar las esencias. Eso debemos hacer los cubanos con José Martí. Y una vez halladas estas esencias, pelear por la hermosa coincidencia con lo esencial de Cuba, con las señales históricas que puedan existir y con aquellas que están por construir.

José Martí puede ser definido en cuanto a su obra política a favor de la independencia de su patria como el gran conciliador. Puso toda su pasión y su verbo sin par al servicio de la unión de los cubanos exiliados en Estados Unidos para unirlos en torno a la independencia. Es importante subrayar esta idea, unirlos en torno a la independencia y no a cualquier otra cosa. Hay que decir que esto lo consiguió y el resultado fue el 24 de febrero de 1895 y la última guerra por la independencia. Sin embargo, no se puede afirmar, tal y como siempre lo ha hecho esa especie de hagiografía nacionalista bobalicona, que Martí unió a todos los cubanos sin exclusión. Dentro de la Isla estaba el Partido de los Autonomistas, perfectamente organizado y extendido por todo el territorio nacional, y estaban también, tanto en el exilio como en Cuba los partidarios de la solución anexionista. Ambos partidos, el Autonomista y el Anexionista, calificaban el proyecto martiano de delirante y abundaron las descalificaciones contra su promotor. Martí pues, fue un gran conciliador, pero también un radical defensor de su proyecto de independencia. Su empeño aunador de voluntades era inseparable de su intransigente defensa de la independencia. Es verdad que algunos independentistas, por diversos motivos y en distintos momentos, cuestionaron el liderazgo martiano. Mas su amor a la misma causa les hizo anteponer discrepancias accesorias en aras del objetivo principal. Sólo quienes no participaban de la misma causa, es decir, la independencia, justamente por defender también radicalmente sus propias opciones, no conciliaron con Martí.

Los grandes conflictos, como lo era el de Cuba entonces y lo es ahora, son caldo de cultivo especial para que surjan las más disímiles propuestas. Tal vez el conflicto actual de la nación cubana sea más dramático y sangrante que entonces, porque se trata ahora de enfrentar una tiranía más odiosa que aquella, según el decir martiano, la tiranía que él procuraba evitar y que sería —como es el caso— la ejercida por unos cubanos sobre otros.

El conflicto colonial cubano, anclado como todo conflicto a su época y sus circunstancias, tenía pues, ante sí, distintas propuestas o caminos de solución: el independentismo, el autonomismo y el anexionismo. La solución más radical, o si se prefiere, la más "dura", era el independentismo. Las otras soluciones, autonomismo y anexionismo, buscaban salidas supuestamente conciliadoras, no violentas. El independentismo sólo tenía un camino: la guerra. Martí, el más civilista, el más conciliador, el más humanista de todos los políticos cubanos, predicó y organizó la guerra. A nadie como a él le horrorizaba el sufrimiento humano que ésta entrañaba. Incluso al adentrarse en las convulsiones políticas y sociales de la época, tales como las pujas entre las potencias europeas y norteamericana, él proponía y buscaba desesperadamente el equilibrio, el consenso, y que su América (la iberoamericana) asumiera el papel de fiel de la balanza, de peso moderador. Y ante el drama social y las violentas soluciones que preconizaban el anarquismo y el comunismo marxista, él llamaba a la búsqueda de soluciones blandas. Refiriéndose a la lucha de clases afirmó que "espanta la idea de echar a los hombres los unos sobre los otros". ¿Por qué entonces abrazaba como vía para salir de la colonia lo que llamaba la "guerra necesaria"? ¿Contradicción o confusión?

Ni contradicción ni confusión. A finales del siglo XIX no había alternativas en Cuba a la independencia. Y en aquellas condiciones era la guerra el único camino a la independencia. El autonomismo no era factible en razón de que su propuesta era la de una falsa salida, un quedarse en la cerca entre el régimen colonial y la independencia, dejando los resortes principales de la política y la economía básicamente en manos de la Metrópoli. El autonomismo buscaba una salida de "medias tintas", por arriba, desconociendo los verdaderos intereses de las amplias mayorías —entre ellas las de negros y mulatos—. El autonomismo era una transición hacia lo mismo, pan (poco) para hoy y hambre para mañana. No podía entonces ser aceptado ni por los que querían soluciones verdaderas, ni tampoco por los más radicales representantes de la colonia. Y en cuanto a la ilusión

anexionista, aún cuando había contado en el pasado con ilustres defensores, representaba una posibilidad todavía peor, en razón de que entrañaba la negación misma de la nación, la renuncia al propio ser y cultura nacionales.

¿Quiere esto decir que autonomistas y anexionistas eran traidores, malos patriotas? De ningún modo, eran simplemente expresión de intereses distintos —también legítimos—. Y parte del ajiaco político que se produce ante los grandes conflictos. El mismo Martí, en tanto combatía esas ideas mostraba al mismo tiempo un absoluto respeto por las personas y por su derecho a pensar distinto. En una conocida carta en versos escribió: *miente como un zascandil / aquel que diga me oyó / llamar a un cubano vil / por no pensar como yo.* Se estaba refiriendo a una acusación de pretendidas ofensas a los anexionistas.

[1890] Martí y María Mantilla

Martí, el hombre bueno, el hombre de los equilibrios, el hombre que era todo amor y que se horrorizaba ante la violencia, puso sin embargo todo su talento y su vida en aras de desatar una guerra. Pero el "santo de pelea", como le llamó Gabriela Mistral, tomando partido por la solución más drástica —realmente la única verdadera— se mantenía fiel a su condición del más conciliador de los cubanos, del menos odiador y vengativo, del más seguro defensor de una sociedad equilibrada y justa. Radical e intransigente en los principios, monolítico en lo ético, equilibrado en los propósitos y conciliador en el talante. Ese es todo Martí, y su lección más allá de lo anecdótico, del periodismo de ocasión o del discurso de circunstancias.

Martí hizo la guerra porque quería la independencia. La independencia era el peldaño inicial a conseguir, y el medio para cons-

truir la República. Y la República soñada no era cualquier República, sino la República de la libertad, del Estado de Derecho y de las libertades y la dignidad de cada uno de sus ciudadanos. Para cualquier otra cosa no valía la pena ningún sacrificio. A quien cercene un derecho, córtesele la mano, decía; y defender el derecho del ente más infeliz a expresar libremente su opinión, era su fanatismo, afirmaba. Y la República de libertad y derechos por la que peleaba no podía edificarse a partir de que un grupo, o clase social, o raza, u opinión se impusiera a los demás. La República tendría que ser con todos.

"Martí pues, fue un gran conciliador, pero también un radical defensor de su proyecto de independencia. Su empeño aunador de voluntades era inseparable de su intransigente defensa de la independencia."

Martí no pudo asistir al advenimiento de la República. Por otra parte, su sueño había volado muy alto y muchas veces los caminos de la historia no van en la dirección del sueño, o bien la andadura hacia el sueño ha de ser despaciosa y deberá sortear obstáculos. Pero nada de esto invalida al sueño, ni al hombre, ni anula su lección. El campo de la acción histórica y el de la vida personal de un hombre —su aventura— siempre tiene lugar en espeso bosque de circunstancias. La historia y el hombre se abren paso a tajo limpio y lo que de veras importa no es la consideración de cómo era aquel bosque —que ya no existe—, ni siquiera el camino despejado que pudiera haber desaparecido, y no ser ya hoy el mejor ante el nuevo bosque y las necesidades nuevas. Lo que importa, porque es lo permanente, es la actitud, el sentido, el espíritu de esa historia y de ese hombre. Buscar ese espíritu y encontrarlo, es encontrar el legado, el tesoro —permítanme decir— intemporal. Otro abordaje no nos conduciría al legado, sino que nos liaría en el lastre.

Es más que deplorable el hecho de que Martí, de quien hoy lo sabemos casi todo, sea sin embargo tan manipulado, tan maliciosamente tergiversado, y consiguientemente tan desconocido. Hoy con la nación en crisis, con la República arruinada, es Martí objeto de acoso por todos los frentes. Quienes se apoderaron de la patria como quien se apodera de un botín (como señalara Díaz -Balart), se han apoderado igualmente de la historia y, en el colmo de la vesania, se han apoderado de Martí. Con el auxilio de ese tipo de intelectual que vende su alma al diablo, pretenden hacer de Martí uno de los suyos,

nada menos que clave de legitimación de la tiranía.

Así montan todo un circo para celebrar en La Habana el sesquicentenario del natalicio del héroe. Es triste este espectáculo, incluso cuando lo comparamos con la conmemoración del Centenario, en 1953, en plena dictadura de Batista. Para aquella celebración se inauguró la Casa Continental de la Cultura (después del robo convertida en Casa de Las Américas) y asistieron los más destacados intelectuales cubanos y de América Latina, por cierto algunos de izquierda, quienes disfrutaron de absoluta libertad para exponer sus ideas y valoraciones sobre el gran cubano. Bastaría mencionar algunos nombres de los participantes en aquel Congreso de Escritores Martianos de 1953, quienes, insisto, pudieron expresar sus opiniones sin ominosas censuras. Cito *in extenso*: extranjeros: Juana de Ibarborou, Enrique Anderson Imbert, Gabriela Mistral, Baldomero Sanín Cano, Max Henríquez Ureña, Guillermo Díaz Plaja, Federico de Onís, Manuel Pedro González, Roger Callois, Manuel Galich, José Vasconcelos, Ciro Alegría y Mariano Picón Salas, entre otros. Cubanos: Gastón Baquero, Bernardo Figueredo, Enrique Loynaz del Castillo, Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Rita Longa, Fernando Ortiz, Juan J. Remus, Emilio Roig de Leuchsering, Medardo Vitier, Emeterio Santovenia, Agustín Acosta, Rafael Esténger, Fina García Marruz, Manuel Isidro Méndez, entre otros. A la conferencia del 150 aniversario la inmensa mayoría de los invitados serán personajes de la izquierda marxista o filomarxista, y quienes acudan al convite estrujarán sus intelectos para conceder a Martí el reconocimiento *post-mortem* de pensador e intelectual cercano al marxismo. Al título de autor intelectual del Moncada le añadirán el de autor intelectual de la lucha contra el ALCA, el neoliberalismo y la globalización. Algunos nombres de hoy se explican por sí mismos. Por Cuba: Armando Hart, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Ezequiel Vieta, entre otros. Extranjeros: Adolfo Pérez Esquivel, García Márquez, Frei Betto, Danielle Miterrand, Rigoberta Menchú, Noam Chomsky, Adolfo Sánchez Vázquez, Manuel Vázquez Montalbán y Lucios Walker, entre otros.

"Radical e intransigente en los principios, monolítico en lo ético, equilibrado en los propósitos y conciliador en el talante. Ese es todo Martí, y su lección más allá de lo anecdótico, del periodismo de ocasión o del discurso de circunstancias."

Sin comentarios.

Mas, mientras ocurre este juego diabólico en el que el régimen nos cambia el personaje original por otro fabricado a su antojo, desde otro ángulo, supuestamente contrario, la maniobra es distinta, no es de ocultamiento o mimesis, es de demolición. Algunos intelectuales anticastristas, a destiempo vestidos de neo-autonomistas y dicen que liberales, evolucionistas, pacíficos y post-modernos, simplemente nos desaparecen a Martí. Empleando una selecta artillería argumental muy académica, pretenden demostrarnos que el gran cubano no fue más que un brillante prosista, un adelantado poeta modernista y un desastroso político. Alguien que con sus delirios románticos (loco le llamaban los autonomistas) quiso forzar la historia con su violencia revolucionaria, promoviendo una independencia para la que no estaban preparados los cubanos, en una nación que no existía sino en la fiebre de su fantasía. Afirman así, estos académicos e intelectuales que desdeñan la violencia de manera absoluta en cualquier circunstancia como método para solucionar ciertos conflictos históricos, porque ellos prefieren hacer la historia en sus bibliotecas, que estos lodos de hoy (Castro) son el resultado de las aguas de ayer (Martí). Está en Martí y en la guerra de independencia el origen, creen, de todo los males de hoy. El fracaso de Martí sería el fracaso de Cuba.

Si examinamos el proyecto martiano de nación y de República, dibujado por él con tintes genéricos, de fina síntesis, con toda probabilidad podríamos asumirlo como nuestro consensuadamente. Bien distinto sería si intentásemos dilucidar los detalles, los pasos concretos de cómo alcanzarlo. Esos detalles habría que irlos precisando en el camino. Así ocurre en cualquier proyecto humano, social o personalmente hablando: primero, el esbozo general, después el plan estratégico, los métodos, y por último el permanente contraste entre el proyecto y lo que vamos avanzando en su consecución, con el objetivo de ir readaptando la estrategia y los métodos, o incluso puede que decidamos modificar el proyecto (sueño). Martí no podía ir más allá del esbozo general de su proyecto de nación y de República, clarificar la aspiración, y decidirse a dar el primer paso IMPRESCINDIBLE: la independencia. ¿Le reprocharemos el uso de la violencia? ¿Es que en la historia de la humanidad, o en la de nuestra civilización, o en la conquista de la independencia, o en la creación de los Estados modernos es la violencia algo inusual, algo achacable sólo al machismo y belicosidad hispánicos, heredados y potenciados por los cubanos? ¿Es que, por mucho que lastime nuestra actual

sensibilidad, no hay circunstancias personales o colectivas que no admiten otra salida que el recurso de la fuerza? Y, además, ¿qué tiene que ver con Martí, o con la guerra de independencia, la violencia inédita, desmesurada, calculada y generalizada a nivel de cultura instaurada por el castrismo?

Castro es un tumor maligno que le nació a nuestra nación, difícil de explicar como cualquier tumor. Una vez que sea extirpado podremos retomar y actualizar el sueño martiano de nación y de República. Tendremos que irnos preparando desde ya, pero sobre todo debemos saber que tendremos que marchar por bosques nuevos y por senderos que tendremos que ir abriendo en el camino. Pero tener clara la meta está bien. Y Martí es, con mucho, el referente de esa meta. ¿Qué no se ve por ningún lado el qué y el cómo? La respuesta la tenemos en una anécdota martiana: un conocido autonomista se entrevista con Martí y le dice que en Cuba no había condiciones para una nueva guerra, que el pueblo no la quería, que no se veía nada de eso en la atmósfera. Martí le contestó, lo que ocurre es que usted sólo ve lo que está en la atmósfera, yo estoy viendo en el subsuelo. Yo no tengo dudas de que en el subsuelo de Cuba bulle el anhelo de libertad, de democracia, de derechos, de dignidad. En fin, que sigue bullendo la República martiana.

"¿Qué tiene que ver con Martí, o con la guerra de independencia, la violencia inédita, desmesurada, calculada y generalizada a nivel de cultura instaurada por el castrismo?"

Evidentemente hoy son otras las realidades y otro el mundo. Los cubanos amantes de la libertad lo han intentado todo contra Castro a lo largo de estos interminables cuarenta y cinco años. Sin éxito. Hasta ahora. Los opositores internos y los exiliados adoptan hoy, casi en absoluto, como forma de lucha, el enfrentamiento cívico, la desobediencia civil y la presión internacional. Con total lucidez y sentido patriótico luchan por poner fin a la barbarie con métodos pacíficos, ajustados a esas realidades nacionales e internacionales del mundo de hoy. Quieren evitarle al pueblo cubano mayores sufrimientos. Y en este empeño tienen a Martí con ellos. Lo que excluye desdén alguno por la lección martiana de irrenunciable defensa de la libertad y del derecho. La política firme, de principios, la ética y la honradez martianas y su ideal de República no han perdido vigencia. A pesar de los nihilistas, descreídos y pusilánimes de siempre.

CARTA AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ

New York, 20 de octubre de 1884

Señor General Máximo Gómez.
Distinguido General y amigo:

Salí en la mañana del sábado de la casa de Vd. con una impresión tan penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado que una ofuscación pasajera, o excesivo celo en la defensa de cosas que no quisiera ver yo jamás atacadas, —sino obra de meditación madura—: ¡que pena me da tener que decir estas cosas a un hombre a quien creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande! Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Vd. pueda inspirarme, y hasta de toda razón de oportunidad aparente; y es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, establecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las garantías públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los

amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Vds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra? Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella, es porque antes existe, trabajado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria: y a ese espíritu hay que atender, y a ese espíritu hay que mostrar, en todo acto público y privado, el más profundo respeto —porque tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga la vida—. El dar la vida sólo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.

[1894] Martí y el general Máximo Gómez en Nueva York

Ya lo veo a Vd. afligido, porque entiendo que Vd. procede de buena fe en todo lo que emprende, y cree de veras, que lo que hace, como se siente inspirado de un motivo puro, es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer los más grandes errores; y es preciso que, a despecho de toda consideración de orden secundario, la verdad adusta, que no debe conocer amigos, salga al paso de todo lo que considere un peligro, y ponga en su puesto las cosas graves, antes de que lleven ya un camino tan adelantado que no tengan remedio. Domine Vd., General, esta pena, como dominé yo el sábado el asombro y disgusto con que oí un importuno arranque

de Vd. y una curiosa conversación que provocó a propósito de él el General Maceo, en la que quiso, —¡locura mayor!— darme a entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva de Vd., en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente en sus manos. ¡No: no, por Dios!: —¿pretender sofocar el pensamiento, aun antes de verse, como se verán Vds. mañana, al frente de un pueblo entusiasmado y agradecido, con todos los arreos de la victoria?— La patria no es de nadie: y sí es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

"Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento."

A una guerra, emprendida en obediencia a los mandatos del país, en consulta con los representantes de sus intereses, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos que pueda lograrse; a una guerra así, que venía yo creyendo —porque así se la pinté en una carta mía de hace tres años que tuvo de Vd. hermosa respuesta—, que era la que Vd. ahora se ofrecía a dirigir; —a una guerra así el alma entera he dado, porque ella salvará a mi pueblo—; pero a lo que en aquella conversación se me dio a entender, a una aventura personal, emprendida hábilmente en una hora oportuna, en que los propósitos particulares de los caudillos pueden confundirse con las ideas gloriosas que los hacen posibles; a una campaña emprendida como una empresa privada, sin mostrar más respeto al espíritu patriótico que la permite, que aquel indispensable, aunque muy sumiso a veces, que la astucia aconseja, para atraerse las personas o los elementos que puedan ser de utilidad en un sentido u otro; a una carrera de armas por más que fuese brillante y grandiosa; y haya de ser coronada por el éxito, y sea personalmente honrado el que la capitanee; —a una campaña que no dé desde su primer acto vivo, desde sus primeros movimientos de preparación, muestras de que se la intenta como un servicio al país—, y no como una invasión despótica; —a una tentativa armada que no vaya pública, declarada, sincera y únicamente movida, del propósito de poner a su remate en manos del país, agradecido de antemano a sus servidores, las libertades públicas; a una guerra de baja raíz y temibles fines, cualesquiera que sean su magnitud y condiciones de éxito— y no se me oculta que tendría

hoy muchas —no prestaré yo jamás mi apoyo— valga mi apoyo lo que valga, —y yo sé que él, que viene de una decisión indomable de ser absolutamente honrado, vale por eso oro puro—, yo no se lo prestaré jamás.

¿Cómo, General, emprender misiones, atraerme afectos, aprovechar los que ya tengo, convencer a hombres eminentes, deshelar voluntades, con estos miedos y dudas en el alma? Desisto, pues, de todos los trabajos activos que había comenzado a echar sobre mis hombros.

Y no tenga a mal, general, que le haya escrito estas razones. Lo tengo por hombre noble, y merece Vd. que se le haga pensar. Muy grande puede llegar a ser Vd. y puede no llegar a serlo.

Respetar a un pueblo que nos ama y espera de nosotros, es la mayor grandeza. Servirse de sus dolores y entusiasmos en provecho propio, sería la mayor ignominia. Es verdad, General, que desde Honduras me habían dicho que alrededor de Vd. se movían acaso intrigas, que envenenaban, sin que Vd. lo sintiese, su corazón sencillo, que se aprovechaban de sus bondades, sus impresiones y sus hábitos para apartar a Vd. de cuantos hallase en su camino que le acompañasen en sus labores con cariño, y le ayudaran a librarse de los obstáculos que se fueran ofreciendo a un engrandecimiento a que tiene Vd. derechos naturales. Pero yo confieso que no tengo ni voluntad ni paciencia para andar husmeando intrigas ni deshaciéndolas. Yo estoy por encima de todo eso. Yo no sirvo más que al deber, y con éste seré siempre bastante poderoso.

¿Se ha acercado a Vd. alguien, General, con una afecto más caluroso que aquel con que lo apreté en mis brazos desde el primer día en que le veía?¿Ha sentido Vd. en muchos esta fatal abundancia de corazón que me dañaría tanto en mi vida, si necesitase yo de andar ocultando mis propósitos para favorecer ambicioncillas femeniles de hoy o esperanzas de mañana?

Pues después de todo lo que he escrito, y releo cuidadosamente, y confirmo, —a Vd., lleno de méritos, creo que lo quiero—: a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está Vd. representado, —no—.

Queda estimándole y sirviéndole

José Martí

ARTÍCULOS

HOMENAJE A JOSÉ MARIO

ALLEN GINSBERG EN LA HABANA

Publicado en "Mundo Nuevo", París, abril de 1969, pág 48-54

José Mario Rodríguez

Conocí a Allen Gisnberg en 1965: nos disponíamos a publicar una revista que se llamaría *Resumen Literario El Puente I*, en uno de cuyos números se incluiría *Aullido*. El traductor, David Bigelman, trataba de hacer contacto con Ginsberg, mediante unos estudiantes norteamericanos que estuvieron en Cuba y decían conocerle. Después supimos por la prensa que la Casa de las Américas le invitaba a formar parte del jurado de poesía de ese año. La tarde que se anunció su llegada, la pasaba con unos amigos en la Unión de Escritores. A las diez de la noche y cuando cerraron la Unión, salimos un grupo, mandamos a dos por una botella de bebida, mientras los otros esperábamos. Al poco rato aparecieron los que fueron por la botella, con un hombre de barbas, gafas y principio de calvicie, envuelto en un sarape mexicano: se trataba de Allen Ginsberg. Le vieron caminando frente al Habana Libre con su aire de profeta e intuyendo era el poeta de que tanto hablábamos le invitamos a tomar algo con nosotros. Se mostró de inmediato jovial. Nos preguntó que con qué podía quitarse unas ladillas que le habían pegado en México. Entre bromas y risas le llevamos a una farmacia de turno donde le indicamos comprar un pote de ungüento de soldado. De allí nos fuimos al Club Atelier. Un joven matrimonio del grupo comenzó a hacerle preguntas sobre los *beatniks* y la actitud que mantenían en la actualidad. Ginsberg se mostró interesado cuando le hablamos de que dirigíamos una editorial y comenzaríamos la publicación de una revista con un poema suyo. El tema de la Revolución cubana, los jóvenes y la cultura salió a

relucir inmediatamente. Las preguntas giraron en torno a la libertad sexual. En esos días se sucedían en La Habana las depuraciones de las Escuelas de Artes y la persecución contra los homosexuales tomaba un carácter inquisitorio y siniestro. Ginsberg insistió: el joven matrimonio le explicaba los detalles. La botella de bebida se cayó en lo animado de la conversación. Salimos a la calle. Manolo y yo nos adelantamos con él por el Vedado. Nos dijo que se hospedaba en el Hotel Riviera. Manolo estaba traduciendo unos poemas de *Kaddish* y otros poemas. Ginsberg nos habló de su poesía y la diferencia que existía entre ella, la de Ferlingetti, y otros poetas *beatniks*. Según él su poesía a ese respecto era como el verso de la Oda de Lorca a Whitman "tu barba llena de mariposas". Insistió en que él veía las mariposas en la barba como Lorca y otros sólo la barba. Le dejamos en la esquina del hotel y quedamos en verle al otro día por la tarde, para confrontar las traducciones.

Eran cerca de las siete cuando entramos al hotel. El ascensorista se negó a subirnos y nos mandó a la carpeta. Le explicamos al empleado de la carpeta que veníamos a ver al poeta norteamericano para confrontar unas traducciones. Nos dijo que estaba prohibido subir a su habitación. Le hicimos llamar a Ginsberg. Este bajó y nos hizo subir a su habitación, mostrándose molesto por la actitud que tuvieron con nosotros. Después de un rato de conversación en que le expliqué en qué consisten las Ediciones El Puente y los jóvenes poetas y escritores que publicamos en ellas, le enseñé los libros. Se refiere Ginsberg a que un joven estudiante de las Escuelas de Artes le visitó esa mañana, leyéndole unos poemas y explicándole las persecuciones y depuraciones que sucedían en dicha escuela (más tarde nos enteramos que ese joven fue detenido por la policía a la salida del hotel ese día). Leíamos algunos poemas. Ginsberg quería que los poemas que estaba traduciendo Manolo fueran adaptados a la realidad cubana, vertiéndolos al lenguaje de ese momento. Me explicó cómo algunas palabras usadas sólo por los *beatniks* habían tomado un carácter popular. Le hablé del recital que dimos en un Club (El Gato Tuerto) con compositores e intérpretes populares y el efecto que esto causó, y cómo pensábamos realizar el otro. Me dijo que si él aún estaba en La Habana podría participar. Si existían persecuciones en Cuba por la manera de vestir, etc., ¿Cómo era que a él lo invitaban? ¿Qué era el "*feeling*" y los *"enfermitos*"? En unas horas Ginsberg logró informarse de muchas cosas y no cesaba de confrontarlas. En esto subieron

del periódico Hoy. Venían a hacerle una entrevista. Manuel Díaz Martínez se sentó. Nosotros estábamos sin zapatos y recostados cómodamente en ambas camas. Sr. Ginsberg, dijo muy serio pasado un rato de asombro: "¿Qué le diría usted si encontrase a Fidel Castro?" Ginsberg le respondió que si no había otra cosa que ver en La Habana que a Castro, pero, en fin, si él lo viera le diría que no continuase fusilando. Que en vez de fusilar castigase a los condenados a ser ascensoristas en el Hotel Riviera. Que no persiguiese más a los "enfermitos", pues estos representaban el caudal de sensibilidad del pueblo cubano, y permitiese la venta libre de mariguana, pues los médicos habían probado que era menos dañina que el alcohol. Y que no persiguiese a los homosexuales, porque, como le dijo su amigo el poeta Voznisenski, el comunismo era una cosa del corazón y él creía que el homosexualismo también, pues cuando dos hombres se acostaban contribuían a la paz y a la solidaridad, por lo que no era incompatible con el comunismo. Prosiguió Martínez: "¿Qué haría usted si ganase el premio Nóbel?" "Comprar un quintal de mariguana", respondió Allen, "y lo que sobre donarlo para el cine independiente de New York". El periodista desistió de hacer más preguntas y continuó tomando notas en su libreta mientras conversábamos. Un momento antes de que se retirase, Gingsberg le dijo: "¿Me asegura que su periódico publicará todo lo que he dicho?" "¡Cómo no¡ en Cuba hay una libertad total". Respondió. "¿Cómo se llama el director de su periódico?", siguió Allen, "Blas Roca", contestó Martínez, "Bueno, pues si no se publica, yo voy a ir a hablar con Blas Roca y convencerlo de que lo publique", prosiguió Ginsberg. El periodista salió y nos estuvimos riendo. Allen bajó acompañándonos hasta fuera del hotel.

Allen Ginsberg

Por la mañana leí en el periódico El Mundo un artículo de Ángel Augier celebrando la llegada del rebelde *beatnik* a La Habana. Ginsberg se convertía en acontecimiento. Nos vimos por la tarde y entre chistes y botellas de cerveza, Ginsberg hizo en la cafetería de la UNEAC varias fotos de los carteles del recital y de nosotros. Le traje unos collares de Santería y encantado se colgó al cuello a

Changó, Ochún, Yemayá y Elegguá. Me preguntaba por el significado que tenían los colores de las cuentas. Nos enseñó el *Corno* donde aparecía un poema suyo y lo copió dedicándoselo a un muchacho de la mesa. Me decía si esos collares no los usaban solamente las mujeres. Le expliqué que cada uno representaba un dios africano y lo mismo los usaban los hombres que las mujeres. Le prometí un libro que habíamos publicado: *Poesía Yoruba.* Manolo y yo pedimos un papel en la Unión que hiciera constar que él estaba trabajando en unas traducciones de poemas de Ginsberg, para que lo dejaran subir al hotel sin complicaciones. Nos despedimos. Ginsberg y Manolo siguieron para el Riviera.

Al día siguiente, por la tarde, supe que Manolo había sido detenido a la salida del hotel: le llevaron a la Estación de Policía y le ficharon como delincuente juvenil (por tratarse de un menor de edad, entregándolo esa madrugada a su madre con un papel de acusación que decía: "Por andar con extranjeros". Avisado Ginsberg, fue a hablar con el poeta Nicolás Guillén. Vi a Guillén. Vi a Ginsberg más tarde y estaba confuso. Guillén le había dicho que se trataba de un error a pesar de que Manolo mostró a la policía el papel de autorización para las traducciones. Decidimos tomar precauciones. Nos veríamos en sitios como la UNEAC o en mi casa. Tomaríamos siempre un taxi y luego otro. Ginsberg deseaba seguir reuniéndose y hablando con nosotros. Sartre le había pedido un trabajo sobre su estancia en Cuba y tendría entera libertad para decir la verdad de lo que pasase o le ocurriese. También temía escribir algo que nos perjudicara. Quería saber más. Según él, un documento sobre Cuba que no fuese específicamente humano, sería tergiversado políticamente. Nos habló de hacer una antología de después de la revolución para llevársela a Ferlingetti, con destino a su editorial. Quería que nos pusiésemos a trabajar en esto lo más seriamente posible y cuanto antes, pues al quedar constituido el jurado de la Casa de las Américas él tendría bastante trabajo leyendo los manuscritos. Esa noche se daba un recital de los cantantes de *feeling* en el "Amadeo Roldán" en honor de los jurados de Casa de las Américas. Ginsberg leía una y otra vez la acusación "por andar con extranjeros", como si no pudiera creerlo. Hizo varias fotos del documento.

Manolo y yo fuimos al "Amadeo Roldán". Sacamos nuestras entradas. Ginsberg estaba hablando con algunos intelectuales del jurado de Casa de las Américas. Se acercó a nosotros y nos dijo

que nos invitaba a sentarnos con ellos. Después de terminado el recital, nos despedimos. Allen se fue en un coche del ICAP. Manolo y yo subíamos por la acera del Carmelo hacía Línea. De un coche salió un hombre vestido de oscuro: "Están detenidos", nos dijo. Tenía la mano dentro del bolsillo como si nos estuviera encañonando. Nos metieron en un coche perseguidor con cuatro policías y nos condujeron a una estación. El hombre nos subió, dio su nombre y nos condujo por la izquierda a otro compartimiento, presentándonos ante otro hombre que estaba vestido de civil también. "Aquí están", le dijo. "¿Estos son, eh?", le respondió, e hizo un gesto como diciendo: "que esperen afuera", y siguió mirando unos papeles. Cerca de nosotros había un escándalo y una discusión. Tres de los muchachos que mandaron a sentarse cerca de nosotros los conocíamos: nos dijeron que estaban dando un recital de poesía en el Habana Libre y al formarse una reyerta entre dos que estaban allí, tuvieron que venir a declarar, pero se irían dentro de unos momentos. Les expliqué nuestro caso en una fracción de segundos, les di el teléfono del hotel de Allen, el de la UNEAC y el de varios amigos para que avisaran inmediatamente que nos encontrábamos detenidos injustificadamente. Un hombre los mandó irse. No había pasado media hora cuando apareció el administrador de la UNEAC. Ginsberg lo sabía ya y estaba tratando de localizar a Hayde Santamaría o su secretaria, al mismo tiempo que hablaba con varios intelectuales en el hotel. Al administrador de la UNEAC lo dejaron llegar hasta nosotros después de identificarse. Le dije cómo fuimos detenidos. Discutió, bajo, un rato con los policías. Volvió y nos dijo que nos soltarían enseguida. Se fue. "Es un error", nos dijeron. No obstante, levantaron un acta: "Por rutina", según ellos. Allen seguía en el hotel hablando con otros intelectuales, para redactar un documento de protesta si no nos soltaban.

"En esos días se sucedían en La Habana las depuraciones de las Escuelas de Artes y la persecución contra los homosexuales tomaba un carácter inquisitorio y siniestro."

Nos reunimos a la mañana siguiente, tratando de explicarnos a nosotros mismos si se trataba del comienzo. Existía la desconfianza de que se tratase de una cosa premeditada y no de un error. Los chismes en torno a la estancia de Allen con nosotros tomaban

auge. Me pidieron entonces que dejara de verle. Pensé que la personalidad de Allen estaba por encima de toda mojigatería. Por la tarde fuimos a oír discos de Bob Dylan y otros que no se conocían en Cuba. Allen me explicaba su casi sistema poético a base de notas recopiladas en un cuaderno: ahí lo iba apuntando todo, copiando lo concerniente a cuanto lograba impresionarle y sus propias impresiones, hechos y sentimientos: después lo transfería todo al poema como materia poética, lo transformaba mediante la técnica que dicha materia exigiese. De notas así nacieron largos poemas como *Kaddish* y *Aullido*. Apuntaba de esa forma todo lo que le sucedía desde su llegada a Cuba. Leyó unos poemas de Carlos William Carlos (que había sido su maestro), explicándomelos minuciosamente así como unos poemas de Ezra Pound, y cuando intenté decir *la canción de Amor de Alfred Prufrock*, manifestó que la poesía de Elliot había envejecido. "Los poetas supuestamente revolucionarios caen en el error de narrar la realidad tal y como la ven, negando así cualquier otra posibilidad: por eso son los negadores mismos de la realidad". Me habló de los libros presentados en la Casa de las Américas. Y se refirió al original de un libro mío, según el cual yo caía en el error contrario: "Muy subjetivo", me dijo. "La cuestión es mezclar las dos cosas". Repitió que él consideraba, sin embargo, su poesía como poesía naturalista. Tenía un nuevo concepto del naturalismo. Por la noche nos reunimos con Lisandro Otero, Marcia Leiseca, Edmundo Desnoes y María Rosa, por deseos expresos de éstos, los cuales deseaban enterarse de lo que realmente ocurría en torno a nosotros.

Conocí por azar al muchacho de las Escuelas de Arte que visitó a Ginsberg. Me contó con detalles cómo fue la detención y los interrogatorios a que lo sometieron. Eran policías secretos del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos). Lo amenazaron para que no volviese a ver a Allen. Le dejaron irse, pues conservaba todavía el carné de militante de la Juventud Comunista. (En realidad había sido expulsado de la misma por no haber estado de acuerdo con las depuraciones de dicha escuela). Fue a ver a Ginsberg por curiosidad y admiración. Intentaban que los integrantes del jurado de la Casa de las Américas no tuviesen contacto con jóvenes que no se considerasen de confianza, para que no pudieran enterarse de las cosas que sucedían en esos momentos: persecuciones, depuraciones, detenciones absurdas y vejaciones. Con los viejos intelectuales acomodados no había problemas y mucho

menos con los jóvenes o que se decían jóvenes que pactaban con aquella situación. Estos podían hablar cuanto quisieran. Incluso dar fiestas en sus casas para demostrar a dichos intelectuales la libertad existente en Cuba. Así se dio el caso de un conocido capitán del Ejército, que facilitó mariguana a Ginsberg.

Otros jóvenes lograron hablar con Allen. Le esperaron a la puerta de la Unión un día que estábamos en la cafetería y le llevaron a un sitio que desconozco. Parece que esta confrontación lo decepcionó aún más sobre lo que pasaba en Cuba. Le llevamos una tarde por La Habana. Él mismo nos fue conduciendo hacia la parte del Parque de la Fraternidad. Se sentó en la esquina que hace la Sears y nos pidió que lo dejáramos un rato. Cuando volvimos estaba triste. "Hace unos diez años me senté en este mismo sitio y escribí un poema; hoy no me ha salido nada", nos dijo. Después le llevé al Bar Cabañas, mostrándole por donde había entrado Fidel.

"Ginsberg le respondió que si no había otra cosa que ver en La Habana que a Castro, pero, en fin, si él lo viera le diría que no continuase fusilando. Que en vez de fusilar castigase a los condenados a ser ascensoristas en el Hotel Riviera."

Ginsberg iba por las librerías y preguntaba por nuestros libros. Se mostraba ensombrecido por la propaganda antinorteamericana: "Hasta en los libros para niños", repetía. Llevaba dos pequeños címbalos traídos de su viaje a la India (con Salvador Dalí) y cantaba en cualquier parte, acompañándose con ellos, una canción hindú que me copió en un pequeño block (la misma que le oí en el documental *Son and Daughter*). "Es un ejercicio para el estómago" y cantaba en las *guaguas*, en la calle, en las recepciones.

Hubo una recepción de bienvenida en la Unión de Escritores al jurado de la Casa de las Américas. Fuimos invitados. La secretaria de Hayde Santamaría nos acercó a ésta, para que hablásemos con ella Allen, Manolo y yo. La señora Santamaría nos dijo que después de haber hablado con el capitán Abrantes, éste le comunicó que nuestra detención se debía posiblemente a un error. Hicieron muchas fotos y una salió al otro día en el periódico El Mundo.

Comencé a notar que mi apartamento continuaba vigilado por la policía. Ginsberg había dicho que pensaba, después de terminado el concurso, quedarse en Cuba, tratar de alquilar un coche

e ir por toda la isla para escribir un libro. Visitó varias veces mi apartamento. La Casa de las Américas se lo llevó con todo el jurado a Santiago de Cuba. Le preparábamos una comida en casa de unas amigas para cuando volviese. Fijamos un día para la comida. Esa mañana pasé por la Unión de Escritores y supe que había sido expulsado: la policía lo sacó del hotel y lo metió en un avión rumbo a Praga. El escándalo del día consistía en diversos comentarios sobre la actitud de Ginsberg en Santiago de Cuba y ciertas declaraciones relativas al "Che" Guevara y Raúl Castro.

"En esos días, bajo la acusación de homosexuales, se negaba el derecho a dirigir grupos de teatro a los directores más importantes de Cuba. Inclusive a Vicente Revueltas (director de Teatro Estudio, que siempre preconizaba un teatro social)."

Días después recibíamos una carta desde un hotel de Praga. La carta era de Allen Ginsberg, el cual atestiguaba que nosotros nunca lo molestamos y citaba como testigos de sus palabras a los intelectuales reunidos en el evento de la Casa de las Américas de ese año y a la propia Hayde Santamaría; también aclaraba que el día del suceso del "Amadeo Roldán", él nos había invitado a acompañarlo como muchas otras veces. Dando todos los detalles posibles, Ginsberg trataba de anticiparse con esa carta a cualquier hecho que pudiera realizarse contra nosotros. Las precauciones de Allen fueron justificadas: pasados unos días recibimos una citación, por la cual íbamos a ser sometidos a un juicio.

Mi apartamento era vigilado día y noche. Temí lo peor. Empezó a decirse que el libro de Manuel Ballegas *Con temor*, era un libro contrarrevolucionario. Fui a la imprenta y me encontré con la sorpresa de que el libro no aparecía. Una persona de la UNEAC me llamó para decirme que estaban tratando de cerrar las ediciones. Específicamente, Onelio Jorge Cardoso y Fayad Jamis. Uno de éstos se apoderó del libro de Manolo y se lo entregó a un comandante, quién a su vez se lo hizo llegar a Fidel Castro como prueba de que Ediciones "El Puente" corrompía a los jóvenes. Pensé que la cosa no tenía razón de llegar a tanto y lo tomé como un chisme o intriga.

Llamé a la secretaria de la Sra. Santamaría y le dije lo del juicio. Me contestó que se trataba de un trámite rutinario y que no temiera, que todo estaba arreglado. Teníamos un recital (el segundo).

Allen Ginsberg

Empezaron a poner obstáculos. Recibí llamadas telefónicas y amenazas que callé para que la gente no temiera ir al recital. Así se dio en una atmósfera de tensión e incertidumbre. Otros libros fueron sustraídos de las imprentas. Pasaron los días y los títulos planificados no aparecieron.

Tomé toda clase de precauciones, en caso de que ocurriera algo en el juicio. Vi un abogado y me dijo que delito en sí no existía. (Se nos acusaba de "parecer homosexuales" y "andar con extranjeros".) Lo que estaría haciendo la policía era tratar de hallar alguna prueba en mi apartamento. ¿Prueba de qué?. Se tradujo la carta de Ginsberg. Personalmente hablé con varias personas que pudieran ayudarme. La única solución era esperar.

Fui a ver a Fernández Retamar, a quien me encontré antes en la UNEAC acabado de llegar de Praga. Me dijo (con su ambivalencia y temor habitual) haber visto a Ginsberg y el éxito de éste en la Universidad de San Carlos, de donde lo sacaron en hombros. Contó Retamar que a su regreso a Cuba, coincidió en el mismo avión con el "Che" que regresaba de África y éste, enterado de la forma en que expulsaron a Ginsberg, mostró su desagrado. Retamar se manifestaba comprensivo en cuanto a la actitud de Ginsberg, su personalidad y la impresión que esto debió causar en nosotros. Tuve la sensación de que tal vez yo exageraba mis temores.

El día del juicio no aparecieron acusadores. El juez, con una sonrisita, nos declaró absueltos.

Una noche conversaba con unos amigos en 23 y O. Se acercó un conocido de la Universidad. "¿No te has enterado?", me dijo. "¿De qué?", le contesté. "Fidel Castro acaba de nombrarlos a ustedes en la Universidad". "¿A mí?", le dije. Fidel, por lo visto, estaba en lo que iba a ser la Escuela de Filosofía y un grupo de alumnos comandados por Jesús Díaz empezó a hablar de la cultura. Fidel se refirió a Carpentier, a la Casa de las Américas y al ICAIC, después de la Unión de Escritores, expresándose despectivamente respecto a Guillén. Uno de los presentes le gritó: "Fidel, ¿y El Puente?". "El Puente lo vuelo yo", dijo agitando un manuscrito que tenía en la mano, y prosiguió hablando. (El manuscrito del libro era el de Manolo, al decir de Rodríguez Rivera, que manifestó haber estado presente.) Después de esto, Nicolás Guillén me citó, comunicándome que en vista de lo ocurrido la UNEAC no se responsabilizaba con las ediciones. De esa forma se nos negaba el derecho a imprimir y ser distribuidos. Cuando por la tarde fui a buscar la *Segunda Novísima de Poesía Cubana,* que se terminaba de imprimir, se negaron a entregarme ejemplares.

En esos días, bajo la acusación de homosexuales, se negaba el derecho a dirigir grupos de teatro a los directores más importantes de Cuba. Inclusive a Vicente Revueltas (director de Teatro Estudio, que siempre preconizaba un teatro social). Las persecuciones a escritores y artistas, mezclada con problemas morales, tomaba un carácter alucinante: actores, jóvenes poetas y compositores eran detenidos continuamente. El Carmelo de Calzada, sitio de tertulia y reunión, se convirtió en un lugar peligroso.

Puesto que la policía me seguía y vigilaba mi apartamento cerré éste y me fui a vivir a casa de mis padres, con la decisión de hacer los contactos necesarios para conseguir los dólares de mi pasaje y marchar al extranjero.

En La Gaceta, aprovechando todas las circunstancias en torno a nosotros, Jesús Díaz atacó a las ediciones diciendo que aunque era la primera manifestación generacional que se producía dentro de la revolución, tratábase de gente "disoluta y negativa" (palabras más que peligrosas en Cuba). A la noche siguiente yo tenía una cita con un joven amigo, para revisar unos cuentos suyos. Cuando llegaba a la esquina de O y 19, dos hombres armados me detuvieron. Me llevaron con tres más a una Estación de Policía.

Fui sometido esa noche a tres interrogatorios. El primero consistió en preguntas sobre varios intelectuales y sus posiciones, así como la clase de amistad que yo tenía con algunos de ellos y a quiénes deseaba denunciar. El segundo (viendo que no conseguían nada) estuvo lleno de insultos hacia mí, los intelectuales y la Unión de Escritores, calificando a todos los artistas de degenerados. El tercero fue hecho en un cuarto muy reducido, frente a un oficial que se encontraba detrás de un pequeño buró. El oficial parecía que acababa de llegar. Se refirió antes que nada a Allen Ginsberg. (Encendió una bombilla; me pareció que la conversación estaba siendo grabada). Pretendía que afirmara que yo era homosexual. Todo esto en el tono más amable, mientras hacía preguntas indirectas sobre figuras conocidas. Me dijo que él iba a ayudarme y no me pasaría nada, que denunciara a quien quisiese, que aunque yo nunca me hubiera acostado con un hombre eso no tenía que ver, pues yo podía ser homosexual y no saberlo, que si yo lo declaraba ellos iban a hacer todo por curarme, que yo era un muchacho muy inteligente que había publicado libros y ellos sólo querían que yo no fuera un mal ejemplo para la juventud. El asunto era que yo dijese *sí* simplemente. El interrogatorio seguía en un tono totalmente amistoso. Como me negué, me hizo salir. Llamaron a los padres del muchacho que detuvieron conmigo. Llegó la madre. El padre que era médico se encontraba efectuando una operación. Intentaban convencerlos de que me hicieran una acusación por corrupción de menores. Cuando la madre se sentó a mi lado en espera de que volviesen a llamarla, me lo dijo; también me dijo que no me precipitara pues ellos eran una familia incapaz de acusaciones de esa índole. Cerca de las doce del día y cuando llegó el padre, un oficial me mandó marchar.

"Me dijeron que yo me había dejado corromper y ellos iban a hacer de mí un hombre, sin poemitas ni nada de esa porquería; que la literatura era una cosa de flojos y afeminados que no podía permitir la revolución."

No pasó una semana y me hicieron la primera llamada del Servicio Militar: después se sucedieron cerca de cuatro llamadas consecutivas. En la última fui interrogado por seis hombres. Me hicieron caminar de un lado a otro y me insultaron. Me dijeron

que no les importaba que yo fuese escritor, ni que hubiese estudiado en la Universidad; que ellos se limpiaban los c... con eso; que todos los escritores eran unos maricones y ellos iban a acabar con la UNEAC y todos los sitios como esos; que yo me había dejado corromper y ellos iban a hacer de mí un hombre, sin poemitas ni nada de esa porquería; que la literatura era una cosa de flojos y afeminados que no podía permitir la revolución. La única pregunta que les hice fue que cuál era el nivel de escolaridad de todos ellos. Se indignaron de una forma increíble y me mandaron a la Estación de Policía de mi barrio. Me sentía cansado y deprimido. Me esperaban. Me dieron una planilla para que la firmase. La planilla, además de los datos convencionales, contaba con un solo añadido: el que yo tenía pasaporte. El policía me la dio a firmar, mientras la sostenía para que yo no pudiese dar vuelta a la hoja. Firmé bajo los datos. Cuando la retiró noté que estaba escrita por detrás a bolígrafo y con muy mala letra: "Ya perteneces al Ejército", fueron las palabras del policía.

"Ni me considero el único testigo. Allí conocí desde universitarios, infelices y delincuentes, hasta sacerdotes. Incomunicado durante tres meses, se intentó acusarme de agente de la CIA."

El 16 de junio, y no teniendo prueba alguna contra mí por la que pudiera ser juzgado por tribunal alguno, se me llamó con el pretexto del servicio militar y se me condujo a un Campo de Trabajos Forzados en Camagüey. Miles de personas corrieron la misma suerte por esa época, por lo que no me considero el único que recibiera torturas físicas y morales, así como toda clase de vejaciones. Ni me considero el único testigo. Allí conocí desde universitarios, infelices y delincuentes, hasta sacerdotes. Incomunicado durante tres meses, se intentó acusarme de agente de la CIA. De mis cartas se hicieron duplicados para el Ministerio del Interior, mientras se me amenazaba con el asesinato de mis sobrinos, de uno, tres y cinco años. En realidad no tenía nada que confesar ni de que arrepentirme. Un día se dijo en el Campo que habían sido tantas las quejas y los comentarios de lo que ocurría en esos lugares, que Fidel Castro había hablado en un discurso de ellos. Las alambradas fueron bajadas, las ametralladoras de las puertas y el número de soldados reducidos, se prohibió pegarnos y some-

ternos a castigos. Días después, cuando las apariencias fueron cambiadas, se permitió a nuestros familiares ir a vernos como si allí no hubiera ocurrido nada.

Un mes después se nos permitía ir a La Habana con un pase. El 3 de octubre me dejaron salir. El 4 por la noche se presentaron unos oficiales en mi casa, con el pretexto de hablar conmigo. Como no me encontraba quedaron con mi familia en volver a la mañana siguiente. Por la mañana quienes se presentaron en casa fueron tres hombres vestidos de civil, los cuales entraron hasta mi habitación haciéndome vestir a punta de pistola. Me montaron en un coche del Ministerio del Interior. Tenía gripe, con 39 grados de fiebre. No obstante fui conducido a una celda, sin explicaciones de ninguna índole. Cuando mi madre se acercó a la Estación de Policía llorando para saber lo que pasaba, fue amenazada por la policía de la puerta, que la obligó a que se mantuviera a más de cincuenta metros. Al anochecer se me condujo a la prisión militar de la Cabaña, donde según la policía sería juzgado militarmente. Al tercer día de encontrarme en las condiciones más abominables y creyéndome que iba a quedarme ciego por la oscuridad del lugar, conseguí un pedazo de papel con el que alguien se había limpiado y con un insignificante trozo de lápiz redacté una carta al fiscal de la Cabaña. La carta la entregó compadecido el jefe de patio. Apenas media hora más tarde me hicieron comparecer ante la dirección. El joven oficial jefe tenía la carta en la mano cuando me hicieron entrar. Al verme pelado al rape, con el traje de preso raído y con fiebre me dio la espalda. Luego se sentó. Después de escucharme atentamente mandó que me sacaran a una celda amplia y limpia donde tuviese donde dormir, y que se me permitiese todos los días salir a los jardines de la cárcel y limpiarlos, así como botar la basura (esto me permitiría ver el sol que era lo que yo le pedía). Durante los días que estuve allí ese fue mi trabajo. Nunca me dijeron una palabra. Me estaba prohibido hacer preguntas o dirigirme a los militares si ellos no me hablaban primero. Una mañana, inesperadamente y conforme me hicieron entrar en aquel lugar, me sacaron. Me permitían estar 10 días en La Habana, después de los cuales debía volver a un nuevo Campo. Las maquinaciones parecieron topar su límite. Cumplidos los 27 años podría abandonar el país. Con amigos en el extranjero y mediante una familia se consiguieron los dólares de mi pasaje. Con la transferencia bancaria de los dólares me concedieron la libertad. En febrero de 1968 logré salir de Cuba.

ANTI-CLÍMAX

José Mario Rodríguez

Entro en La Habana a un bar que le llaman El Pastores
Me acompañan dos amigos. El mar crece a lo lejos
La noche pone su dedo sobre el puerto:
En esto un árbol yacía entre mis párpados
me soné la nariz y apareció un bosque
"carta blanca con ginger" abrimos las tres bocas
me abro la cabeza y un puñal pequeño me atraviesa
Por la mañana tengo el primer vómito de sangre
de aquel bosque arranqué lágrimas que tuve
mucho tiempo sobre el pecho estaba desnudo y me
miraba otra piel y un diente pequeño nacía de mi frente
tuve un miedo terrible a no ser ya yo mismo
Por la mañana mi madre me echa en cara todos mis defectos
sólo es que tengo miedo de ser descubierto y castigado
de por vida me desmayo escupes
sobre mis labios en silencio sobre el resto de mis días
hasta que te arrancas caes sobre mí que voy a morir en ti
[ahora
me doy cuenta que se trata de un día de septiembre
finalmente me arranco los ojos y pongo tu nombre entre las
[cuencas vacías
Por la tarde tengo el segundo vómito de sangre
A esto se llama morir por amor a lo Margarita Gautier
si me tomo una cerveza estoy completamente seguro
de que voy a ver a Dios golpeo sobre la barra
te busco en
una pareja baila porque sé que te he perdido entre tantos
mis dos amigos se matan a arañazos

una piedra suena sobre el bosque una piedra y otros me
buscan como yo a ti te amo desde mi pecho crece un buitre
te amo dolor mío te amo todo empieza a morir
te amo amanece

Mi madre hace la historia de todos los que han muerto en mi
[familia
Por la noche tengo el último vómito de sangre como en aquella
historia que recuerdo
no sin algo de susto y vértigo a la vez
Mi madre habla constantemente de los ojos azules de mi tío
te cuento aquella historia de mi padre irrumpo a llorar
salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas las manos
descubres que me quieres o me tienes lástima
estoy asustado de tanta mentira, pero me he salido con la mía
[y ya me perteneces
vivos afuera suenan la lluvia y el viento
Mi madre copia estas palabra mientras vienen a buscarme.

POEMAS INÉDITOS

Poemas hallados en la papelería de Gastón Baquero
y cedidos para su publicación en este número de
homenaje por la Asociación Cultural Gastón Baquero

TIEMPO CATALÁN

Volví a Madrid despeñado
Aquella historia pasó
El silencio hizo mella en mi espíritu
Ahora estoy como si nada

No creas mentiras que son verdades
Créete todas las verdades que son mentiras
Una balada es un poco de odio
Un poco de odio vale tanto como un puñado de sal
La sal que devoramos en Barcelona

(En Barcelona con amor tra, la, ja, ja)

El taxi llegó tarde al museo Picasso
Me mordiste los dedos con complacencia
Nada vale tanto como tu espantosa caricia
Nada vale tanto como "el no me dejes mario, no me dejes"
Lastimosamente dicho mientras corres
No corras tanto porque te has perdido
Tu desgracia, los dientes manchados, la nariz sucia
El amor hecho mientras nos interrumpen
Todo eso duerme en el Templo de la Sagrada Familia
Junto a los dioses que no nos han elegido ni a ti ni a mí
Convéncete. Ese gesto acabó con "nos"
El aire de la madrugada. El perro que llevamos hasta el metro
"Quítate el cinto y arrástralo"
Todo eso acabó
Yo sólo he puesto un poco de amargura
Yo sólo he puesto mis ojos para verte
"Quítamelos de encima —decías—
Quítamelos de encima o acabaras por quemarme"

Cursi como un asno con mis orejas ácidas
El sol del Mediterráneo me puso la piel de sangre
Tierra de España —dije a un amigo
El sol del Mediterráneo no pudo beber en mis labios más que tu
[espera
(Cataluña de mi vida
Para siempre quedarán mis palabras en tu boca
Por una sola noche que era nuestro destino:
En Barcelona. Sentados en aquellas escaleras que dan al mar:
Nos besamos por toda herencia a las tres de la madrugada
Volvimos a besarnos a las cuatro de la madrugada
"no te vayas mario, no te vayas"
Cataluña de mi vida)

Tu eres de Oviedo y tienes los ojos pequeños
Te amo porque tienes los ojos pequeños
Te amo por las arrugas de tus ojos pequeños
Te amo porque hay miedo y desesperanza en tus ojos pequeños

La guerra es quien ha puesto ese cadáver de horror a
[nuestros pies
Ese éxtasis pavoroso por el cual te miro de esa forma
El amor es la última interrogación
Te amo por la guerra:

Nuestro amor es la última fiera enjaulada de un mundo que tiene
[que destruirse.

LA VUELTA

Vino de rioja I

Canta el payaso
Canta el árbol
Enmudece el pájaro

Vino de rioja II

Los fantasmas duermen esta noche
El papagayo que canta en mi ventana
está de fiesta:
Oh vida, oh agonía
Cuanto mar para encontrar lo mismo:
Un vivo o un muerto cualquiera
Ojos de hormiga corazón aparte

Julio 1968
José Mario
Calle del Espino 3 (Buhardilla)
Madrid 12

JOSÉ MARIO, *ENFANT TERRIBLE* DE LA POESÍA CUBANA
(APUNTES PARA UNA BIOBIBLIOGRAFÍA)

Felipe Lázaro

"*Un hombre es la lista de sus cosas hechas.*"
Goethe

En 1960 irrumpieron en el panorama literario cubano dos de las voces líricas más sobresalientes de la nueva generación, José Mario e Isel Rivero, con la publicación de sus respectivos poemarios *El Grito* y *La marcha de los hurones*[1]. Precisamente, con esas primeras entregas poéticas, ambos se convirtieron en precursores de los novísimos, y en un precedente de lo que sería más tarde la disímil tendencia estética de los "puentistas".

Además, esos libros los situaron, junto a otros nombres, entre los poetas más destacados de esa primera promoción de la Revolución. Si bien, Isel se marchó ese mismo año al exilio, donde publicó toda su obra posterior, y José Mario continuó en la Isla con su ascendente leyenda de *enfant terrible* de la poesía cubana hasta su destierro en 1968.

La precocidad de un poeta-editor: EL PUENTE

Aunque residió desde temprana edad en la capital cubana, José Mario nació el 16 de marzo de 1940 en Güira de Melena, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Consagrado desde muy joven no sólo como poeta, sino como editor y autor de teatro infantil, comenzó sus estudios universitarios de Filosofía y Letras y de Derecho en la Universidad de La Habana en 1959, carreras que abandonó en 1962. Por esos años, había ingresado también en el Seminario de Dramaturgia de esa alta casa de estudios, realizando paralelamente estudios de Francés en la Alianza Francesa.

Sin embargo, su renombre quizá se deba a que fundó y dirigió las Ediciones El Puente (1961-1965), conjuntamente con Ana María Simo. Casa editora que reunió en su fondo las más diversas y diferentes voces juveniles que surgían en la literatura cubana de

los años sesenta y que, en ese entonces, no tenían acceso a las editoriales estatales (aunque algunos publicaron en éstas con posterioridad), lo que constituyó un espacio plural para esa nueva generación literaria. El mal llamado grupo El Puente (que en realidad nunca existió como tal y que tomó su nombre de ese sello editorial), se nutrió precisamente de esos jóvenes escritores sin pasado literario ni político, convirtiéndose en el primer movimiento cultural independiente de los años iniciales de la Revolución. En esos cinco años de intensa labor editorial se llegaron a publicar 38 libros de autores cubanos en las Ediciones El Puente: José Mario, Nancy Morejón, Belkis Cuza Malé, Miguel Barnet, Mercedes Cortázar, Gerardo Fulleda León, Ana Justina, Manuel Granados, Georgina Herrera, Santiago Ruiz, Silvia Barros, Joaquín G. Santana, Ana Garbinski (poesía); Nicolás Dorr, J.R. Brene y José Milián (teatro); Evora Tamayo, Mariano Rodríguez Herrera, Ada Abdo, Jesús Abascal, Angel Luis Fernández Guerra, Antonio Alvarez y Guillermo Cuevas Carrión (cuentos), además del poemario *Consejeros del Lobo* del poeta peruano Rodolfo Hinostroza, y la célebre antología *Novísima Poesía Cubana*[2], de Reinaldo Felipe (Reinaldo García Ramos) y de Ana María Simo (que también publicaron como "puentistas", libros de poesía y de cuentos, respectivamente) y que incluía, entre otros, a dos poetas ya exiliadas, como Isel Rivero y Mercedes Cortázar.

"En esos cinco años de intensa labor editorial se llegaron a publicar 38 libros de autores cubanos en las Ediciones El Puente."

A los veintidós años, con cinco poemarios publicados, José Mario, a petición de Nicolás Guillén, ingresó en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde obtuvo diversos premios entre 1962 y 1965. Durante esos años, colaboró también en las revistas literarias La Gaceta de Cuba y Unión, realizando sonados recitales de poesía en El Gato Tuerto, y participando en altercados de todo tipo, que alimentaron esa leyenda de poeta bohemio y bebedor, que le acompañó por el resto de sus días.

Detenciones y presidio

Desde 1964 fue detenido e interrogado innumerables veces[3], sobre todo tras la visita de Allen Ginsberg a La Habana (1965), ocasión en que se le acusó y juzgó por "frecuentar extranjeros".

Aunque fue absuelto de este cargo, la consecuencia inmediata fue la clausura de las Ediciones El Puente, que frustró la publicación de varios libros programados, pero sobre todo la antología *Segunda Novísima Poesía Cubana* (secuestrada literalmente de la imprenta), que incluía a los poetas Lilliam Moro, Lina de Feria, Guillermo Rodríguez Rivera, Pío E. Serrano, Pedro Pérez Sarduy, Gerardo Fulleda León, entre otros. En 1966, con el pretexto del Servicio Militar Obligatorio (SMO), José Mario fue reclutado e internado en un campo de concentración en Camagüey —en las tristemente célebres Unidades Militares para la Ayuda a la Producción (UMAP)—, cumpliendo posteriormente presidio político en la Fortaleza de La Cabaña.

El duro oficio del exilio

Marginado y proscrito desde 1966 a 1968, con siete poemarios y un libro de teatro infantil publicados en Cuba, José Mario marchó al exilio a la edad de veintiocho años, radicándose definitivamente en Madrid, tras un itinerario brevísimo con escalas en Praga y París. Ya en su destierro español, refundó Ediciones El Puente con la publicación del poemario *Lenguaje de Mudos* de Delfín Prats y creando una nueva casa editora La Gota de Agua, con títulos, como: *Provocaciones* (1973) de Heberto Padilla, *Aguila de hierro* (1980) y *El banquete* (1981) de Isel Rivero; además editó y dirigió 50 números de la revista Resumen Literario El Puente (1979-1981), con la colaboración de poetas, escritores y artistas plásticos cubanos del exilio. En los años ochenta realizó en Madrid diversos recitales individuales y colectivos, como el "Experimento poético musical".

No obstante, el José Mario que se instaló en Madrid como exiliado, no era el mismo que en sus rocambolescos años habaneros. Llegó traumatizado y destrozado por las múltiples detenciones,

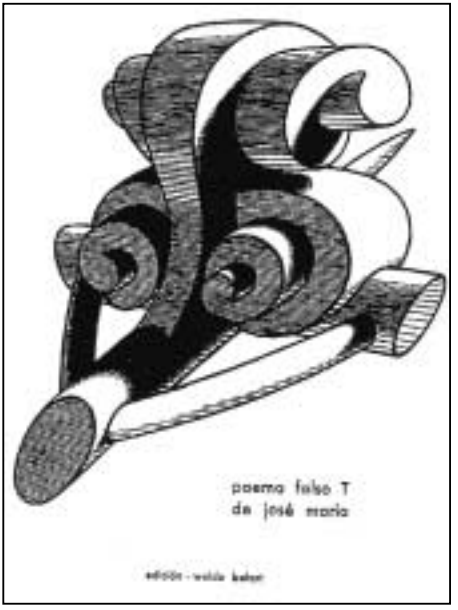
por su paso por la UMAP, por el presidio y por las persecuciones, que muchas veces no se debieron a sus ideas políticas, sino a su condición de homosexual. Se sentía no sólo despojado de su empresa y de su apartamento de La Habana, sino sobre todo de sus señas de identidad. Si bien reanudó su actividad editorial, casi de forma artesanal, jamás logró una cierta estabilidad económica y ni siquiera se lo propuso. En realidad, siempre fue más un editor cultural que comercial. Situación personal que quizá estuvo marcada por una tendencia autodestructiva, iniciada en el exilio, cruel secuela de sus sufrimientos en la Isla y de la traumática ruptura que significó su atormentado destierro, destruyéndole la vida para siempre.

"En 1966, con el pretexto del Servicio Militar Obligatorio (SMO), José Mario fue reclutado e internado en un campo de concentración en Camagüey."

Comparando la etapa cubana de su vida con la de su transtierro español, se pueden observar fuertes contrastes: de 1961 a 1965, José Mario consiguió dos logros importantes, primero, afianzar las Ediciones El Puente en La Habana revolucionaria, precisamente en los años del establecimiento del socialismo en Cuba, cuando casi todas las empresas privadas estaban siendo expropiadas —incluidas las imprentas— y, segundo, mantener su editorial como entidad autónoma e independiente durante esos cinco años de fervoroso estatalismo, a pesar de ciertas maniobras para integrar su casa editora a la UNEAC. Esos años cubanos (que vivió frenéticamente, totalmente entregado a sus actividades culturales, desarrollando una intensa vida literaria como poeta, además de promotor de otros autores, aunque también, como bohemio al fin, participando en la *dolce vita*, con un tren de vida poco usual para aquella época) se diferencian notablemente de su precaria situación de exiliado, con todo tipo de necesidades económicas. Sobrevivencia que pudo solventar gracias a la constante ayuda de sus amigos más solidarios. También fueron de vital importancia para él, las dos becas Cintas (1972 - 1974) otorgadas en Nueva York, las que le permitieron no sólo viajar a la Gran Manzana, a Lisboa o volver a París, sino también comprar su memorable buhardilla de la madrileña calle San Cosme y San Damián, donde su amigo Waldo Balart le halló muerto.

Y aunque la diosa fortuna no le sonrió en su etapa española,

José Mario sí desarrolló una inestimable labor lírica, publicando su poemario más relevante *No hablemos de la desesperación* (1970 y 1983) y la antología poética *El Grito y otros poemas* (2000) —homenaje al cuarenta aniversario de la publicación de su primer libro de poesía en Cuba—, que representan sus dos obras más destacables.



Cubano de corazón y apátrida en papeles

La imposición burocrática más injusta que sufrió el autor de *El Grito* a su llegada a la España franquista, como le sucedió a muchos otros exiliados, fue que lo declarasen "apátrida", situación legal que mantuvo hasta su muerte con total resignación y con cierto orgullo. Y cuando pudo jurídicamente cambiar esa condición por la de refugiado político cubano, nunca le interesó lo más mínimo hacer ningún tipo de trámites [4]. Quizá las razones de esta dejadez puedan encontrarse en su carácter constantemente rebelde, en su actitud contestataria y libertaria.

Ante esta absurda realidad, para alguien que amaba su patria como el que más, siempre repetía una frase de Heidegger: "La apatricidad será destino universal".

Pero ese José Mario totalmente contradictorio, cubanísimo y apátrida, exiliado político y sexual a la vez, podía ser angelical y diabólico, tierno e implacable, lenguaraz y comedido.

Su en ocasiones lengua viperina alcanzaba por igual a sus amigos o mecenas, y ni qué decir de sus posibles enemigos... Sin embargo, poseía una memoria deslumbrante y una cultura cosmopolita, cultivada en sus juveniles lecturas de los clásicos españoles, pero sobre todo su devoción por Proust, Camoens, Salvatore Quasimodo o Juan Ramón Jiménez. En cuanto a la literatura cubana, además de los fundacionales Heredia, Martí y Casal, sus preferidos autores contemporáneos siempre fueron: Lezama Lima, Virgilio Piñera, Emilio Ballagas, Mariano Brull o Eugenio Florit. También hay que resaltar

su especial agradecimiento y admiración por Nicolás Guillén, y su gran empatía con la obra de Reinaldo Arenas, a quien conoció y consideraba como uno de los grandes escritores cubanos.

"Y aunque la diosa fortuna no le sonrió en su etapa española, José Mario sí desarrolló una inestimable labor lírica, publicando su poemario más relevante 'No hablemos de la desesperación' y la antología poética 'El Grito' y otros poemas."

Finalmente, el 24 de octubre de 2002 mi siempre entrañable y muy querido amigo, con quien compartí varios proyectos literarios, bohemia y tragos, pero sobre todo nuestro amor por Cuba, fallecía de muerte natural en su destierro de Madrid, dejándonos un legado de quince libros publicados y tres inéditos. Sus restos mortales descansan en el madrileño cementerio de Carabanchel, con una sencilla lápida sobre su tumba:

José Mario Rodríguez Pérez
Poeta
La Habana, 1940 - Madrid, 2002.

Aunque su intensa trayectoria vital siempre estuvo salpicada de sexo y alcohol, o teñida de desesperanza y de cierta fascinación por la autodestrucción, también en ella se plasmó la visión trascendente del poeta con sus reflexiones sobre la soledad y la muerte, sobre la esencia de todo poder y la ansiada libertad.

Asimismo, su pasión por la poesía y su amor a Cuba fueron una constante en su atribulada vida, consagrada casi totalmente a su quehacer literario. En realidad, fue una víctima más de las transformaciones revolucionarias de su país, de los incesantes cambios ideológicos, de la persecución implacable de toda diferencia y de la represión de todas las voces plurales que no encajaron en un sistema totalitario que aniquiló la más mínima disidencia. Lo que queda plasmado en este lacerante epitafio emanado de sus propios versos:

"Llegaste en una época donde un mundo empezaba a [consumirse
y habían cosas esperando junto al fuego:
La palabra Revolución ardía".

Apéndice (Bibliografía de José Mario):

Lo que jamás pudieron imaginarse los burócratas de turno de los años sesenta que se regodearon escribiendo oficialmente la muerte anunciada de las Ediciones El Puente, negando incluso a su fundador hasta su condición de poeta, y coadyuvaron a condenar al ostracismo —o directamente a prisión— a muchos de los "puentistas" (léase al propio José Mario, Ana María Simo, René Ariza o Manolito Ballagas), es la bibliografía que este imprescindible poeta y escritor cubano logró reunir, que por sí sola certifica la importancia y vigencia de su obra literaria.

A) Libros:

Poesía: *El Grito* (1960), *La Conquista* (1961), *De la espera y el silencio* (1961), *Clamor Agudo* (1962), *A través* (1962), *La torcida raíz de tanto daño* (1963), *Muerte de amor por la soledad* (1965), *No hablemos de la desesperación* (1970 y 1983), *Falso T* (1978), *Dharma* (1979), *Oración a San Lázaro. Babalú-Ayé, Príncipe de Betania* (1980), *13 poemas* (1988) y la antología poética *El Grito y otros poemas*. (2000). **Teatro:** *15 obras para niños* (1961 y 1963), teatro infantil producto de su trabajo para el Consejo Nacional de Cultura de Cuba. **Ensayo:** *Ideas sobre Cuba y su futuro / El microcosmos de Miami* (1979). Dejó inéditos: *Swami y otros cuentos*, la novela *La Contrapartida* y el libro de ensayos *Crónica, crítica y Revolución cubana*.

B) Antologías:

Novísima Poesía Cubana (1962), *Antología de la casi novísima poesía cubana* (1970),*La última poesía cubana* (1973), *Homenaje a Angel Cuadra* (1981), *Homenaje a Juan Ramón Jiménez* (1981), *Homenaje a Luis de Camoens* (1981), *Poesía Cubana Contemporánea* (1986), *Poetas Cubanos en España* (1988), *Poesía Cubana: La Isla Entera* (1995), *Antología de la poesía cubana* (2002), *Poemas*

cubanos del siglo XX (2002) y *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio* (1959-2002) (2003).

C) Colaboraciones en publicaciones periódicas:

La Gaceta de Cuba y Unión (La Habana), Mundo Nuevo (París), Norte, Fiesta Brava (México), Exilio, Mariel, Vanguardia, La Nueva Sangre, Noticias de Arte(Nueva York), El Gato Tuerto (San Francisco), Poema Convidado (Colorado, EE.UU.), Norte (Amsterdam), Poesía 70 (Granada), Himilce (Jaén), Laberintos (Bilbao), Gemma (León), Poesía Española, La Burbuja, Doña Berta, Taller Prometeo de Poesía Nueva, La Prensa del Caribe y Revista Hispano Cubana (Madrid).

---

[1] Estos poemarios fueron publicados por la Central de Trabajadores Cubanos-Revolucionaria (CTC-R).

[2] En la antología *Novísima Poesía Cubana*, publicada en 1962, aparecen: Francisco Díaz Triana, Georgina Herrera, Joaquín G. Santana, José Mario, Ana Justina, Isel Rivero, Miguel Barnet, Mercedes Cortazár, Belkis Cuza Malé, Santiago Ruiz, Nancy Morejón y Reinaldo Felipe.

[3] De esa época aún se cuenta, en los círculos literarios habaneros, la anécdota de una de sus primeras detenciones: una vez en la comisaría el oficial de turno le pide su filiación y, José Mario, ni corto ni perezoso, se soltó la melena que llevaba en forma de rabo de caballo y comenzó a cantar una típica guaracha: "Yo no tengo madre, yo no tengo padre, yo no tengo a nadie que me quiera a mí", mientras bailaba y gesticulaba ante la atónita mirada del policía.

[4] Durante el franquismo, todo extranjero indocumentado o que no tuviese su pasaporte de origen vigente era declarado "apátrida" por las autoridades competentes. Esto permaneció así hasta la transición democrática, cuando el Estado español firmó el Convenio de Viena para el Status del Refugiado Político en 1979. Desde entonces, se admite la nacionalidad de origen, sin necesidad de actualizar el pasaporte, bien para obtener la condición de refugiado político o para la residencia española. Pero José Mario nunca tramitó el cambio de esos papeles ni le interesó nacionalizarse en España, aunque su padre era español, y por eso pasó el resto de sus días con la condición de apátrida que le adjudicaron tras su llegada a España en 1968.

JOSÉ MARIO, ADOLESCENTE ARDIENTE

Pío E. Serrano

En La Habana convulsa y vibrante de 1961 el nombre de José Mario llegó a convertirse en una suerte de mágica enseña entre los noveles escritores de la ciudad. Menudo y activo, con su rostro de chino viejo, de fácil risa pero severo y preciso cuando de su tarea editorial se trataba, José Mario era la figura central de un proyecto editorial autónomo que llegó a ser un centro de imantación de los jóvenes universitarios ansiosos por dar a conocer sus primeras escrituras: eran las Ediciones El Puente y el grupo literario nucleado a su alrededor.

Recién llegado a La Habana, me había acercado al grupo y confieso que no salía de mi asombro ante aquellos jovencísimos escritores que, ajenos a las pugnas por el poder cultural que se desarrollaban en otras instancias, se proponían, sencillamente, asaltar el cielo.

Así, casi sin proponérmelo y con un pobre bagaje que aportar al cónclave, quedé inserto en el grupo literario *El Puente*. Y el grupo era exactamente eso, un puñado de jóvenes interesados en la literatura que buscaba su propio sitio. En el seno de *El Puente* había desde los fervorosos revolucionarios de los primeros años hasta los tibios contempladores de aquella agitada realidad: Isel Rivero, Ana María Simo, Reinaldo García Ramos, Belkis Cuza Malé, Josefina Suárez, Gerardo Fulleda león, Nancy Morejón, Miguel Barnet... Constituíamos la primera promoción de los jóvenes autores de la revolución. Sólo la terca y pertinaz constancia de José Mario hizo posible que aquellas tormentas de apasionadas ideas se convirtieran en la maravillosa sucesión de libros, modestos y decorosos, que se hacían de un sitio en las librerías.

En realidad los participantes de *El Puente* no estábamos vinculados por una poética común ni por una homogénea disposición política. Esta disimilitud no era obstáculo entonces para la fraternidad compartida en un proyecto común. Lo que sí nos unía era una voluntad de independencia, de autonomía, manifiesta en la variada dicción de nuestra escritura, opuesta tanto al origenismo, según lo entendíamos entonces, como al bloque formado por la

generación del 50. En este sentido, José Mario dio siempre una lección de tolerancia y de pluralismo, distanciada de cualquier tipo de capillismo o de jardín vedado a muchos. La amplia muestra de los autores que firmaron la veintena de títulos publicados, disímiles en sus edades, orígenes sociales, géneros y estilos literarios, permite verificar la flexibilidad de criterios con los que José Mario y Ana María seleccionaban los proyectos.

"José Mario era la figura central de un proyecto editorial autónomo que llegó a ser un centro de imantación de los jóvenes universitarios ansiosos por dar a conocer sus primeras escrituras."

Vivimos aquellos años con intensidad extraordinaria. Todo resultaba precario y enfervorecedor a la vez. Cada nuevo libro significaba una lucha por la obtención del papel, la disponibilidad de una imprenta (todavía había imprentas independientes), distribuir los ejemplares. José Mario era el factótum y cada dificultad la vencía con la tenacidad del que se entrega por completo a una obra en la que se lo juega todo. Pero el dinamismo de José Mario también nos conducía a una Habana vertiginosa y protéica. Por las madrugadas se nos podía encontrar en los cafés del puerto, en El Gato Tuerto escuchando el tenso decir poético de Miriam Acevedo o en La Red, entre las violentas y pasionales convulsiones de La Lupe.

Después, después vino una larga y densa noche. Entre 1965 y 1968 la oscuridad se apropió de aquel fervor y el entusiasmo fue metódicamente perseguido, encarcelado o forzado al exilio. Después de publicar la decisiva antología *Novísima poesía cubana* (1962), quedó en pruebas la *Segunda Novísima de Poesía Cubana* (1965). El periodo de existencia de El Puente coincidió con el de lo que apropiadamente podríamos llamar "revolución cubana". A partir de 1968 la revolución se convierte en "régimen", pierde su espontaneidad, abre las puertas a la influencia soviética y el país todo —incluida la cultura— asume los instrumentos de una sociedad totalitaria, excluyente, intolerante. Un proyecto como El Puente no tenía cabida en ese nuevo diseño. Isel Rivero se marcha temprano del país, Ana María Simo debió marchar al exilio y José Mario fue enviado a los campos de trabajo forzado de las UMAP.

La obra poética de José Mario se inscribe en lo que provisionalmente llamaremos Segunda Promoción de la revolución cubana, una promoción que el tiempo habría de fraccionar en tres grupos: el grupo de El Puente, el del Caimán Barbudo y el de los que habrían de publicar sus primeros libros en el exilio. Históricamente se caracterizan sus autores por haber depositado su adolescencia en el año 1959, al triunfo de la revolución. Los signos de ese tiempo histórico —rebelión enardecida, enfebrecido entusiasmo colectivo, subversión de todos los valores, apuesta por la utopía— coincide con sus determinantes biológicos. Con edades comprendidas entre los 17 y los 20 años sólo se podía ser revolucionario en la Cuba de 1959.

De izquierda a derecha: Waldo Balart, José Mario, Reinaldo Arenas y Raúl Luis

El estado entonces de la poesía cubana giraba en torno a la generación de Orígenes, fatigada ya a los impetuosos y precipitados ojos de los jóvenes, que sólo y erróneamente veían en ella la hermética cúspide del neobarroco lezamiano, olvidando los plurales discursos poéticos que los origenistas habían engendrado. Por otro lado, la generación posterior a Orígenes, poetas nacidos casi todos en la década del 30, que conformaron la Primera Promoción de la revolución, habían comenzado el asedio a Orígenes y desplazaban su escritura poética desde lo oscuro hacia la diafanidad del diálogo abierto, hacia un moderado coloquialismo. Y aunque sobre ellos pesaba el severo juicio del Che Guevara, "No hay grandes artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria...", es decir, la lápida del "pecado original", se instalaron en el territorio del poder cultural de entonces. El panorama literario se concentraba en el suplemento *Lunes de Revolución* que, de hecho, venía a ser el vehículo de expresión de la generación de escritores del cincuenta. Los "lunes" se convertían en una cuña entre los origenistas, que rechazaban, y la nueva promoción, que ignoraban.

Libres del "pecado original" por su edad, los poetas de El Puente carecieron de cualquier sentimiento de culpa y asumieron su compromiso con la nueva sociedad desde un sentimiento de absoluta libertad. El Puente se alzaba entre el origenismo, aparentemente agotado, y el dominante bloque formado por la generación anterior, considerado como excesivamente acomodado al nuevo poder revolucionario y cuya postura acrítica era tachada de oportunista y panfletaria.

"En realidad los participantes de El Puente no estábamos vinculados por una poética común ni por una homogénea disposición política. Esta disimilitud no era obstáculo entonces para la fraternidad compartida en un proyecto común."

A pesar de que esta incómoda posición les reservara acerbas críticas, tanto de índole política como literaria, lo cierto es que los poetas de El Puente no sólo constituyeron un referente importante para la poesía cubana de entonces, sino que todavía hoy, cuatro décadas después, la mayoría de sus figuras continúan pesando en la plural cartografía de la poesía cubana. Tal es el caso de Isel Rivero, de Reinaldo García Ramos, de Nancy Morejón, de Lillian Moro, de Gerardo Fulleda León, de Belkis Cuza Malé, de Luis Rogelio Nogueras, de Miguel Barnet, de Delfín Prats, de Guillermo Rodríguez Rivera, de Pedro Pérez Sarduy, de Georgina Herrera, de Manuel Granados... y, por supuesto, del propio José Mario. En otras palabras, que la experiencia de El Puente no fue ni tan disparatada ni tan irresponsable ni tan prescindible como algunos han querido juzgarla.

José Mario, con casi una decena de títulos publicados en Cuba en la década del 60, manifiesta desde sus primeras entregas una inalterada tendencia hacia la minuciosa exploración de un sentir atormentado. Sus primeros textos parecen provenir de una sustancia magmática donde la desesperación y la angustia segregan una escritura fragmentaria y desgarradora. Es el testimonio de un malditismo irreverente, lenguaraz y heterodoxo, que no deja de estar recorrido por delicados estremecimientos líricos, propios de su íntimo trato con la poesía española de los siglos de oro. Uno de sus primeros libros, *El Grito*, es una perfecta muestra de esa dicción atropellada, igniforme. Tempranamente mordido por

la angustia vital, José Mario, adolescente ardiente como Rimbaud, nos estremece con un alarido prófugo de la esperanza. Importuna canción para un tiempo que se quería fundar en esa esperanza desacralizada por el poeta. La desesperación existencial del autor fue cruelmente confundida por los comisarios con la desesperación y la inadecuación política. Sus versos, diríamos hoy, eran "políticamente incorrectos". Cuando todos se empeñaban en cantar a un renacido optimismo, a un solidario presente positivo, venía el aguafiestas a importunar el jolgorio. Pero se equivocaban, lo leyeron mal, José Mario sólo quería, nos dice en sus versos: "Se ofrece un poeta / Se ofrece un poeta a velar por la verdad"; sólo deseaba: "Quemar los diccionarios / para hacer nuevas palabras"; en fin, sólo anhelaba, lo inscribe en su último verso: "La esperanza de mi pueblo se enfrenta al medio hasta derrotarlo".

"Sus primeros textos parecen provenir de una sustancia magmática donde la desesperación y la angustia segregan una escritura fragmentaria y desgarradora."

Su obra, junto al resto de las publicaciones de El Puente, siguió creciendo y multiplicando sus lectores. La influencia no sólo de su voz, sino de su actitud, quedó latente aun cuando debió marchar al exilio. Borrado su nombre de los diccionarios, silenciado El Puente de las historias literarias oficiales, su figura quedó latente en el imaginario poético de las nuevas generaciones. Cuando hoy leemos los provocadores e irreverentes textos escritos en Cuba por algunos de los jóvenes poetas del 80 y del 90 no podemos dejar de pensar en aquella llama que dejara prendida la labor de José Mario.

Ya en el exilio, José Mario, adolescente siempre, continuó en Madrid, donde volvimos a encontrarnos, su apasionada labor de editor y difusor de la poesía cubana, a la que añadió ahora la presencia de poetas españoles e hispanoamericanos. Así nacieron en España las prolongaciones de Ediciones El Puente bajo los sellos de La Gota de Agua (1970) y Resumen Literario El Puente (1979-1981). A su nueva aventura José Mario, con entusiasmo y laboriosidad incombustibles, logró integrar las jóvenes voces que en el exilio despertaban a la poesía, tales como Felipe Lázaro y Edith Llerena, o sostenía la presencia de algunos de los fundadores de El Puente, como Isel Rivero y Delfín Prats; al tiempo que rescataba

a uno de los mayores poetas de la generación del 50, Heberto Padilla (*Provocaciones*, 1973), sujeto de una severa represión por el régimen cubano.

La continuidad de la obra de José Mario escrita en el exilio nos devuelve al poeta desasosegado, inquieto siempre por la desazón existencial, pero renovado en su escritura, aposentado ahora en el versículo reflexivo, en una expresión menos atormentada formalmente. *No hablemos de la desesperación* (1970), contiene algunos de los poemas más hermosos de José Mario. Pienso, sobre todo, en aquellos alimentados por el transtierro, donde se recupera una ciudad, La Habana, con sus ángeles y sus demonios, los seres queridos y esa madre "que hace la historia de todos los que han muerto en mi familia". Incluso los poemas amatorios, por más escepticismo que segreguen algunos de sus versos, están cargados de una intensa humanidad, de una profunda intimidad dolorida y serena.

"Paradójica nostalgia de la plenitud de un iconoclasta irreverente. Desesperado grito que sólo busca el gesto, la palabra que lo reconcilie con el todo."

Falso T..., un largo poema unitario de 1978, a pesar de ciertos elementos herméticos, revela la misma pasión intimista, restitución de la memoria, inventario de naufragios. El poeta atrapado entre la memoria del amor y el Tiempo, confiesa su feliz fracaso: "la imaginación es mi derrota".

Trece poemas, escritos entre 1973 y 1987, publicado en 1988, es una colección de textos donde la pasión por lo bello, la nostalgia de la espiritualidad, el gesto erótico se convierten en memoria y conciencia ardientes. Laberinto de pálpitos, conjuros de la desesperación para mantenerse vivo, como esa vela que nos recordaba Pasternak que se consume por sus dos extremos.

Así es la obra editorial y la poesía de José Mario. Por una parte, el entusiasmo y la constancia del animador generacional que no se rinde a las circunstancias por adversas que sean y abre un espacio coral para sus contemporáneos; por otra, el poeta. La conciencia de un héroe trágico que se sabe solo —la soledad es uno de sus temas recurrentes— pero que desde la duda revela el anhelo de la presencia de la divinidad, del padre, de la madre. Paradójica nostalgia de la plenitud de un iconoclasta irreverente. Desesperado grito que sólo busca el gesto, la palabra que lo reconcilie con el todo.

CONVERSACIÓN DE OCTUBRE

A José Mario

Isel Rivero

"April is the cruellest month"
T.S. Eliot

Octubre es un mes lento, aunque anochezca temprano.
Sin embargo tiene los más encendidos atardeceres.
Yo he sido testigo.

Quizás porque el discurso de Miller fue corto
Y el de Woody Allen tartamudeado
Que la noticia no sólo fue súbita sino cruel.

El fausto de los Premios del Príncipe
La pompa de las procesiones
Las dulces gaitas asturianas
El día en sí tranquilo
Sin sobresaltos.

Pero esto fue cuando lo encontraron
Cuando me llamaron por teléfono

El día anterior
Salía de Las Cortes
Algo oficial de mañana
De sonrisas y ligero Protocolo

Luego un corto paseo
Hasta La Zarzuela
El teatro bañado ese día
en la luz transparente de Madrid
Y nada

En estos casos
De soledad
Cuando no se sabe cómo y cuándo
Se toca a las puertas de la morgue
Que aquí lleva nombre de Instituto Forense

Se saben entonces ciertos detalles
Algo que podía haber interesado a Rembrandt, claro

Pero uno, yo,
No era familia
Es decir, información reservada no compartida con gentes
Que no llevan el mismo apellido

Pero sí la fecha. Jueves 24.

Días antes se había sentado en el sofá
De la habitación contigua al saloncito de la casa de Waldo
Y habíamos hablado
Escarbando en la memoria

Reinaldo sorprendido ante la coherencia
Y el recuerdo
Yo siguiendo su voz
Tratando de detectar los arrastres de antes
Las dificultades en terminar una oración

Parecía que esto se había superado
Que el tratamiento había ayudado

Para este encuentro se había afeitado
Bañado, estaba de muy buen humor
Quizás preguntándose
Por qué ahora la atención
Pero reconfortado
O así pensé yo
En esos vericuetos interiores en donde uno no puede perderse
Se hizo todo, se está haciendo todo, en que hemos fallado
Dónde empieza y dónde termina la responsabilidad de cada uno

El álgebra de la vida ante la muerte
No tiene ninguna salida —mandala, Pentateuco, alquimia,
[escarabajo—
Excepto dejar fluir las fuentes

Fue el silencio quien mermó sus fuerzas
El silencio que nos acosa
Día y noche
A veces aparecemos en páginas selectas
Otras ya no estamos
El puño del esperpento
Borra como sello existencias enteras
En el mundo occidental se les da por llamarnos
Daños colaterales
Ante el paso arrollador de la historia hecha por los hombres
Tan amantes de dominio, opresión, exterminio

Hoy sé que parte de mi juventud
Se ha marchado con su memoria extinta
Hoy sé que parte de su juventud
Se ha ocultado tras la rigidez de sus mandíbulas

Pero entre todos
Haremos cunetas

Ya ves, regresaron los cuervos
Es el invierno que se aproxima
Llegará la nieve y la tempestad de invierno

Pero ya el frío no te amedrenta,
¿Verdad José?

Nota:

Las ceremonias de los Premios Príncipe de Asturias tuvieron lugar el día 25 de Octubre en Oviedo y fueron retransmitidas en directo por la cadena nacional e internacional de Televisión Española. Fueron galardonados Arthur Miller y Woody Allen entre otros. José Mario Rodríguez fue encontrado ese día aunque había muerto el día 24.

LA HISTORIA COMO POSESIÓN POLÍTICA

Adolfo Fernández Sáinz

La historiografía oficial no se cansa de repetir que la verdadera independencia de Cuba se alcanzó el 1 de enero de 1959 y que antes éramos una mera pseudo-república, con los atributos formales de himno, bandera y escudo, pero no más que un apéndice —una neocolonia— de los Estados Unidos.

Es la misma mentalidad de aquellos que solían decir que la historia había comenzado con la Gran Revolución Socialista de Octubre y que antes de eso todo cuanto había avanzado el género humano era pura prehistoria de la humanidad.

La historia no terminó con la caída del Muro de Berlín ni tampoco comenzó con el asalto al Palacio de Invierno en la capital de la Rusia zarista.

Pero, ¿qué se pretende con ese escamoteo de la autoestima histórica nacional? Que las nuevas generaciones carezcan de ese referente siempre cercano y patrimonio de nadie en particular (ni siquiera de los veteranos), ese orgullo de ser cubanos no sólo a partir de cierta fecha, sino de siempre.

Quien domina el presente no sólo controla el pasado, sino que pretende controlar el futuro.

Es fundamental esa mirada atrás para poder proyectarse hacia el futuro como nación. Antes de emprender el camino hacia nuevas metas —o la modesta meta cotidiana— conviene hacer inventario de nuestras virtudes y defectos, y un muestrario de ellos es nuestra historia republicana.

¿Y qué hay más paralizante que hacernos creer que nunca servimos para nada y que sólo después del castrismo llegó Cuba a su plenitud como nación?

La República, de la que ya conmemoramos su centenario, fue resultado de un esfuerzo de gigantes, totalmente desproporcionado en relación con nuestra superficie y población de entonces. Cuba quedó arrasada tras la guerra de independencia, que a su vez fue la continuación de otras guerras. La tea incendiaria y tras ella la

Reconcentración de Weyler, dejaron al pueblo cubano sumido en la más espantosa miseria.

De aquella situación, de un horror sin paralelo en nuestro continente, nos ayudó a salir Estados Unidos, que intervino en la guerra a nuestro favor.

Algunos les critican eso, pero ¿habrían triunfado los *mambises* cuando España hubiera perdido en Cuba su último hombre y su última peseta? Probablemente sí, pero ¿a qué costo?

"¿Y qué hay más paralizante que hacernos creer que nunca servimos para nada y que sólo después del castrismo llegó Cuba a su plenitud como nación?"

La soberanía cubana quedó en entredicho por más de treinta años de proximidad política a un vecino poderoso. Pero Estados Unidos no hizo el intento de quedarse con Cuba, cosa perfectamente posible en aquellos tiempos en que las grandes potencias solían tragarse a sus vecinos más pequeños, máxime con tamaña deuda de gratitud.

A la vuelta de unos pocos años la economía cubana había dado un salto, dejando atrás casi por completo la absoluta miseria y la insalubridad de los tiempos coloniales y de guerra.

Uno de los cargos más hirientes que le hacen a la República quienes la odian es el de que Cuba se convirtió entonces en el burdel de los norteamericanos. Antes de contestar eso habría que preguntarse qué es ahora. La prostitución es siempre la misma, tenga el ropaje que tenga y los afeites que le pongan, pero no hay que ser historiador para saber que Yarini —el símbolo del proxeneta nacional— traía a sus muchachas de París. Y esto no es para defender al personaje ni al oficio, pero no es lo mismo.

El caso es que ha regresado la prostitución, ¡y con qué fuerza! De hecho han regresado casi todos los vicios que caracterizaban a nuestra muy defectuosa República, pero se han perdido casi todas las muchas virtudes que también la adornaban. El resultado es que tenemos una combinación de lo peor de los dos tiempos. Todos los defectos de ambos y ninguno de sus valores.

La revolución de 1959 prometió acabar con la droga, el desempleo, el juego y la corrupción administrativa. Hoy los tenemos de vuelta, pero sin valores morales que los contengan.

En Cuba hubo un gobernante que se robó el diamante del Capitolio, pero el bodeguero de la esquina era incapaz de timarle a usted

Ilustración: Maciñeiras

en una onza. Y no era cuestión sólo de honestidad, sino que había competencia. Es famoso que en La Habana el vecino dejaba el litro vacío y el importe de la leche al lado de la puerta, para que el lechero pudiera servirla, y nadie se robaba nada. Tampoco los sillones de los portales tenían que ser encadenados. Se ha perdido toda una tradición de trabajo honesto, de ganarse el pan con el sudor de la frente en amplias capas populares. No sólo perdimos en productividad del trabajo, como se acaba de demostrar con el colapso de la industria azucarera cubana, sino que se ha perdido el concepto del trabajo como único recurso digno para ganarse la vida.

Incluso se ha desvalorizado el sentido de ser profesional, de tener una carrera universitaria. Un profesional no gana hoy lo suficiente ni siquiera para alimentarse debidamente él y su familia.

No sólo se ha ido a bolina todo lo que habíamos avanzado en lo económico, sino todas las posibilidades que habría tenido Cuba de progresar en más de cuatro décadas. ¿Adónde condujo el descomunal esfuerzo de estos más de cuarenta años sino al fracaso? Si nos encontramos que los ancianos que han trabajado toda una vida tienen que vender su cuota racionada de café y de jabón.

La revolución de 1959 terminó siendo una traición para las

generaciones que lucharon por derrocar a Batista, y se apartó del núcleo del ideario plasmado en todas las Constituciones de Cuba. Las denominadas en armas y las republicanas. En la parte dogmática de todas aparecen los mismos principios de libertad y respeto a la dignidad personal.

"Si hay un hilo conductor de toda nuestra historia patria es el anhelo de este pueblo por vivir en democracia, que es la forma política de vivir con dignidad."

Si hay un hilo conductor de toda nuestra historia patria es el anhelo de este pueblo por vivir en democracia, que es la forma política de vivir con dignidad. Y no se trata de un mero mimetismo con el modo de vida americano, sino que esos fueron los ideales de nuestros próceres. Cuando hoy luchamos por una Cuba democrática estamos retomando el hilo de Varela y de Martí.

Todo lo anterior nos trae al 20 de mayo, una fecha que los actuales gobernantes han tratado de repudiar y que sólo continúa recordándose en el exilio. Aunque no fuera más que por el honor de millones de víctimas, por los que cayeron en ambos bandos en el campo de batalla, y por la población civil que murió de hambre y de enfermedades, debe ser esta una efemérides de especial rememoración, y el centenario de la República un año de recordación y serena reflexión sobre nuestros defectos y virtudes como nación.

Fidel Castro y un grupo de revolucionarios optaron por abandonar aquel sistema con sus múltiples imperfecciones —en vez de perfeccionarlo— y abrazar el comunismo en un momento en que ya había tenido lugar la pesadilla estalinista, en que ya había quedado atrás la etapa romántica de la Revolución Rusa de 1917, sepultada en cadáveres.

La República de Cuba no comenzó con la Revolución de 1959, ni detiene su historia en la "Iniciativa de Modificación Constitucional", con la que se pretende perpetuar un sistema que ha dividido a la familia cubana, hundido al pueblo en la miseria, violado nuestros más elementales derechos humanos y aislado a Cuba de su entorno geográfico y cultural. La historia sigue adelante, la República ya cumplió su primer siglo. Habrá que tomar lo mejor de cada tiempo para que las generaciones futuras no tengan que mirar al pasado con nostalgia, o con vergüenza. Y como no es posible la democracia sin libertad de prensa, he aquí nuestra reflexión como granito de arena.

RESES Y CRISTIANOS

Extraído del boletín nº 2 de la CORRIENTE AGRAMONTISTA DE ABOGADOS INDEPENDIENTES (págs. 31-34) Octubre 2002

René Gómez Manzano

En Cuba un tema recurrente de la propaganda gobiernista es el de que la vida de un solo ser humano vale más que todas las riquezas del mundo. Para decirlo en las palabras de un conocido profesor universitario, especializado justamente en la rama del derecho sobre la que versará el presente artículo: "*El hombre constituye, para el socialismo, el valor supremo, el objetivo final de su desarrollo*" [1].

Para poner en duda esos asertos pudiera referirme a la presencia generalizada de la pena de muerte en el vigente *Código Penal* y en la *Ley contra Actos de Terrorismo* o Ley No. 93, de 20 de diciembre de 2001(las que —en conjunto— contemplan ese castigo supremo en docenas de sus artículos) [2], o al uso espantosamente intenso que durante este casi medio siglo ha tenido el fatídico paredón de fusilamiento. Obviamente, esas realidades no parecen compatibles con las afirmaciones que aparecen en el párrafo precedente.

No obstante, en el presente trabajo no me centraré en esos aspectos, sino que —como lo sugiere el título del artículo, que tal vez haya parecido inusitado a algunos— voy a hacer un breve estudio comparativo de los delitos de *homicidio* y *de sacrificio ilegal de ganado mayor* (concepto este último que incluye los de ganado vacuno, equino y otros similares). Este análisis lo realizaré a la luz de las disposiciones del vigente *Código Penal*, las instrucciones del Consejo de Gobierno del Tribunal Supremo Popular y la práctica judicial más reciente.

Para ello es necesario —ante todo— sentar la premisa siguiente: la mayor o menor gravedad de un hecho delictivo se mide en años de prisión. Evidentemente, si las sanciones imponibles por una determinada conducta son más severas que las previstas para otra, ello se deberá a que la primera de ambas es considerada más peligrosa socialmente que la segunda. Implícitamente, ello significaría también que el bien protegido en el primero de ambos casos es considerado más valioso que en el segundo. Recalcadas esas obviedades, entremos directamente al tema del presente opúsculo.

El breve artículo 261 del vigente *Código Penal*, que no requiere de mayor análisis, establece de manera terminante las sanciones imponibles por el delito de *homicidio*:

"Artículo 261.- El que mate a otro, incurre en sanción de privación de libertad de siete a quince años"

Sin embargo, el caso del ciudadano que mata una res o caballo sí requiere de algunas precisiones previas, pues, para que se comprenda a cabalidad cómo él puede ser sancionado, es menester hacer alusión —ante todo— al Dictamen No. 307/89 del Consejo de Gobierno del Tribunal Supremo Popular, así como al artículo 10 del Código Penal, que es del siguiente tenor:

"Artículo 10.- 1. Se consideran un solo delito:
los distintos actos delictivos cuando uno de ellos sea medio necesario e imprescindible para cometer otro; las distintas violaciones penales que surjan de un mismo acto.
2. En estos casos la sanción procedente es la correspondiente al delito más grave."

Para justificar la inaplicación de este artículo en los casos de los hurtos y sacrificios ilegales de ganado mayor, el mencionado Dictamen No. 307/89 no presta atención a la circunstancia evidente de que quien da muerte a una bestia ajena persigue el único propósito de disfrutar de sus carnes (ya sea consumiéndolas directamente, ya sea vendiéndolas), cosa que es casi imposible hacer en el mismo potrero en que se perpetró el sacrificio, por lo cual el agotamiento del delito presupone necesariamente el traslado de dichas carnes. Además el citado Dictamen también hace caso omiso del hecho de

que, en la generalidad de los casos, la apropiación de ese bien (el *hurto*) consiste en el propio acto de dar muerte al animal. (Téngase presente que es usual que el semoviente sea sacrificado en el mismo sitio en que se encuentra).

Partiendo de esa negación arbitraria de las realidades (lo cual, en mi modesta opinión, al igual que en la de muchos colegas del foro cubano, entraña un radical desconocimiento de la institución del concurso ideal de delitos, prevista justamente en el precepto legal recién reproducido), el máximo órgano de justicia de nuestro país, en la persona de su Consejo de Gobierno, hizo un uso harto discutible de las facultades que le concedía el artículo 124 de la Constitución de 1975: *"dicta(r) normas de obligado cumplimiento por todos los tribunales populares y, sobre la base de la experiencia de éstos, imparte(ir) instrucciones de carácter obligatorio para establecer una práctica judicial uniforme en la interpretación y aplicación de la ley"*. Como se sabe, esas facultades son similares a las que actualmente le otorgan a ese mismo órgano el párrafo tercero del número 121 de la presente superley y el artículo 19, inciso *h)*, de la actual *Ley de los Tribunales Populares* o Ley No.82, de 11 de julio de 1997).

"La presencia generalizada de la pena de muerte en el vigente Código Penal y en la Ley contra Actos de Terrorismo o Ley No. 93, de 20 de diciembre de 2001(las que —en conjunto— contemplan ese castigo supremo en docenas de sus artículos)."

Concretamente: el mencionado Consejo de Gobierno aclaró que: *"el sacrificio ilegal de ganado mayor, la venta, transporte y comercialización de sus carnes, aunque acontezca en un mismo sujeto de la relación jurídico-procesal y se hayan realizado sucesivamente, están unidos por conexidad procesal y no hay concurrencia material o formal, ya que cada uno de estos hechos originan delitos independientes entre sí, sin relación necesaria, y son, por tanto, sancionados como tipos delictivos separados del sacrificio ilegal"*[3]. Por consiguiente, procede *"en estos casos...aplicar (la) conexidad procesal del artículo 13-5 de la Ley de Procedimiento Penal"*[4].

Como consecuencia de lo anterior, los tribunales de nuestro país, en esos casos, están obligados a sancionar cada una de las facetas o aspectos del actuar antijurídico del comisor; a saber:

—en primer lugar, el *hurto* (Art.322, apartado primero, del *Código*

Penal, tal como quedó modificado por la Ley No. 87, de 16 de febrero de 1999; sanción: *"de uno a tres años de privación de libertad"*, o multa. Esto, si el tribunal no estima que, *"como consecuencia del delito"*, se ha producido *"un grave perjuico"*, en cuyo caso la pena imponible, según el apartado segundo, inciso *ch)*, tendría una duración *"de tres a ocho años"*);

—en segundo lugar, el sacrificio ilegal de ganado mayor propiamente dicho (Art.240 apartado primero del Código en la redacción que le dio la propia Ley No.87; sanción: *"de cuatro a diez años"* de prisión); y

—en tercer lugar, la modalidad de la transportación o venta de carne de ganado mayor sacrificado ilegalmente (Art.240, apartado segundo, también modificada por la Ley No.87; pena: "de tres a ocho de privación de libertad").

Es bueno aclarar que no tengo conocimiento de algún sucedido en que el tribunal sancionador haya impuesto, por el *hurto*, la simple multa que teóricamente autoriza en estos casos el Art.322.1 del Código (lo cual —si llegara a hacerse en alguna oportunidad— constituiría una rarísima excepción, pues la regla es la privación de libertad).

"Mientras que la muerte de un semejante (el homicidio) tiene —como ya vimos— penas razonablemente severas de siete a quince años de duración, ¡la de una simple vaca está conminada con castigos de (por lo menos) entre ocho y veintiún años!"

También es necesario precisar que en este tipo de asuntos, al imponer la sanción conjunta de conformidad con el número 56, apartado primero, inciso *b)*, del *Código Penal*, los órganos jurisdiccionales no hacen uso de la discrecionalidad que formalmente les otorga dicho precepto *("si por todos los delitos en concurso (el Tribunal) ha fijado sanción de privación de libertad, impone una sola sanción, que no puede ser inferior a la de mayor rigor ni exceder del total de las que hubiere fijado separadamente para cada delito...")*. Por el contrario: los tribunales, en este tipo de casos, se limitan a sumar aritméticamente las penas que han adecuado a tenor de cada uno de los tres preceptos arriba mencionados; o sea: a imponer la sanción conjunta más severa posible.

Como no resulta difícil comprobar, si adicionamos las penas mínimas de prisión imponibles por cada uno de los tres delitos refe-

ridos, obtendremos un plazo de ocho años. Sumando las máximas, llegaremos a la friolera de veintiséis años (en el caso de que se aprecie la modalidad agravada del 322.2) o veintiún años (si el *hurto* es de la modalidad básica). Desde luego, mejor es no pensar en aquellos casos en que el comisor —digamos— corta o salta una cerca, con lo que el delito contra la propiedad (o contra los derechos patrimoniales, como dice ahora el Código) pasa a ser un robo con fuerza en las cosas...

En resumen: mientras que la muerte de un semejante (el *homicidio*) tiene —como ya vimos— penas razonablemente severas de siete a quince años de duración, ¡la de una simple vaca está conminada con castigos de (por lo menos) entre ocho y veintiún años! Con ello, se está expresando implícitamente que, para este régimen, la vida de una res es más valiosa que la de un hombre... No hay que asombrarse —pues— del título que di a este artículo, ni del hecho de que, al hacerlo, haya mencionado a las bestias antes que a los seres humanos...

No está de más recordar que nada parecido ocurría en la Cuba de antaño, en la que los ciudadanos, para satisfacer el extendido "mal hábito" de comer carne, no necesitaban ultimar una res ajena, sino solamente tenían que acudir a la casilla o carnicería más cercana a comprar toda la que quisieran al módico precio (en La Habana) de alrededor de medio peso la libra... O sea: que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las penas draconianas que se imponen por matar una vaca o caballo, así como la frecuencia con que se comete ese delito en la actualidad, constituyen verdaderas "conquistas de la Revolución"...

¿Habrá pensado en todo esto el catedrático de Derecho Penal al hacer la tajante afirmación que figura al inicio de este opúsculo?

---

[1] Renén Quirós Pírez, *Introducción a la Teoría del Derecho Penal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p.50.

[2] Sobre este tema versa el trabajo *Apuntes sobre la pena de muerte en Cuba*, del propio autor de este artículo. El opúsculo mencionado aparece publicado en *El poderoso arsenal del régimen cubano: la Constitución y el Código Penal*. La Habana, Cuba, 1997(Edición del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna), pp.10-12.

[3] Código Penal anotado con Instrucciones y Sentencias del Tribunal Supremo Popular, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p.21.

[4] Ib. p. 196.

ENCOMIO DE LA ESTULTICIA [1]

Mario L. Guillot Carvajal

Mi amigo P*** [2] le preguntó a su mujer L*** al despertar el día del último cumpleaños de ella:

—¿Dónde quieres comer?

—En una *paladar* [3]. Nunca me has llevado a una.

Los dos se inventaron excusas para salir antes de tiempo de sus respectivos trabajos y tuvieron una sesión vespertina de sexo, recordando el último capítulo del *Kama-Sutra*. Tras una ducha, se pusieron sus mejores galas proletarias y se encaminaron a una *paladar* famosa en la ciudad por su yuca bien abiertica, su *congrís* desgranadito y las masitas de puerco fritas de modo tal que al cogerlas con la mano no se te ensucian los dedos.

Al llegar a la casa en cuya sala se ubicaba esta versión revolucionaria de la fonda de toda la vida, se encontraron con varias personas comiendo de pie y la pieza totalmente huérfana de algo que pareciera una silla o una mesa. Miraban hacia todos lados con la ingenua esperanza de que hubiera un taburete en alguna esquina y los *homo-comensalus-erectus* estuvieran de pie por *motu proprio*.

—Buenas noches —dijo una voz a sus espaldas que les hizo darse la vuelta y encontrarse al dueño de la casa—. ¿Qué quieren?

—¿No hay dónde sentarse?

El dueño miró a todas partes y se les acercó para hablarles en voz baja.

—Es que ahora han inventado que las *paladares* no pueden tener mesas ni sillas.

—Un restaurante sin mesas ni sillas. ¿Y por qué?

—A alguien se le metió en la cabeza que las *paladares* estaban dando mucha ganancia; y piensan que si no dejan sentar a la gente, vendrán menos.

P*** y L*** encargaron congrís, yuca y masas de puerco fritas para ella y arroz blanco con frijoles negros, tamal y pollo a la barbacoa para él. Rociadas con cerveza Cristal. Y hablaron mucho con el dueño de la casa sobre la nueva normativa que

prohíbe comer sentado en una *paladar*, inspirada, con toda seguridad, en algún descubrimiento médico-revolucionario que demuestra las ventajas de comer de pie para resistir el bloqueo yanqui. Según mi amigo, el hombre estaba verdaderamente preocupado por unos reales o imaginarios[4] inspectores que reparten multas y cierran *paladares* a los que no pagan el soborno de turno.

Ilustración: Norge Arvesú

Era tanta su paranoia que por un instante los dejó con la palabra en la boca (y la comida en la mano) para correr hacia fuera de la casa, donde un hombre y un muchacho que a todas luces era su hijo se habían sentado en el contén de la acera. Les pidió por favor que se levantaran y terminaran de comer de pie como el resto de los camaradas. "Es que si no se me puede poner malo esto, mi hermano".

Y yo me pregunto: ¿El contén de la acera es parte de la casa? ¿Me pueden multar a mí porque un tipo carteree a otro en la acera frente a mi casa? O algo más sencillo porque la cartera no se la he dado yo al cartereado. Si yo hago una fiesta en mi casa, y animados por las libaciones báquicas, un par de invitados al marcharse sienten una picazón reproductiva en los genitales y se ponen a imitar a Ares y Afrodita cuando fueron sorprendidos por Hefesto, justo delante de mi casa; ¿me detendría a mí la Policía, o a la pareja?

Pero no critico al paladarcero. Hay que vivir en un mundo tipo "1984" para entender que "el Gran Hermano te vigila". Un mundo donde alguien puede creer que si la protagonista de la

telenovela se hizo multimillonaria con sus *paladares*, los infelices de las doce sillas [5] también se harán Billies Gates con la yuca.

Mi amigo y su mujer repitieron comida y después liquidaron un postrecito. Supongo que al regresar a casa se hayan apareado en posición vertical, y que si el *homo-erectus* mantuvo el *penis erectus*; la mujer le haya dicho que vaya de vez en cuando a la *paladar* "La yuca de pie".

"La nueva normativa que prohíbe comer sentado en una paladar, inspirada, con toda seguridad, en algún descubrimiento médico-revolucionario que demuestra las ventajas de comer de pie para resistir el bloqueo yanqui."

Más emocionante aún es lo que me contaron está sucediendo en la ciudad de Matanzas, conocida como "La Atenas de Cuba", ciudad atravesada por varios ríos (el Yumurí y el San Juan los más famosos) que la dividen en barrios comunicados entre sí por puentes más o menos hermosos que han servido de inspiración a poetas locales y foráneos y debido a los cuales la villa es también conocida como La Ciudad de los Puentes. Desde que el transporte urbano se desvaneció como el pollo del arroz con pollo complejo, los puentes de Matanzas están llenos de caminantes, bicicleteros y coches de caballo. Ante la falta de combustibles parientes del petróleo, el caballo recuperó su lugar como medio de transporte y amigo del hombre, que es el único animal que se come a sus amigos. Nada de motores de combustión interna con más o menos caballos de fuerza. Un buen carretón con un caballo que camine con hierba en vez de con carburantes [6].

Estos vehículos han adquirido una importancia más capital que el libraco de Karl Marx. Todo el que compra un mueble grande, un electrodoméstico, se va a mudar de vivienda, o tiene que llevar el televisor o el refrigerador al Consolidado [7], recurre a uno de estos carretones que lo mismo te llevan un aparato ruso a cambiarle el tubo de pantalla que cargan con una muchacha vestida de novia para el Palacio de los Matrimonios.

Pero resulta que a alguien entre los *mayimbes* en Matanzas se le metió en la cabeza la Gran Idea: que los carretoneros estaban ganando mucho dinero (¡qué obsesión con las ganancias de los demás!). Me imagino la escena. Un tipo con poder pero sin

cerebro llama a un subalterno con menos poder y, aunque es difícil de creer, menos cerebro. Eso sí, con un gran instinto de supervivencia.

—Oye Cocohueco, ¿no te parece que los carretoneros están ganando mucho dinero?

—Sí —su mononeurona ha aprendido que debe decir siempre sí como en la película de Jack Nicholson y Ellen Barkin; con lo cual lleva una vida peor que las putas, que aunque sólo sea en contadas ocasiones, se pueden dar el lujo de decir que no.

—¿Qué podemos hacer para cortarles las alas?

Eso ya es un serio contratiempo. Decir que sí es fácil, pero proponer soluciones en lugar de aplaudir, es un problema más allá de sus posibilidades. Pero Cocohueco ha oído hablar de lo de quitar las sillas de las *paladares* en otra provincia.

—¿Y si quitamos el caballo?

—Eso mismo digo yo. ¿Y si quitamos "*al* caballo"?

—Un poco difícil que puedan llevar los carretones.

—Pues mira, con *ese* caballo es muy difícil llevar el carretón a cuestas.

—¿Y si quitamos los carretones? —eso hace la gente que se va del país.

—¿Cómo van a llevar el refrigerador en un caballo? —lo de "van" es muy sugerente. Si a él se le rompiera el suyo, tendría un camión oficial para llevarlo a arreglar.

Cocohueco se rasca la cabeza como si estuviera a punto de parir una idea genial, pero sólo está esperando a que el jefe diga algo para él alabarlo.

—¿Y si limitamos los carretones al barrio del propietario?

—¡Eso es!

—Que no puedan cruzar los puentes.

—¡Eso mismo estaba pensando!

Y así se hizo. Bueno, la conversación es imaginaria, pero la *normativa*, palabra clave, es real. Los carretones de caballo no pueden cruzar los puentes de la ciudad de Matanzas. Cuando dos familias de barrios distintos permutan, ya pueden imaginarse la película de Buñuel con pinceladas de Dalí.

En el mismísimo puente de Tirry, loado por la excelsa Carilda Oliver, dos carretones se detienen, los jefes de familia descienden y se miran como en aquella película del oeste en que el bueno

mata al malo. Y de pronto uno de ellos saca, pero no la pistola, sino una caja de andaribeles, al tiempo que el otro saca un piano ayudado por su hijo. Y así descargan todo lo que hay en cada vehículo y comienzan a pasarlo al otro lado. Llenan la "otra" carreta y, tras volver a mirarse desafiantes, se montan y se encaminan hacia sus nuevas viviendas.

O de pronto un carretón se acerca al puente conocido como "El nuevo", llevando como carga a un atribulado padre de familia que intenta arreglar un televisor Caribe (fabricado por la época en que los belicosos indios *caribes* se iban en canoa de Venezuela para Cuba huyendo de un cacique tatarabuelo de Hugo Chávez).

"Desde que el transporte urbano se desvaneció como el pollo del arroz con pollo complejo, los puentes de Matanzas están llenos de caminantes, bicicleteros y coches de caballo."

El pobre hombre no sabe nada de la normativa. Va pensando en su mujer que no practica el sexo si antes no mastica la telenovela de turno. Y en las hijas, que si no ven la telenovela pues se van con los novios a practicar el sexo. Se imagina el tratamiento de héroe que le darán las tres mujeres de su casa cuando entre con el trasto jurásico a cuestas. Puede que le cocinen croquetas de ave (de ave...rigua el contenido); y, a lo mejor, vaya, es probable, la Gordi esté cariñosa por la noche si sabe que la mala ha sido desenmascarada y el bueno se casó con la buena (que además, piensa el hombre, está bien buena). Y de pronto sus ensoñaciones se ven interrumpidas por un frenazo.

—¡Tranquiiiiilo Comandante! ¡Soooooo! —le dice el carretonero al animal de nombre militar. Menos mal que es sólo Comandante y no Comandante en Jefe —. Bueno, se acabó el pan de piquito —se dirige ahora al pasajero, que mira asombrado al carretonero o carretero o multimillonario según el *mayimbe* de la normativa y su genial ayudante Cocohueco Watson.

—¿Qué se acabó el pan? —como todo hombre despertado bruscamente de un sueño erótico con su gordita, no se entera bien de la cosa—. No se crea que no me he dado cuenta de que hace cuarenta y tres años se acabó el pan de piquito y el del centro también.

—No se haga el gracioso que mis hijos son del Partido Comunista. Hasta aquí llegamos.

—¿Cómo que hasta aquí? Faltan cuatro cuadras para el Consolidado.

—Pero yo no puedo cruzar el puente.

—¿Y por qué? ¿Está en cuarentena?

El del carretón, a pesar de los hijos en el Partido, piensa que en cuarentena están la vergüenza y el sentido común (que como todo el mundo sabe, es el menos común de los sentidos), pero se limita a explicar al pasajero la nueva regla del juego. Y a verlo partir con su Caribe a cuestas, como si llevara una canoa llena de belicosos caribitos. El hombre de la nueva versión de la Emulsión Scott [8] cruza el puente, mira a todas partes, le hace un gesto con un pie (pues no puede soltar el televisor) a un carretonero que le responde con otro gesto indicándole que es su sagrada hora de almorzar, en la que no carga ni a la balsa de Barbatruco y su hermano para llevarlos hasta la costa (bueno, no hay que exagerar). No hay más caballos con ruedas a la vista en ese lado del puente, así que el hombre se da la vuelta, intenta, sin soltar el televisor indio, sobarse la entrepierna en dirección al carretonero que no pudo, no quiso o no supo cruzar el puente, escupe con agresividad cuando comprende que no puede hacerlo a menos que renuncie a todo contacto sexual futuro con su mujer (y quiera ser abuelo dentro de 9 meses) y echa a andar hacia el Consolidado arropando al Caribe igual que Charlot a Paulette Goddard en la escena final de Tiempos Modernos. Como además tiene huecos en los zapatos y la ropa un poquitín más sucia y rota que Sir Charles Spencer Chaplin; alguien podría pensar que Matanzas ha sido escogida para filmar un *remake* de la maravillosa película, cambiando a Paulette por un televisor que mejoraría el guión, pues las cajas tontas no existían en 1936 cuando se hizo la primera parte.

"Los carretones de caballo no pueden cruzar los puentes de la ciudad de Matanzas. Cuando dos familias de barrios distintos permutan, ya pueden imaginarse la película de Buñuel con pinceladas de Dalí."

A lo mejor a esa misma hora el *mayimbe* y Cocohueco Watson recibían una carta de felicitación de la Asamblea Nacional

del Poder Popular, informándoles que la Diosa de la Estulticia está de fiesta, pues la iniciativa para que ningún carretón cruce un puente, va a ser extendida a todo el territorio nacional. ¡Con normativas como esa no hay bloqueo yanqui que pueda con los cubanos!

---

[1] Título que sería una traducción más literal del famoso Elogio de la locura de Erasmo de Rótterdam. Y más adecuado a Cuba.

[2] No es que quiera parecerme a Dostoievski en Crimen y castigo, sino evitarle problemas a mi amigo.

[3] El nombre de Paladar para unas especies de minirestaurantes que, con hasta doce sillas, fueron autorizados a mediados de los noventa, viene de una muy popular telenovela brasileña en la que la protagonista, una mujer que empezó vendiendo dulces caseros por las playas, terminó con una cadena de restaurantes a la que puso por nombre Paladar, como prueba de que el esfuerzo y el trabajo duro siempre triunfan en la televisión. En Cuba se puede hacer el camino inverso y haber tenido una cadena de restaurantes para terminar vendiendo tamales en la playa.

[4] Eso me recuerda que cuando era profesor de Análisis Matemático en la CUJAE (Politécnica de la Habana), una vez estaba explicando los números complejos a unos estudiantes y uno de ellos me dijo: "Profe, si eso es muy sencillo, es como el arroz con pollo complejo que nos dan en el comedor". "¿Arroz con pollo complejo?", le pregunté. "Claro; el arroz es la parte real y el pollo la parte imaginaria".

[5] Ahora me doy cuenta de que, cuando tenían sillas, las paladares no alcanzaban ni para la Última Cena. ¡Había que echar a Judas Iscariote antes de entrar! Jesús tendría que haberle dicho: "Haz lo que debas hacer, que aquí no hay silla para que puedas comer".

[6] Durante muchos años el apodo más popular de Barbatruco fue El caballo. ¿Sería porque come hierba? ¿Porque anda con orejeras que no le permiten mirar hacia los lados? ¿O porque no se quita las botas con herraduras para tener sexo?

[7] En Cuba la única posibilidad de cambiar de vivienda es permutarla con otra familia. Un día se ponen de acuerdo las dos familias (previa autorización, no nos olvidemos, de las autoridades correspondientes) y cargan con todo de una vez y se instalan simultáneamente en casa de los otros. Un Consolidado es un taller de reparación de electrodomésticos y similares.

[8] La Emulsión Scott era un purgante o algo similar que había antes de Cristo; quiero decir, antes de Castro, muy popular para problemas respiratorios y que tenía en la etiqueta a un hombre que cargaba un bacalao.

SIMPLEMENTE CUBANOS

César Menéndez Pryce

Fue una especie de suerte que la periodista disidente cubana Tania Quintero posara sus ojos sobre la humilde reflexión hecha por mí en un artículo aparecido en esta misma revista, donde bajo el título: *Afrocubano... oh, no* abordé someramente la problemática de los negros en Cuba.

Me extraña que personas bien relacionadas de la disidencia cubana desconozcan la existencia de opositores que juegan con la posibilidad de crear movimientos civilistas negros y hablan incluso de un sentimiento afrocubano en una sociedad como la nuestra, marcada por la discriminación racial.

Para comenzar debo señalar que comparto su reflexión cuando advierte: "es formidable discrepar y debatir los diferentes criterios y así nos será más fácil el día de mañana poder encaminar una sociedad donde del carné de identidad desaparezca el espacio destinado al color de la piel".

Observando que tenemos un lugar común de contacto trataré de explicar los puntos de vista donde —al parecer— no nos encontramos, es decir, mi afirmación de que los negros cubanos no deben ser catalogados como "afro nada", pues aunque su origen y color son africanos, carecen de costumbres culturales que les puedan separar del resto de la población. En Cuba no hay una cultura negra separada de la cultura blanca, o mejor dicho, no existe una cultura afrocubana y una cultura cubana. La segunda

atesora a la primera. Actualmente no es posible catalogar una obra literaria, musical o plástica cubana donde no se note la presencia del componente negro de esta sociedad mestiza. En las obras de Lecuona, Amadeo Roldán, Wilfredo Lam, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y un largo etcétera de grandes exponentes de la cultura cubana está presente la parte africana que compone nuestra cultura nacional. Es imposible siquiera pensar en la nacionalidad cubana sin tener en cuenta su componente negro.

"En Cuba no hay una cultura negra separada de la cultura blanca, o mejor dicho, no existe una cultura afrocubana y una cultura cubana. La segunda atesora a la primera."

Me atrevo incluso a decir que el negro y el blanco cubanos en estos momentos son equidistantes con respecto a África. Actualmente ambos son portadores de una identidad cultural y nacional común: "lo cubano", categoría que entraña una cultura de diferentes orígenes, abultada más de valores occidentales que de los provenientes del continente negro. Es difícil observar entre los cubanos —negros o blancos— qué tenemos de África, aparte de la fusión religiosa que nos aportaron. Desconocemos lo más básico y elemental: sus grupos étnicos, sus tribus, sus costumbres, la historia de sus pueblos, el nombre de sus escritores o de sus políticos. Somos incapaces de narrar a nuestros hijos sus cuentos, sus fábulas. Sin embargo de la cultura heredada de España conservamos casi todo. Estudiamos su historia como origen de la nuestra, la literatura de Cervantes es la nuestra. Nuestros niños comienzan a leer con *Platero y yo*, y en sus cantos infantiles podemos escuchar "que llueva, que llueva la virgen de la cueva" como sucede en España. Pocas de las costumbres españolas nos son ajenas. Las que nos diferencian son precisamente las que nos hacen cubanos.

Eso que muchos llaman indebidamente religión afrocubana, que es el sincretismo entre la religión católica y una mezcla de ritos de origen africano, no es más que la auténtica religión cubana o santería. Pregunto: en qué lugar de África se adora a Santa Bárbara como *Changó* o a San Lázaro como *Babalú Ayé* o a un *Babalao* que es blanco y rubio. ¿En qué lugar de África se practica la santería? Lo mismo ocurre con nuestros bailes: en qué lugar de África se baila *Guaguancó*, *Conga*, *Salsa Timba,* eso que nosotros

llamamos bailes de origen africano y que han sido bailados y creados por negros y blancos cubanos.

Desgraciadamente los negros cubanos somos hijos bastardos de la cruel esclavitud. De nuestros padres y sus orígenes, además del color, nos han llegado algunos susurros diluidos en el torrente cultural occidental. Este ingrediente africano aliña la identidad nacional cubana de todos los integrantes de la nación. Es bueno señalar que al principio —siglos XVI y XVII— fue sólo patrimonio de esos hijos de esclavos y por lo tanto, mal visto en los círculos pseudocubanos portadores de la cultura europea —cultura de la clase dominante—. Para esos "criollos" los ritos y bailes de los negros eran expresiones paganas y salvajes. Pero más tarde, con el mestizaje, en un proceso acuñado por Fernando Ortiz como "trasculturación", se formó la identidad cubana, o lo que es lo mismo, la diferenciación de las manifestaciones culturales, psicológicas y morales de lo cubano con respecto a lo puramente occidental o africano.

"Ese negro que, incluso discriminado, es culturalmente cubano y en su percepción nacional se sabe componente de una realidad multirracial."

Si ser afrocubano es algo más que ser cubano negro, si está tan bien definida esa diferencia en cuanto a religión, costumbres, y por lo tanto comportamiento, entonces los afrocubanos no nos deberíamos sentir discriminados cuando, en aras de saber nuestra identidad, en un carné o en los formularios de los centros de trabajo, se nos pide que escribamos el color de la piel. Ser afrocubano desde mi punto de vista —además de distinguirnos por razas— es preponderar la existencia de las diferencias de nuestros orígenes para utilizarlas negativamente en la sociedad actual. Ese puede ser el modelo mental aceptado por los que consideran que los afrocubanos por fenotipo no son buenos para el ballet clásico, por su color para la televisión y por sus intereses particulares para ocupar altos cargos.

Cuando escribí mi anterior artículo traté precisamente de romper los estereotipos racistas que condicionan el pensamiento nacional. Traté de dibujar al hombre cubano de hoy, al que sueña con los cambios, al que se levanta día a día a resolver, a quien respeta y venera esa bandera de la estrella solitaria. Me refería a un hombre integrado en una nación con cultura, religión e ideología propias. En ningún caso me dirigí al negro que se excluye

en una identidad *snobista* y se refugia en sus desconocidos ancestros con el objetivo de lograr el supuesto orgullo "necesario para vivir", o trata de formar un peligroso espíritu corporativo de base racial. Me refería al negro en la dimensión cubana, al negro carpintero, al negro maestro, al negro delincuente, al negro policía, al negro ministro, al negro disidente, al negro creyente, al negro egoísta, al negro ser humano. Ese negro que, incluso discriminado, es culturalmente cubano y en su percepción nacional se sabe componente de una realidad multirracial. Ese negro que, junto a su compatriota blanco, se manifiesta en contra de tratos discriminatorios, como sucediera en público durante el pasado festival de *Rap* de La Habana.

"No nos desgastemos buscando lo que nos diferencia y marchemos juntos al terreno democrático."

Mi artículo no era un canto al inmovilismo frente al racismo, todo lo contrario. Creo que la idea era simple: no nos desgastemos buscando lo que nos diferencia y marchemos juntos al terreno democrático. Allí donde absolutamente todas las diferencias sociales puedan ser tratadas libremente. Pedía movernos en busca del poder de la mayoría, no de la mayoría racial, sino de la mayoría ideológica reunida entorno a un proyecto social donde tengan cabida todas las razas, todos los credos, todos los sexos que habitan en esta isla multicolor.

La lectura era fácil: movámonos todos hacia la democracia y allí, sólo allí, —los negros, los afrocubanos, los blancos, los eurocubanos—, podremos intentar resolver las diferencias existentes en la nación, incluso las raciales y ese renglón de nuestro carné reservado para la raza, tal vez entonces sea posible rellenarlo poniendo: simplemente cubano.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET: ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA POLÍTICA

Manuel Álvarez Tardío

Es habitual que un gran filósofo goce del prestigio y la consideración académica que le corresponden por su magisterio y por su buen hacer. Pero es raro que a eso se sume un reconocimiento público de mayor envergadura y que tanto su persona como su obra sean ampliamente difundidas, leídas y —no digamos ya— comprendidas. Ese es un privilegio —si puede llamarse así— reservado a algunos clásicos y si acaso, a dos o tres grandes nombres de la filosofía europea del siglo XX. Y aun así, ¿cuántos españoles con una formación académica superior podrían identificar la profesión de un Popper o un Wittgestein?

José Ortega y Gasset no fue ninguna excepción, pero al menos sí puede considerársele como uno de los pocos pensadores españoles del novecientos que consiguió en vida algo más que una profusa difusión de su obra, esto es, el reconocimiento de un amplio público tanto de su país como del extranjero. Ortega gozó de un importante prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras, especialmente en países como Argentina o Alemania, donde vivió largas temporadas y tuvo la oportunidad de explicar su pensamiento y cautivar a cientos de personas con su magisterio.

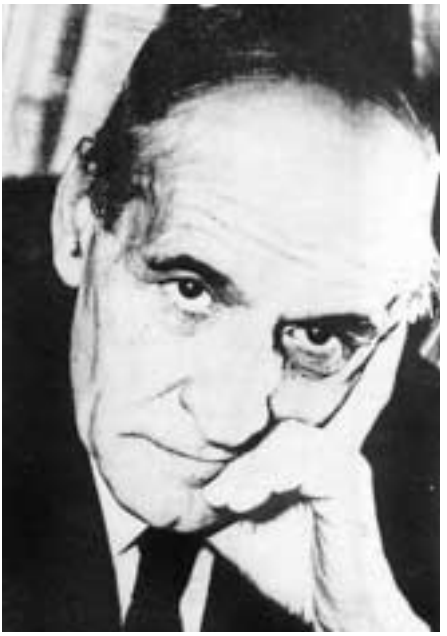
No es extraño, por tanto, que la vida y obra de Ortega hayan sido objeto de numerosas publicaciones. No hay demasiadas parcelas de su pensamiento a las que alguien no le haya dedicado algunas líneas. Son de sobra conocidos los trabajos de su discípulo Julián Marías (por ejemplo*: Ortega. Circunstancia y vocación*, Madrid, 1983.); no lo es menos el estudio que Ignacio Sánchez Cámara dedicara a la teoría de la minoría selecta de Ortega (Madrid, 1986); y en general un sinfín de publicaciones en las que han trabajo reconocidos ensayistas, historiadores o filósofos como Vicente Cacho Viu, José Luis Abellán, Gonzalo Redondo o José Lasaga, por citar sólo a unos pocos. Menos ortodoxos y laudatorios, pero no por eso menos interesantes, han sido el ensayo de José María Marco en *La libertad traicionada* (Barcelona, 1997) o el trabajo reciente de Gregorio Morán*: El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del*

franquismo, publicado en 1998 por la editorial Tusquets y en el que su autor aborda el complicado asunto de la relación del filósofo madrileño con el régimen franquista.

Así pues, nada menos arriesgado en estos tiempos de inflación bibliográfica que atreverse con un nuevo trabajo sobre José Ortega y Gasset. Eso es lo que ha hecho, precisamente, Javier Zamora Bonilla, que ha creído posible y justificado la elaboración de una biografía completa de Ortega. El resultado ha sido *Ortega y Gasset* (Plaza Janés, Barcelona, 2002), una biografía que combina la vida y la obra del filósofo mediante un relato escrupulosamente cronológico y con un claro propósito: ligar la actividad y el pensamiento de Ortega a su propia circunstancia vital. Es, ante todo, una biografía intelectual —en ningún caso una biografía intimista— que conjuga el análisis filosófico y el político y en la que predomina la descripción del contexto —principalmente político— de la vida de Ortega. Probablemente no es un estudio definitivo —difícil al tratarse de este tipo de personajes— ni por su enfoque ni por su análisis de la palabra de Ortega, pero es verdad que, como ya alguien ha escrito, este libro de Javier Zamora debería ser una referencia fundamental para quienes en adelante quieran conocer la vida y obra del autor de *La rebelión de las masas* y *La España invertebrada.*

Hijo de una familia acomodada del Madrid de la Restauración, una familia muy bien relacionada con el poder político y muy próxima al Partido Liberal, Ortega vivió muy de cerca los entresijos de la vida política y la profesión del periodismo. Su abuelo paterno había sido redactor de varios periódicos castellano leoneses; su padre, Ortega Munilla, además de redactor, se había encargado de la dirección de Los Lunes, el suplemento literario de El Imparcial, uno de los periódicos más importantes del último cuarto del ochocientos, un periódico que, por otra parte, había sido fundado por el abuelo materno de Ortega, Eduardo Gasset y Artime, una persona muy vinculada al entonces Partido Liberal. Lector insaciable desde muy joven, Ortega tuvo la oportunidad —gracias en gran medida a las ayudas públicas del mismo Estado español de la Restauración que tanto criticaría durante toda su vida— de residir durante largas temporadas en Alemania, donde dio sus primeros pasos en filosofía y pudo aprender todo aquello que le convertiría en el introductor en España de las corrientes filosóficas entonces en boga [1]. Convencido desde muy joven de que su

futuro profesional estaba ligado al mundo de la filosofía, Ortega forjó una personalidad caracterizada por el amor a la lectura, el cosmopolitismo, el afán de hacerse oír por todos los medios posibles, el europeísmo, y el convencimiento de que el individuo, siempre prioritario, no es sino un ser que se hace a sí mismo, un ser biográfico.



José Ortega y Gasset

Nacido en el año 1883 y muerto en 1955 en la misma ciudad, Madrid, la vida de Ortega coincidió con un periodo tan apasionante como trágico de la historia política de España, el que va del comienzo del reinado de Alfonso XIII hasta la consolidación del franquismo. Quizá fue eso lo que impidió que Ortega se dedicara en exclusiva al estudio y la enseñanza, y por el contrario tratara de compatibilizar esa tarea con el interés en el día a día de la vida política nacional. Preocupado en primer lugar por la filosofía —pero también por la historia, e incluso, aunque en menor medida, por la sociología—, Ortega no quiso, sin embargo, desentenderse de la sociedad política en la que vivía, y no quiso, en parte, porque estuvo convencido casi toda su vida de que le había tocado vivir un momento extraordinariamente importante, un periodo decisivo de tránsito desde una sociedad enferma hacia una nueva forma de organización social y política —que nunca supo definir con precisión, como bien demuestra la reiterada y en mi opinión infructuosa búsqueda de Javier Zamora por intentar encontrar la coherencia y la concreción de Ortega en este asunto—.

Aparece así la que sin duda fue la doble vida de Ortega: por un lado la de un filósofo que se ganaba la vida dedicando tantas horas como ríos de tinta al periodismo, un filósofo que obtenía mejores rentas de sus frecuentes colaboraciones en la prensa y de sus conferencias-mitin que de sus trabajos de investigación y docencia; pero también, la de un crítico de la política —un analista político, que diríamos hoy— que sin embargo no se encontraba cómodo

con esa labor del día a día del periodismo, que probablemente se daba cuenta de las contradicciones de su discurso, fruto en gran medida del oportunismo al que le llevaba esa dependencia diaria de los medios, y que, por tanto, siempre intentaba alejarse del mundanal ruido para retirarse a pensar, para ganar en tranquilidad y en satisfacción mientras se dedicaba a la reflexión y la enseñanza. Así, Ortega fue a la vez filósofo y periodista. Su vida estuvo fuertemente condicionada por esa dualidad, por los efectos de esa doble dedicación. Ahora bien, Ortega no fue un político, ni siquiera cuando llegó a diputado en la lista de la Agrupación al Servicio de la República, allá por los meses del verano de 1931, en plena ilusión republicana. Incluso entonces, seguía convencido de que podía continuar desempeñando el papel del intelectual: una persona que voluntariamente se desentiende de los asuntos diarios de la política de Estado, pero que se cree con la suficiente autoridad moral e intelectual para juzgar y valorar con imparcialidad y sabiduría todas y cada una de las acciones de quienes están al cargo de la dirección política del país. Ortega se creía el faro que necesitaba esa embarcación desorientada que era la nación española en su camino hacia la modernidad. Nunca dejó de verse a sí mismo como una especie de guía espiritual incomprendido, ni siquiera cuando la deriva revolucionaria de la Segunda República y la misma guerra civil deberían haberle obligado a reflexionar sobre la responsabilidad de esos intelectuales en la demolición de la España liberal.

"No existe, pues, el yo en y por sí mismo, sino un yo viviendo con las cosas. (...) La vida es por esto la realidad radical para Ortega. Y esta acción dramática en que la vida consiste no es irracional: todo lo contrario, es la razón misma."

Como filósofo, Ortega fue quien introdujo en España algunas de las grandes corrientes de pensamiento europeo del siglo XX. No es fácil sintetizar su recorrido por el mundo de la filosofía, pero quizá pueda decirse, sin demasiado riesgo, que Ortega empezó buscando en el idealismo alemán y el neokantismo para acabar, a partir sobre todo de las *Meditaciones del Quijote*, publicadas en 1914, en un ensayo a medio camino entre el racionalismo y el realismo, una filosofía del raciovitalismo o de la razón vital. Las cosas ya no son como la razón les dice que tienen que ser, sino como son en

realidad. Lo prioritario ya no es la razón sin más, sino la vida de cada individuo, que es a lo que este se enfrenta en primer lugar. En palabras de Zubiri: "No existe, pues, el yo en y por sí mismo, sino un yo viviendo con las cosas. (...) La vida es por esto la realidad radical para Ortega. Y esta acción dramática en que la vida consiste no es irracional: todo lo contrario, es la razón misma." [2]

"Ortega forjó una personalidad caracterizada por el europeísmo, y el convencimiento de que el individuo, siempre prioritario, no es sino un ser que se hace a sí mismo, un ser biográfico."

Pero hace falta un medio nuevo con el que comprender esa realidad, con el que poder universalizar. Así, toda la filosofía de Ortega posterior a *El tema de nuestro tiempo* (1923) fue —siguiendo a Javier Zamora— "un esfuerzo —no conseguido del todo— de llegar a entender la multiplicidad de la vida individual y de la vida histórica dentro de una verdad una e invariable, ubicua y ucrónica." La fórmula se llamó perspectivismo: "La verdad es una e invariable —explica Javier Zamora— pero presenta un aspecto distinto según la perspectiva del que mira"; para Ortega "la verdad adquiere una dimensión vital que los racionalistas habían dejado fuera y que los relativistas adscribían exclusivamente al sujeto negando cualquier verdad supraindividual". ¿Pero escapó Ortega del relativismo? Javier Zamora opina que sí, y asegura en la última parte de su libro que para Ortega "aunque cada vida humana tiene una estructura individual que le es propia" —cada ser es ante todo un ser histórico, biográfico, que no tiene naturaleza sino historia—, "al mismo tiempo esa estructura encaja en una *estructura formal*", y eso es lo que permite al filósofo hacer *afirmaciones generales* y por tanto escapar del relativismo [3].

Con todo, la filosofía de Ortega no llegó a convertirse en un sistema estructurado, aun cuando él mismo dio mucha importancia al concepto de sistema y quiso, o al menos intentó en varias ocasiones, publicar una gran obra que recogiera de forma más o menos ordenada y sistemática su pensamiento presidido por la idea de razón vital e histórica. Esa misma falta de sistema fue protagonista también del Ortega que se dedicó al análisis de la vida política. Como pensador de la política y como maestro de la opinión, Ortega tampoco fue un personaje fácil de enmarcar, ni su pensamiento político algo

susceptible de ser sistematizado. Sus opiniones variaron con relativa facilidad. No obstante, es posible que tuviera —como ha intentado demostrar Javier Zamora— dos o tres ideas rectoras que estuvieron presentes durante toda su vida, pero fueron, en todo caso, ideas poco perfiladas y demasiado ambiguas. Así, no es fácil hacerse una idea cabal de lo que Ortega entendió por liberalismo, por poner un ejemplo: si bien consideró en un primer momento que el liberalismo había caducado, que era algo viejo e inútil para la nueva realidad política, más tarde recuperó parte de los argumentos del llamado liberalismo doctrinario para arremeter contra esa subordinación del individuo a lo social y lo político que según él caracterizaba el fenómeno de la "rebelión de las masas". Tampoco sabemos, por otra parte, algo tan elemental como es el hecho de si Ortega fue republicano o monárquico, ni siquiera si fue primero una cosa y luego la otra. Incluso más allá de las grandes cuestiones de la vida política —la forma de Estado, la regulación constitucional de los poderes públicos, la articulación de la participación política...—, el discurso de Ortega no fue muy esclarecedor: amante de la libertad, no tuvo reparos en postular una solución militar para la España de los años veinte y por tanto dar un amplio crédito al pronunciamiento de Primo de Rivera; confiado y confeso admirador de los socialistas y de su líder Pablo Iglesias, no pudo aguantar ni dos meses los efectos de la mayoría socialista en las Cortes Constituyentes de la Segunda República, allá por 1931; defensor velado del *¡Maura no!*, escribió años después palabras de elogio para el proyecto político de Antonio Maura; defensor del Parlamento y de las instituciones democráticas, crítico por tanto de la supuesta decadencia del sistema político de la Restauración, nunca llegó a definir con claridad un modelo de Estado, y cuando más se aproximó a ese objetivo, sus veleidades con el corporativismo y la aplicación práctica de su opinión sobre el papel rector de las minorías, no fueron un buen ejemplo de confianza en la democracia representativa.

José Ortega y Gasset con Martin Heidegger

Hay, sin duda, muchas personas que opinan que la trayectoria de Ortega como pensador diario de la política —en fin, como columnista— no revela la menor falta de coherencia y profundidad. Sin duda, algo tiene que ver para que así opinen el atractivo de una escritura sumamente brillante, cargada de metáforas y de una riqueza literaria que cautiva con facilidad al lector. También podría ser cierto, como afirma Javier Zamora, que a Ortega "no se le podía pedir otra cosa" que ser un buen filósofo y que, por tanto, si fue errático y circunstancial en sus pronunciamientos políticos y si su filosofía no acabó de "constituirse en un pensamiento cerrado y completo", se debió a que "no era dogmático" [4]. Para otros, finalmente, a Ortega y a los intelectuales de su talla no hay porque exigirles un conocimiento profundo de la realidad política y del funcionamiento de las instituciones, pues su tarea fundamental consistiría en ser inspiradores y educadores de élites, críticos del sistema, intelectuales orgánicos de nuevas generaciones que progresivamente van adquiriendo conciencia de su papel [5].

En mi opinión, la condición de intelectual no hace de sus portadores seres desprovistos de responsabilidad, ni siquiera por el mero hecho de ser tales merecen ser más escuchados —por supuestamente imparciales— que quienes se arriesgan a bregar con la gestión política; como tampoco es de recibo suponer que su buena pluma sea siempre sinónimo de razonamiento coherente y profundo. Durante el siglo XX, y especialmente a partir de la Gran Guerra, la actividad del Estado sufrió en toda Europa un vuelco espectacular, haciéndose mucho más compleja y convirtiendo la gestión de los poderes públicos en una tarea sustancialmente distinta a la del siglo anterior, donde la especialización y la profesionalización e independencia de la burocracia resultaban más que decisivas. Pero muchos intelectuales siguieron actuando como si fuera posible opinar de y sobre todo constantemente, como si no hiciera falta tener conocimiento alguno de economía, de derecho o de gestión pública, como si la democratización y modernización económica de un país fueran susceptibles de ser emprendidas con dos o tres recetas deslumbrantes susceptibles de ser enunciadas en un artículo de prensa o en una conferencia. Al parecer, bastaba con calificar la política parlamentaria al uso de "vieja política" y acto seguido proponer no se sabe qué grandes proyectos de regeneración nacional y revitalización del país. En verdad, los

llamados intelectuales de la primera mitad del siglo XX —en España, pero también en otras partes del continente— tuvieron un papel muy destacado en la destrucción de las instituciones y las costumbres vigentes. No puede decirse que en conjunto fuera tan acertada la parte de esa labor que correspondía a la construcción de una nueva sociedad próspera y democrática.

"La condición de intelectual no hace de sus portadores seres desprovistos de responsabilidad, ni siquiera por el mero hecho de ser tales merecen ser más escuchados como tampoco es de suponer que su buena pluma sea siempre sinónimo de razonamiento coherente y profundo."

En el caso de Ortega llama la atención su más que demostrada capacidad para analizar con detenimiento fenómenos como lo que él llamó "la rebelión de las masas", y sin embargo, su casi superficial consideración de aspectos tan importantes para el funcionamiento de un país moderno como la técnica constitucional, la organización interna de los partidos de masas, la modernización del sistema impositivo —requisito clave en la construcción de los Estados del bienestar—, etc. Heredero del discurso regeneracionista, de la pseudoargumentación costista sobre la España deficitaria de despensas y escuelas, Ortega se aferró a una visión de la historia de España y de su propia contemporaneidad que servía para justificar su discurso acerca de la enfermedad de la nación y sus propias críticas en los distintos momentos políticos. Por eso no es extraño que no se escandalizara con el golpe de Estado de Primo de Rivera o que creyera que la Segunda República podía funcionar mediante un sistema de corporativismo y regionalismo con el que tanto los socialistas como los partidos nacionalistas estarían encantados. Ambas cosas respondían al convencimiento —tan aplaudido entonces y ¡todavía ahora!— de que existía una España oficial que había caminado de espaldas a la realidad durante casi cien años, impidiendo el triunfo de las corrientes modernizadoras y obstaculizando el progreso de las regiones más prósperas de la península ibérica. A grandes males grandes remedios: nada mejor que soluciones drásticas o reconstrucciones totales del entramado institucional del país. Además, la historia de España que contaban respaldaba esa visión del pasado como fracaso.

Con este argumento de fondo, es lógico que los sucesivos pronunciamientos políticos de Ortega no parezcan incoherentes ni generen demasiados problemas. Quizá, por esto es por lo que el análisis del pensamiento político de Ortega está más que necesitado de un buen estudio de contraste entre la historia por él contada y la historia por él vivida. De nada nos sirve narrar un contexto en la vida de Ortega que sea la historia de España vista por su propio protagonista. Así nunca habrá conflicto, España seguirá siendo un país decadente y Ortega un incomprendido o un miembro de "La Tercera España". La labor esclarecedora, la que contraste a Ortega con su propia circunstancia contada desde fuera, está por hacer.

Mientras, seguiremos sin entender el desconcierto y la incapacidad del filósofo madrileño para responder con rotundidad tanto a la misma evolución de la Segunda República como a la guerra civil y el franquismo: un Ortega republicano al que decepcionó la República y sus padres constitucionales; un Ortega que quería un liberalismo humanista a la vez que socialista, pero que acabó dando un "giro conservador" que nunca acabó de explicar ni de poner en relación con su trayectoria como crítico del orden político de la Restauración; en fin, un Ortega republicano y defensor de la libertad individual que tuvo que huir de España al poco de estallar la guerra porque en quienes había depositado las esperanzas de una regeneración nacional y en quienes había creído ver las bases para una nueva ética, fueron incapaces de protegerle de la represión política desatada en el Madrid republicano; un Ortega amante de la libertad que sin ser franquista no tuvo más remedio que entender la victoria del franquismo —y probablemente algo más—.

---

1 "Lo que Ortega trajo de Alemania fue su mente atenazada por problemas.", escribió Xavier Zubiri en ABC, 19-10-1955.

2 "Para Ortega —escribió Zubiri— diríase que sus reflexiones nacieron del mal humor que le producían, por un lado, el yo absoluto del idealismo, y por otro, el imperio tiránico de la razón científica, sobre todo en su forma físico-matemática." Ibíd.

3 Zamora Bonilla (2002): 227.

4 Ibíd.: 180.

5 Véase el texto de Jacobo Muñoz en *El Cultural* de *El Mundo*, 21-11-2002.

ENSAYOS

EL ESPACIO PÚBLICO Y LAS NUEVAS GENERACIONES EN HISPANOAMÉRICA

Armando Añel

Miles de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una de las mayores instituciones de Hispanoamérica, se declararon en huelga en abril de 1999. No hay que hacer el recuento de sus demandas (consignas como las de "Sólo la revolución socialista es el verdadero camino" adornaban las paredes del centro de estudios), tampoco describir con demasiada fruición los pormenores del espectáculo; de hecho, al cabo de cuatro meses, los llamados "megaultras" (cabecillas del paro) sufrían la creciente merma de sus seguidores. 187.260 alumnos, en abierto desafío a los huelguistas, matriculaban para esa fecha en el curso que comenzaría en septiembre, al tiempo que se apropiaban de una de las armas favoritas de los agitadores: la manifestación. "Siempre pensé que el último marxista del mundo moriría en una universidad latinoamericana", declaró Enrique Krauze según versiones de *Newsweek:* no se sabe si el susodicho fallecerá en una institución de ese tipo, pero sí pudiera aburrirse olímpicamente. En una época en que el referente ideológico de la izquierda navega entre dos aguas, incidentes como el arriba mencionado dan la medida del cambio conceptual al que podría estar arribando la región.

En cierto sentido, el acto de asistir a clases o matricular para el próximo semestre probablemente no deba ser calificado de político; no puede decirse lo mismo, sin embargo, de la protesta que contra miles de huelguistas orquestaran miles de educandos. Resulta interesante, sin embargo, ahondar en la primera de estas reacciones. Entendida como un valor en sí misma, la política pública desborda el estrecho marco de la manifestación, la huelga, el voto o la componenda. La defensa de las instituciones democráticas no puede

pasar sólo por la acción más o menos ruidosa de un grupo de ciudadanos que se manifiesta a favor o en contra del orden establecido. Incluso, tal vez el término "sólo" juegue aquí un papel prescindible. Mientras Alejandro Echeverría, uno de los principales animadores del paro, se refería a un "tenebroso" plan de estudios para capitalistas o al complot que con la venia de la UNAM estarían llevando a cabo las grandes compañías multinacionales, 187.260 estudiantes le daban la espalda en decisivo acto de madurez política. O de responsabilidad cívica. O, en todo caso, de autodeterminación. Autodeterminación frente a la ideología del enfrentamiento como mitificación de lo político: frente a la acción de la masa en pañales.

De izquierda a derecha: mito y desideologización

"¿Puede hoy un hombre de veinte años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares?", se preguntaba ya a principios de siglo José Ortega y Gasset. "Pronto advertirá que su proyecto tropieza con el prójimo, como la vida del prójimo aprieta la suya —continuaba el filósofo español—. El desánimo le llevará, con la facilidad de adaptación propia de su edad, a renunciar no sólo a todo acto sino hasta a todo deseo personal, y buscará la solución opuesta: imaginará para sí una vida estándar, compuesta de desiderata comunes a todos, y verá que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción en masa".

A esta imagen un tanto opresiva tal vez convenga enfrentar declaraciones del conocido sociólogo Manuel Castells, quien ha dicho que "los medios de comunicación y las maravillas de la tecnología como bases de datos remotas por medio de Internet, posibilitan una educación masiva y nueva, donde cualquier persona es capaz de programar el desarrollo de sus capacidades. Esta es la palabra: programar sus ideas, organizar la complejidad del mundo contemporáneo y autodeterminarse individualmente en función de lo que le interesa". ¿Liberalización intelectual, moral, política y hasta económica por medio de la tecnología? ¿Gracias a la revolución informática puede el hombre-masa de que hablara Ortega asumir una postura crítica, concreta, pero sobre todo autónoma con respecto al mundo que lo rodea? Si como afirma el propio Castells la ideología conduce a la impotencia política, la información podría librarnos del referente ideológico y entonces la diversificación de la historia, de la sociedad

y/o del individuo, nos transportaría a un estadio mucho más avanzado de organización civil. Pero, ¿no se está escondiendo la mano antes de tirar la piedra? Parafraseando a ambos autores, ¿puede hoy en Latinoamérica un hombre de veinte años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y aun organizar la complejidad del mundo contemporáneo en función de lo que le interesa? Entiéndase a este hombre no como excepción (la excepción no sirve), sino como regla, y se percibirá la magnitud del problema en un continente donde el populismo, la sacralización de la ideología y el subdesarrollo tecnológico han marcado las pautas. A caballo de su propia indefensión —su inadecuación— el hombre-masa latinoamericano, el hombre de Ortega, se enfrenta a los molinos de viento de una modernidad poco menos que intransitable, signada por la desideologización y la diversidad. Una postmodernidad a fin de cuentas.

Universidad de México

La postmodernidad es espacio desideologizado donde se juega a interpretar el futuro. Pero también es ese futuro. Ralf Dahrendorf se ha referido a zonas francas que se están extendiendo y que podrían configurar "un mundo en el cual la libertad se transforma en una pesadilla existencialista en la que todo es lícito y nada es importante". Ese "nada es importante", superpuesto a la ecuación libertad-individualidad-responsabilidad, impone un componente anárquico a la noción postmoderna de lo diverso, porque, si todo es lícito, nada, absolutamente nada es importante. También junto a la imagen de Dahrendorf, o a contrapelo de ella, toma cuerpo una especie de desconfianza hacia las tecnologías punta y/o la globalización multicultural. Y, sin embargo, la revolución informática, en su sentido más humanista,

confiere a la expresión de lo maduro, de lo responsable, un cariz comprometido —aquí los adjetivos maduro y responsable no implican necesariamente veteranía. Se ha dicho que una de las características fundamentales del hombre joven es su irresponsabilidad o desenfreno, su propensión a interpretar la realidad en clave antagónica. Pero ante el asalto de una postmodernidad irreductible, el hombre latinoamericano, el hombre de veinte años, no sólo no se adecua: ni siquiera dispone de espacios adecuados para adecuarse. El espacio, históricamente, ha sido tomado por la masa "revolucionaria", aquella que agredida, agraviada, agresiva, flota en la cima del iceberg de un continente en transición. Y así volvemos a Ortega.

En tiempos en que el imaginario de la izquierda latinoamericana flaquea —el de la estereotipada izquierda que hasta hace poco le hacía el juego a La Habana y aun a Moscú—, no se vislumbran alternativas por parte del centro o del liberalismo o del Estado de Derecho o como se le quiera llamar; alternativas no ya funcionales (éstas formarían parte del proceso y no de su despegue) sino, sobre todo, simbólicas. El símbolo, la imagen, la tradicional escenografía de la izquierda, siempre ha sido su factor de encantamiento, su flauta de cara a la serpiente. Al mito de la izquierda, de la utopía realizable, corresponde la figura retórica que enfrenta al débil contra el fuerte, al desheredado contra el poderoso. El mito, incluso, como categoría filosófica. La imagen deslumbrante del escenario "cordial". ¿Debe el liberalismo, encuadrado en el tránsito de una postmodernidad vertiginosa, apropiarse de ciertos símbolos o recrear los suyos propios? En verdad, el símbolo liberal no ha dejado de ser, pero ha carecido de asiento en las sociedades latinoamericanas de hoy día, marcadas por la rutina ideológica del enfrentamiento norte-sur, la problemática de la corrupción y la violencia o el empuje de la llamada —por Carlos Alberto Montaner— parafernalia burocrática. El subcontinente padece una suerte de divorcio entre la fórmula socioeconómica escogida y su posterior puesta en práctica. La falta de voluntad o disposición políticas no sólo sienta cátedra a nivel institucional, no sólo contamina la cabeza del sistema sino su cuerpo (eminentemente juvenil); como dijera Martin Lipset, "la situación social de los estratos bajos, particularmente en los países pobres con bajos niveles de instrucción, los predispone a considerar la política como blanco y negro, bueno y malo". En su momento, la izquierda de corte marxista supo aprovechar muy bien esta clase de limitaciones. Blanco y negro, bueno y malo, son soportes sobre los que

el teólogo de la insurrección armada o el líder estudiantil que llama a huelga levantan, por paradójico que parezca, el edificio de la apatía social. Es en ese justo medio que la sociedad civil agoniza.

El negocio de la democracia (de una sociedad liberal) fomenta la inclusión, no la exclusión. Pero inclusión no significa, por supuesto, acción en masa o revuelta. He ahí el punto. Durante décadas, la izquierda latinoamericana debió combatir dictaduras de derecha cuyo *modus operandi* no podría ser calificado precisamente de caritativo y a las que, en el marco de la Guerra Fría, EE UU favoreciera. En el enfrentamiento, la juventud de la región jugó un papel destacadísimo, alimentando el cuerpo, y muchas veces la cabeza, de la guerrilla o la manifestación callejera. Pero el proceso puede haber simplificado la noción que de lo político han tenido las generaciones más jóvenes. En su forcejeo con el orden establecido, ellas han levantado la bandera de la revolución o la insurrección casi mecánicamente. Y si como se dice, a partir de 1989 la izquierdización del concepto (revolución) parece superada, ello no ha influido decisivamente en el hemisferio. Por otra parte, el caudillismo y/o el populismo en Latinoamérica son, más que nada, una tradición. Que los 187.260 estudiantes de la UNAM que matricularon para el curso de 1999 hayan superado o no esa noción o esa tradición es algo que sólo el tiempo podrá aclarar, pero no es probable que con su postura le hicieran el juego a los "capitalistas" o a las grandes compañías multinacionales. Hicieron, contra lo que podrían pensar los tradicionalistas, política de nuevo tipo. Con independencia de criterio, o lo que es lo mismo, independientemente de la acción en masa.

"La defensa de las instituciones democráticas no puede pasar sólo por la acción más o menos ruidosa de un grupo de ciudadanos que se manifiesta a favor o en contra del orden establecido."

El problema de la participación política

Un ejemplo clave de participación política en el contexto de una América Latina presuntamente democratizada, fue el de la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela ("presuntamente democratizada" porque esta última palabra se presta a encasillamientos no siempre saludables). Lo cierto es que el antiguo golpista asumió el poder no por medios violentos, sino con el beneplácito (voto) de

un sector considerable de esa nación. Chávez es uno de esos hombres cuya mayor ambición es la de perpetuarse como ente carismático, alegórico. Es el caudillo o, más bien, la caricatura del caudillo. En principio, disolvió el Congreso. Se ha comparado a sí mismo con Jesucristo. Ha dado luz verde a Brigadas de Respuesta Rápida a su imagen y semejanza —"Círculos Bolivarianos"—, etcétera. Pero en su momento fue mayoritariamente elegido y aún hoy goza de respaldo en ciertas capas, minoritarias pero pertinaces, de la población. El fenómeno, prácticamente cíclico en esta zona del mundo, trae una vez más a colación la pregunta de si la concurrencia política de las masas puede apuntalar o no la democracia en el área.

"La democracia es una apertura de crédito al *homo sapiens*, a un animal suficientemente inteligente para saber crear y gestionar por sí mismo una ciudad buena. Pero si el homo sapiens está en peligro, la democracia está en peligro", ha dicho Giovanni Sartori, y está claro el sentido de la cita. No se trata ya de crear una ciudad buena, sino de contar con un *homo sapiens* capaz de crearla —o manejarla—; de echar las bases para levantarla y mantener dichas bases inalterables. Se trata de que los 187.260 estudiantes de la UNAM "estudien" o algo por el estilo; de que se les extienda una apertura de crédito: de que los millones de hombres y mujeres que en Venezuela votaron por Chávez sean capaces de valorar el contexto con suficiente criterio y por sí mismos. Sólo que durante siglos Latinoamérica (o Iberoamérica) se ha distinguido por servir de marco a la irresponsabilidad y el entreguismo ciudadanos frente al Estado (o al caudillo).

El sentido de dependencia, de identificación tribal —aquí cabe utilizar la metáfora del rebaño— de que ha hecho gala el latinoamericano medio durante décadas, podría explicar en alguna medida esa especie de fascinación ante el caudillo, el político o el dirigente de masas. Y téngase en cuenta que ni siquiera se trata de políticos o caudillos excepcionales —el caso de Chávez es representativo. La sugestionabilidad, la desinformación, esa suerte de cojera intelectual de que alardea el hombre-masa —más unas estructuras o políticas que en Hispanoamérica privilegian el monopolio del Estado sobre la propiedad individual—, invariablemente lo encamina en una misma dirección: la de seguir con ovejuno entusiasmo a quien más grita o patalea. En este orden de cosas, habría que recordar los estudios de un Herbert Tingsten o un David Riesman, sugiriendo que la alta participación política del ciudadano promedio no desemboca nece-

sariamente en una mayor salud para la democracia. Hay algo de ridículo, de grotesco en la manera con que muchas figuras públicas hacen política; hay mucho de ingenuo o pueril en el modo con que algunos sectores la perciben.

Se citaba anteriormente a Castells con aquello de que la ideología conduce a la impotencia política; también su criterio de que el intelectual como monopolizador de la opinión e intermediario entre la sociedad y el Estado ha pasado a mejor vida, resulta estimulante. Castells plantea que en una sociedad abierta surgen inevitablemente líderes cívicos cuya principal gestión es la de democratizar la información masiva. Si esto es así, en la tela de araña de un futuro (presente) postmoderno, la juventud de la región podría tejer con ventaja. El problema de la participación política, en la línea de estas reflexiones, puede ser resuelto por una generación cuya carta de triunfo ya no sería la de "participar", sino la de construir. Construir el marco desideologizado donde un creciente número de ciudadanos se informe e informe, donde el hombre de veinte años levante el castillo de su individualidad intercambiable a despecho de todo y de todos, esto es, en su provecho y el de cada uno.

"Se percibirá la magnitud del problema en un continente donde el populismo, la sacralización de la ideología y el subdesarrollo tecnológico han marcado las pautas."

Una caricatura de Carlucho muestra a Chávez y a Bolívar a lomo del mismo caballo; el presidente venezolano lleva las riendas por detrás del Libertador, que en gesto de impotencia enseña las palmas abiertas de sus manos. Si se invirtiera la posición de los jinetes sustituyendo a Bolívar por un ciudadano común, y si a ese ciudadano se le cedieran las riendas, el conjunto alcanzaría un equilibrio francamente alentador. Lástima que el concepto de sociedad civil manejado por la tradición y la historia latinoamericana desaliente este segundo cuadro. Una sociedad civil verdaderamente funcional tiene que ser capaz de generar espacios públicos. Y éstos, ya sean individuales o colectivos, sólo pueden ser abiertos por aquellos que sean capaces de llevar las riendas de sí mismos.

El espacio público

El término "espacio público" debe ser convenientemente diseccionado. Según la Real Academia de la Lengua Española, espacio

significa extensión indefinida y también, en otra de sus acepciones, porción de tiempo. Público es todo aquello que alcanza un carácter notorio, manifiesto, es decir, no secreto, aunque a su vez la palabra identifica al pueblo en general. Pero aquí interesa, sobre todo, ahondar en la independencia del conjunto. Aquí el término implica separación: un espacio público al margen del Estado o, más concretamente, un espacio autónomo.

La verdadera función del espacio público es integrar. Ello sobre la base de normas y conceptos que promuevan la diversidad de la sociedad civil y su complementación. En el espacio público el valor del juicio o la propuesta está íntimamente ligado a su capacidad de generar debate; el grupo de artesanos o ajedrecistas o ingenieros o estudiantes que se integra a partir de una idea preconcebida, la de asumir y tolerar al otro, no puede dejar de enriquecerse por medio de la discusión. Entretanto, semejante espacio requiere de ciudadanos pensantes. Ciudadanos que fortalezcan las llamadas "capas intermedias" de la sociedad e interactúen abiertamente sobre la base de su independencia de criterio. Requiere el diálogo y la constante generación de ideas. Retomando a Sartori, demanda *homo sapiens*. El espacio público es, o debiera ser, el negocio del *homo sapiens* (y viceversa). Para decirlo de manera un tanto brutal: si se quiere Toyotas y MacDonald´s y Kentucky Fried Chicken y conexiones a Internet, si se quiere acortar distancias entre el primer mundo y el tercero y un Estado de Derecho y Derechos Humanos, se tienen que instrumentar espacios públicos lo suficientemente armónicos. Como diría Daniel Bell, las sociedades avanzadas ya no dependen tanto de la producción masiva, sino del alto nivel educativo, formativo e informativo de sus gentes.

Según un estudio de Robert Putnam, cuatro son las características de las regiones en las que la democracia funciona a cabalidad: un alto nivel de participación civil, un alto nivel de igualdad política, altos niveles de integración (solidaridad, confianza, tolerancia) y espacios donde la vida de asociación sea consistente y esté plagada de superposiciones. Podría agregarse, si no se peca de repetitivo, una quinta: cierto grado de madurez ciudadana. Pero la madurez, entendida como actitud ante las cosas, no implica necesariamente —como ya se ha dicho— veteranía. Integrar a las generaciones más jóvenes en un proyecto de espacio público, teniendo en cuenta sus diferencias y prioridades, es la mejor manera de conducirlas "por el buen camino".

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA CUBANA TRAS LA APERTURA DEMOCRÁTICA

Enrique Collazo

Para muchos constituye una preocupación de qué manera se va a configurar la estructura económica de la Isla después del final de la dictadura. Está claro que el país dispone de grandes reservas de capital humano calificado y con iniciativa empresarial, a pesar de la represión del régimen a toda forma de propiedad que no sea estatal. La superación de la crisis en el plano económico pasa por suprimir la dualidad monetaria, liberalizar los factores de la producción y los precios, además de favorecer la introducción de mecanismos de mercado para incentivar la capacidad productiva del país.

Desde el ángulo de la aportación de capital, es de esperar que podrá contarse con el apoyo de los organismos financieros multilaterales que seguramente tendrán una posición muy activa durante los primeros años. Igualmente, los capitales cubano-americanos desempeñarán un relevante protagonismo en el proceso de recuperación económica insular, además de las más poderosas multinacionales norteamericanas, que como se ha demostrado últimamente, aprovechan el más mínimo resquicio que deja el embargo para reanudar el comercio con Cuba. Todo ello traerá, sin lugar a dudas, una poderosa reanimación de su mercado interior, actualmente cautivo del restrictivo control estatal.

De tal modo, resulta lógico pensar que rebasada la dictadura, lo único que pueden hacer las fuerzas productivas del país es levantarse, incluso, probablemente de una forma impetuosa, al menos durante los primeros años de la apertura democrática. Sin embargo, muchos se preguntan: ¿qué tipo de patrón de especialización productiva, acorde con sus ventajas comparativas, adoptará esta vez la economía cubana? Está claro que uno de los sectores que más crecimiento tendrá será el de las infraestructuras, o sea la construcción y profunda rehabilitación de las carreteras, de las redes de saneamiento, de las viviendas, de los puertos, de los ferrocarriles, de los almacenes, de los medios de transporte,

de las telecomunicaciones, en fin, todo lo indispensable para poner a punto al país de forma que éste en condiciones de desplegar toda su potencialidad económica. Por el contrario, otros sectores tradicionales, como la industria azucarera, —de los 156 centrales azucareros de los años sesenta, sólo funcionan 113 y recientemente el propio régimen acaba de proponer una reforma para cerrar definitivamente 71 ingenios más— es obvio que ya no desempeñará el relevante papel que desde finales del siglo XVIII tuvo en la economía insular.

Sin duda alguna, una vez más la estructura económica del país tendrá que sufrir un profundo reacomodo, otro *shock*, si se quiere, y aquí vienen los cuestionamientos: ¿cuáles serán entonces los sectores económicos que se convertirán en pivotes del crecimiento en la nueva Cuba? ¿de qué manera conseguiría Cuba su reinserción en una economía globalizada que ya alcanza a todos los sectores, a los servicios, a la agricultura, a la industria...? si en la nueva Cuba el mercado deberá jugar un rol predominante, ¿cuál será entonces el papel que asuma el Estado? Para tratar de responder estas preguntas, echemos primero un breve vistazo a los radicales cambios que en la economía internacional se han producido en las últimas décadas.

Transformaciones en la economía internacional

Para empezar hay que subrayar que el mito de la Organización Mundial del Trabajo, según el cual los países emergentes producen materias primas, las exportan a los países industriales, éstos las transforman y son devueltas en forma de productos manufacturados y con alta plusvalía a los países pobres, esa teoría marxista clásica ya no funciona, pues en algunos aspectos se ha invertido el ciclo. Hoy son las fábricas de China, Corea del Sur, Singapur, Viet-Nam o la India, las que añaden valor a los productos diseñados en Occidente que dispone de la principal materia prima que es la información la cual transforman, distribuyen y consumen sistemáticamente.

En el siglo XVIII los fisiócratas defendían que lo único que generaba riqueza era la tierra, para ellos la economía industrial era una ficción. Llegaron los industrialistas y dijeron que una economía basada en los servicios no podía desarrollarse, pues sólo la industria tenía validez. Sin embargo, los países más avanzados comenzaron a desplazar hacia el sector servicio la mayor parte

de la actividad y la generación de producto. Ahora nuevamente se da un salto con la economía global la cual viene precedida de una revolución tecnológica y el factor desencadenante del cambio ha sido la revolución de la información.

Al socaire de esta oleada de profundas transformaciones, Occidente padece de efectos tales como el desplazamiento de los poderes del ámbito político representativo a las empresas, cuya identidad se diluye cada vez más, articulando sus centros de producción sin criterios nacionales. La información, las finanzas y la economía escapan frecuentemente del ámbito del Estado que constituía la estructura político-jurídica sobre la que descansaba el desarrollo del capitalismo industrial y del llamado estado del bienestar. El giro producido en la aplicación de una política económica de pleno intervencionismo estatal sobre la economía y la sociedad, a otra de matriz liberal en los años ochenta, allanó el camino para las transformaciones que en el terreno de la tecnología se produjeron en los noventa. Hoy el estado que proteja los antiguos fueros de sus monopolios es de hecho un estado que va a contracorriente de la tendencia que sigue la competencia y el comercio mundiales, pues la estructura industrial es poco relevante; las toneladas de acero no definen el grado de desarrollo de un país sino más bien el de subdesarrollo, o su carácter de país emergente, agente de las actividades industriales clásicas que abandonan los países más avanzados.

"Cualquier reforma que se lleve a cabo en la dirección del mercado, sólo podrá traer incrementos en la renta, mejorando sustancialmente la situación de marginación y pobreza del sector mayoritario de la población."

En la actualidad la libre circulación de los flujos de capital, la plena apertura de los mercados y la intensiva transferencia de tecnología, que se registra sobre todo en el área de las telecomunicaciones, es lo que expresa mejor la revolución que se ha producido, la cual se cifra en la liquidación del tiempo y la distancia en la comunicación entre los seres humanos. Pero lo verdaderamente esencial en la denominada nueva economía y que tiene que ver mucho con la universalización del conocimiento, es que es, en primer lugar, verdaderamente global. Por ello también

la crisis que vivimos actualmente es global. El otro aspecto muy importante es que es convergente, o sea, que los productores son los mismos consumidores y, además, son también los intermediarios en la distribución de los propios productos y servicios. La división del trabajo, como ya se dijo más arriba, no es la misma que cuando había alguien que producía, otro que distribuía y un tercero que vendía. Globalidad y convergencia son los elementos básicos del nuevo paradigma.

Aquél cambio histórico que condujo a la conformación de la sociedad industrial tardó algo más de dos siglos en producirse, a pesar de que ha sido percibido como algo veloz e intenso para el ser humano, sin que haya alcanzado siquiera a amplias zonas del planeta. Vistas las cosas desde este ángulo, ante el tránsito vertiginoso —en una generación— de la sociedad industrial a una que denominamos como informacional o del conocimiento, es lógico que esto genere incertidumbre y desasosiego en los ciudadanos, sobre todo los que viven en países que aún no han conseguido subirse al carro del progreso. El derrumbe del Muro de Berlín en 1989 y del poder soviético en 1991, liquidaron el siglo XX. Ambos acontecimientos hacían palpable la superación de la sociedad industrial y contribuían a explicar que un férreo poder como el de la URSS, con dominio sobre medio mundo, pudiera haber llegado a su cenit —inicios de los sesenta— y a su destrucción —comienzos de los noventa— en el plazo de una generación de seres humanos.

El nuevo horizonte en las relaciones económicas internacionales al que tendrá que enfrentarse la Cuba del mañana exigirá un gran esfuerzo para competir eficazmente con el resto de las economías. Este panorama es radicalmente distinto al de los años sesenta en que, a capricho de Castro o de Guevara y sustentada en la ayuda soviética, la estrategia de desarrollo basculaba entre una industrialización rápida con diversificación agrícola, o una industrialización pesada manteniendo el azúcar como pivote del desarrollo. Ahora de lo que se tratará es de conseguir integrarse orgánicamente en el actual orden económico global, sin perder de vista que el éxito de un programa de transformaciones dependerá básicamente de que la población esté completamente convencida de que las reglas del juego cambiaron definitivamente. Para ello será conveniente aprovechar todas las opciones que ofrezca este nuevo escenario que puede conside-

rarse como una oportunidad antes que como una amenaza, sabiendo que, si las enormes tareas que debe asumir el pueblo cubano las acomete con determinación e inteligencia, podrá superar la comprometida situación presente.

Transformaciones de la estructura económica de Cuba

El primer principio que hay que destacar es que la economía de mercado necesita un sistema democrático para desarrollarse, o sea que lo más importante que habría que asegurar es la convivencia democrática y el establecimiento de un sistema político que garantice libertades personales, pues no existe razón alguna que permita asegurar que el tránsito hacia una economía de mercado y hacia una democracia, van a ser consecuencias naturales de la desaparición del castrismo.

En segundo lugar hay que reconocer que de acuerdo con los datos disponibles, desde hace años los niveles de renta *per cápita* de Cuba son extraordinariamente bajos, es decir, que prácticamente la situación ha tocado fondo. Esto significa que el ajuste de la economía cubana a la eliminación del subsidio ya se produjo, aunque ese ajuste no ha sido acompañado de una transformación, lo cual sugiere que cuando esta tenga lugar, acarreará también un

coste adicional para la masiva población urbana y rural que se debate en un mundo de precariedad e incertidumbre, miseria y desconfianza, vinculado al circuito mayoritario de la economía en moneda nacional. No obstante, la contrapartida de la transformación podría reflejarse en una rápida recuperación, pues cualquier reforma que se lleve a cabo en la dirección del mercado, sólo podrá traer incrementos en la renta, mejorando sustancialmente la situación de marginación y pobreza del sector mayoritario de la población.

"Parece que la única salida de Cuba sería integrarse a la economía mundial, —al Tratado de Libre Comercio de América del Norte— y competir con el resto de las economías, explotando convenientemente sus nuevas ventajas comparativas, entre ellas, el turismo."

Algunos observadores extranjeros que conocen bien los problemas que afronta la sociedad cubana, consideran que el primero de ellos reside en la certeza que tienen los cubanos de creerse que son el ombligo del mundo. O sea que desde esa óptica cubanófila la economía globalizada se compone de dos piezas: Cuba y el resto del planeta y por supuesto que no es así. Para el mercado mundial Cuba sólo representa una economía de 12 millones de habitantes, con una renta *per cápita* baja, productora de bienes que pierden importancia estratégica en la economía internacional —azúcar— o que tienen una amplia gama de ofertas alternativas tales como el turismo. Teniendo en cuenta esta realidad, parece que la única salida de Cuba sería integrarse lo más rápida y eficazmente posible a la economía mundial, —presumiblemente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, sus siglas en inglés)— y competir con el resto de las economías, explotando convenientemente sus nuevas ventajas comparativas, entre ellas, el turismo.

El Turismo, las remesas y la agricultura

En relación con este sector cabe señalar que desde hace algún tiempo ha devenido la principal actividad económica, por encima de la producción de azúcar. Por otra parte, la principal fuente de divisas no es ni el turismo ni la exportación azucarera, sino

las remesas de los exiliados que se calculan aproximadamente en unos mil millones de dólares anuales. Ambas variables económicas devienen dos piezas fundamentales del futuro económico de la Isla, a la que se añade un tercer factor centrado en la devolución de la tierra y su privatización, pues a pesar del deplorable estado en que se halla la agricultura en Cuba, carente de medios técnicos e insumos, el campesino cubano parece conservar los conocimientos y la habilidad suficiente como para volver a cubrir la demanda de alimentos de la población; incluso para exportar a diversos mercados.

De modo que cuando se produzca el despliegue de potencialidades tales como un sector turístico preparado para crecer de forma acelerada, una diáspora muy numerosa y generadora de transferencias, situación que presumiblemente se mantendría una vez instaurada la democracia, más un sector agrario productivo, —la irreversible crisis por la que atraviesa la industria azucarera amenaza con quebrar definitivamente el modelo primario exportador, provocando la tan ansiada diversificación agrícola— el país podrá contar con un conjunto de elementos muy favorables para su desarrollo. Por último, la tecnología norteamericana, la proximidad de los grandes puertos del sur de los Estados Unidos y las masivas inversiones que podrían tener lugar, justifican que la cercanía geográfica, cultural y —gracias al exilio— política, sea también uno de los más importantes activos de la economía cubana.

El exilio y el *stock* de capital humano

Las ventajas que proporcionará comparativamente la existencia del exilio, del empresario cubano-americano que regresará a invertir; las facilidades de la Isla para propiciar los negocios, las posibilidades de alcanzar otra vez tasas de crecimiento muy rápidas, contando desde luego con la elevada calidad de su *stock* de capital humano, son utilidades que habrá que explotar eficazmente. Por ejemplo, actualmente el país dispone de una industria biotecnológica que aunque quizás insuficientemente equipada, escasa en recursos y sobre todo carente de mercados donde realizar sus productos, concentra a un crecido número de científicos muy talentosos y consagrados. Los mismos podrían continuar sus investigaciones y su producción una vez que esas instalaciones fuesen gestionadas por laboratorios farmacéuticos

privados internacionales, mediante los cuales el acceso a los mercados estaría garantizado.

Sector Servicios

Con respecto a los servicios, habrá que reconocer de buen grado que los restos de lo que fuera el sector industrial cubano, con un elevadísimo componente tecnológico de los países de Europa del Este, se reducirá fuertemente, mientras que en compensación el sector servicios se desarrollará con fuerza, pues ahora mismo no existe como tal. Cuba, por su experiencia en el tema de los servicios sociales podría ser también una exportadora neta de los mismos. Del mismo modo, considerando la enorme transferencia de riqueza que se generará desde el Estado al sector privado para la conversión en una economía de mercado, resultará normal que esos cuantiosos fondos sirvan para consolidar la solvencia que deben tener los poderes públicos en toda economía capitalista y además, para desarrollar algo que a Cuba le vendría muy bien: unos mercados financieros. Aprovechando la situación geográfica de la Isla como cruce de caminos en América, sería algo muy beneficioso para el incremento de su PIB, tratar de convertirse en uno de los centros financieros del continente. Asimismo y derivado de su ubicación en una zona con alta densidad de transportes y comunicaciones, Cuba también podría erigirse en centro de servicios para el intenso tráfico comercial que tiene lugar entre los puertos del sur de los Estados Unidos y Latinoamérica.

Circulación Monetaria

En relación con la solución a uno de los mayores problemas de cualquier país emergente, o sea, la instrumentación de su política monetaria, coincido plenamente con Alberto Recarte cuando señala que la legalización de la tenencia de dólares ha sido una de las pocas medidas positivas de los últimos años del castrismo y que por la profunda asimilación que ha alcanzado el dólar en la circulación, Cuba debería renunciar a tener una moneda nacional propia, sobre todo por su condición de país pequeño, de economía abierta e integrado geográficamente en un área económica importante. Pienso, junto con Recarte, que en ese caso los posibles efectos negativos de depender del dólar se atenuarían, ya que su economía estaría firmemente integrada

en la norteamericana, con 2 millones de cubanos viviendo en Estados Unidos, con inversiones potencialmente enormes de ese origen y con la mayoría de sus ingresos por ventas de bienes y servicios en esa moneda.

Desventajas

En el capítulo de las desventajas habría que considerar que el país continúa aumentando su deuda exterior, que no abona ni siquiera los intereses, viviendo a expensas del ahorro del resto del mundo y del petróleo barato venezolano. No obstante, no resulta infundado esperar que tras la desaparición de la dictadura y la instauración de la democracia, una parte sustancial de esa deuda —según cálculos de varios especialistas la misma asciende aproximadamente a 20.000 millones de dólares— sea condonada por los actuales acreedores, como manera de aliviar la carga de obligaciones del nuevo gobierno y con ello la situación económica de la mayor parte de la población.

"Aprovechando la situación geográfica de la Isla como cruce de caminos en América, sería algo muy beneficioso para el incremento de su PIB, tratar de convertirse en uno de los centros financieros del continente."

En otro orden de cosas, el régimen se ha orientado a distribuir la propiedad estatal entre diversas "corporaciones" del "aparato" que lo sostienen, con lo cual, el resultado podrá tener apariencia de capitalismo, de economía de mercado, pero realmente es un sistema muy próximo al capitalismo de Estado o al corporativismo fascista, sin posibilidades de éxito y sobre todo de generar riqueza para toda la población. Simultáneamente, ha encontrado inversores extranjeros, a los que ofrece participar en negocios públicos —el caso de la compañía mixta italo-cubana ETECSA es paradigmático— tentándolos con las rentas de situación de una posición monopolista, ofreciéndoles además, exenciones fiscales y grandes ventajas en la repatriación de sus utilidades. De tal forma, Cuba ha intensificado sus vínculos económicos con una de las peores caras del capitalismo, o sea, el capitalismo monopolista. Empresas como ETECSA, entre otras, al permitírseles operar sin competencia abusan sistemáticamente del cliente, pues como la Administración no reconoce oficialmente que hay capitalismo, no ha legislado las necesarias

normativas que limiten el poder de las compañías o que protejan a los usuarios y a los trabajadores, con lo cual, se produce la increíble paradoja de que éstas, como proveedoras de capital para el Gobierno, mandan sobre él y no al revés. De esta suerte y como señala Rafael Rojas, el Estado cubano se ha transformado de hecho en una gran empresa, administrada por "la Revolución".

"Cuba también podría erigirse en centro de servicios para el intenso tráfico comercial que tiene lugar entre los puertos del sur de los Estados Unidos y Latinoamérica."

La jefatura central de Castro&Company está confinada a los círculos militares y políticos que rodean al Padre Gerente, pero el liderazgo ejecutivo está ramificado entre un sin fin de ministerios y corporaciones, empresas monopolistas, firmas y organismos.

O sea, que se fomentan las inversiones mixtas en la medida en que la acumulación de capital se produce en empresas extranjeras, participadas también por parte de la elite del poder, a la vez que se aceptan las remesas de los exiliados, pues los receptores compran con ellas alimentos y otros bienes de consumo en las tiendas en dólares del Estado. Sin embargo, no se toleran actividades productivas a partir de la libre contratación de los agentes económicos, como en la agricultura, sujeta al restrictivo régimen de las cooperativas agropecuarias, o en la oferta de los servicios más indispensables a la población, ya que eso genera ahorros, confianza, independencia económica y autonomía, todo lo cual pondría en peligro la permanencia del régimen en el poder.

Tal prohibición impedirá, al menos durante la transición hacia la economía de mercado, que la mayoría de los cubanos de la Isla puedan adquirir determinados bienes que hoy pertenecen al Estado para su ulterior explotación de forma privada, pues ahora mismo se les impide gestionar cualquier iniciativa que en el campo empresarial decidan emprender, razón por la cual su capacidad de acumulación es muy escasa. Semejante obstáculo, además de elevar significativamente los costes que encierra toda transición democrática, provocará que los activos de los que se deshaga el omnipresente Estado cubano en el proceso de conversión a una economía de mercado, vayan a parar casi exclusivamente a manos del capital internacional y de los empresarios cubano-americanos, ya que es de esperar que la elite corporativista

actual sea desplazada debido a su servilismo sin límites al "Magnate en Jefe". Este hipotético escenario provoca una honda preocupación debido a la falta de representatividad de una clase empresarial autóctona en el escenario socio-político del país, una vez en democracia, lo cual, al menos en los primeros años, podría ser fuente de antagonismo entre los cubanos de la Isla —asalariados, "antes y después del parto"— y los de exilio, marginados antes y ahora, por fin, dueños de las riquezas.

"La jefatura central de Castro&Company está confinada a los círculos militares y políticos que rodean al Padre Gerente, pero el liderazgo ejecutivo está ramificado entre un sin fin de ministerios y corporaciones, empresas monopolistas, firmas y organismos."

Otro de los problemas se localiza en la carencia de un sistema tributario, de un sistema presupuestario y de un sistema fiscal, instrumentos de las finanzas públicas con los que tradicionalmente los gobiernos cubanos de la época republicana afrontaron problemas para su puesta en marcha y funcionamiento eficaz, en particular con el último de estos. Debido a ello, resultará imprescindible la creación de un estricto régimen jurídico en conformidad con los postulados esenciales de la economía de mercado para que las finanzas del nuevo estado no incurran en frecuentes déficit, lo cual hará necesario establecer rigurosos controles del gasto público y elaborar presupuestos muy austeros.

Servicios Sociales

Por último, una de las bazas ideológicas que con más frecuencia maneja el régimen para provocar temor a los cambios en la población, se refiere a que la Cuba democrática suprimirá los llamados "logros sociales" alcanzados en los sectores de la salud y la educación. Sin duda alguna, uno de los más serios problemas que se afrontarán en un futuro será cómo conservar al máximo los indicadores sociales cuyo coste esta entre los más altos del mundo, sobre todo en una economía que se moverá con decisión hacia el mercado. Sin embargo, al margen de que se barajan distintas alternativas para reencauzar financieramente la seguridad social cubana, existe un estado de opinión generalizado

entre los preocupados por el futuro de la Isla, de que hay que esforzarse por preservar la red asistencial de salud y de educación pública, pues en definitiva es un factor integrador, de atención universal y resultados positivos, además de una garantía para mantener los elevados índices de instrucción y calificación del capital humano, conjuntamente con la protección de la salud y la alta esperanza de vida.

Por otra parte, a nadie escapa que en la Cuba del futuro habrá que desarrollar una sistemática labor de rescate de los valores morales, cívicos, inherentes al ciudadano, pues el régimen, al no importarle someter al pueblo a las máximas penurias, ha generado en las personas el sentimiento de resignarse meramente con la supervivencia cotidiana, de "escapar" de alguna manera a los rigores del llamado Período Especial, para lo cual todo vale, sobre todo si se trata de eludir hábilmente los rígidos controles que el Estado impone a la libertad individual en su acepción más amplia. Estas actitudes en la población son generadas por la manifiesta ambivalencia entre los discursos y las prácticas del poder cubano, que se resiste a admitir públicamente su transformación y mantiene intransigentemente una situación de dualidad moral y de cínica simulación que le permite preservar las fórmulas totalitarias, inherentes a un peculiar régimen de "capitalismo de Estado". A nivel general, esta situación ha producido un serio deterioro del sistema de valores del cubano, de su compromiso y responsabilidad y en este sentido habrá que aprovechar la red de enseñanza pública para hacer de ella una auténtica escuela de ciudadanos, una auténtica escuela de moral y de civilidad democrática y no de doble moral, como ha sido hasta ahora.

En resumen, considero que a partir de los factores expuestos es posible albergar un cierto optimismo en el futuro económico de la nación cubana y aunque el proceso de transformación del régimen económico transitará por un largo y complejo camino, cuajado de problemas y donde la implementación de todas las políticas no siempre arrojará los resultados previstos, las expectativas son positivas y la oportunidad de ser libres para elegir el camino que nos conduzca a nuestro bienestar amerita el esfuerzo.

RELATOS CORTOS

APUNTES PARA UNA CRONOLOGÍA DE LA LUCHA INSURRECCIONAL CONTRA BATISTA EN TIÑOSA BLANCA (1952 - 1958)

Enrique del Risco

INTRODUCCIÓN

Es natural que como historiadores sintamos un profundo sentimiento de deuda con la reconstrucción del pasado de la localidad que nos viera nacer, el barrio suburbano de Tiñosa Blanca. Pero no debe pensarse que a ello nos mueva un perjudicial regionalismo sino el reconocimiento necesario y justificado al heroísmo. En más de una ocasión se ha reconocido que aquella localidad, en el período de la tiranía batistiana, fue una de las zonas donde existió una mayor correlación de fuerzas represivas en relación al número de habitantes, a razón de un agente por cada 75 habitantes, llegando a una relación de 1 por 50 habitantes en los momentos más arduos de la contienda. Y es que a pesar del alto nivel represivo, cada uno de los 150 pobladores de Tiñosa Blanca supo ser un baluarte en la lucha contra la dictadura para continuar así toda una tradición de lucha que se remonta a la fundación del barrio hacia 1915 en terrenos aledaños al cementerio del término municipal de San Remigio.

Esta humilde localidad, de fugaces esplendores, muy vinculados a los momentos de mayor actividad de su principal centro económico —la necrópolis municipal— se encontraba en el momento del golpe de estado de Batista, en perfectas condiciones objetivas y subjetivas para apoyar el proceso que ya se gestaba. A lo largo de esta cronología veremos cómo surge y se desarrolla la célula inicial del movimiento en Tiñosa Blanca, compuesta por Diosdado Martínez Ulloa (Tato), Roberto Fleites Quintana (Tico), Efrén Dávila Jiménez (Guatusi) y Sinesio Infiesta Romero (Espuma). Sólo resta agradecerle al Espuma de aquellos días, presidente de la Casa del Combatiente de Tiñosa Blanca,

Ilustración: Norge Arvesú

que generosamente nos brindó su colaboración al acceder a la consulta de sus "Memorias de un combatiente", inéditas aún, las que junto al diario de Roberto Fleites Quintana fueron la base para la confección de esta cronología.

Tamara Infiesta Calzadilla

27 de febrero de 1957

Tato, Tico y Guatusi efectúan una reunión clandestina en el cementerio. Allí conocen a Espuma (Sinesio Infiesta Romero) que hacía apenas 15 días trabajaba como sepulturero en la necrópolis. "Nunca pensé, cuando comencé a ocupar ese modesto puesto para ayudar a mi familia que allí, entre tumbas y cruces, conocería a aquellos combatientes, Tico y Tato (es que aún no los puedo ver de otra forma) que tanta influencia tuvieron en mi vida. Ellos dos, junto a Guatusi y yo y otros seríamos los 5 integrantes iniciales que condujimos la lucha contra la tiranía en la localidad e hiciéramos nuestra modesta contribución a la derrota de la tiranía feroz y sanguinaria". Tomado de Infiesta Romero, Sinesio. *Memorias de un combatiente.*

20 de marzo de 1957

Reunión fundacional del grupo de acción en el cementerio de Tiñosa Blanca. Tico propone incorporar a su primo Puntillita (traidor) a la célula clandestina. No obstante las reservas exhibidas por Tato, finalmente se le acepta.

25 de marzo de 1957

Se decide iniciar actividades de propaganda escrita, para lo que se le encomienda a Guatusi la misión de escribir en el muro del cementerio un cartel que diga : ¡ABAJO BATISTA! Sorprendido en plena faena por el soldado Astudillo, Guatusi debe disimular y deja escrito ¡ABAJO LA LA LA! No obstante, el pueblo sabe captar perfectamente el significado real del cartel.

Segundo domingo de mayo

Ante los insistentes pedidos maternos, los integrantes de la célula fundadora deciden llevar a cabo una corta tregua en sus actividades clandestinas. No obstante, se mantendrán en contacto habitualmente.

25 de noviembre de 1957

Nueva reunión en el cementerio. Recordando el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina el 27 de noviembre de 1871 (acusados falsamente de profanación de tumbas) deciden: 1) hacer una manifestación el día del aniversario, 2) no reunirse más en el cementerio.

27 de noviembre de 1957

Exitosa manifestación. En clara alegoría al cuadro que representa el fusilamiento de los estudiantes, desfilan por la calle central (hoy Avenida Roberto Fleites Quintana) con los ojos vendados. Al salirles el cabo Rebolledo al paso, lo neutralizan diciéndole que estaban jugando a la gallinita ciega.

Diciembre de 1957

Se intensifica trueque de bonos del 26 de julio por productos. "Obteníamos de todo. Hubo un caso muy significativo. El viejo García, veterano tallador de lápidas, nos ofreció a cambio de diez bonos de a cinco, una de sus obras maestras aún en blanco. Le dijimos que la dejara para cuando cayese el primer mártir de Tiñosa Blanca. Ese día llegó, por desgracia, al morir Roberto Fleites Quintana (Tico) en Playa Girón, en 1965, producto de una embolia. Hoy la lápida encabeza dignamente la tumba de nuestro compañero de luchas". Infiesta Romero, Sinesio. *Ob. Cit.*

3 de diciembre de 1957

Ante el éxito de la manifestación del 27 de noviembre, se organiza una protesta contra la censura en la que se desfila con la boca amordazada. Sin embargo, esta vez las autoridades no aceptan la explicación de que jugaban a la gallinita muda y los dispersan violentamente.

31 de diciembre de 1957

Se reúne íntegra la célula revolucionaria en casa de Espuma. Aunque los fines de esta reunión no son estrictamente conspirativos, se llega a hablar mal del gobierno. Guatusi, incluso, le mentó la madre a Batista tomando las debidas precauciones. Hacia las 12 de la noche, al no conocerse entre los presentes ningún himno combativo, se cantó "Lágrimas negras" con rebelde entonación.

24 de febrero de 1958

Nueva reunión para reanudar planes combativos. A fin de despertar la conciencia de las masas deciden que vestirán de luto el 10 de marzo, aniversario del golpe de estado.

1 de marzo de 1958

Muere la tía de Tico. Deciden, entonces, adelantar para ese día el luto programado para el 10 de marzo a fin de burlar la férrea vigilancia a que están sometidos. Esta demostración de luto es secundada por parte de los pobladores de Tiñosa Blanca, fundamentalmente, entre parientes y allegados a la difunta.

9 de marzo de 1958

Se decide efectuar una manifestación por la calle principal (hoy Roberto Fleites Quintana) con un cartel que diga abiertamente: ¡ABAJO BATISTA!

13 de marzo de 1958

Manifestación exitosa. Como medida de seguridad se ideó un novedoso método. Las letras componentes de la palabra *Abajo* fueron portadas por cada uno de los miembros de la célula . Para la palabra *Batista* se solicitó la cooperación del compañero Bataclán. "Hemos desafiado a los esbirros con nuestra inclaudicable consigna. Sin embargo, debido a la confusión que provocó Bataclán, más curda que nunca, y a nuestra natural tensión, la consigna, a la altura del puesto militar, decía : ¡BATISTA JABAO! con la consecuencia de que nos detienen por ofender al presidente de la República, que todos conocemos, es mulato aindiado". Fleites Quintana, Roberto, *Diario de lucha.*

21 de mayo de 1958

Súbita desaparición de Tato que hace pensar en lo peor.

15 de junio de 1958

Llegan noticias de Tato a Tiñosa Blanca. Se encuentra preparando una expedición para traer armas desde el exilio. El telegrama dice en clave: "Caramelos llegan por el aire. Preparen una pista de aterrizaje".

Mes de julio

Se acondiciona y chapea terreno apropiado situado en la parte trasera del cementerio bajo el pretexto de crear un campo de béisbol. Para reforzar la coartada, se realizan una serie de juegos contra el cabo Rebolledo y sus subordinados. Puntillita (traidor) resulta líder en ponches recibidos.

16 de agosto de 1958

A la espera de la expedición aérea que preparaba Tato, su sustituto al frente de la célula, Tico, propone un enérgico plan que contribuya al reforzamiento de la preparación ideológica del grupo. Para ello envía a Puntillita (traidor) a San Remigio a conseguir con un tío suyo, dependiente de la biblioteca municipal, *El Capital*, obra cumbre de Marx. "En descarada maniobra diversionista, el traidor de Puntillita que en 1980 abandonaría el país por el Mariel, en vez de *El Capital*, nos trajo un folleto turístico sobre La Habana, diciendo que su tío le había asegurado que el cambio de género del título *La Capital* no tenía nada que ver". Infiesta Romero, Sinesio. *Ob. Cit.*

20 de agosto de 1958

El grupo de acción de Tiñosa Blanca acuerda incorporarse a la lucha clandestina en La Habana. "El libro que trajo Puntillita nos ha hecho ver con cuántos centros recreativos nocturnos cuenta la tiranía mientras el pueblo sufre. Hasta allí iremos para golpearles donde más les duele". Fleites Quintana, Roberto, *Diario de lucha.*

22 de agosto de 1958

Mensaje de Tato, anunciando próximo arribo de la expedición. Queda en suspenso el proyecto de incorporación a la lucha en La Habana.

Octubre de 1958

La población de Tiñosa Blanca acata con ardor la consigna de resistencia cívica de no asistir ni al cine ni al cabaret difundida por el grupo clandestino. La no existencia de cine ni cabaret en el poblado no le resta valor al éxito de esta campaña.

9 de noviembre de 1958

Llega mensaje de Tato sobre proximidad de desembarco aéreo. Tico decide entonces reacondicionar otra vez el terreno. La serie contra las fuerzas castrenses en esta ocasión queda empatada a cuatro juegos por bando. Puntillita (traidor) vuelve a ser líder en ponches.

10 de diciembre 1958

Nueva reunión para definir detalles de la toma del cuartel de San Remigio conocida como operación "Navidad feliz". Se acuerda allí lo siguiente: luego de descargar las armas y repartirlas entre los combatientes y simpatizantes de Tiñosa Blanca que se les quisieran unir, marcharían sobre San Remigio. Allí rodearían el cuartel y varios voluntarios parados frente a éste fingirían una riña tumultuaria, otros, dolores de estómago, mientras los que rodearan el cuartel gritarían: "¡Fuego!" , "¡Auxilio!", "¡Al ladrón!". Justo en ese momento Tato, al frente de la operación, telefonearía al cuartel y preguntaría: "¿Ya cerraron la puerta de atrás?". Entonces, aprovechando la confusión, se tomaría el cuartel y ocuparían las armas para marcharse después a las montañas.

20 de diciembre de 1958

Nuevo mensaje de Tato. Esta vez es definitivo. Llega con las armas el 5 de enero o morirá en la empresa. El plan, a pesar del cambio de fecha, se mantiene intacto con la única variante de que tres de los voluntarios intentarán penetrar al cuartel disfrazados de Reyes Magos. Tico le explica al grupo clandestino la necesidad de desyerbar nuevamente la pista.

1 de enero de 1959

Huye Batista de Cuba. En Tiñosa Blanca se toman los lugares estratégicos (el puesto militar, la bodega y la necrópolis). Tico, acompañado por Espuma y otros, se dirige a la multitud reunida junto al cementerio. "Era increíble esta victoria que tantos sufrimientos nos costara y ver cómo Tico hablaba a las masas en lenguaje de pueblo, de la libertad alcanzada y de todos los cambios y transformaciones que habría. Fue, sencillamente, algo emocionante". Infiesta Romero, Sinesio , *Ob. Cit.*

5 de enero de 1959

Tato arriba por vía aérea a La Habana junto a otros exiliados. Tico, con sus grados de capitán, se incorpora a la caravana que avanza victoriosamente hacia La Habana. "Me parece increíble. Viajar a través de mi patria ya liberada, recibiendo este homenaje inmerecido de mi pueblo que se merece como dice la Hatuey, siempre lo mejor". Fleites Quintana, Roberto. , *Ob. Cit.*

POESÍA

CANCIÓN DEL VIEJO ZORRO

Frank Dimas

Doy fe de esta edad antigua,
vertical y mudo sobre los falsos horizontes,
talud de la eterna arqueología.
Mi experiencia viene de efímeros fracasos
Y de los días en que tuve más historia
Que el resto de los hombres,
mas oraba en silencio, soñaba;
llevaban luto mis palabras
Y eran cada vez más cotidianos mis empeños.
Fui del general su sangre,
su tremenda soledad, su falso polizonte.
Sustraerme de mis dudas era más embarazoso
que creer,
confiar en el tiempo,
o irme hacia los montes.
Fui el protagonista de aquellos apetitos por la muerte.
Y heme aquí, otra vez
como un viejo zorro
Mi doble condición se yergue
diáfana y hostil
sobre esta isla imposible:
hijo y padre,
hojarasca y lluvia.
¿Por qué el torso de esa mujer
se parece a las columnas del templo
Y por qué su ombligo es como la semilla del mundo?
¿Acaso salta del quicio de mi pecho
aferrada a mis medallas y mi impureza?
¿Cómo caerá su desenfreno

si en Londres yo soy divino
y en Trieste camino cansado y achacoso?
Ayer quiso montarse sobre una barca
pero ví su corazón en la punta de una piedra;
"Avanza mujer, avanza"
pero su corazón era tan torpe como la piedra.
En Londres yo soy un diplomático
y en Trieste no soy más que un pobre diablo
que quede esa mujer sin sed de vida,
que quede otra vez sin juicio,
y salga de este umbral a los actos públicos
con sed de verdad, hasta cansarse
y busque entonces
el parco resplandor de lo que queda.
Todavía llevan luto mis palabras,
todavía soy cómplice del tumulto
y de la voz que habla en nombre del tumulto
Todavía tiro el agua para arriba
confiado de que no me mojaré.
Sin embargo miro hacia los montes
y descifro que el tiempo tiene manos, ojos.
Duros golpes de sueños,
entre las aguas que corren loma abajo
y las rocas que inmutables permanecen.

DISCURSO DE OSWALDO PAYÁ SARDIÑAS AL RECIBIR EL PREMIO SAJAROV DE DERECHOS HUMANOS DEL PARLAMENTO EUROPEO (17 de diciembre de 2002)

Oswaldo José Payá Sardiñas
Premio Sajarov

Gracias al señor Presidente, Pat Cox, y a este Parlamento en el que están representados muchos pueblos de Europa. Ustedes han concedido el premio Andrei Sajarov al pueblo de Cuba; digo al pueblo cubano porque es el gran merecedor de este reconocimiento. Lo digo sin excluir a ninguno de mis compatriotas, sea cual sea su posición política, porque los derechos no tienen color político, ni de raza, ni de cultura. Tampoco las dictaduras tienen color político, no son de derecha ni de izquierda, son sólo dictaduras. En mi país hay miles de hombres y mujeres que luchan por los derechos de todos los cubanos en medio de la persecución. Cientos de ellos están presos sólo por proclamar y defender estos derechos, por lo que yo recibo este reconocimiento en su nombre.

Digo que este premio es para todos los cubanos porque entiendo que, con este premio, Europa quiere decirles: "Ustedes también tienen derecho a los derechos".

De esto siempre estuvimos convencidos, pero hubo etapas en las que parecía que esa verdad no era tan evidente para muchos en el mundo.

No vengo aquí a pedir apoyo para la oposición al gobierno cubano, ni a condenar a los que nos persiguen. No es una ayuda para Cuba que algunos en el mundo tomen partido por el gobierno cubano o por los que se le oponen, a partir de posiciones ideológicas. Nosotros queremos que se tome posición a favor del pueblo cubano, con todos los cubanos. Y eso significa apoyar el respeto

a todos sus derechos, apoyar la apertura, apoyar la demanda de que se consulte a nuestro pueblo en las urnas sobre los cambios que estamos demandando. Pedimos la solidaridad para que se le dé la voz a nuestro pueblo en las urnas, como lo propone el Proyecto Varela.

Muchos han relacionado este premio con el Proyecto Varela, y tienen razón, porque los miles de cubanos que, en medio de la represión han firmado esa petición de referéndum, están haciendo una contribución decisiva a los cambios que Cuba necesita. Estos cambios significarían participación en la vida económica y cultural, significarían derechos políticos y civiles y reconciliación nacional. Ése sería el verdadero ejercicio de la autodeterminación de nuestro pueblo. Debe terminar el mito de que los cubanos tenemos que vivir sin derechos para sostener la independencia y soberanía de nuestro país.

El Padre Félix Varela nos enseñó que la independencia y la soberanía nacional son inseparables del ejercicio de los derechos fundamentales. Los cubanos que viven en Cuba y en la diáspora, como un solo pueblo, tenemos la voluntad y las capacidades para construir una sociedad democrática, justa y libre, sin odios ni revanchas y como lo soñó José Martí: "Con todos y para el bien de todos".

No hemos escogido el camino pacífico como una táctica, sino porque es inseparable de la meta de nuestro pueblo. La experiencia nos dice que la violencia genera más violencia y que cuando los cambios políticos se realizan por esa vía se llega a nuevas formas de opresión e injusticia.

Queremos que nunca más la violencia y la fuerza sean vías para superar crisis o gobiernos injustos. Esta vez realizaremos los cambios mediante este movimiento cívico que ya está abriendo una nueva etapa en la historia de Cuba, en la que prevalecerá el dialogo, la participación democrática y la solidaridad. Así construiremos una paz verdadera.

Los héroes luchadores cívicos cubanos, los ciudadanos que firman el Proyecto Varela, no tienen armas en las manos. No tenemos un brazo armado. Tenemos los dos brazos extendidos, ofreciéndoles las manos a todos los cubanos, como hermanos, y a todos los pueblos del mundo.

La primera victoria que podemos proclamar es que no tenemos odio en el corazón. Por eso decimos a quien nos persigue y a los que tratan de dominarnos: Tú eres mi hermano, yo no te

odio, pero ya no me vas a dominar por el miedo, no quiero imponer mi verdad, ni que me impongas la tuya, vamos juntos a buscar la verdad. Ésa es la liberación que estamos proclamando.

Todavía hay quien sostiene el mito de la disyuntiva entre los derechos políticos y civiles, por una parte, y la capacidad de una sociedad para construir la justicia social y lograr el desarrollo, por otra. No son excluyentes. La ausencia de derechos civiles y políticos en Cuba ha tenido graves consecuencias como la desigualdad, la pobreza de la mayoría, los privilegios de una minoría, el deterioro de algunos servicios, aun cuando estos están concebidos como sistemas humanos y positivos.

Oswaldo Payá Sardiñas

De esta manera, aunque muchos cubanos han trabajado durante años con amor y buena fe, hoy existe una grave situación en materia de derechos civiles y políticos, además de una creciente desigualdad y deterioro de la calidad de vida para las mayorías. Inclusive se le atan las manos a los ciudadanos neutralizando las inmensas potencialidades de creatividad y laboriosidad de los cubanos. Ésa es la principal causa de nuestra pobreza. No se puede justificar esta realidad afirmando que el pueblo cubano escogió libremente este sistema. Ustedes saben que ningún pueblo de los representados en este Parlamento, ni ningún pueblo en el mundo, renunciaría jamás al ejercicio de sus derechos fundamentales. Cada vez se demuestra más que el bienestar y el progreso en materia económica y social son frutos del ejercicio de los derechos. De igual manera, una democracia no es verdadera o no es completa si no es capaz de iniciar y sostener un proceso de elevación de la calidad de vida de todas las personas. Porque tampoco ningún pueblo ejerce su voto libremente para optar por la pobreza y la desigualdad que reduzca a las multitudes a una situación de desventaja y marginación.

Nuestros pueblos latinoamericanos están reclamando la democracia real que es aquélla en la que se puede construir la justicia.

Es escandaloso que en nombre de la eficacia se apliquen métodos que pretenden superar crisis y acabar con la pobreza pero que, en la práctica, amenazan con aniquilar a los pobres.

No pretendo anunciar nuevas posiciones o modelos, pero nuestro pueblo ha vivido y sufrido diversos sistemas políticos y económicos. Hoy sabemos que cualquier método o modelo que, en una supuesta búsqueda de la justicia, el desarrollo o la eficacia, se sitúe por encima de la persona o anule cualquiera de los derechos fundamentales conduce a alguna forma de opresión, a la exclusión y sumerge a los pueblos en la calamidad. Queremos expresar desde aquí nuestra solidaridad con todos los que sufren cualquier forma de opresión y de injusticia, con los que están silenciados y marginados en el mundo.

La causa de los derechos humanos es una sola, como una sola es la humanidad. Si hoy se habla de globalización, anunciamos y denunciamos que si no se globaliza la solidaridad no sólo peligran los derechos humanos sino el derecho a seguir siendo humanos. Sin solidaridad humana tampoco conservaremos un mundo limpio donde siga siendo posible la vida para los seres humanos.

Por eso, humildemente, creo que más que nuevos modelos, tanto en las sociedades como en las relaciones entre los países, lo que se necesita es un nuevo espíritu.

Este nuevo espíritu debe expresarse en la solidaridad, la cooperación y la justicia en las relaciones entre los países y no será un freno al desarrollo. Porque si se subordinan las políticas y los modelos a la realización de la persona, a la construcción de la justicia y la democracia, si se humanizan las políticas, entonces se superarán los abismos que separan a los pueblos y seremos una verdadera familia humana.

Llegue desde Cuba nuestro mensaje de Paz y Solidaridad a todos lo pueblos. Todos los cubanos reciben este premio con dignidad y proclamando nuestra esperanza de reconstruir nuestra sociedad con el amor de todos, como hermanos, como hijos de Dios. Los cubanos somos sencillos y sólo queremos vivir en paz y progresar con nuestro trabajo, pero no podemos, no sabemos y no queremos vivir sin libertad.

Ante el Señor de la Historia, que fue acostado en un humilde pesebre, depositamos este homenaje, y nuestras esperanzas.

Gracias y Feliz Navidad.

(La Asamblea, de pie, aplaude al orador)

Asamblea para promover la sociedad civil: resumen de las actividades realizadas en conmemoración del 54 aniversario de la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Pinar del Río

La actividad del día 10 de diciembre se realizó en 7 grupos, con la participación de 20 organizaciones y 98 asistentes. Se repartieron Declaraciones de Derechos Humanos en las calles, todo en un ambiente tranquilo.

La Habana

En Güines, ese día, un total de 32 personas participaron en la actividad, efectuándose disertaciones sobre el tema en dos sesiones. Al día siguiente, en el "Parque Viejo" de la localidad y sus alrededores se hicieron intercambios sobre el tema con varios pobladores.

Por otra parte, en San Nicolás de Bari, al día siguiente, se efectuaron visitas a distintos hogares de familia, entregándose Declaraciones Universales de los Derechos Humanos, resaltándose en los lugares visitados la importancia de la misma.

En San José de las Lajas se realizaron actos con la asistencia de 91 personas, en 10 distintos locales, siendo el principal el Centro de Información del Club Atenas.

Ciudad de La Habana

En la capital fueron múltiples las actividades realizadas durante el mes por las distintas organizaciones que forman parte de la Asamblea, las cuales se resumen seguidamente:

En la Peña Disidente del parque Central varios activistas del Movimiento Alternativa Republicana se reunieron con más de 35 personas de la población el día 19 de noviembre, desarrollándose un taller sobre la Declaración, que duró más de una hora.

El Partido Joven Cuba realizó 12 actividades durante el mes de noviembre, participando en las mismas alrededor de un centenar de personas.

La Biblioteca Eddy Chibás efectuó 4 talleres en noviembre con 75 participantes.

La Asociación Pro Democracia Constitucional realizó 5 actividades durante noviembre, con un promedio de participación de 15-18 activistas en cada una.

El 13 de noviembre la Biblioteca Independiente William Le Santé efectuó una charla sobre el tema, donde participaron varios vecinos.

La Central Sindical Cristiana efectuó 15 talleres con un total de 54 participantes.

La Unidad Femenina Cubana realizó 3 talleres en noviembre, donde además de sus activistas, participaron 7 personas de la población.

La Asociación Pro Justicia Social participó en varias actividades y realizaron 4 en los municipios de Regla y Centro Habana.

La Biblioteca Independiente Heberto Padilla efectuó un taller el 18 de noviembre con 10 participantes.

Las organizaciones arriba mencionadas reportaron la entrega en las calles de 2.323 Declaraciones Universales.

El día 10 de diciembre fueron varias las actividades reportadas:

La actividad central se efectuó a la hora prevista en la sede provisional de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, intervino inicialmente Martha Beatriz Roque, realizándose una conferencia por parte de René Gómez Manzano que fue muy aplaudida. Asistieron 80 personas pertenecientes a 56 entidades. Estuvieron presentes casi todas las agencias de prensa internacionales acreditadas en el país y de las ocho representaciones diplomáticas de América y Europa invitadas, asistió la de EEUU. El operativo policial montado frente a la vivienda no obstaculizó la actividad, aunque una patrulla de la policía pidió su credencial a Patricia Grogg corresponsal del periódico El Mercurio de Chile.

El Movimiento Maceísta por la Dignidad realizó un encuentro donde participaron 26 personas.

A la actividad de la Asociación pro Democracia Constitucional concurrieron más de 15 personas.

La Unión Nacional de Resistencia Cívica efectuó una actividad con 12 participantes de su organización y de otras entidades.

El total de participantes reportados durante el mes, en la capital, totalizó más de 500 personas, de las cuales 133 estuvieron presentes en los actos del 10 de diciembre.

Matanzas

El acto central del 10 de diciembre se realizó con la exclusiva

presencia de 5 organizaciones y 5 activista, ya que al resto se les impidió acceder.

Cienfuegos

Se efectuó el acto central en el municipio cabecera con 107 activistas de dos organizaciones y otra en Aguada donde participaron 12 personas de dos organizaciones. Se repartieron 700 Declaraciones de Derechos Humanos en Cienfuegos, Palmira y Rodas.

Villa Clara

La Asociación Nacional de Balseros Paz, Democracia y Libertad realizó del 10 de noviembre al 9 de diciembre 20 talleres y 5 peñas.

El Movimiento Cívico Nacionalista efectuó 9 seminarios durante noviembre en Santa Clara, Caibarién y Corralillo.

La actividad principal del 10 de diciembre se realizó en Villa Clara en la sede del Movimiento Cívico Nacionalista, donde participaron 2 organizaciones y 20 activistas. En Placetas se reunieron con igual fin 4 entidades con 13 personas.

El día 12 en el municipio de Placetas la delegación del Partido Democrático 30 de Noviembre Frank País efectuó una Peña Pública ante más de 100 personas, donde se comenzaron a explicar los artículos de la Declaración, pero fue reprimida por las autoridades.

En total en la provincia participaron entre el 10 y el 12 de diciembre más de 150 personas.

Se repartieron en la provincia 1.157 declaraciones durante la jornada.

Sancti Spíritus

El 10 de diciembre se efectuó una actividad conjunta de la provincia con 7 organizaciones y 20 participantes.

Ciego De Ávila

El acto se realizó en Morón con la asistencia de 9 organizaciones y 17 participantes. La actividad se desarrolló sin problemas.

Camagüey

El Enlace de la Asamblea en el territorio, Yoel Blanco, reportó que fue impedido de salir de su vivienda por un operativo policial. No obstante, el 24 de diciembre, reportó en la sede de la Asamblea, que al día siguiente abandonaría el país, saliendo rumbo a Rusia. Se supo que cuando hizo escala el avión en Francia, se quedó en este territorio y está gestionando asilo político.

Las Tunas

Se realizó la actividad, con la participación de 27 opositores, con una vigilancia, que consideraron discreta, de la policía política.

Holguín

Se efectuó una actividad con 5 participantes, con fuerte custodia de la Seguridad del Estado.

Granma

La actividad fue en la sede de la organización Golfo de Guacanayabo, con 10 participantes de 2 organizaciones.

Santiago de Cuba

Los días 19 y 24 de noviembre el Grupo de Catequistas de la Iglesia Católica de Nuestra Señora de la Caridad efectuó sendos debates sobre la Declaración, participando en total 15 personas.

El día 10 de diciembre se realizó la actividad central con 35 opositores. El local se encontraba rodeado por agentes de la Seguridad del Estado.

Isla de la Juventud

El 13 de noviembre la Fundación Cubana de Derechos Humanos en Isla de Pinos realizó un conversatorio sobre la Declaración Universal con la participación de 20 personas.

El enlace de la Asamblea estuvo bajo operativo policial todo el día sin poder salir de la casa. Una actividad que estaba programada en la sede de la Fundación Isla de Pinos y Fomento Territorial, dado el fuerte operativo policial, se trasladó a otra vivienda, donde pudo efectuarse con 14 activistas de 3 organizaciones. Se repartieron Declaraciones de los Derechos Humanos y otros documentos en los alrededores de la vivienda. El operativo policial permaneció alejado de la vivienda sin obstaculizar la actividad.

Otras organizaciones como el Partido Pro Derechos Humanos de Odilia Collazo, que no es miembro de la Asamblea celebraron también esta actividad. Odilia llamó para reportar que habían estado en su casa 50 disidentes.

En total, a lo largo del país, se reportó una asistencia a las actividades de más de 1.300 personas, de las cuales unas 780 correspondieron al 10 de diciembre. A su vez se informó la distribución de 5.000 Declaraciones Universales de los Derechos Humanos, totalizando hasta el momento 30. 500, las que se han repartido. La meta que tiene la Asamblea es de distribuir 100.000 en todo el país.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CUBA: PROPUESTA DE MEDIDAS PARA SALIR DE LA CRISIS

La Habana, 17 de diciembre de 2002
(Festividad de San Lázaro)

Los disidentes, opositores y defensores de los derechos humanos, agrupados en el movimiento **TODOS UNIDOS**, estamos luchando para alcanzar todas las libertades civiles, políticas, económicas y culturales de todos los cubanos para que nuestra patria se convierta con el esfuerzo de todos sus hijos, en una nación con una economía fuerte y solvente que nos garantice una vida decorosa y próspera sobre la base de nuestro trabajo, gestión e iniciativas personales. Esta es la razón esencial por la cual promovemos el Proyecto Varela como fundamento jurídico y político para obtener, entre otros, los siguientes beneficios para todos los cubanos:

1. **Aumentar progresivamente los salarios, jubilaciones y pensiones** tomando en cuenta el alto costo de la vida; puesto que, en la actualidad, los mismos apenas alcanzan para sobrevivir.
2. **Adoptar un programa para el fortalecimiento de la moneda nacional** frente a las divisas extranjeras, tomando en cuenta que, durante décadas, el peso cubano tenía el mismo valor que el dólar de los Estados Unidos.
3. **Rebaja de precios en las tiendas que venden en dólares** de los productos alimenticios, medicinas, ropa y zapatos, medios de aseo, efectos eléctricos, etc. que son todos de primera necesidad y que se oferten con la calidad requerida. Se eliminarán las enormes ganancias con que el Estado confisca los ingresos de los cubanos de la isla y del exterior y se aplicarán los precios internacionales.

4. **Libre contratación de trabajadores en empresas cubanas o extranjeras**, sin condicionamientos políticos a los cubanos que laboren en firmas, embajadas u otras entidades extranjeras y sin la intervención de empresas contratadoras estatales, ya que esta última práctica viola principios de la Organización Internacional del Trabajo suscritos por la República de Cuba.
5. Hasta tanto se restablezca el poder adquisitivo del peso cubano, **pago en dólares de una parte del salario de los trabajadores** de aquellos centros que operan con dicha moneda (hoteles, tiendas, etc.) y de las empresas cuyas producciones se venden en dólares, incluyendo a los tabacaleros, azucareros, metalúrgicos, pesqueros, taxistas, y de otras industrias y sectores, así como los profesionales, artistas y deportistas que trabajan en el extranjero.
6. **Eliminación del cobro en dólares de los servicios prestados por el Estado a los ciudadanos** (pasaporte, permiso de salida, carta de invitación, certificados de defunción, de nacimiento y de notas, títulos, etc), así como de las llamadas de larga distancia de los cubanos al extranjero y reducción de las tarifas.
7. **Todos los cubanos serán libres de trabajar por cuenta propia** en negocios, empresas de nacionales o extranjeros y podrán ejercer sus oficios, profesiones y habilidades sin interferencia del Estado.
8. **El Estado garantizará y mejorará los servicios públicos de salud y educación para todos**, y opcionalmente, los profesionales que lo deseen podrán abrir consultorios privados para la prestación de servicios médicos o estomatológicos, bufetes de abogados, notarías, oficinas de proyectos o de cualquier otro servicio técnico.
9. **Los trabajadores de oficios y artesanos podrán trabajar libremente en sus habilidades**, cobrar por ello directamente y crear todo tipo de talleres, empresas y cooperativas.
10. **Todos los artistas (músicos, cantantes, actores, bailarines, pintores, escultores, etc.) así como los escritores podrán cobrar directamente por sus obras o actuaciones** sin necesidad de autorización o permiso del Estado, ni tener que pagar a intermediarios estatales la mayor parte de sus ganancias.
11. **Todos los cubanos podrán emprender cualquier tipo de negocio privado** (restaurantes, cafeterías, fincas agrícolas, ganaderas o avícolas, industrias, comercios, hoteles u hospedajes para

nacionales o extranjeros, talleres, negocios de transportación, etc.) sin restricciones o impuestos arbitrarios y confiscatorios por parte del Estado.

12. **La propiedad de la vivienda se garantizará a sus actuales propietarios**, los cuales tendrán absoluta libertad para alquilar, arrendar, permutar o vender su vivienda así como reformarla, rehabilitarla o mejorarla. Los propietarios de terrenos (solares yermos) podrán venderlos o construir libremente en los mismos.
    Las propiedades agrícolas también podrán ser vendidas libremente y se pondrá fin al monopolio estatal en la tenencia de la tierra, mediante la venta o entrega en usufructo permanente de las amplias áreas que permanecen sin cultivar o que se explotan de manera ineficiente.
    Respeto de la voluntad de los propietarios de dejar estas propiedades en herencia a quienes ellos dispongan.
13. **Los pequeños agricultores, cooperativistas y miembros de las UBPC tendrán plena libertad para realizar las actividades agropecuarias que prefieran** y vender sus producciones a quienes estimen conveniente, a los precios que acuerden con los consumidores.
14. **Incrementar la reparación y construcción de viviendas** dada la gravedad de la situación de la misma, utilizando mejor los recursos disponibles mediante la participación de entidades públicas y privadas. Priorizar la venta de materiales y medios de construcción a la población con los precios accesibles y financiamiento en condiciones preferenciales.
    Estimular la creación de cooperativas autogestionadas e independientes para la reparación y construcción de viviendas en las cuales los ciudadanos podrán participar a través del aporte de recursos materiales, financieros y/o de trabajo.
    Reconstruir y ampliar las redes nacionales de acueductos, alcantarillados, comunicaciones, calles, aceras, parques y carreteras.
15. **Todo ciudadano podrá comprar o vender vehículos automotores sin necesidad de autorización estatal.**
    Los dueños de autos y camiones podrán vender libremente los mismos y dedicarlos al transporte de pasajeros y/o mercancías mediante el cobro directo de tales servicios, lo cual ayudará a mejorar la difícil situación del transporte público. Se promoverá la venta de autos y camiones por el Estado a particulares y cooperativas para dichos fines.

16. **Todos los deportistas y entrenadores cubanos podrán practicar sus especialidades deportivas profesionalmente**, tanto en Cuba como en el extranjero, pudiendo cobrar totalmente sus ingresos sin interferencia o extorsión estatal y podrán salir libremente del país y regresar a la Patria sin necesidad de anuencia política del gobierno de turno.
17. **El estado priorizará realmente los servicios a la población** mediante sus propias instituciones o a través de empresas privadas, cooperativas o mutualistas, haciendo especial énfasis en los siguientes servicios:
    —Agua, gas y electricidad: cese de los apagones.
    —Normalización del transporte público.
    —Suministro de medicinas, material quirúrgico, ropa de cama, medios de higiene y otros recursos a las instalaciones hospitalarias.
    —Garantizar servicios de ambulancias las 24 horas en todos los hospitales y policlínicos.
    —Garantizar el pleno funcionamiento de las escuelas, círculos infantiles y tintorerías y lavanderías y alentar la apertura de nuevas instalaciones.
18. **Libertad para que todos los cubanos (tanto los de la isla como los residentes en el exterior) puedan salir libremente de nuestro país y regresar cada vez que lo deseen**, sin necesidad de permiso por parte del gobierno de turno, ni tener que pagarle por ello.
    Promover y facilitar el libre regreso y reinserción económica, política y cultural de todos los cubanos residentes en el exterior que así lo deseen.
    Abolir de la legislación vigente el término de salida definitiva para los nacionales y la draconiana medida de incautación de los bienes de los que salgan a residir en el exterior.
    Reconocimiento pleno de la ciudadanía de los cubanos residentes en el exterior con todos los derechos que ello implica.
19. **Posibilidad de acceso a Internet, a la televisión por cable y vía satélite para todos los cubanos** mediante el pago de una tarifa mensual razonable y sin la necesidad de una autorización gubernamental.
20. **Eliminación del servicio militar obligatorio**, desmilitarización de la sociedad y dotar a las instituciones armadas de las técnicas más modernas, incluyendo medios de transporte y comunica-

ciones, a los fines de garantizar la defensa nacional y el orden público sobre la base de las instituciones cada vez más profesionales.

21. **Restablecimiento de los Institutos Pre-Universitarios en las ciudades**. La obligación de estudiar el bachillerato becado en el campo es una forma más de hacerle la vida difícil a la familia cubana y someter a los estudiantes a condiciones de internamiento poco favorables, al tiempo que se les separa del medio familiar y de sus valores.
22. **Eliminación de la escuela al campo** y del llamado "trabajo voluntario" de los estudiantes secundarios y universitarios en labores agrícolas durante el período escolar o en sus vacaciones, sin perjudicar el principio de la necesaria relación entre la teoría y la práctica.
23. **Libre elección de cualquier carrera universitaria** sin discriminación por motivos políticos, religiosos o preferencias sexuales. Abolición del criterio discriminatorio de que "La universidad es para los revolucionarios".
24. **Despolitización de la enseñanza** prohibiendo que la misma pueda ser utilizada como instrumento de adoctrinamiento sectario y obligatorio, dotándola de un contenido técnico, cívico y patriótico basado en las tradiciones cubanas.
25. **Liberación de todos los presos políticos** debido a que han sido condenados en violación de derechos humanos universalmente reconocidos.
26. **Reforma de las condiciones de encarcelamiento** en todas las prisiones cubanas y centros de detención y eliminación del hacinamiento, la mala alimentación, la falta de agua potable, medicinas y atención médica y estomatológica especializadas, así como las golpizas y otros abusos y humillaciones que sufren los presos y la ubicación de todos ellos cerca de sus familias.
27. **Reforma del código penal** para poner fin a la criminalización del ejercicio de derechos civiles, políticos y económicos para atemperar las sanciones, siguiendo la tendencia internacional a disminuir las mismas y que tengan un verdadero contenido reeducativo que ayude a la reinserción social de los sancionados.
28. **Concentrar el trabajo de la policía en la seguridad ciudadana** y en la lucha contra el crimen y prohibirle que obstaculice el trabajo por cuenta propia así como la interpelación u hostigamiento a los jóvenes en general y, en particular, a los jóvenes negros.

29. **Protección efectiva a la vejez**, sean o no jubilados o pensionados, pues sus ingresos son insuficientes y es uno de los sectores más afectados por la devaluación del peso cubano, los altos precios de los alimentos, la escasez de medicinas y los deficientes servicios de salud, además de otros.
30. **Promover la formación de organizaciones sindicales libres. Colegios profesionales, asociaciones independientes de campesinos y otras asociaciones gremiales y proteger el derecho de huelga. Reconocimiento legal de las ONG** que lo hayan solicitado y de las que lo soliciten.
31. **Proporcionar a la opinión pública informes detallados acerca de la situación económica del país**, incluyendo la deuda externa, los ingresos en divisas, la ejecución de los presupuestos del Estado, las Provincias y los Municipios y otras informaciones de interés público.
32. **Aceptar toda la ayuda internacional que se ofrezca a Cuba** para aliviar las necesidades de alimentación, sanitarias, de transporte y otros servicios vitales para la población y asegurar a los donantes la necesaria verificación del destino final de los donativos y la asistencia técnica.
33. **Poner en vigor una estricta legislación de protección del ambiente** que impida que el avance económico conduzca a la destrucción del sistema ecológico. La prosperidad del turismo, la agricultura y otras actividades depende de un entorno no contaminado.
34. **Eliminación de las prohibiciones discriminatorias de los cubanos** referentes al acceso a los centros turísticos, hoteles y balnearios en todo el territorio nacional.
35. **Firmar, ratificar y respetar todos los pactos internacionales de derechos humanos** e incorporar a Cuba a la lucha activa contra el terrorismo y el narcotráfico internacionales, así como a los procesos de integración económica y política.
36. **Garantizar la plena libertad religiosa y el acceso a los medios de comunicación social** de las instituciones religiosas.

Nota: Partiendo del principio de que toda obra humana es imperfecta, se abre esta propuesta a consulta popular.

VLADIMIRO ROCA
(PORTAVOZ A.I.)

CULTURA Y ARTE

LIBROS

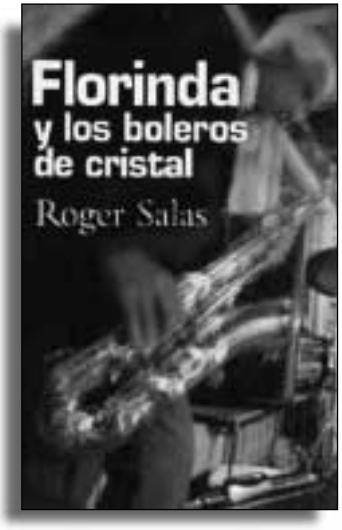
FLORINDA Y LOS BOLEROS DE CRISTAL

Roger Salas
Ediciones de La Tempestad, Barcelona, 2002, 296 págs.
Prólogo de Guillermo Cabrera Infante

Suele decirse que *"no hay mal que por bien no venga"* y tal refrán es plenamente atribuible a esta novela, o, más que a ella misma, a su destino. Porque también los libros tienen el suyo, y el mejor que ha podido sucederle a *Florinda* es que su autor, Roger Salas, la haya dejado dormir desde los años 70 en que comenzó a ser escrita en Cuba hasta treinta años después, en que la editorial catalana La Tempestad la despierta para publicarla. ¿Negligencia, dejadez, inseguridad? Puede que quepa todo, o de todo, y puede que no, pero tal cúmulo de cosas y de cualesquiera otra circunstancia que haya contribuido a tal "engavetamiento", han ayudado a mantener su atmósfera, su contenido y su trascendencia mucho más acordes con la época y los personajes que por ella se mueven que si hubiese sido escrita hoy tirando del hilo del recuerdo, que, por muy fiel que intentemos mantenerlo, siempre lleva implícito la posibilidad de la mitificación y la distorsión.

Rompecabezas estructural, en el que es obligación resaltar que es un acertijo que no intenta dar ni proveer al lector de la pieza que cierre perfectamente el cuadro para que todo quede armado y pueda ser catalogable como exponente de una época determinada, o una generación definida. No creo que ello se deba a que el autor carezca de esa "clave" sino simplemente a que no le interesa utilizarla y, además, porque son varias y diversas las facetas de la vida que muestra y las facetas y las vidas que demuestra como componentes de un mosaico. Y al decir rompecabezas, acertijo, se incluye también por descontado

la manera sutil en que se va tejiendo, sugiriendo, la historia, a través de un aparentemente complicado entramado de voces, personajes, esbozos, notas al margen, novela-dentro-de-la-novela, que a veces lento y otras veces acelerando su ritmo y llevándolo hasta puntos delirantes, va armando, todo lo más que se puede, figuras y escenarios hasta componer un fresco que pintáramos desde un bote en continuo movimiento. En esa isla donde nacimos algunos, en ocasiones no sabemos muy bien quién hace la vida y quién la ficción y cuál de las dos decide sobre la otra. Todo está muy separado y todo muy mezclado, según momentos, circunstancias, intereses o gratuidades. Y además, en la vida misma, ya sea allí o en cualquier otra parte del mundo, ¿acaso algo se explica totalmente? Entonces, ¿por qué pretender que una novela ofrezca las coordenadas y la solución de la existencia?



Al ser cubanos tanto los orígenes del autor como la trama y la ambientación donde se desarrolla la acción; al ocurrir esta acción en el mundo de la noche habanera de los años sesenta/setenta y no exactamente en los puntos turísticos de relevancia, tanto de los pocos y contados de antes como los numerosísimos actuales, sino en el sustrato de lo sórdido, lo mórbido y lo de poca monta (que en definitiva nos era tan común a tantos), plagado de los personajes más disímiles y variopintos que esa propia nocturnidad enlaza, entre los que caben perfectamente (y no sobran) cantantes consagradas por la marginalidad con su cofradía de "locas" incondicionales y esa imprecisa marea de machos exacerbados por cualquier tipo de sexo, al igual que otras inservibles sensibilidades que se movían en esas aguas oscuras de las acequias urbanas y cuya inteligencia sólo les valía para ver cómo sus cuerpos iban deslizándose lenta o abruptamente dentro del líquido viscoso. Al desplegar la *brilladera* del cabaret desde la óptica de un escritor, al existir una cantante muy poco convencional, es inevitable que alguien intente establecer ciertos paralalelismos con *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante. Pero en lo único que pueden asemejarse es 1º en que Florinda, al igual que Freddy, existió, y tanto una como la otra no parten solamente de la invención de sus autores, o sus transcriptores; 2º ambas fueron gordas, y las dos tenían

un concepto muy personal de lo que es cantar; y 3º la vida nocturna y noctámbula (o una parte de ella) del universo que magistralmente retrata Cabrera Infante en su mejor novela devino en esta mezcolanza de vulgaridad, bajo mundo y rescate del encanto y la subyugación que todo fondo eleva a la superficie.

A pesar de la aparente inconexión del hilo narrativo, existe una linealidad que, unas veces soterradamente y otras de forma manifiesta, conduce la novela desde una suerte de aprendizaje hasta la acumulación de un hastío que proviene principalmente del esfuerzo de sus personajes por sobrevivir a su propia subsistencia al querer darle consistencia de vida y forzar la imaginación para otorgar al presente (de aquellos momentos) algún lugar en la gama de las cosas importantes para un ser humano. El futuro es un espejismo que continuamente aparece y desaparece. Pero esa ardua labor de ver, no ver, querer y no querer ver, es un acto inconsciente (sólo iluminado fugazmente por flechazos de lucidez que rápidamente tienden a decantarse), cotidiano y rutinario hasta el cansancio. De igual forma les alienta o les deja exánimes. Se piensa en mañana, obsesivamente en ocasiones, pero no se actúa para el día después sino para el presente, para ese sol que otra vez sale y nada cambia, y para la noche de esa noche en que, quién sabe, a lo mejor podrán ser felices por un rato. Y el telón, ese telón que con tanta frecuencia cae sobre los actores, esa mandrágora que se hace insoslayable por su cuerpo y su sombra, teniendo en cuenta el país y las circunstancias históricas en que transcurre la trama, están ahí todo el tiempo, omnipresente, pero de la forma en que por entonces todos, también un tanto maquinalmente, nos esforzábamos por asumirla: haciendo como que la ignorábamos. Así la vida se hacía vida, vivida al fin y al cabo, disfrutada y maldecida con la misma intensidad. Lograr que todo lo informe de aquellos momentos, ya por estas fechas eternizado, no desplace el protagonismo de los personajes es una de los mayores aciertos de esta novela, y eso tampoco se podría haber alcanzado de igual manera si el Tiempo no hubiese dejado dormir el texto desde la época en la que fue escrito.

"En esa isla donde nacimos algunos, en ocasiones no sabemos muy bien quién hace la vida y quién la ficción y cuál de las dos decide sobre la otra."

Florinda y los boleros de cristal no es una novela estrictamente atribuible al tan mal llamado "género homosexual", si es que a algo en buena literatura puede aplicársele el término en exclusiva y por

tanto convertirlo en excluyente de otros aspectos. La homosexualidad, y con más exactitud y rigurosa particularidad "el mundo de las *locas* cabareteras", está presente a lo largo de toda la trama de la misma forma que la obsesión-formación-disociación de Florinda como cantante, la iniciación y maduración de Chicherecú como escritor y, sobre todo, su aguda mirada de testigo diletante de unos sub-mundos que se mueven de un lado a otro y viajan literalmente con ellos desde principio a fin. Cuba y el machismo (o el suyo particular) son dos cosas que sólo pueden ser definidas como extrañas, como contradictorias. Esas dos "cosas" abarcan cualquier estrato social, y al mismo tiempo, con relación a la homosexualidad, puede ser inflexible hasta el punto de superar con creces la intransigencia y, también con creces, alcanzar la represión feroz, pero al mismo tiempo puede superar de sobra la hipócrita "tolerancia" civilizada y primermundista hasta llegar a la aceptación más plena, además del hecho ineludible de que, al contrario de lo que pueda suceder en España y en otros lugares menos "salvajes", nada allí está en el lugar que debe estar y los límites muchas veces son intangibles, y hasta invisibles —o tal vez debería ser eso lo idóneo, quién sabe, a qué viene tanta obsesión por definir, si la existencia en sí misma no suele mostrar claramente sus definiciones—.

A todo lo anterior se une, sin duda, quizás el hecho más particular de todas esas piezas con las que juega: los músicos. El mundo de los músicos, ya sean populares o de otra categoría; el cosmos musical, está caracterizado por una fuerte abstracción del contorno que le circunde. No es que llegue al nihilismo ni mucho menos, pero sí a una especie de nube desde donde se mira lo que sobre la tierra sucede con mucha más lejanía de quien se entrega al ejercicio de la literatura. La creación musical absorbe a su ejecutante de la realidad; la creación literaria le obliga prácticamente a ahondar en ella. De ahí que el grado de implicación y compromiso, o desvinculación, del músico al que le toque vivir en un régimen totalitario, tenga siempre matices distintos a la actitud que pueda, tenga y/o quiera asumir un escritor.

Por otra parte —y no sé si por último, pero no por ello menos importante—, desde principio a fin de la novela está presente el dilema de sus protagonistas y personajes por pertenecer a unos orígenes localistas que en sí mismos conforman cierta actitud, cierta forma de ser y estar, y que tan pronto se convierten en refugio como en razón de huída, motivo de frustración, estigma. Ese dilema se llama Holguín, ciudad situada en la parte oriental de la isla, y ciudad frustrada en sí

misma, a mitad de camino entre el peldaño de lo provinciano y el escalón de lo pueblerino, lucha interna que quizás por ello mismo ha producido buenos resultados artísticos, concentración que no se circunscribe únicamente a su punto central sino que se extiende a sus contornos, y buena prueba de ello, en lo contemporáneo, son Gastón Baquero, Guillermo Cabrera Infante, Reynaldo Arenas —y apartándonos un poco hacia el lodazal de lo político, hasta Fulgencio Batista y Fidel Castro—. Holguín, referencia continua, presente incluso aun cuando no se le menciona, sirve de contrapunto a un desarraigo, tal vez paradójicamente insular y por tanto "ahogado" (y nunca mejor dicho) en sí mismo, pero también personal, profundamente íntimo.

"No es que llegue al nihilismo ni mucho menos, pero sí a una especie de nube desde donde se mira lo que sobre la tierra sucede con mucha más lejanía de quien se entrega al ejercicio de la literatura."

Verdaderamente la única canción que recuerdo de Florinda era una versión de la pieza de Antonio Carlos Jobim: *"Tristessa nao ten fin, felicidade si..."*

Un atardecer fui invitado a una fiesta en su honor. Se realizaba en una quinta a las afueras de Camagüey. Había bastante gente. Primero se escuchó su voz entonando a capela las palabras iniciales del *bossa-nova* de marras, y a continuación apareció Florinda (tal como en La Biblia: "Primero fue el Verbo..."). Su cuerpo regordete estaba cubierto por un vestido hecho de flores naturales, que dos "locas", portando sendos aparatos de *fli*[1], se encargaban de humedecer para evitar una mustia e inconveniente imagen. Nunca he podido olvidarlo. ¿Absurdo, surrealismo, espontaneidad, imaginación exuberante? No sé. En resumidas cuentas, simplemente Cuba, simplemente aquellos años escapados de la realidad y de nosotros mismos.

Florinda desapareció. Tanto la tristeza como la felicidad tienen su fin.

DAVID LAGO GONZÁLEZ
(Madrid, 12 de octubre de 2001)

[1] *fli:* cubanización del sustantivo inglés "fly" (mosca). Por tanto, "los aparatos de fli" no eran más que rudimentarios pulverizadores de insecticidas para moscas y mosquitos.

LA CIUDAD MUERTA DE KORAD

Oscar Hurtado
Editorial Betania, Madrid, 2002. 136 págs.

Si de este libro no existiesen más que sus dos prólogos, la publicación del mismo estaría más que justificada. Pocas veces se halla en un libro, máxime de poesía, introducciones tan ricas, tan sustanciales, tan inquietantes intelectualmente. Son, los dos, verdaderos ensayos. Breves —especialmente el segundo— pero desbordantes de ideas, de concepciones inusitadas. Hasta me atrevería a decir que deslumbrantes. Son un ars poético y una confesión carnal y espiritual del autor. Están ahí su creer, mas también su sentir. Cartesiano y apasionado, ideológico y lleno de rabia y diatribas; de tal modo que hay una clarísima línea divisoria en sus juicios: de una parte, sus concepciones generales de la literatura, de la poesía, del arte; de la otra, sus reflexiones muy personales de su creación —sobre todo poética— y las condiciones en que le tocó realizarla en el medio cultural cubano de su época.

Para Cuba, sin la menor sombra de duda, Oscar Hurtado es un pionero. Que yo sepa nadie aplicó la ciencia ficción, las matemáticas, la astronáutica —en una palabra: la ciencia— a la literatura como él. Pero la aplicó ontológicamente. No como método ni como forma, sino como esencia. Vio el arte a través de su credo científico, como vio igualmente con este prisma la vida espiritual del hombre. De modo que, querámoslo o no, la creación artística de Hurtado no puede apreciarse sino como un pensar. (La palabra filosofía está en la punta de mi lengua y hago esfuerzos para no pronunciarla).

Mas esto no significa que su poesía sea árida, farragosa, que deba leerse como un tratado de metafísica. No, nada de eso. No será poesía en el sentido usual del término, porque la lírica no es su esencialidad. Pero quien la lea con ojo atento descubrirá belleza

y aun amenidad en estos versos narrativos, a los que no se les va el humor ni la veta popular. Porque Oscar era el primer enemigo del tedio en la escritura. "(...) el pueblo no leerá a un autor aburrido. Con esa desgracia en sus libros ningún escritor puede ser disfrutado". Y mencionaba también "la tradición del largo bostezo (...)." Para él en modo alguno entretenimiento y calidad literaria estaban reñidos. El aseguraba que "una obra maestra jamás produce fastidio: cuando su encanto no está en la trama lo está en el estilo". Y como ejemplo de esto, de fusión de trama y estilo, ponía el *Huckleberry Finn* de Mark Twain.

"Para Cuba, sin la menor sombra de duda, Oscar Hurtado es un pionero. Vio el arte a través de su credo científico, como vio igualmente con este prisma la vida espiritual del hombre."

Y aquí estamos en los gustos, en las preferencias literarias de Oscar Hurtado. Es sin duda la fantástica en su diversa irradiación: misterio, imaginación, ciencia de ficción. De aquí que con extraordinario placer, y con audacia, sin miedo a ser tildado de escritor menor, de "entretenimiento", emplee exergos del autor de Tarzán, Edgar Rice Burroughs, al que incluso le coge en préstamo el título de su libro *La ciudad muerta de Korad;* Sherlock Holmes (no Conan Doyle, pues él, Hurtado, defiende a brazo partido la existencia real del inquilino de Baker Street y por lo tanto su autoría de las novelas que protagoniza, cediéndole, cuando más, una que otra redacción a Watson). Y en las cumbres de estos amados y disfrutados creadores suyos están Poe, Samuel Clemens, Jonathan Swift (quizá mejor Gulliver). Lo cual no le impide reverenciar a Cervantes (el Quijote), a Goethe (Wilheim Meister). Y pongo entre paréntesis los personajes porque Oscar creía que "A un lector puro, a un verdadero lector, no le interesa Conan Doyle o Cervantes; le interesa Sherlock Holmes y el Quijote". Curiosamente en la cúspide de estos maestros "fantásticos" (como sustantivo y como adjetivo) no está un escritor sino un genio científico: Albert Einstein. Al estampar esta sentencia de nuestro autor: "(...) la ficción extraída de la imaginación científica es mucho más fantástica que la producida por la literatura (...) La paradoja del tiempo concebida por Einstein, es más increíble, pero también más posible, que la máquina para viajar por el tiempo de H.G. Wells".

Bastante podría decirse de la agresividad de los prólogos de Hurtado contra el grupo Orígenes y su mentor Lezama Lima. Pero abarcaría un espacio que ya no tengo. Baste señalar que, sin duda con furia, los calificó de "escribanos", "oscuros", "provincianos", "pequeños poetas" y a la célebre antología que los recogió —Diez poetas cubanos, agrupados por Cinto Vitier— de "Negra Antología". Lo excluyó a él —Cintio, la antología, Lezama, los "origenistas"— y esto le dolió a Oscar mucho, muy hondo. No se lo calla. Dice en un poema refiriéndose a él mismo: "Lo negaron en sus noches de largos cuchillos/ y lo silenciaron en sus negras antologías". Se consolaba confiando en que "las generaciones literarias del porvenir (...) no le escatimarán nada de sus aciertos (y) lo incluirán en sus antologías, escapando con ello a la espantosa condición de no existir en la comunidad de poetas de su Isla".

"Escapando con ello a la espantosa condición de no existir en la comunidad de poetas de su Isla."

Para mayor INRI, como hace constar Francisco Arellano en su acertado y sentido epílogo a este libro, "(...) no fue incluido en el Diccionario de la Literatura Cubana (La Habana, 1980)", borrándosele así, oficialmente, no sólo de la poesía sino también de la literatura de "su Isla" [1]. Revelador asimismo es el entusiasta prólogo de Luis Alberto de Cuenca, sobre todo por la útil nómina de autores y obras —poco manejados por el lector común— de Oscar Hurtado.

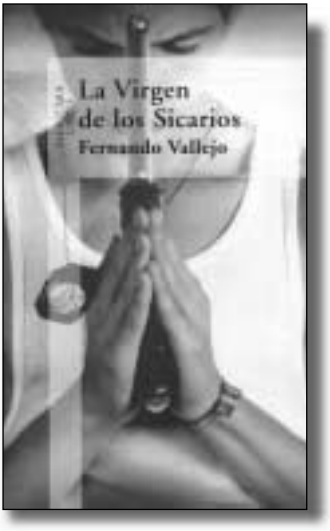
Para terminar, invoco esta valoración de Arellano de la poesía de Hurtado, que me parece el más exacto de los resúmenes que pudiera hacerse de ella: "Magia, lírica y aventura tomadas de la mano".

César Leante

[1] Unicamente en dos antologías editadas fuera de Cuba aparecen poemas de Hurtado*: La poesía en Cuba*, tomo IV, de Ángel Esteban y Álvaro Salvador. Editorial Verbum: Madrid, 2002. (Incluye el poema "La ciudad muerta de Korad"). Y *Poemas cubanos del siglo XX*, de Manuel Díaz Martínez, Hiperión: Madrid, 2002. (MDM selecciona el poema "El regreso", del libro *La Seiba*).

LA VIRGEN DE LOS SICARIOS

Fernando Vallejo
Editorial Alfaguara, 121 págs.



Fernando, un hombre que se define a sí mismo como el "último gramático", regresa a su país natal. Un día, hace muchísimos años ya, demasiados tal vez, partió en busca de otros aires, de nuevos horizontes, y ahora regresa, aunque no es viejo ni está enfermo, dice que a morir. "Había en las afueras de Medellín un pueblo silencioso y apacible que se llamaba Sabaneta. Bien que lo conocí porque allí cerca, a un lado de la carretera que venía de Envigado, otro pueblo, a mitad de camino entre los dos pueblos, en la finca Santa Anita de mis abuelos, a mano izquierda viniendo, transcurrió mi infancia. Claro que lo conocí. Estaba al final de esa carretera, en el fin del mundo". Todo parece indicar que, en efecto, allí había nacido, pero el pueblo, la ciudad, el país, el mundo, han cambiado, y ya nada es lo que era. Hasta Medellín ahora es Medallo o Metrallo. Desde luego que aún queda una vieja taberna, una música que lo hace llorar, no por nostalgia sino porque nada de lo que existía cuando la escuchó por última vez ha sobrevivido. Eso, la fachada de una casa, ciento cincuenta iglesias "mal contadas", y dos o tres cosas más deslavazadas por el odio y los años.

Culto, cínico, sentimental, deambula solitario hasta que tropieza con Alexis, un adolescente de sonrisa abierta, que se convierte en la razón de su vida y también en su guía, en un descenso progresivo a los infiernos. El pasado y el presente, lo real y lo imaginario, la perversión y la inocencia, el sueño y la pesadilla fundiéndose en un abrazo mortal. Porque Alexis es un sicario, un asesino a sueldo que no lleva la cuenta de sus muertos, y que se convierte, por propia voluntad, por placer, por un extraño sentido de la equidad, en el Ángel Exterminador. Con su tote o fierro siempre a mano va de taxi en taxi —treinta y cinco mil dice que hay—, de iglesia

en iglesia, despachando al otro mundo a taxistas, roqueros compulsivos, impertinentes mendigos, ladrones de carros, mujeres en estado, niños, soldados, transeúntes y, desde luego, numerosos sicarios —la competencia—, que a su vez lo persiguen por toda la ciudad con escapularios y balas rezadas que no fallan, para brindarle el mismo tratamiento. Por la mitad de la novela —yo había contado hasta ese momento unos doscientos muertos, pero me desconcentré y perdí la cuenta— lo matan sin haber conseguido su ansiada mini-uzi que le facilitaría, multiplicándola, su labor de exterminio, y Fernando el gramático se lía, al principio sin saberlo, con el asesino de su Alexis, otro sicario adolescente cortado por idéntica tijera. La historia continúa entre diatribas y sarcasmos, algunos muy simpáticos e ingeniosos, hasta que también matan al relevo cuando Fernando ya lo tenía convencido para que lo acompañara a lejanos infiernos. Pero no pasa nada: ni Fernando ni Alexis ni el otro sicario salieron nunca en la televisión, o sea, que prácticamente no existían y el Apocalipsis puede seguir su curso imperturbable. Nada es sagrado, nada vale nada y mucho menos cualquier pena, todo es un naufragio alucinado donde el maestro de ceremonias es la violencia. Sin final trágico ni feliz, porque no hay final ni principio, sólo el horror deshumanizado y el caos con etiquetas de marca, motonetas, hambre, drogas y poco más.

"No hay final ni principio, sólo el horror y el caos con etiquetas de marca, motonetas, hambre, drogas y poco más."

Fernando Vallejo con *La Virgen de los Sicarios*, a pesar de la desmesura y el desparpajo machacón y tremendista, que a veces se torna peligrosamente reiterativo y cansón, logra una prosa desafiante, cómplice y hasta novedosa que explica el éxito que ha tenido la novela. Pule un espejo que es metáfora de un tiempo y muchos lugares. Schroeder la llevó al cine con gran eficacia. El guión, del propio Vallejo, resulta en la película mucho más efectivo, más dinámico, más electrizante, menos caricatura. Este es uno de esos raros casos en que el film es mejor que la novela. No obstante, *La Virgen de los Sicarios* no deja de estremecer, de erizar, todas las fibras del alma.

Fernando Vallejo (Medellín, 1942), es considerado por la crítica como uno de los escritores colombianos más sobresalientes. En su obra destaca la pentalogía de corte autobiográfico titulada *El río de tiempo* también publicada por Alfaguara.

José Abreu Felippe

AUTORRETRATO EN OJO AJENO

Carlota Caulfield
Editorial Betania, Madrid, 2001, 72 págs.

Carlota vuelve a Betania. La pequeña editorial de Felipe Lázaro reúne en su catálogo, aunque no de manera exclusiva, a un buen número de autores cubanos desperdigados por los cuatro puntos cardinales —algunos incluso residentes en la isla— y que conforman en su pluralidad los muy diversos caminos de la llamada *cubanidad*. Carlota Caulfield (La Habana, 1953) representa, por la radicalidad y las obsesiones de su poesía, una de las voces más peculiares de su generación: algo así como una flor del mal en su *spleen* con un añadido intimista de jardín abierto para pocos. Ha vivido en Europa y Norteamérica, terminó su doctorado en Tulane University con la tesis *Entre el alef y la mandorla: poética, erótica y mística en la obra de José Ángel Valente* y pasea su *glamour* allí por donde va. Su primer título en Betania, *Oscuridad divina* (1987), exhibía una galería de deidades femeninas a modo de museo surrealista y erótico. Seres surgidos del deseo con un ropaje muy *Schwob* y la feroz imaginación azotadora de Anaïs Nin. Frente a la norma patriarcal, Fuencisla Zomeño señala cómo "se crea una nueva realidad mítica basada en los valores opuestos, en la que el sexo, la pasión, la ambigüedad, el mal, el amor, la libertad tienen una dimensión y catalogación diferentes". Libro tan raro como seductor (el morbo rubendariano pasado por el tapiz *beatnik* en su concisión más esencialista), en él descubrimos el ávido sí de Molly Bloom unido a la elegancia, y el toque descarado, de Carlota Valdés en el díptico que fue *Vértigo*. "Es éxtasis mi camino" según palabras de la autora.

Polvo de ángel (1990) es una breve reunión de poemas con un toque místico más *zen*; el recogimiento arropaba el transformismo angélico: "Yo, que tantos ángeles he sido". La disolución y el vuelo, la escritura de la mano en el aire parecen concordar en una multiplicidad

donde la oración del *eros* se impregna de una sed interior atenta a las mínimas alteraciones de la percepción: "El espejo no tiene espejo". Parecen reflejarse aquellas dos mujeres (enfermas, hermanas, amantes) nórdicas de *Persona*. Los poemas ofrecidos en la antología de Lázaro y Zamora, *La isla entera* (Betania, 1995), no hacen sino incidir en la figura de la bienaventurada en su paisaje interior. Un nombre tan atrayente como el de Remedios Varo permite aproximarse a la revelación de nuestras iluminaciones, también como lectores.

"Carlota Caulfield representa una de las voces más peculiares de su generación: algo así como una flor del mal en su spleen con un añadido intimista de jardín abierto para pocos."

Y así llegamos a esta tercera entrega en Betania. La primera parte del libro, "En un espejo convexo", juega con el concepto de lo especular en toda su gama de connotaciones. Vermeer o el Parmigianino explicitan una suerte de barroco de la contención. La ceremonia que acompaña a la mirada parece ornar un espacio pictórico y mental, donde encontramos de nuevo ecos del *eros* ("El cuerpo se expande por la casa / se apodera de ella / atrapa el vacío y lo deshace") y una vuelta de tuerca que en su conceptismo golpea y anonada ("El ánfora vacía se define en su propio vacío"). Fernando Operé menciona los rituales, mutaciones y sonambulismos de esta serie. El espejo se enturbia quizá también por lo que tiene de onírico, sin olvidar lo lúdico: "Hasta el eje sediento de mi centro: / no existe ningún espejo claro". La enseñanza del ojo se confunde con la enseñanza del tacto. Es la antesala de la segunda parte del libro, "Tríptico de furias", donde no podemos obviar el peso insular —en su faceta también de individuo inexpugnable en su otredad— del título de Virgilio Piñera ("Todo es conocimiento, alegres Furias. / Soy el garzón de las melancolías / distribuyendo aires amarillos"). En este "autorretrato" lo erótico burlón se disfraza de canto gregoriano, lo erótico sagrado remite al canto de un Dylan Thomas (en el turbador poema *Avidez*). La caricia se identifica con la comunión sensual de los sentidos: "Perfumar, Sahumar, Aromar". El ojo *voyeur* se ilumina al leer; "trazo lo oscuro y el poema se imagina luz", poética de quien bucea hacia el resplandor. ¿No era acaso ésta la labor del pintor ensimismado que trataba de plasmar *el retrato de Jennie?*

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

SABANALAMAR

José Abreu Felippe
Universal, Miami, 2002, 288 págs.

Resulta curioso que la Revolución cubana —el periodo que va de 1959 a 1968— no haya producido un cuerpo narrativo propio, una suma de textos de ficción donde quedase establecida con resistencia al paso del tiempo lo que podríamos identificar como "la novela de la Revolución cubana". Al contrario de la Revolución mexicana, que desde fecha temprana (*Los de debajo* de Mariano Azuela, 1915) comenzara a generar un importante volumen de novelas y fuera capaz de sostenerlo hasta bien avanzado el siglo (*La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, 1962), la cubana únicamente ha sido capaz de entregar títulos dispersos, fragmentarios y episódicos que no han logrado consolidar esa identidad a la que nos referimos. A pesar de los esfuerzos de Seymour Menton en su conocida obra *Prose Fiction of the Cuban Revolution* (1978), lo cierto es que el repertorio cubano no ha trascendido categorialmente.

La novela que nos entrega José Abreu Felippe se inserta en lo que, sin duda, sí se puede llamar "novela *sobre* la Revolución cubana" y es la segunda pieza de una pentalogía en proceso, *El olvido y la calma*, de la que ya publicara *Siempre la lluvia* (1994), quedando, pues, tres eslabones pendientes para cerrar el ciclo.

Si en *Siempre la lluvia* Abreu Felippe se entregaba a un complejo experimento formal, plurigenérico, donde el absurdo y la fantasía crean una atmósfera dolorosa y cruel para narrar las desventuras de un adolescente en el Servicio Militar, ahora el autor ha cambiado de registro. *Sabanalamar* es un relato sereno que se nos presenta como una especie de *Bildungsroman,* en la que el jovencísimo protagonista da cuenta de sus días iniciaticos durante la Campaña de Alfabetización cubana.

En la frontera entre la niñez y la adolescencia, Octavio descubre un universo perturbador más allá de los cálidos límites domésticos. Octavio es un niño urbano que es trasladado al campo en el seno de familias a las que enseñará a leer y escribir pero que le son ajenas. Al contrario de otras novelas de iniciación, generalmente vinculadas al rechazo de la familia, aquí la ausencia del hogar, del padre y de los hermanos pero, sobre todo, de la madre constituyen una fuente inagotable de añoranzas y nostalgias.

"Resulta curioso que el periodo que va de 1959 a 1968 no haya producido un cuerpo narrativo propio, donde quedase establecida con resistencia al paso del tiempo lo que podríamos identificar como 'la novela de la Revolución cubana'."

La trama transcurre a lo largo de dos escrituras perfectamente diferenciadas. Una de ellas, la que prima en la obra, narrada en tercera persona, da cuenta de la inquieta vida interior de Octavio, de sus revelaciones más íntimas, de su gozoso descubrimiento de la naturaleza, del sexo y la muerte, de su angustiante relación con los otros y de su entrañable apego al hogar y a los suyos. Esta parte de la novela —79 apretados relatos autónomos— se construye desde la eficacia de un lenguaje que se desplaza con igual holgura de lo rústico inmediato a los más recónditos pasadizos de la joven sensibilidad del protagonista.

Como contrapunto a la minuciosa entrega del mundo interior del primer narrador se levantan 27 fragmentos, intencionadamente banales, bajo el título común de "El Diario". Por la obra nos enteramos que cada brigadista tenía que llevar un diario para ser entregado al final de la campaña. Con el calculado desapego de la escritura del diario, Abreu Felippe muestra la renuencia del protagonista a compartir la delicada urdimbre de sus emociones con la fría mirada del comisario de turno.

José Abreu Felippe (La Habana, 1947) ganó el Premio Gastón Baquero de Poesía 2000 con su libro *El tiempo afuera* y reúne en *Teatro* cinco piezas del género. Después de vivir varios años en Madrid, reside en Miami.

VOLVIENDO LA MIRADA

César Leante
Editorial Pliegos, Madrid, 2002, 208 págs.

Después de la edición de su primer libro de memorias políticas *Revive, Historia. Anatomía del castrismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999), que repasaba toda su vida en Cuba —desde su niñez hasta su último año en la Isla—, el escritor cubano César Leante (Matanzas, 1928) nos entrega este segundo tomo *Volviendo la mirada* que sólo cubre un septenio de su destierro español, aunque su exilio ya sume más de dos décadas.

Dicho libro está dividido en dos partes: en la primera (Vivir en Madrid) Leante nos narra su trayectoria vital en España como escritor nada más asilarse en 1981 y en la segunda (La excarcelación) desarrolla la perseverante lucha de toda su familia, durante esos siete años, para lograr la ansiada reunificación ante las trabas e injusticias que sufrieron sus más allegados —virtualmente prisioneros del gobierno de Castro—, como su esposa Natividad, sus hijos Laura y César, su yerno Luis y su nieto Ale, hasta obtener la salida legal de su país.

Si bien, el autor se detiene en los primeros capítulos en detallar la problemática de todo exiliado para sobrevivir y adaptarse en otro país —y más cuando la profesión es la de escritor y no se es tan joven—, quizá lo más desgarrador de estas memorias es la denuncia del vejaminoso trato que las autoridades revolucionarias le impusieron a una familia cubana tras la decisión del padre de asilarse en España. Aunque también es un testimonio de la inquebrantable voluntad de ese núcleo familiar y su lucha por sus derechos más elementales. Y por último, y quizá lo más importante, refleja la derrota del Estado opresor que tuvo que ceder y aceptar la salida de esos ciudadanos de su territorio nacional.

Obviamente, estamos ante un caso totalmente reprobable e insólito para las conciencias de cualquier ciudadano libre, pero en la realidad cubana refleja la sistemática violación del régimen castrista de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, y ratificada por Cuba en esa fecha, específicamente de su Artículo 13 que dice en su segundo epígrafe: "Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país".

"Pero la tragedia sufrida por los Leante no es nueva ni será la última, mientras perdure la dictadura. Más bien se suma a las constantes vicisitudes que han tenido que afrontar y padecen miles de exiliados cubanos, pagando un carísimo precio por su destierro."

Pero la tragedia sufrida por los Leante no es nueva ni será la última, mientras perdure la dictadura. Más bien se suma a las constantes vicisitudes que han tenido que afrontar y padecen miles de exiliados cubanos, pagando un carísimo precio por su destierro. En este caso particular, todo comenzó con la decisión personal de un importante escritor cubano, que apoyó inicialmente a la Revolución como la gran mayoría del pueblo, y que decepcionado de ese proceso histórico-político decide asilarse. Como respuesta inmediata a este hecho, el oficialismo castrista acosa y prohíbe la salida de su núcleo familiar de la Isla como castigo desmesurado a su osadía de romper con el régimen. Lo que demuestra la verdadera cara del totalitarismo imperante en Cuba, que no tiene en cuenta ni el más mínimo respeto ni consideración por la dignidad humana. De ahí la bajeza moral de un sistema caduco que retuvo a una familia como rehenes en la Isla, negándole por siete años la salida de su país, para que sirviera de escarmiento y advertencia a todos aquellos que optaran por la libertad.

En *Volviendo la mirada*, el lector encontrará en sus páginas no sólo las vivencias de los primeros años de un escritor exiliado en España, sino también la tenaz lucha de dos destacados intelectuales cubanos para reunificar a su familia. Este camino hacia la libertad, que ambos emprendieron con denuncias y peticiones, queda reflejado no sólo en ese documento estremecedor que es la Carta Pública que escribió la doctora Natividad González Freire en La Habana, denunciando la vesania del aparato opresor castrista contra los suyos, sino

en los innumerables artículos publicados por César Leante en la prensa libre de todo el mundo, en sus cartas a personalidades e instituciones y sus comparencias en los programas de radio españoles denunciando esa situación y exigiendo la liberación de su familia. Al final fue ese incesante trabajo en equipo, apoyado por la solidaridad internacional, el que logró la "excarcelación" de la familia Leante y su posterior salida legal hacia España en 1988.

En resumen, estamos ante un libro de memorias que trasciende su tiempo y se convierte en un gran retrato de la cotidianidad cubana de nuestros días: las dificultades iniciales de todo destierro y la implacable represión de una dictadura agónica, fiel espejo de una sociedad enferma, de un país a la deriva, de una patria dividida que tenemos que rehacer entre todos. Pero este drama familiar, también nos enseña que se puede luchar y hasta vencer toda tiranía, toda arbitrariedad y toda injusticia, y que sólo con la libertad y una verdadera democracia se puede construir una sociedad sana, próspera y en paz.

FELIPE LÁZARO

EL RESTAURADOR DE ALMAS

Luis Manuel García
Algar Editorial, Barcelona, 2002, 308 págs.

Ganadora del Premio de Narrativa Ciutat de València 2001, esta extensa novela se sitúa en la tendencia que, provisionalmente, podríamos llamar realismo histórico poético, cuyos antecedentes más inmediatos se encontrarían en el volumen de cuentos *Paso de los vientos* (2000) y en la novela *Mujer en traje de batalla* (2001), ambas de Antonio Benítez Rojo, si bien sus rasgos generales se encuentran ya en *El mar de las lentejas* (1979) del propio Benítez Rojo. Se caracteriza esta línea narrativa, en primer lugar, por su apego a la verdad histórica y tiene sus fuentes en documentos varios, en otras ficciones o, incluso, a veces, en la tradición oral. Su discurso narrativo parece progresar linealmente con la morosidad propia de un adensado barroquismo, pero en una suerte de trampantojo la escritura se desplaza

hacia zonas alucinantes o imaginarias. Se diferencia del realismo mágico en la ausencia de lo maravilloso, de los mecanismos expresivo-surrealistas, de lo misterioso o encantado.

El restaurador de almas se construye libremente a partir, sobre todo, de *Una pelea cubana contra los demonios* (1959), el momento de mayor capacidad de ficción de don Fernando Ortiz, donde se cuentan las alucinantes peripecias por las que debió atravesar la villa de San Juan de los Remedios en el siglo XVII. Pertrechado de una amplia documentación complementaria, Luis Manuel García se instala en los acontecimientos históricos para construir un relato coral, desbordante de imaginación, rico en matices, profuso en las indagaciones de sus múltiples personajes.

Los dispositivos que realmente distinguen esta novela no lo constituyen únicamente su capacidad para recrearnos la verdad histórica ni el grado de verosimilitud de su trama, sino la gozosa aventura de un lenguaje que tiene como propósito revelarnos el universo plural, polifónico, de una comunidad doblemente amenazada, por una parte la embiste la cólera de las llamas incendiarias y por otra un perverso discurso ideológico que quiere ocultar el despotismo y la corrupción. A estas alturas el sesgo alegórico de la obra se hace evidente; o sea, que el lector termina por descubrir en la literalidad del relato una serie continuada de metáforas que aluden a la más inmediata realidad de la Isla.

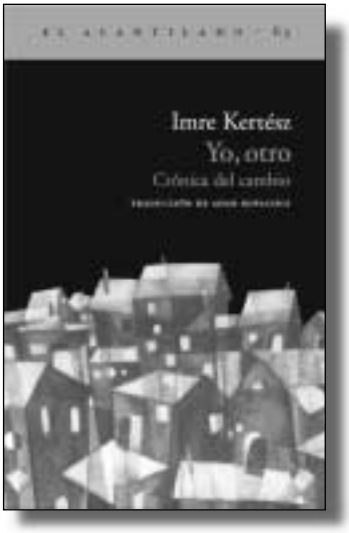
Luis Manuel García (La Habana, 1954) mereció el premio de cuentos Casa de las Américas 1990 por su obra *Habanecer*, una arriesgada propuesta formal en la que La Habana, como en el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, se convierte en escenario y personaje, emblema, de la escritura. L. M. García es, en la actualidad, jefe de redacción de la revista Encuentro.

Acercarse a *El restaurador de almas* será una excelente oportunidad para que el lector español conozca otras manifestaciones del imaginario cubano, ajenas de las banalidades que el marketing editorial impone.

PÍO E. SERRANO

YO, OTRO
Crónica del cambio

Imre Kertész
El Acantilado, Barcelona, 2002, 144 págs.



En el otoño de cada año parece cumplirse la ya centenaria costumbre escandinava del premio Nobel de Literatura que nos puede recordar, en su regular rito de distinciones y puniciones, aquella lotería en Babilonia del escritor argentino que nunca lo ganó. Vistos en la distancia, los galardonados conforman una pléyade de lo más diverso para el juicio crítico del animoso lector; en lengua española, lo obtuvo el siempre necesario Juan Ramón Jiménez, hontanar prodigioso de nuestra poesía, pero también fue distinguido un tal Benavente, coetáneo de don Ramón María del Valle-Inclán, universal creador de quien jamás se acordaron los académicos de Estocolmo. El año 2002 ha sido el de la literatura húngara, por fin recompensada en la persona y obra de Imre Kertész (Budapest, 1929), judío periférico, según su propia consideración, a la tradición ortodoxa de esa lengua que le incita y que le inspira, al tiempo que continuador de una estela que ha dado, por no hablar más que del territorio de la prosa, escritores importantes tan distintos entre sí como Dezso Kosztolányi, Antal Szerb, Miklós Szentkuthy o Sándor Márai. Kertész se inserta también en el venero de la gran cultura germánica moderna, pues ha traducido al húngaro a Freud, Nietzsche, Canetti, Joseph Roth o Wittgenstein.

"Aprendí a conservar la independencia en un entorno dominado por las banderas de victoria y los conformistas". Prisionero de los campos de trabajo nazis y apartado durante la dictadura comunista de los circuitos culturales establecidos, Kertész ha vivido siempre en Hungría, y ha ido escribiendo una obra tardía, pausada pero muy cuidada, sintiéndose como un extranjero en sí mismo que escogiera la órbita centroeuropea de autores como Kafka, Musil o Rilke; ha ido armando como un compositor una obra sustentada en la percepción

de la memoria y en la lucidez meditativa entrelazadora de varios géneros, y se ha engarzado firmemente en esa cadena heredera de la Ilustración que descubre con horror, en el quid crucial de mediados del siglo XX, la descomposición y el estallido de una vieja Europa liberal calcinada por los totalitarismos. Adan Kovacsics, su traductor, subraya cómo Kertész busca la liberación a través del arte pues "es el arte el que permite sumergirse en la memoria, sumergirse en lo más oscuro y así liberarse". Siempre en contra de la uniformización y en favor de la creatividad.

"Prisionero de los campos de trabajo nazis y apartado durante la dictadura comunista de los circuitos culturales establecidos."

"Remuevo mis sentimientos y pensamientos como una carga de alquitrán tibio" leemos al comenzar este libro donde la memoria —esos recuerdos como perros abandonados imposibles de ahuyentar— se desborda en notas de viaje, reflexiones y aforismos, observaciones a partir de lecturas en la Europa central de los primeros años noventa, todavía sorprendida por la caída del muro de Berlín y la irrupción de estos otros europeos ansiosos de incorporarse en igualdad de condiciones a un ámbito del que nunca habían querido irse... Camus, Beckett, Pessoa, Borges cruzan por estas páginas. El lector español ya conocía de Kertész su novela *Sin destino* (un muchacho de quince años en los días dorados y siniestros de su descubrimiento del mundo en un campo nazi) y su recopilación de ensayos *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura.* El protagonista de esta crónica del cambio es alguien más íntimo y provocador. Expone al descubierto un yo del que se considera coautor en su ficción. Las instantáneas de la memoria oscilan entre el irónico escepticismo y la sensibilidad más plena. El escritor evoca las tardes largas, melancólicas, soñadoras de la infancia o se deja embriagar por la gratitud del emocionado arrobo de estar vivo pero no olvida anotar el sombrío auge en Hungría de los grupúsculos racistas o el dolor insaciable del individuo acosado en la prisión de su propio "yo" conflictivo, inestabilidad que puede dejar entrever la locura al desnudo. La creatividad, en su obstinada pureza, es sin embargo un excedente de vida que pugna por revelarse como la esencia imperecedera de quien sólo posee la identidad del escribir; esplende así "la ligera irrealidad de la vida, esa tierra esponjosa en la que luego florecen los recuerdos como fúlgidas amapolas".

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

POESÍA Y PROSA
Antología

José Lezama Lima
Selección, prólogo y notas de Iván González Cruz
Verbum, Madrid, 2002.

La labor que Iván González Cruz (La Habana, 1967) está realizando con la obra de José Lezama Lima es realmente impagable. Desde 1994, año en que publica *Fascinación de la memoria* (La Habana-Madrid), ha dedicado buena parte de su actividad intelectual a la tarea de explicar la obra de Lezama y a rastrear en archivos y bibliotecas para ofrecer al lector la posibilidad de conocer textos dispersos e inéditos del autor cubano, como los recogidos en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea* (Madrid, 1998), *La posibilidad infinita. Archivo de José Lezama Lima* (Madrid, 2000), *El espacio gnóstico americano. Archivo de José Lezama Lima* (Valencia, 2001). A esos volúmenes habría que añadir su monumental *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (Generalitat Valenciana, 2000), en el que se encuentra información valiosísima para el lector y el crítico de la obra lezamiana. La antología que ha preparado para la editorial Verbum y que ahora reseñamos viene, pues, avalada por esos casi diez años de esfuerzo infatigable en pro del conocimiento del que es uno de los escritores en lengua española más importantes del siglo XX. Lo que este volumen nos entrega es la selección de cien textos de Lezama, de los que cincuenta son poemas y otros cincuenta son textos de prosa ensayística. Los unos y los otros cumplen con la intención expresada por el antólogo en la introducción de ofrecer una "visión existencial e íntegra" (p. 11) del autor de *Paradiso*.

Como sucede siempre con toda antología, la selección puede ser discutida; siempre se echan en falta poemas o textos que a uno le parecen capitales y que no han sido juzgados del mismo modo por el crítico. No parece, sin embargo, que una obra de estas características deba ser juzgada desde esos planteamientos y sí desde los que incluyan la pregunta

esencial de si cumple su misión de entregar al lector una parte de la obra de un autor que sea suficientemente representativa de su mundo y de su valor artístico. La respuesta es afirmativa en este caso, sobre todo en lo que se refiere a la primera parte de la antología, la dedicada a la poesía, en la que se recogen textos significativos de *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945), *La fijeza* (1949), *Dador* (1960), *Fragmentos a su imán* (1977). El primero y el último de los dos libros mencionados son los que aparecen representados con un mayor número de poemas, lo que puede ser calificado como un acierto al proporcionar de esa manera al lector material suficiente para apreciar dos momentos distantes cronológicamente de su producción poética, una primera quizá más oscura y volcada en la palabra y la imagen autorreferencial, y una última más cercana y misteriosa a la vez, más elíptica e irónica, aunque también más cálida. En una y en otra asistimos al espectáculo de una poesía que encuentra su sentido estético en los destellos de luz intermitente que acompañan a la sombra de ese mundo casi hermético en el que deliberadamente el autor nos sume. El lector tiene en estos cincuenta poemas seleccionados material suficiente para conocer la belleza de algunas imágenes, la inteligencia de la construcción poética y la voluntad de oscuridad de la que nunca quiso prescindir Lezama, quizá porque, como señala en uno de los textos en prosa que conforman la segunda parte de esta antología, "Oscuridad vencida", "el hombre actual olvida que si no tiene oscuro, no puede tener iluminaciones" (p. 245).

Es en la selección de textos en prosa donde podrían señalarse algunas objeciones. En un libro titulado *Poesía y prosa* uno esperaría encontrar, puesto que los hay, algunos textos de prosa narrativa y no sólo de prosa ensayística, que es la que compone la totalidad de la selección de Iván González, quien, en su introducción, no señala razón alguna para esa omisión. No habría estado de más incluir algún fragmento de *Paradiso* entre aquellos que en la obra pueden ser tenidos casi como texto autónomo; pero no era necesario recurrir a la fragmentación de esa unidad que es una novela cuando se podría haber optado por hacer llegar al lector, para que los conociera y valorara, algunos de los relatos recogidos por Reynaldo González (Alianza Editorial, 1987), escritos –los que son considerados como relatos, no las prosas que se toman de sus libros de poesía- entre 1936 y 1946. Salvo este pequeño detalle, los textos que Iván González ha incluido son sencillamente magníficos en sí mismos, como ejemplo de la prosa ensayística del autor y como autorretrato suyo, pues en ellos queda dibujado como un ser de extraordinaria cultura y sensibilidad, como un artista completo y como el creador

de un universo artístico tan personal, a la vez que engarzado en la tradición, que no puede sino perdurar como ejemplo de brillantez, coherencia y verdad. Resulta delicioso acercarse a algunos de los textos publicados por Lezama en *Diario de la Marina* en los años 1949 y 1950. En ellos vemos asomarse al habanero observador que Lezama fue, al costumbrista, al esteta, al irónico, al hombre culto, al enamorado del bullir de la ciudad, al entusiasmado en el silencio. A esos textos breves los acompañan otros más amplios, extraídos de las revistas *Espuela de plata* y *Orígenes*, o de libros compuestos por diversos trabajos, entre ellos *Analecta del reloj* (1953; el trabajo aquí incluido de *Las imágenes posibles* es, además de un ejemplo de inteligencia, un texto imprescindible para comprender su concepción poética), *La expresión americana* (1957) y *Tratados en La Habana* (1958). Iván González ha tenido el acierto de incluir tres conferencias dictadas por Lezama (sobre Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido; sobre el romanticismo; y sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda) en las que puede apreciarse, además de la perfecta disposición estructural, el tono de la oratoria lezamiana, con tonos que lo acercan en ocasiones a la lengua conversacional, aunque otras veces opte por el acento profesoral o erudito. El hecho de que la posibilidad de acceder a los textos en prosa ensayística de Lezama sea menor que para la lectura de sus novelas, relatos y poemas, publicados en editoriales de gran difusión, convierten esta antología no sólo en útil para el lector no iniciado en Lezama, sino también para el que conoce sobre todo al novelista y al poeta.

"Vemos asomarse al habanero observador que Lezama fue, al costumbrista, al esteta, al irónico, al hombre culto, al enamorado del bullir de la ciudad, al entusiasmado en el silencio."

Iván González destaca en la introducción "el carácter iniciático y orientador de esta antología hacia una finalidad mayor: ser un estímulo para una aventura en la que José Lezama Lima nos guíe por esa diversidad e infinitud que es el diálogo entre la Historia y la Poesía " (p. 15). De lo que hasta ahora aquí se ha dicho de esta antología queda claro que ese objetivo se ha cumplido y que la tarea emprendida por el antólogo hace ya años de dar a conocer la obra de Lezama, tiene en este trabajo publicado en la editorial Verbum un claro exponente del acierto de su esfuerzo.

JESÚS MARÍA BARRAJÓN

ESPAÑA ¿CABEMOS TODOS?

Fernández, Tomás y Laborda, Juan José(coord.)
Alianza Ensayo, Alianza Editorial,
Madrid 2002, 300 págs.

España enfrenta este nuevo siglo XXI con una serie de nuevos fenómenos sociales como lo son la inmigración, la baja natalidad y algunos, un poco más antiguos, como los nacionalismos —¿o debiéramos decir regionalismos?— y la violencia terrorista. Este país, que quizá visto desde fuera, se presenta como un Estado moderno, consolidado y económicamente pujante tiene aún cuentas pendientes que resolver en su mismo seno. Y es que en España hay un debate abierto sobre su constitución como nación.

Algunas regiones de España reclaman algo más que el derecho a su identidad cultural, que dicho sea de paso, en un país democrático como es éste siempre se ha respetado. Así pues, España es concebida hoy en día como una "nación de naciones" —para usar un término políticamente correcto— en la que caben todas las diversas culturas de sus regiones, y es tan generosa que recibe también parte de las culturas foráneas que han traído los inmigrantes llegados en los últimos años, como bien pueden éstos atestiguar.

Para debatir y reflexionar sobre las diversas posturas ante la unidad de España se ha editado, el último mes del 2002, el libro titulado *España ¿cabemos todos?*, en donde se reúne a diecisiete autores, todos ellos reconocidos pensadores o políticos de los principales partidos políticos españoles —Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Unida (IU), Convergencia i Unión (CIU), Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Bloque Nacionalista Gallego (BNG)—, que expresan sus diferentes puntos de vista sobre el tema y aportan una reflexión personal sobre lo que se ha hecho y lo que falta por hacer a fin de perfeccionar la política de integración de España.

A través de sus catorce capítulos que componen el libro se examina el Estado de las Autonomías que es ahora España, fruto de la Constitución de 1978. Como responsables directos de la redacción de esa Constitución, y a favor de todo lo que ella contempla están los ponentes constitucionales Gabriel Cisneros Laborda y Miquel Roca Junyent así como Luis Miguel Enciso, ex senador constituyente, quienes creen que la libertad y la democracia que generó la Carta Magna abrió unos cauces eficientes para el autogobierno de los diversos territorios y Enrique Barón, presidente del Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos, quien cree que la Constitución recogió y actualizó pactos con valor histórico, y que en la actualidad esa experiencia constituye un elemento de referencia en el proceso de constitución de la Unión Europea. Para que quepamos todos en Europa, defiende Barón, debemos caber primero en España.

En defensa del Estado de las Autonomías están Aleix Vidal-Quadras, vicepresidente del Parlamento Europeo, y Juan José Solozábal, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes creen que el modelo actual está asentado sobre unas bases sólidas y que contempla la posibilidad de cambios que se produzcan debido a la normal evolución de la sociedad. El primero defiende la futura consolidación de un patriotismo pluralista y civil, fuera de la terminología nacionalista y el segundo, hace una valoración positiva del sistema de autogobiernos, comparando sus virtudes con otros sistemas descentralizados, incluyendo el federal.

Respetando el mencionado modelo, pero con la convicción de que deberían modificarse ciertos puntos están Juan Fernando López Aguilar, quien afirma que el perfeccionamiento del modelo no es sólo una cuestión de transferencias sino que pasa por la necesidad de generar instrumentos de cooperación y copartición en las decisiones comunes y Pasqual Maragall, presidente del Grupo Parlamentario Socialista en el Parlamento de Cataluña, quien hace hincapié en la regeneración de un pacto con Cataluña. Joan Rigol, presidente del Parlamento de Cataluña, aboga por construir, más aún, una España plural, de respeto y tolerancia. Apostando por el cambio hacia un Estado federal está Gaspar Llamazares, coordinador general de Izquierda Unida, y analizando el futuro multinacional causado por la inmigración se encuentra Josep Ramoneda, director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

Al otro extremo del espectro están las posturas nacionalistas, con distinto tono según su interlocutor, que van desde las reformas hasta

la posibilidad del desmembramiento español. Las aportaciones también quieren dilucidar cuál ha sido la contribución del nacionalismo al desarrollo democrático de España y cuál es su papel en el futuro. Joseba Arregui, ex presidente del PNV en Guipúzcoa, Iñaki Anasagasti, coordinador de los Grupos Parlamentarios del Partido Nacionalista Vasco, Joseba de Zubia, portavoz del grupo Parlamentario de Senadores Vascos, tratan el tema del País Vasco, quizá uno de los más controvertidos por la presencia de la violencia terrorista de ETA hoy en día, y Carlos Aymerich, diputado del BNG, nos trae la visión de los nacionalistas gallegos.

"Pensar España es necesario y debería ser un compromiso a asumir por todos los que la integramos e integraremos, ya que nunca en su vida democrática como en estos últimos años ha cambiado tanto en su población."

Los coordinadores de la obra, Tomás Fernández, profesor titular de Servicios Sociales en la Universidad de Castilla-La Mancha y Juan José Laborda, portavoz en el Senado del Grupo Socialista han querido, desde la pluralidad, —como ellos mismos remarcan—, pensar España, como una patria común de todos los españoles, desde las diferencias y particularidades, que se aprecian cada día en la realidad y que enriquecen el acervo cultural de todos pero con la idea de que es un proyecto común que se construye día a día.

Pensar España es necesario y debería ser un compromiso a asumir por todos los que la integramos e integraremos, ya que nunca en su vida democrática como en estos últimos años ha cambiado tanto en su población. Todos tenemos la obligación de reflexionar hacia donde va España, y este libro, debido a su división en colaboraciones individuales y de distinta perspectiva es una buena ayuda para hacerlo, más aún cuando esta "nación de naciones" pertenece ya a un ente supranacional que es la Unión Europea, y los compromisos que se nos exigirán —y que ya se nos está exigiendo como por ejemplo la ampliación de la Unión prevista para los próximos años— exige a su vez de nosotros pluralidad, armonía y unión. Una cosa que España ha sabido hacer muy bien, no en vano ha aparecido en la Historia como entidad nacional mucho antes que la mayoría de las naciones del mundo.

PENSAMIENTOS ARRIESGADOS

Fernando Savater
La Esfera de los Libros, Madrid, 2000, 284 págs.

Fernando Savater nació en San Sebastián en 1947 y ha sido profesor durante muchos años, primero de Ética en el País Vasco y después de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente continúa en la docencia universitaria.

Intelectual erudito, lúcido y combativo. Estudioso del pensamiento ético y político y frecuente denunciador de la violencia del nacionalismo en el País Vasco, así como de cualquier exceso del nacionalismo o del Estado. Ha escrito y publicado obras como *La infancia recuperada*, *Caronte aguarda*, *Ética para Amador*, *Política para Amador* o *El valor de educar*; también ha escrito obras de teatro o de relatos como *Episodios pasionales*. En 1982 obtuvo el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de ensayo por *La tarea del héroe* y recientemente ha recibido el González-Ruano de Periodismo por el artículo *Mi primer editor*. Es conocida por todos su lucha constante por los derechos humanos, que le ha valido, junto a la iniciativa ciudadana ¡BASTA YA!, el premio Sajarov de Derechos Humanos y Libertad de Expresión que concede el Parlamento Europeo. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas.

Pensamientos arriesgados es algo más que el título de un libro donde Savater ha recogido una serie de textos ya escritos sobre distintos temas: filosofía, ética, política y literatura; es, como indica el adjetivo"arriesgados", una forma de dar a conocer un conjunto de opiniones atrevidas, y temerarias en algunos casos, que definen al autor a la perfección.

Tras unas palabras de Savater que justifican el libro en el sentido de que los textos que lo forman pretenden resultar jugosos y provechosos para los lectores (aunque para el autor sean la repetición

de ciertas convicciones, posturas, pensamientos y actitudes); después de una nota aclaratoria de José Sánchez Tortosa, responsable de la edición y del orden de los textos (quien abre cada uno de ellos con un breve resumen de lo que el lector va a encontrar allí, resumen que revela la comprensión de los mismos); tras todo ello, decimos, empiezan los textos en sí de Savater. Textos que nos descubren una verdad en la que nunca pensamos o no con mucho empeño, que nos recuerdan una idea y que casi siempre nos hacen sentirnos cómplices: "Si estas palabras no fueran el residuo de una experiencia, carecerían totalmente de sentido; como carecen de sentido para quien no es capaz a ningún nivel de simpatizar con dicha experiencia" (p.17).

"Unos aforismos llenos de humor e ironía, rasgos que no faltan a lo largo de todo el libro (lo que es de agradecer porque no hay nada más serio, en el sentido de importante, que el humor) cierran este entretenido y sabio libro."

La primera parte del libro se titula "(Casi) toda la Filosofía" y empieza con fragmentos que tratan sobre lo que es escribir y por qué se escribe, se centra después en lo estrictamente filosófico, sus relaciones y diferencias con el arte u otro tipo de conocimiento, para acabar con el papel de la Filosofía hoy y la distinción entre filosofía académica y las preguntas filosóficas que remiten a la más antigua tradición de la disciplina (problema que aborda en una breve entrevista que José Sánchez Tortosa le hace al final de esta parte).

En "(Casi) toda la Ética" (segundo capítulo) el orden de los textos nos ofrece un comienzo que incide en la tradicional aclaración sobre los conceptos de Bien y de Mal y se termina con la buena salud de la Ética en el momento actual. Pero lo más interesante queda entre tanto, cuando Savater contrasta la ética del puritano implacable, por ejemplo, con la ética universal y aprovecha para expresar de forma más o menos explícita, según los casos, sus miedos, sus fantasmas, los monstruos que le acechan y nos acechan: el nacionalismo, la servidumbre y otros males. Esta parte, junto a la siguiente: "(Casi) toda la política", son de agradecer porque constituyen lecciones de respeto, de diálogo, de talante democrático y permanente inteligencia. En "(Casi) toda la política" encontramos reflexiones tan importantes como las que tra-

tan de advertirnos contra las trampas del poder o las que muestran las diferencias entre derechas e izquierdas o los emblemas y mitos políticos del siglo XX. También estas dos partes sobre ética y política terminan con sendas entrevistas de José Sánchez Tortosa con el autor.

El último capítulo del libro, "Lecturas y debilidades", muestra la pasión de Savater por figuras tan radicales y extremas como la de Jonathan Swift, tan indiscutibles como la de Borges o tan aterradoras como la de Lovecraft, pero también hay homenajes a filósofos: Schopenhauer, Niezstche, Spinoza. Un capítulo este que hará las delicias de aquellos que, como yo misma, comparten esos placeres lectores y esos gustos.

"Savater aprovecha para expresar sus miedos, sus fantasmas, los monstruos que le acechan y nos acechan: el nacionalismo, la servidumbre y otros males."

Unos aforismos llenos de humor e ironía, rasgos que no faltan a lo largo de todo el libro (lo que es de agradecer porque no hay nada más serio, en el sentido de importante, que el humor) cierran este entretenido y sabio libro, pues no le quita sabiduría el hecho de que la filosofía que aquí se trata es una filosofía que se confunde con la vida del hombre. Dice sabiamente Savater: "Alguna vez, creyendo ofenderme, han dicho de mí que yo no soy un filósofo, sino un periodista. A mucha honra. La verdad es que no soy un filósofo, sino un *philosophe*, con minúscula y si es posible en francés del ilustrado siglo XVIII [...] Para ser filósofo no sólo me falta talento sino que me sobra guasa antisolemne o, si se prefiere, alegría escéptica" (p. 22).

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

TEATRO

EL TEATRO CUBANO EN EL VÓRTICE DEL COMPROMISO (1959-1961)

Matías Montes-Huidobro
Miami, Ediciones Universal, 2002, 309 págs.

Al leer este libro llegamos a la conclusión de que es importante, y hasta pudiéramos decir imprescindible, que los artículos que lo componen hayan sido publicados en conjunto, facilitando y haciendo de este modo más valioso su aporte para el estudio de la época a que se refieren. Debía titularse simplemente *En el vórtice del compromiso*. Acudir al pretexto de que analiza el teatro cubano en esa circunstancia, revela una modestia en su autor que seguramente le hizo pensar que esos trabajos por sí mismos no tenían suficiente peso para justificar su publicación y que precisaban una excusa. Y no es así. Por otra parte, el título que el autor propone resulta una invitación muy valiosa para los investigadores, que deben realizar síntesis que lo incluyan no sólo a él sino a todos los que entonces integraban el teatro cubano. Reconociendo que Montes-Huidobro es uno de los puntales importantes de esa investigación, porque sus artículos y críticas teatrales publicados principalmente en el periódico Revolución y en el semanario Lunes de Revolución, en un momento en que el compromiso era tan intenso —por lo menos, como lo fue en la encrucijada de nuestra gesta libertadora— dan el testimonio de un intelectual que lucha por mantener su integridad ideológica y ética, que opone resistencia a la coacción del medio y que revela en sus opiniones un determinado sistema estético y un modo de concebir su entorno político y social muy expresivo y muy orientador de las corrientes del pensamiento en el momento que le toca vivir.

El teatro cubano en el vórtice del compromiso nos muestra la otra faceta del dramaturgo que es Matías Montes-Huidobro: la

del crítico. (¿O será al revés, y se trata de un crítico cuya otra faceta es la de dramaturgo?). Muy pronto, después de la aparición de Revolución y Lunes comienzan a aparecer sus colaboraciones (reunidas en este libro) y combina su labor como autor teatral con la de crítico.

"El resultado es una copiosa colección de artículos que recorren un vastísimo panorama, no sólo del teatro cubano, sino, en mayor proporción, el de otras latitudes, y dejan constancia de numerosas representaciones que tuvieron lugar en ese período."

En plena juventud creadora su trabajo se intensifica cuando sustituye a Riné Leal en su espacio fijo en el periódico y en su responsabilidad con las publicaciones de materiales teatrales en el suplemento cultural. Riné se marcha a Europa con una beca, del 27 de noviembre de 1959 al 2 de Enero de 1961. Montes-Huidobro atiende entonces con asiduidad todo el teatro que se hace en La Habana durante esa época de intensa actividad. El resultado es una copiosa colección de artículos que recorren un vastísimo panorama, no sólo del teatro cubano, sino, en mayor proporción, el de otras latitudes, y dejan constancia de numerosas representaciones que tuvieron lugar en ese período. Sus críticas, siguiendo modelos tradicionales, dedican un primer espacio al análisis de la obra representada y una segunda parte a la representación en sí: el trabajo de dirección, el de los actores y una referencia a los elementos plásticos. Pero sus puntos de vista, su método de análisis y su técnica difieren bastante de los demás críticos que en aquel momento ejercían en las distintas publicaciones habaneras. Pienso que durante este período posiblemente sólo Mirta Aguirre puede comparársele en agudeza; si bien ella, a pesar de poseer una sensibilidad que la salvaba de la propaganda evidente, respondía en última instancia a su filiación marxista con todo el dogmatismo que ello implica. Otra cualidad excelente de Montes-Huidobro era la de acercarse a cualquier escenario por modesto que fuera, conducta en la que sólo era seguido de cerca por Mario Rodríguez Alemán, que sin dudas no poseía ni su perspicacia ni su capacidad para penetrar los entresijos de una obra.

Con este material y algunos ensayos sobre temas y personalidades fundamentales del teatro de la época, *El teatro cubano*

en el vórtice del compromiso ofrece una imagen de los intereses y acciones del movimiento teatral cubano en esos años iniciales de la Revolución.

El libro se ordena con una serie de ensayos dedicados a autores como, en primer lugar, nuestro José Antonio Ramos, y luego a Paddy Chayefsky, Arthur Miller, Tennessy Williams, Cervantes y Chejov. También Stanislavsky y "La ópera de Pekín" (que destaca entre los más logrados). A este capítulo sigue el de las Reseñas. Desfilan entonces las que corresponden al Teatro cubano (haciendo hincapié en los autores contemporáneos) y las del Teatro español, latinoamericano, norteamericano y de otras dramaturgias. Decenas de creadores que son analizados, a veces con profundidad y amplias perspectivas.

Matias Montes-Huidobro

Entre lo más interesante que complementa sus propios trabajos hay unas notas, añadidas para esta publicación, al final de cada artículo, con el título de "Punto y contrapunto". Comentarios que fundamentalmente contrastan las opiniones del hombre que fue ayer con las del hombre que es hoy, dándole una doble dimensión al hombre en que ambas imágenes se funden. Aunque tienen un carácter crítico no pueden considerarse autocríticas. Hay un distanciamiento y una objetividad con respecto a sí mismo que impide la identificación. Se trata de enjuiciar a otro, aunque ese otro fue él mismo una vez. Son importantes estos análisis de su actitud en el pasado para completar la significación de los hechos.

En general, puede uno estar de acuerdo o no con afirmaciones concretas en su estudio de obras, personas, personajes y acontecimientos, pero su enfoque siempre nos sitúa en puntos esenciales y arroja luz sobre los mismos.

Sus análisis se desdoblan a veces en distintos planos que enriquecen la información. Cuando estudia a Paddy Chayefsky marca precisas y útiles diferenciaciones entre el teatro, el cine y la televisión. La idea se desarrolla a lo largo de todo el artículo y en

párrafos concretos como éste: "En el tratamiento del diálogo, Chayefsky aplica al teatro el realismo que encontramos en el cine contemporáneo. Ese realismo consiste en martillar sobre lo cotidiano una y otra vez. El novelista utiliza la palabra descriptiva. El hombre de cine utiliza la imagen visual. El dramaturgo utiliza el diálogo. Chayefsky, aún en sus libretos de televisión, es un dramaturgo, porque es justamente en el diálogo y no en la imagen visual donde reside la fuerza de su realismo" (pág. 59-60) También éste artículo sirve para decirnos cómo podemos, en la obra dramática, acercarnos al hombre común del modo más humano.

"En general, puede uno estar de acuerdo o no con afirmaciones concretas en su estudio de obras, personas, personajes y acontecimientos, pero su enfoque siempre nos sitúa en puntos esenciales y arroja luz sobre los mismos."

En "Presencia de Stanislavsky en el teatro cubano" aporta muchos datos importantes para definir el desarrollo del teatro cubano de finales de los cuarenta y principio de los cincuenta.

Sobre las características de Montes-Huidobro como analista y pensador no es posible detenerse sin sobrepasar excesivamente los límites de esta reseña, pero quiero señalar sólo dos: su idealismo y su ingenuidad. No con una intención valorativa, sino como elementos que juegan un papel en sus análisis y que pueden conducirlo a aciertos o errores. Él censura —lo hizo antes y lo hace ahora— la sociedad capitalista, a partir de un idealismo que es como el trasfondo de su conciencia, más allá del izquierdismo que transitoriamente pudo haber padecido en los inicios de la revolución, en el desasosiego que le produce toda imperfección. Él renegaría de esta sociedad, tal vez de la sociedad, aunque sus defectos fueran los defectos del hombre. Su idealismo algunas veces le impide relativizar sus ideas.

En cuanto a la ingenuidad que hay en este crítico agudo… ¿Cómo, si no, se explica que con ocasión de la puesta en escena de *La muerte de un viajante* de Arthur Miller en vez de decirle lisa y llanamente a Vicente Revuelta que con Stanislavsky o sin Stanislavsky debe hacer que sus actores hablen más alto porque no se les oye, cae en rodeos y sutiles disquisiciones (en un párrafo

que copio completo porque, por otra parte, es muy bueno): "La obra es de una extraordinaria riqueza y cada secuencia nos mantiene alerta, así como cada palabra dentro de cada secuencia. Pero, ¿qué ocurre si esas palabras se pierden? ¿Cómo trasmitir el contenido de la obra?"

El asunto va más allá de mi capacidad de raciocinio, lo confieso. Los intérpretes de *La muerte de un viajante*, no en todas las ocasiones, pero sí en muchas, no lograron comunicar el significado de importantes pasajes por la sencilla razón de que no eran físicamente audibles. Más allá de toda consideración crítica, creo que es muy difícil lograr una reacción en el espectador cuando éste se concentra en hacer inusitados esfuerzos por tratar de escuchar lo que dicen en escena. Tal vez esté equivocado y sea un majadero y no importa lo que se diga en escena, pero a mí, particularmente, me gusta saberlo. Mucho más cuando es Miller quien lo escribe" (p. 214).

"Sobre las características de Montes-Huidobro como analista y pensador quiero señalar sólo dos: su idealismo y su ingenuidad."

Argumentos que sólo se justificarían si detrás de ellos hubiera una ironía sangrienta, característica que nunca advertimos en Montes-Huidobro.

Indudablemente se trata de una ingenuidad. Deficiencia del crítico, pero que describe la bondad del hombre. La misma ingenuidad que en otro terreno le hace pensar que su detención apenas arribó a los Estados Unidos se debió a una denuncia. No sabe que los organismos de seguridad americanos, anonadados en su torpeza por no saber cómo actuar para localizar a los infiltrados de Castro, elegían al azar inmigrantes (que siempre resultaban ser inocentes) para someterlos a investigaciones y seguimientos atormentadores que conducían a callejones sin salida.

La obra consta de un breve Epílogo que reproduce su ponencia "El escritor y la representación de la historia", dictada durante un congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Aunque confuso, es interesante porque en él da fe de su inconmovible honestidad intelectual y de las "dudas, dualidades y peligros" por los que "el escritor que no representa la historia oficial" […] "puede verse atenazado". El escritor que como él y otros tantos cubanos ilustres del pasado han representado

nuestra historia "en los remotos horizontes de lava, arena y mar, y en los atardeceres de la distancia." (p. 302).

En la contraportada se nos informa que Montes-Huidobro está terminando un libro sobre "El teatro cubano durante la República (1902-1958)". Me gustaría que en ese libro, que me llena de expectativas, no insistiera —movido por su idealismo y su ingenuidad— en una atención innecesaria al teatro comercial, como no sea para decir en dos palabras la función que cumplió. Pero que no nos martirizara con la crítica de un teatro que no se hace para él ni para mí ni para tantos otros de una cultura más refinada. Confiesa que al menos durante seis meses asistió a representaciones de estas obras que no valían la pena. ¿Quién lo obligó? Lo creía su deber. El teatro comercial tiene derecho a existir y a complacer al público que paga por verlo. No hay por qué emprender una cruzada contra él. Como si yo pretendiera que el boxeo desapareciera de la faz de la tierra sólo porque yo lo detesto. Montes-Huidobro es intolerante con el teatro que no entre dentro de los lineamientos del teatro culto o de calidad —excepto el de los bufos que seguramente siente que puede ser rescatado como tal—. No debemos reprochárselo: lo ama demasiado y, como todo enamorado, exige que su novia sea pura.

Uno de mis ensayos favoritos en este libro es el que dedica a Francisco Covarrubias con el título "Un actor se prepara". En él hace un justo reconocimiento a quien por derecho propio ha sido considerado el fundador del teatro cubano. Con las palabras con que termina ese ensayo quiero yo terminar esta reseña, porque definen no sólo a Covarrubias, a quien se las dedica, sino un carácter más general de nuestro ser cubano: "El actor en escena. Compuso y actuó para el público. Ya él lo presiente. El autor cubano despide al autor. El escenario gira y El regañón y las volantas y las negras que se venden" (quiere decir, como esclavas) "y las sayas y El papel Periódico y la antigua y lejana medicina y el hospital y la colonia y la lluvia y las tablas del teatro y el censor y el aplauso y Matanzas y Regla y Trinidad y el olvido y el recuerdo, inician su desfile. El actor inclina la cabeza. El telón cae. 1850. Aplausos a las raíces del teatro nacional. El final y el comienzo" (p. 129).

ROBERTO FANDIÑO

CINE

BALZAC
Y LA JOVEN COSTURERA CHINA

Mario L. Guillot Carvajal

Érase una vez, hace muchos, muchos años (unos 31 ó 32), un país lejano, muy lejano en el que mi hermano me contó una anécdota. Desde que vivo en España, y no se desesperen que ahora la cuento, siempre he pensado que si alguna vez conozco a Juan Manuel Serrat me gustaría narrarle esa historia de la que él fue involuntario (o no, ya juzgarán ustedes en su momento) protagonista. Espero que la dirección de la revista encuentre una manera de hacerle llegar al cantante un ejemplar del número en que salga, si es que sale, esta reseña.

Desde muy al principio de esta película pornográfica titulada *La revolución* (escrita, dirigida, producida —con la ayuda en su momento de la Unión Soviética [1]— actuada, editada y con música desafinada de Barbatruco, o Barbi Truck, que suena más a Joligud), un factor muy importante en el proceso de adoctrinamiento de la infancia y la juventud fue el sistema de internados conocido popularmente como becas [2]. Algún día se hará un estudio del proceso de manipulación de grandes (más bien enormes) grupos de estudiantes, o sea, gente joven y sugestionable, en esas becas lo más lejos posible de sus casas (en la que yo estuve entre 1971 y 1974 había gente hasta de Oriente, más o menos como de Badajoz a Barcelona). Tal vez si nuestros padres hubiesen leído *La psicología de las masas*, de Freud, no nos hubieran mandado a esas tintorerías cerebrales.

En todas las becas había (creo que ya no es así) un régimen semimilitar [3] y durante mucho tiempo hubo una persona con un cargo titulado algo así como "responsable de disciplina". La mayoría de los dueños de tan rimbombante puesto eran ex-luchadores de la Sierra Maestra o colaboradores, gente enganchada a un vagón adicional del carro de la revolución. Pero si a pesar de su adhesión al siste-marx, lo mejor que podían hacer era vigilar las marchas de los alumnos, el largo de las sayas de las muchachas, la hora en que se apagaba la luz de cada albergue, que la fila del comedor fuera una línea más recta

que el gráfico de la incomprensible ecuación $y = x$, y que en la cabeza de los varones el pelo no sobrepasara el largo de un centímetro con tres milímetros, no debían ser muy brillantes. El de mi beca era totalmente oscuro y sin luces, pero el de la beca de mi hermano mayor, Y AQUÍ EMPIEZA LA ANÉCDOTA, era igual de poco brillante[4], pero tenía un ego inversamente proporcional a la potencia diez de su inteligencia[5]. El hombre se llamaba Jesús, y *sotto voce* los alumnos a sus espaldas lo llamaban "Jesús el Madero" o simplemente "El Madero", en alusión a la dureza róblica o caóbica de su materia gris.

Fotograma de la película

Pues resulta que un día llega a Cuba Juan Manuel Serrat. Si antes había ido a la isla algún artista de parecido renombre yo era muy pequeño y no lo recuerdo. Se anunciaron sus actuaciones a bombo y platillo, la primera de ellas transmitida en directo por la televisión. En todas la becas (o en casi todas) se autorizó que los alumnos vieran a ese amigo de Cuba que rompía el bloqueo cantando a Machado y a Miguel Hernández. Yo vi el concierto en mi beca y el fin de semana se lo comenté a mi hermano quien, muerto de risa en el suelo apretándose la barriga, me contó cómo transcurrió en la suya.

Estaba todo el mundo (hasta los profesores) en el comedor, pendientes de la pantalla. Al fondo del local la presencia de Jesús el Madero garantizaba la disciplina revolucionaria requerida para escuchar las autocanciones del cantautor. Sale Serrat guitarra en mano, los alumnos aplauden, dice el catalán unas palabras en español[6], los alumnos aplauden, se dispone a cantar, los alumnos se callan. Y entonces canta: "Voy a subir al madero, para quitarle los clavos a Jesús, el Nazareno". Se levanta Jesús el Nazamadero, herido en su amor propio por este catalán súbdito del tal Franco ese que era amigo de Hitler o de Stalin o de los dos, no recuerda bien; y a quien los alumnos habían dicho que cantara una canción burlándose de él. Camina hacia el televisor con todas las miradas pendientes de su gorra verde olivo, apaga el aparato, se vuelve hacia el auditorio que le ha robado a Serrat y ordena con su voz, fañosa[7] para más señas: "A dormir todo el mundo, está bueno ya de concierticos".

La anécdota vino a mi memoria en los primerísimos minutos de proyección de la película *Balzac y la joven costurera china*. Un ortodoxo y analfabeto (en el sentido literal de la palabra) revolucionario jefe de un recóndito pueblo en el que se "reeducaban" jóvenes de ciudad, hijos de intelectuales reaccionarios, está recibiendo "carne fresca". El hombre rompe y tira al fuego un libro de cocina (que no pudo leer) porque ahí nadie va a ser corrompido por un pollo burgués que necesita nueces para ser cocinado en lugar del proletario arroz *pelao*, según ha leído un joven cuyo padre cometió el imperdonable aunque hipocrático crimen de enderezarle una muela a Chiang Kai-shek. Su amigo tiene un violín que, tomado por un juguete burgués, ha sido condenado a la hoguera como Giordano Bruno, cuando el hijo del dentista lo rescata y explica que no es un juguete (de lo de burgués no dice nada por si acaso), sino un instrumento musical que su amigo toca de maravilla y para demostrarlo va a interpretar una sonata de Mozart. El muchacho se da cuenta enseguida de su error y aclara que la sonata se llama *Mozart pensando al Presidente Mao*; y entonces el jefe autoriza la ejecución [8].

Así nos presenta el director chino radicado en Francia Dai Sijie esta película basada en la novela homónima escrita por él mismo sobre sus recuerdos de la época en que fue "reeducado" en lo más recóndito de China, precisamente en los mismos años en que yo estaba en una beca y Serrat se burlaba de Jesús el Madero. La película, hablada no sé si en cantonés o mandarín, es de nacionalidad francesa.

En algunos cines de España (generalmente en los pocos en que ponen las películas en versión original en vez de dobladas) se puede coger una hoja con información sobre la película, su ficha técnica, la artística, etc. En la correspondiente a *Balzac y la joven costurera china* se puede leer una entrevista con el director en la que asegura que el jefe real era más obtuso de lo que sale en la película y tuvo que suavizarlo para recibir la autorización del Gobierno chino para rodar en el país. Si es cierto que el original era más bruto, un chimpancé promedio lo superaba en coeficiente de inteligencia.

Pero la película no trata únicamente del jefe y la reeducación; sino del amor y la amistad a los dieciséis o diecisiete años. Y de la lectura, simbolizada por Balzac. El hijo del dentista y el intérprete de *Mozart pensando al Presidente Mao* le leen libros prohibidos (lo mismo de autores extranjeros que chinos) a una muchacha que se presentó a sí misma como "la Joven Costurera" y a la que nombran así durante toda la película [9]. Y de entre los autores que le leen, ella prefiere a

Balzac, cuyas historias hacen que ella medite sobre su vida. Parece ser que la censura china intentó que en la película fuera un autor chino quien influyera en la costurera; pero el director se mantuvo firme esgrimiendo el argumento de que los autores chinos, incluso los más prohibidos, no tenían la dimensión universal de Balzac.

No es mi intención contar la película, pues aunque las probabilidades de que sea exhibida en Cuba son nulas (y ojalá me equivoque), esta revista circula en España donde se encuentra en estos momentos en cartelera. Con mi nivel de conocimientos cinematográficos que solo alcanza para decir "me gusta" o "no me gusta", me atrevo a recomendarla a quienes lean esto. Para los cubanos o las víctimas de siste-marx parecidos, puede ser educativo ver que además de Jesús el Madero el mundo ha dado jefes de pueblo a quienes les gusta Mozart si piensan mucho en Mao. Los que no han pasado por nada parecido podrán ver unos paisajes naturales fabulosos, escuchar a Mozart, Tchaikovski y algún otro genio y reírse un poco con las exageraciones de este director chino capaz de insinuar que el jefe real estaba más cerca todavía que el de ficción del hombre de Pekín.

---

[1] Un día iban un cura y un militar por un camino y empiezan a discutir sobre quien hizo al mundo, si Dios o el Big Bang; que si la materia o la conciencia, que si el más allá o el más acá. Como no se ponían de acuerdo en nada deciden preguntar a la primera persona que encuentren y aceptar su respuesta como veredicto. Se encuentran al poco rato con un hombre dormido al pie de un árbol y lo zarandean para que se despierte. El hombre lo que tenía era tremenda borrachera y cuando logra abrir un ojo se da de cara con un cura bonachón que le pregunta: "Buen hombre, ¿podría usted decirme quién hizo al mundo?". "El mundo lo hizo Dios, padre, todo el mundo lo sabe". El cura se da la vuelta para sonreír al militar y entonces el borracho ve a este último y tira de la sotana del religioso. "Pero padre, todo el mundo sabe también que lo hizo con la ayuda desinteresada de la Unión Soviética".

[2] En Cuba una beca no es el dinero que le dan a uno para que estudie o se prepare para un competición deportiva; sino la institución donde uno come y duerme mientras estudia y se prepara. A los que están en una beca se les llama **becados**.

[3] En realidad la palabra semi-militar significa medio militar. Haría falta una que significara cuatro quintos militar, o nueve décimos.

[4] Ni siquiera reflejaba la luz de otros astros, como hace la Luna.

[5] Un poco menos que un argentino.

[6] En aquel entonces yo ni sabía que se podía hablar catalán.

[7] En Madrid la palabra **fañoso** no se conoce según mi experiencia. Mi enciclopedia la recoge como **gangoso**, usada en Canarias, Cuba, México, Puerto Rico y Venezuela.

[8] Al que había que ejecutar era a él.

[9] Supongo que Joven Costurera se diga en mandarín algo así como Deng Siaoping o Bruce Li.

GAYS EN EL CINE CUBANO

Vídeo de familia
Humberto Padrón

Siempre he sospechado que por turbios motivos Pastor Vega, en 1992, realizó una película llamada *Vidas paralelas* con el tema de la homosexualidad —un tema que había sido tabú en el cine cubano—. Pastor ha sido uno de los más oficialistas realizadores del ICAIC y no sería extraño que hubiese sido receptor de algún encargo político. En su película un joven gay se siente impelido a abandonar Cuba por la incomprensión del régimen hacia su tendencia sexual. La película resultó un desacierto y no tuvo la repercusión que seguramente se buscaba.

Humberto Padrón

Un año después retoma el mismo asunto nada menos que Tomás Gutiérrez Alea y realiza *Fresa y Chocolate*, cuyo tema básico puede describirse con las mismas palabras: un joven gay se ve impelido a abandonar Cuba por la incomprensión del régimen hacia su tendencia sexual. Sólo que ahora, el objetivo, cualquiera que fuese, se logra plenamente. La película tiene una gran aceptación dentro y fuera de Cuba. Y Titón declara que se trata de un alegato contra la intolerancia. No fue necesario hacer ninguna película más con este tema.

¿Cuál pudo ser ese objetivo que, sin duda, debió interesar tanto al mismísimo Castro que dejó a un lado su presuntuoso machismo y, homofobia y permitió, estimuló u ordenó aquellas películas? Se ha dicho que en un momento en que el turismo era una prioridad máxima para aliviar la catástrofe económica, había que ganarse el favor de los homosexuales, considerados clientes potenciales de primer orden. También políticamente la jugada traía ventajas (Castro siempre intenta matar más de un pájaro con un solo tiro), si se quería captar la simpatía de los intelectuales europeos —izquierdistas en su mayoría— que no compartían la estrechez

mental de la nomenclatura cubana en este sentido. Tal como había ocurrido en otros tiempos ¿contribuiría Alfredo Guevara a aclarar esas ideas en la cabeza del máximo líder, tratándose de un tema que Guevara maneja con habilidad y astucia? Son suposiciones dentro de lo posible.

Varios años después estos asuntos se han relajado en la consideración de Castro, quien ha ido afinando su visión y ahora localiza mejor lo que realmente representa un peligro para su poder y lo que puede dejar pasar. Repetir ahora lo que quedó establecido hace años con *Vidas paralelas* y luego de manera definitiva con *Fresa y chocolate* —ambas desfasadas en el momento en que se hicieron con respecto a lo que ya se manejaba en el cine con ese tema— es cuando menos una falta de ubicación y de sentido de la actualidad.

Y esto es lo que ocurre con *Vídeo de familia*, de Humberto Padrón: representa un momento anterior en el desarrollo de este tema, refleja una sociedad más primitiva o atrasada.

Sin ser original, la idea de rodar el filme completo como si se tratara de un vídeo aficionado no está mal. Lograr esa economía siempre apetecible de reducirlo todo a un escenario donde la acción no tenga por qué perder variedad y movilidad —Ah, *Las lágrimas amargas de Petra Von Kant* de Rainer María Fassbinder— puede ser también un caro objetivo. Sólo que éstas concepciones de realización son para ponerlas al servicio de lo que vamos a contar y eso que contamos y el nivel artístico con que lo hacemos es lo que marca el valor definitivo de la obra. El resultado en *Vídeo de familia* me parece tan pedestre que no me ocuparía de comentarla si no fuera porque ahora que se está distribuyendo en los Video Clubs de Miami compruebo que está obteniendo el mismo éxito que ha logrado en otros lugares, desde que se estrenó en el 2001. ¿A qué puede deberse ese éxito? Sin duda a la escasa evolución del público en general con respecto a un asunto que le resulta difícil de digerir y que cuando se le muestra con naturalidad y profundidad trata de mirar para otro lado; pero que lo goza cuando tiene un toque de escándalo, de presunción de tolerancia y ambiente vodevilesco. Explicable, pero que no justifica que se le de categoría de arte a la obra en cuestión. Lo que sorprende es que algunos críticos reconocidos y hasta el lamentable Steven Spielberg en su desafortunada visita a Cuba, tuvieran palabras de elogio para *Vídeo de familia*, una mediocre obra

menor, sólo respetable si la consideramos como lo que es, un ejercicio escolar.

Los críticos cubanos están defendiendo a capa y espada una cinematografía que en los dos últimos años sólo ha producido malas películas, y la corte internacional de izquierdistas que protege y aúpa todo lo que tenga que ver con la tiranía cubana les sigue la corriente.

"Los críticos cubanos están defendiendo a capa y espada una cinematografía que en los dos últimos años sólo ha producido malas películas, y la corte internacional de izquierdistas que protege y aúpa todo lo que tenga que ver con la tiranía cubana les sigue la corriente."

En la China comunista, donde existió un intenso rechazo a los homosexuales, como el que padeció el régimen cubano (y en general todo el mundo comunista), ha permitido la realización de una película notable por la naturalidad y la delicadeza de su planteamiento. Se trata de *Balzac y la joven costurera china* de Dai Sijie. Una vez el gobierno de Cuba intentó, sin éxito, aprender de los chinos a deshacerse de ellos, hoy los realizadores cubanos parece que podrían aprender de los chinos cómo tratar este tema.

Aparte de la presentación —intolerable— de la homosexualidad como algo que hay que "tolerar", ¿qué más nos ofrece *Vídeo de familia*? Pues una imagen manipulada de Cuba a través de una familia que se supone que representa el país. El padre es Castro. A veces incomprensivo y resabioso porque es víctima de su propia entereza, de su moral, del amor a sus hijos, pero que al final está dispuesto a perdonar los desvíos de algunos, y a pesar de todo mantiene a su familia —la patria— unida. Los demás son el pueblo: díscolo y protestón o conciliador y cariñoso, pero en el fondo amante del noble padre.

Y hay hasta una disidencia representada por ese hijo vago, que quiere ser libre, hacer las cosas a su modo y que a veces se le revira, pero a quien el padre logra mantener a raya sin perder su amor, aunque a veces tenga que darle una galleta. (En Cuba los verdaderos disidentes viven sin sosiego o se pudren en las cárceles). ¡Cuánta hipocresía! ¿Podemos aceptar que Humberto Padrón, guionista y director del filme, realmente se cree todo eso? Se trata de ejercer la doble moral aunque fingidamente la critique. Luego, intenta

disimular su entreguismo con "audaces" denuncias de la situación del país y el trapicheo con la bolsa negra, del excesivo poder del "padre" y de cómo la gente sobrevive gracias a la ayuda familiar que recibe de Estados Unidos.

Parece ser que el inefable Spielberg elogió las actuaciones. Por mi parte, nunca me ha gustado menos Verónica Lynn, quien —como los demás— repite un inagotable muestrario de clichés. Tal vez se salvan Elsa Camps y Yipsia Torres, aunque esta última debe aprender a hablar mejor. La película crea un clima, en el que se mueven y respiran los actores, que es una extraña mezcla de chusmería criolla y sensiblería, realmente repugnante. Y actuaciones "intensas", griteríos y lloriqueos de la peor estirpe telenovelesca. Son muy cursis los momentos en que el hermano llora porque el padre quiere más a Raulito que a él y cuando el padre de recio carácter también llora por el hijo que se fue (¡hace cuatro años!).

"Un joven gay se ve impelido a abandonar Cuba por la incomprensión del régimen hacia su tendencia sexual."

Si Humberto Padrón, a quien no le niego condiciones, quiere convertirse en un buen director, tendrá que hacer un duro ejercicio de honestidad; luego, salir del país y tratar de realizar nuevos estudios en un ambiente como el francés o el de los Estados Unidos. Si no, acabará dirigiendo "Un paraíso bajo las estrellas, II Parte".

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

LOS SUEÑOS TAMBIÉN SE CUMPLEN

La "Reina del Bolero", Olga Guillot, muestra su faceta más humana

Rafael Solano
Premio Rey de España de Periodismo
y fundador de la Agencia independiente
de noticias *"Habana Press"*

La mítica cantante cubana Olga Guillot forma parte del universo musical y emocional de sus muchos admiradores. Pocos han podido cumplir el sueño de hablar "largo y tendido" con esta indiscutida gloria de la canción cubana. Gracias a la gestión del amigo y poeta Ogsmande Lescayllers yo pude cumplir este sueño, que ahora comparto con los lectores.

El destino dirige la vida por derroteros inexplicables, donde el azar, pocas veces, juega en nuestro favor. Así, aquel ansiado deseo de encontrarme cara a cara con Olga Guillot, pude finalmente verlo realizado veintidós años más tarde.

Todo comenzó en La Habana, cuando un grupo de periodistas que laborábamos en el Noticiero de Radio conocido como "El Rápido" nos encontramos en una fiesta. Aquellos eran tiempos de euforia revolucionaria y se daba por descontado que quien ocupara algún puesto de responsabilidad, era alguien que compartía plenamente la ideología y la práctica del régimen. Al menos así debía ser públicamente. En la tal fiesta, absolutamente todos los participantes eran militantes del Partido Comunista o de la UJC. En medio del jolgorio se dejaron escuchar, para sorpresa de algunos, los boleros cantados por la inconfundible voz de Olguita Guillot y la salsa de nuestra otra "reina"Celia Cruz. Sin dudas la fiesta adquiría tintes riesgosos, toda vez que ambas figuras de nuestra música

popular se encontraban, desde prácticamente el inicio del llamado proceso revolucionario, en una especie de inviolable lista negra. A los cubanos les estaba vedado, por inapelable edicto oficial, el disfrute del arte de estas dos cubanas de éxito internacional.

Olga Guillot

Pero el hecho de esta por entonces inopinada audición tendría, en mi caso, un peligro añadido, en virtud de mi condición de jefe de turno del Noticiero de marras. Un periodista en Cuba era, y continúa siendo, más que un profesional de la noticia y de la opinión, un soldado repetidor de consignas. Este fue el inicio del "estigma", de la marca que a partir de ese momento me acompañaría: "diversionismo" ideológico. Ni entonces ni nunca pude imaginarme que ahora, veintidós años más tarde, y después de ingrata prisión política y ya en el exilio en España, la gestión del amigo Ogsmande me permitiría una entrevista con la "reina del bolero".

Suena el teléfono. Una voz femenina y peculiar me dice: Rafita, me han hablado mucho de ti. Mi ingenuidad me lleva a preguntar: ¿quién es usted? Una voz con acento santiaguero me responde: hablas con Olga Guillot, Rafita.

Pasaron unos días y tenía frente a mí a la "Reina del bolero". Convenimos una entrevista en exclusiva para Radio Exterior de España, donde trabajo como periodista a pesar de lo que quisieran mis detractores. Frente a frente la diva y el devoto. Fue ella quien comenzó la conversación: "Yo conocí en México el caso tuyo, Rafaelito". Inevitablemente me habló de la opresión que vive el pueblo de Cuba: "Lo más importante para un ciudadano es la libertad, y en mi país no hay libertad", me dijo. No obstante, la charla continuó por otros caminos, descubriendo su faceta más humana. Eso sí, me comentó que si regresa, espera ser recibida con cariño. "Es importante el reencuentro", afirmó.

A la bolerista universal le desgarra el corazón el abandono que sufren muchos niños, le da mucha tristeza y se solidariza con todos

aquellos países en los cuales los chavales padecen hambrunas. "Yo me involucro en la vida de los demás", dijo, "y los problemas de la gente me hacen mucho daño".

Me habló también de su sensibilidad ante los problemas ecológicos. Según ella estamos ante un inminente peligro, y culpa de ello a las ambiciones del hombre. "Yo sé, reflexionó entristecida, que a veces caigo mal por decir estas cosas, pero es que debemos por todos los medios intentar salvar algo". Olga Guillot es miembro de varias organizaciones de defensa de los animales, de ahí que pueda llegar a las lágrimas cuando se maltrata a un perro o a cualquier animal, incluso cuando se les utiliza como instrumentos de diversión. "Hoy en día, me dice, se habla del Apocalipsis, y pienso que estamos ante muchas de sus señales, como las guerras, las drogas, las familias que se separan, los pueblos y especies de animales que desaparecen".

"A los cubanos les estaba vedado, por inapelable edicto oficial, el disfrute del arte de estas dos cubanas de éxito internacional."

Cree la artista que se están perdiendo los valores familiares, que estamos ante una generación subida a un buque a punto de naufragar. Su rostro se ilumina cuando dice que colabora con los hogares CREA, una entidad encargada de reeducar a los niños que están enganchados a las drogas. "Voy a Colombia, donde tenemos centros, y doy algunas terapias para que despierten y salgan de ese mundo horrible de las drogas".

Al escuchar sus opiniones, tras ser testigo de su sencillez y bondad, viene a mi mente el pensamiento de José Martí: "La enseñanza, quién no lo sabe, es una obra de infinito amor". La "Reina del bolero", la misma que con su voz maravillosa ha hecho felices a millones de personas que han disfrutado de su arte, nos regala igualmente la lección de su humanidad, de su infinito amor por los demás.

Así, desde ahora, a fuer de parecer cursi, comenzaré a llamarla "La diosa del bolero". Y que el reino de los dioses escuche su plegaria por los que sufren.

EL INCOMBUSTIBLE BOLERO

Mercy Díaz

Nacida en Cuba, esta forma musical ha expresado como ninguna los amores y desamores de varias generaciones.

Si bien el primer bolero, llamado *Tristezas*, fue compuesto por el músico y trovador cubano Pepe Sánchez en 1885, realmente este género no alcanzó su mayor popularidad hasta mediados del siglo XX, gracias a autores como José Antonio Méndez, Osvaldo Farrés, Isolina Carrillo, César Portillo de la Luz, Roberto Cantoral, Juanito Márquez... e intérpretes como Roberto Faz, Olga Guillot, Los Panchos o Lino Borges.

En la década de 1960 resurge con nuevos bríos de la mano de Armando Manzanero: *Esta tarde vi llover, Mía, Adoro* o *Somos Novios* sitúan al compositor mexicano entre los favoritos del público, lugar que aún mantiene tras una larga carrera profesional. Así ha quedado demostrado una vez más en su reciente visita a España con motivo del lanzamiento de su disco *Duetos 2*, en el que lo han acompañado Lolita, Antonio Carmona, Ana Torroja...

¿Qué hace tan perdurable al bolero para que famosos cantantes como Luis Miguel lo hayan hecho suyo, arrasando en todo el mundo con sus románticas interpretaciones, y para que otros jóvenes artistas lo incluyan en su repertorio? Pienso que es la forma de decir lo que se siente, utilizando ese poderoso medio de expresión que es el castellano.

Aunque muchos se hayan llevado a otros idiomas, lo cierto es que es muy difícil traducir tanta carga emocional. Me gustaría preguntarle a Pancho Céspedes si concibe su tema *Vida loca* en sueco o en alemán; o pedirle a la jovencísima Tamara que cante su éxito *Gracias* en una lengua extranjera. Si esto ocurriese, seguramente se perdería la esencia, el mensaje de estas composiciones, hechas para cantarlas con el corazón, con el "corazón latino", como diría David Bisbal, la nueva figura del panorama musical español.

Aquel bolero que endulzó nuestros oídos en algún momento especial permanece en la memoria, como también el que nos permitió borrar otro instante menos grato. Letra y música, música y letra (no sé cuál debe ser el orden) para vivir... para recordar... o ¿por qué no? para olvidar. Un bolero es para siempre.

EXPOSICIONES

SEGANDO EL RECUERDO
(Otras fabulaciones de Leslie Sardiñas)

Andrés Isaac Santana
Crítico y ensayista
Madrid, 2002

"El desvío retórico es la misma carne y sangre de la pintura, un destino al que ésta no puede escapar..."

El goce retiniano, "gozar" la obra en sí, complacerse ante ella, pareciera ser una actitud maldita en el panorama del arte contemporáneo a la sazón de sus obstinadas defunciones y velados mecanismos de exclusión. La voluntad dominante, propensa a subvertir de plano las técnicas de materialización de las obras, y el ánimo, a veces cansino, de intelectualización desmedida alrededor del objeto artístico, han hecho creer a algunos que la única forma de *significar* es sólo posible con el espaldarazo rotundo a lo que hasta hoy se ha creído articula *strictu sensu* la ontología de lo artístico. Sin embargo, un asomo, con premeditación y alevosía, a la obra de no pocos artistas que gustan mucho de la complacencia de lo pictórico y encauzan sus poéticas por los derroteros quizás más tradicionales del hacer, bastaría para advertir que el erotismo de la mirada, el detenimiento feroz en el vértigo de la superficie y sus reveses, no siempre descuida el hecho de que los signos pictóricos pueden ser en alto grado "materia para desvíos retóricos".

Quiérase o no, al menos en esto la más reciente muestra del artista cubano Leslie Sardiñas en Galería Mulet *El coleccionista*, apartada de los meta-conceptos culturológicos de turno y de los enclaves de la teoría dura, ofrece una lección a la postura de ese crítico y entendido *demodé* que busca en la rareza de una mega-instalación o en la sospechosa dramaturgia de una *performance* ocasional, la verdadera dimensión polisémica del arte. Concentrado como lo está, y muy a pesar de ello, en la reivindicación maníaca del oficio, donde se desvela la arqueología artesanal del gesto y el culto casi intertextual a

artistas y prácticas de otros tiempos. Leslie no deja de concebir el acto de la pintura y la construcción alquímica del objeto-escultórico (por esta vez inquietantes juguetes de rara morfología), como un acto explícito de lenguaje. De ahí que, a la aparente tranquilidad —a toda fuerza onírica— del plano especulativo, se yuxtaponga un registro de conflictos en clave existencial que no hace sino verificar la doble condición simbólica del hecho artístico. No hace falta un repaso calmo al legado freudiano, ni una nueva lectura de los textos de Lacan, menos aún volver al *Tratado General de Semiótica* de Eco para cerciorarse del campo de significación cuasi cubista establecido en estas obras, una vez que cada simbología dentro del abecedario poético del artista encara un diálogo con todos los recursos pictóricos puestos en juego. No obstante, valga la advertencia para desterrar el equívoco, la obra de Sardiñas, muy al margen de su sintomática necesidad por validar la autonomía del hecho estético, no supone —al menos explícitamente— una esmerada reflexión sobre los fundamentos mismos de su construcción. Aquí interesa más el paisaje del relato, ya sea onírico, surrealizante, esquizoide o simplemente de implicación psicoanalítica en su presunto retorno a los predios de la ingenuidad primera; que la intromisión teorética y angulosamente conceptual en la arquitectura de un género histórico como lo es la pintura y su legado.

No preocupa a Leslie, como sí a alguno de sus contemporáneos en la Isla, la posibilidad de fundar una ontología o documentar una fenomenología del género artístico del cual se sirve, para su posterior cuestionamiento o subversión. Lo que, a saber, mueve

Segando el recuerdo
Técnica mixta/lienzo
150 x 170 cm., 2002

su interés, es la semantización del soporte en virtud de la trama o relato a trasmitir. En este caso, tal como señalara el escritor cubano Prats Sariol a propósito de una de las últimas muestras del artista, la infancia vendría a ser entonces el pretexto temático de lujo para fundar una visualidad plagada de asideros míticos y rasgos que parecieran de absoluta candidez. Lo cual, y visto de manera absoluta, sabe a sospecha si al trascender la pura fisicidad de la obra para hurgar en sus reversos, se halla de súbito el ingenio peligroso y perverso del infante que muchos creían poco más que distraído. La obra de Leslie no es tan sólo, o no únicamente, una introspección cerrada y nostálgica hacia el estadio de la infancia perdida, luego del asomo brutal ante el espejo de la vida. Por encima de esta corroboración tan obvia, porque la caligrafía de los signos mismos la denuncian a gritos, se cifra un universo latente de motivos con no pocas implicaciones sociológicas de otra estatura. No es prudente perder de vista que la belleza no es complacencia pura, es también un arma que apunta y desgarra. Y es la cultura de quien la evoca la que ha de definir sus usos: cuándo el látigo o cuándo la sonrisa...

Con tanta suerte, lo que a todas luces resulta ya una poética con signo propio y vocabulario bien personal, más allá de las influencias y los préstamos tan caros al terreno del arte y a su (mal)tratada condición posmoderna; logra abrir otros significados por el camino de nuevas revelaciones tropológicas, en íntima relación intratextual con un registro literario que reconoce las álgidas plumas de Lezama Lima, Alejo Carpentier, la mítica helénica antigua y los saberes esotéricos de libros raros que gusta coleccionar el artista. Sin embargo, esta referencialidad que quizás aplaza la procacidad y el desafío de la estética actual, no desatiende la pertinencia y

resurrección de temas que a muchos atormentan.La distancia que algunos críticos cubanos han sospechado respecto a la obra de este artista con relación a su contexto genésico, es torpeza declarada más que hipótesis a probar.

Intuido esto —misterio de la pintura—, sorprende corroborar que las preocupaciones temáticas suelen ser las mismas de toda una generación de hacedores a la cual le ha tocado vivir los traumas del exilio, el desgarro emocional por la pérdida y la angustiosa conciencia de saberse frente al espejo del mar sin horizontes asibles, seres de isla. El diferendo estriba en que al carácter reproductor, testimonial y lerdamente periodístico, que signa el destino de una zona importante de la plástica cubana, dentro y fuera del país, el artista opone un relato de sutilezas muchas, que termina por desarticular los iconos comunes y promover una lectura distanciada del contexto inmediato. En su defecto, y enhorabuena claro está, su obra apela a una poetización del drama (no importa mucho si edulcorada o no) que rechaza los estereotipos más extendidos y los procederes significantes de la mayoría. Ello justifica en mucho las máscaras, las metamorfosis sucesivas de las escenas conectadas por el hilo de Ariadna, el acecho espectral de Penélope y los travestismos oblicuos de una pincelada *neohistoricista*, como metáforas menos densas de un tópico harto común. Así, en medio de la evanescencia poética de resortes a veces herméticos, a veces barrocos, pero que a la larga remiten a una misma coyuntura sociocultural e ideoestética, se fija el debate de una encrucijada bien compleja, que quizás ni siquiera esté dentro del marco de preocupaciones manifiestas del artista: por un lado, activar, mediante énfasis cromáticos enrarecidos que subrayan una atmósfera suprarreal propia al hechizo latinoamericano de la superposición de tiempos y eras y a las transfiguraciones cosmológicas lezamianas, la fragua de ciertas señales de cubanía; y de otro lado —valga la paradoja—, escapar del localismo calcinado, del pintoresquismo extremo de rendimiento turístico, para asistir al encuentro de una discursividad más universal, menos presa del corsé de la maldición nacionalista y del *habitus* fóbico del agua por todas partes.

"A la aparente tranquilidad —a toda fuerza onírica— del plano especulativo, se yuxtaponga un registro de conflictos en clave existencial ."

Touch me
Técnica mixta/madera
Dimensión variable, 2002

El goce de la libertad creadora sobrevolando la contingencia de lo geográfico pedestre y de las traducciones puntuales, nada verificables en estos pasajes de honda subjetividad, forjan el escudo contra lo efímero, arropan e incitan la verdadera trascendencia de los signos y convierten la obra en esa *superficie especular* donde la cosmovisión del artista no se hace susceptible a primeras y rápidas simplificaciones. Conscientes de ello, las *láminas iluminadas* de Leslie devienen espacios en los que parece alojarse la perspectiva metafísica de lo acrónico, y el don metafórico y traslaticio que alcanza a privilegiar la clásica dialéctica de los eternos contrarios. Sabe además este pequeño hacedor de imaginarios fantásticos que ningún texto, o como se le prefiera llamar, obra, escapa a la historia. De ello resultan sus cuerdas de conexión con la realidad, menos cronicada, sí, pero aprehendida en términos de figuraciones poéticas. Por este camino y a sabiendas de su necesidad de inserción en las resonancias de su época, es que su obra rezuma preocupaciones comunes al ser humano, indaga en ansiedades previsibles u ocultas, e intenta purgar fantasmas propios de nuestro mundo. Pero desde un impulso creador que prefiere el roce y el suspiro.

Eso, acaso, importa más...

OBRAS MAESTRAS DE LA COLECCIÓN LÁZARO GALDIANO

Ángel Rodríguez Abad

Una gran capital como Madrid no sólo se distingue, en cuanto a sus emblemas artísticos, por los grandes museos como el Prado, el Thyssen o el Reina Sofía; hay otros lugares más recoletos, diseminados en parajes varios a lo largo de la geografía de la ciudad, que diferencian también espacios de una urbe con una variada historia a sus espaldas; así la casa del pintor Sorolla, el museo Cerralbo o, en la calle Serrano 122, el museo Lázaro Galdiano. Aprovechando las obras de reacondicionamiento de este último, la sala de exposiciones de la Fundación Santander Central Hispano ha ofrecido al público la posibilidad de contemplar —entre diciembre de 2002 y febrero de 2003— más de un centenar de piezas de entre las más de doce mil que comprende tan admirable colección. Se intenta ofrecer una nueva perspectiva y una valoración más completa sobre la figura y el legado de un personaje muy "fin de siglo" que intentó como mecenas, coleccionista, bibliófilo y editor insertar el furgón de cola que era la España del desastre del 98 en la modernidad emergente europea de su tiempo a través de una doble labor: ampliar el conocimiento cultural de los españoles y presentar en el extranjero la herencia artística de nuestro país. Don José Lázaro Galdiano (Beire, Navarra, 1862, Madrid, 1947) fue reuniendo desde muy joven una importante colección, pero tras su matrimonio en 1903 con doña Paula Florido, dama argentina viuda y muy rica, su fortuna se incrementa considerablemente y es entonces cuando decide edificar una casa palaciega con jardín a la que puso por nombre *Parque Florido.* Mezcla de marchante y coleccionista compulsivo,

su contacto con anticuarios extranjeros fue constante, y su espíritu altanero y depresivo nunca cejó en el empeño de adornar el lugar que había elegido como ámbito definitivo cada vez con más piezas. Durante la Guerra Civil vivió en Nueva York, donde conservaba parte de sus colecciones, al igual que en París. A su muerte, legó todos sus bienes al Estado. Por Decreto de 1948 se creó la Fundación Lázaro Galdiano, que se abriría al público en 1951, tras ser remodelada su casa-palacio por el arquitecto Fernando Chueca Goitia. En su treintena de salas se contienen esmaltes, marfiles, armaduras, relojes, orfebrería, porcelanas, tejidos, libros miniados, esculturas y cuadros de las escuelas flamenca, holandesa, alemana, italiana y española.

Goya
El Aquelarre, 1797/98

Particular importancia tiene lo que el propio Lázaro denominaba como, más que entusiasmo, su delirio por las letras. Fue un bibliófilo sensible y de exquisito gusto. Su importante colección de manuscritos conserva códices medievales, libros de horas, libros impresos de los grandes maestros de la tipografía, autógrafos de escritores como Lope de Vega o de artistas como Goya (quizá su pintor preferido). Sánchez Cantón nos recuerda que oyó de labios de Lázaro: "¡Desde 1600 sólo Felipe IV y yo trajimos a España grandes obras de Arte!". Con frecuencia puso tales bienes a disposición de los investigadores o colaboró en exposiciones colectivas, principalmente en las organizadas por la Sociedad Española de Amigos del Arte. Es todavía más de celebrar, si cabe, su condición de editor. Pues es el

responsable de una revista que fue crucial en la España de entonces, *La España Moderna,* que se publicó puntualmente cada mes desde enero de 1889 hasta diciembre de 1914. Los intelectuales más destacados, los escritores de mayor renombre colaboraron en sus páginas: Valera, Clarín, Pérez Galdós, Palacio Valdés, Castelar, Cánovas, Silvela, Pi y Margall... Quienes mayor influencia tuvieron en su línea editorial fueron la condesa de Pardo Bazán, que dedicaría su novela *Insolación*, de 1889, a Lázaro "en prenda de amistad", Menéndez Pelayo y un joven Unamuno. Según señala Juan Antonio Yeves los objetivos de la publicación eran claros: eclecticismo, calidad, actualidad, reflexión y amenidad. Ya en su primer número se subrayaba la pretensión de ser la suma intelectual de la edad contemporánea. Y para ello es relevante el número de los autores traducidos: Tolstoi, Turguenev, Gorki, Dostoievski, Ibsen, Daudet, Zola, Schopenhauer, Gautier, Barbey d'Aurevilly, Oscar Wilde, Flaubert, en fin, los más conocidos de su tiempo. Valga como representativa de su espíritu editor, a modo de anécdota, la petición que le hace en 1890 a su amigo Francisco Murillo, que viaja a París: "Si puedes conseguir libros que traten de España, de nuestra literatura, nuestra ciencia; o libros que sean colecciones de artículos bonitos, sobre sociedad, política, literatura, viajes...y principalmente tráete una colección de biografías de alemanes ilustres. Algo así como esos artículos que publica Valbert en la Revista de Ambos Mundos, o como los ensayos psicológicos de Paul Bourget o como los *portraits de femmes* de Sainte-Beuve, sería encantador para *La España Moderna.* Procura que dominen la gracia y el ingenio antes que la ciencia profunda, porque lo muy profundo no se lee por acá. Las cosas con sal y pimienta, hasta picantes si quieres, pero honestas, aquí son bien recibidas".

"En esta exposición hay obras de platería de los siglos XV al XVIII, una espléndida selección de joyería y numismática, muestras de esmalte de Limoges y tejidos del XIV y XV así como un selecto conjunto de iluminaciones y varias miniaturas de grandes retratistas."

En esta exposición temporal —cuya Comisaria es Letizia Arbeteta, directora de la Fundación Lázaro Galdiano— hay obras de platería española y europea de los siglos XV al XVIII, una esplén-

dida selección de joyería y numismática, muestras de esmalte de Limoges y tejidos del XIV y XV así como un selecto conjunto de iluminaciones y varias miniaturas de grandes retratistas; piezas todas ellas cuyo carácter decorativo no es sinónimo de despectivo, pues según Gustavo Torner "es un añadido que se suma a la excelencia". Los amantes de los manuscritos disfrutarán con *L'Antiquité Judaique* de Flavio Josefo, fechada en Rouen hacia 1460 - 70, el *Libro de horas de Gian Giacomo Trivulzio*, obra milanesa de hacia 1500 y muy especialmente con el *Libro de descripción de verdaderos Retratos, de Ilustres y Memorables varones,* de Francisco Pacheco, maestro y suegro de Velázquez, y uno de los grandes teóricos españoles del siglo XVI. Destacan dos piezas italianas en la muestra: un altorrelieve renacentista en piedra de Isquia —la llamada *Madonna Cernazai*— del siglo XV, procedente de la Colección Hearst (el magnate Charles Foster Kane que concibiese Orson Welles refugiado en su castillo de Xanadú), y *El Salvador adolescente*, atribuido otrora a Leonardo, pero en todo caso procedente de su círculo, pequeña tabla que hizo exclamar a Rubén Darío en 1899: "Me gusta más todavía este retrato enigmático que el mismo sublime retrato de Monna Lisa". Además esplenden el

N. G. Fiorentino
Madonna Cernazai, siglo XV

restaurado *Retrato de Inés de Zúñiga, Condesa de Monterrey* del barroco tardío español Carreño de Miranda, y el rincón goyesco con dibujos, grabados y dos pequeños óleos asociados desde siempre a esta Colección, *El Aquelarre* y *Las Brujas*. De singular apreciación para cubanos será la contemplación del retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda, pintado en 1857, a los 43 años de edad de la escritora, por Federico de Madrazo, donde destaca la belleza madura de la modelo y la profundidad melancólica de su mirada. Un anhelo de regeneración nacional se desprende de la labor continuada de un personaje tan peculiar, con cuyos frutos podemos ahora complacernos gracias a esta breve pero intensa selección.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu Felippe. Escritor cubano. Reside en Miami.

Manuel Álvarez Tardio. Historiador. Reside en Madrid.

Armando Añel Guerrero. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Norje Arvesú. Caricaturista. Reside en Madrid.

Jesús María Barrajón. Escritor. Reside en Madrid.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Enrique del Risco. Escritor cubano. Reside en Nueva York.

Mercy Díaz. Escritora cubana. Reside en Madrid.

Manuel Díaz Martínez. Poeta cubano. Reside en Las Palmas de Gran Canaria.

Lázaro Echemendía. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Adolfo Fernández Sáinz. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

René Gómez Manzano. Abogado. Dirige la Corriente Agramontista (disidente). Reside en La Habana.

Mario Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Andrés Isaac Santana. Historiador de arte. Reside en Madrid.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

César Leante. Escritor y editor. Reside en Madrid.

Víctor Llano. Periodista. Reside en Madrid.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Eduardo Lolo. Escritor y profesor cubano. Reside en Nueva York.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

César Menéndez Pryce. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Carlos Javier Morales. Crítico literario. Reside en Madrid.

José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en el siglo XIX español. Reside en Valencia.

Isabel Rey. Economista y periodista independiente. Reside en la Habana.

Isel Rivero. Poeta cubana. Ex-directora de la ONU en España. Reside en Madrid.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Rafael Solano. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Jessica Zorogastua. Periodista española. Reside en Madrid.